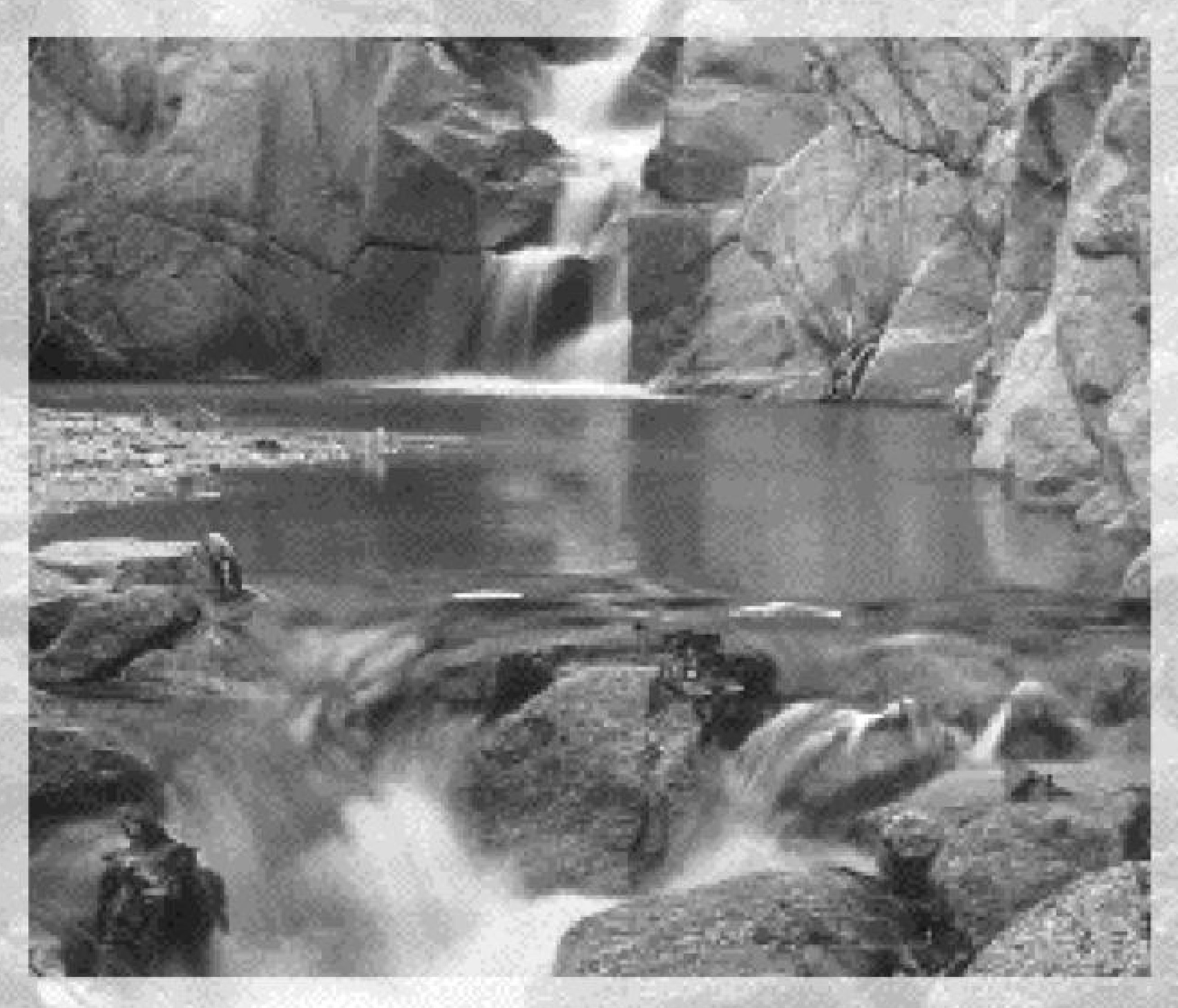
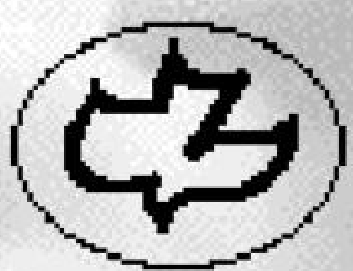
AGUA VIVA





EL PODER DEL
ESPÍRITU SANTO
EN SU VIDA

CHUCK SMITH



[illegible]

Agua Viva
El Poder del Espíritu Santo en su Vida

The Word For Today todos los derechos reservados.
P.O. Box 8000, Costa Mesa, California 92628

Visítenos en The Word For Today Web site:
www.twft.com
E-mail: info@twft.com

ISBN 1-931713-28-6

Dedicado a todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia, y que desean la plenitud del poder del Espíritu Santo obrando en sus vidas.

Contenido

Un Caminar Glorioso con el Espíritu

Cuando Jesús estuvo en la tierra, él fue la persona de la deidad con quién el hombre estuvo más de cerca. Jesús vino para representar a Dios delante del hombre, lo cual hizo maravillosamente, de tal manera que pudo decirle a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre . . . Yo y el Padre uno somos" (Juan 14:9; 10:30). Jesús fue Dios encarnado sobre la tierra.

Al principio los discípulos no reconocieron esto, pero con el paso del tiempo comprendieron, que al caminar junto a Jesús por el camino, en realidad caminaron al lado de Dios. Eventualmente, se dieron cuenta, que cada vez que ponían su mano sobre su hombro, en realidad ponían su mano sobre el hombro de Dios. Ellos reconocieron que cuando Jesús les hablaba escuchaban las palabras mismas de Dios. Entendieron que al mirar a Jesús y su compasión por los enfermos, habían contemplado el corazón de Dios y su deseo de corregir aquello que estaba mal. Cuando vieron a Jesús hacer un azote de cuerdas y echar fuera del templo a los cambistas de dinero, ellos fueron testigos de la determinación que Dios tiene para purificar la religión del hombre, o mejor dicho, para purgar al hombre de la religión, trayéndolo a una relación pura con Dios. Cuando vieron a Jesús llorar por Jerusalén, a causa de que su pueblo falló en entender la oportunidad de salvación que Dios les había dado, ellos vieron el corazón de Dios quebrantarse por la oportunidad que el hombre perdía.

Durante sus casi 30 años difíciles sobre la tierra, Jesús enseñó detalladamente y dio muchos mandamientos a sus discípulos, pero en el día de su ascensión al cielo, le dijo a sus amigos, que desde ese día en adelante les daría mandamientos y dirigiría sus actividades de una manera diferente. A partir de ese día, él los guiaría a través del Espíritu Santo.

Es crítico que entendamos esto. El Espíritu Santo es el

agente principal de la deidad obrando en el mundo hoy día. Él es la persona de la deidad con quien nos relacionamos más de cerca. Él es quien está reuniendo a un cuerpo de creyentes, la novia de Cristo, para presentársela al Señor. Y la iglesia a través del Espíritu Santo está haciendo la obra de Dios en el mundo.

Al Espíritu Santo se le llama el paracletos, "uno llamado a nuestro lado para ayudar." Él está a nuestro lado para ayudarnos en toda situación. Él está aquí para ser nuestra fortaleza. Él está aquí para ser nuestro proveedor. Él está aquí para encargarse de las emergencias que surjan en la vida. En todo momento que necesitemos ayuda, en cualquier tipo de situación, nosotros sabemos que el Espíritu Santo está aquí para ser nuestro auxilio. Él es quien ha sido llamado a nuestro lado para ayudarnos.

El Espíritu Santo desea una relación amorosa y personal con todos nosotros. Él quiere venir a su lado, y ayudarlo en y a través de cada situación que pueda enfrentar. Por esta razón es de vital importancia que cada uno de nosotros llegue a conocer a la persona del Espíritu Santo, conocerle en su plenitud. Solo así podremos ser capaces de experimentar la ayuda, la fortaleza y el consuelo que él provee, lo cual todos nosotros necesitamos desesperadamente.

Mi Esperanza para éste Libro

El propósito de éste libro es ayudarle a conocer al Espíritu Santo para que pueda disfrutar con él una relación abundante y completa. Mi más grande deseo es presentar su belleza y su gloria de tal manera que busque rendir su vida totalmente a él, conociendo y experimentando personalmente su amor, sus dones, su gracia y su poder.

Dios desea que le conozcamos, no solamente como el creador eterno, una fuerza o poder que llena el universo, sino como un Padre amoroso y cuidadoso quien envió a su hijo para morir por nuestros pecados. Jesús hizo posible que nosotros disfrutásemos de ésta íntima relación a través de la acción y el poder del Espíritu Santo.

Yo estoy orando, para que por la gracia de Dios y a través de éste libro, el Señor desarrolle en usted un hambre, y una sed insaciable por el Espíritu. Mi oración es que usted llegue a tener una relación intima, profunda y personal con él, de manera que su vida pueda ser transformada por su poder.

Mi oración es que usted llegue a depender de él en lo que respecta a consuelo, dirección, fortaleza, sabiduría, salud y poder. Y pido que él venga a estar mas cerca de usted como ninguna otra persona que haya conocido, que sea empapado de su gloria y así ser conformado a la imagen de Cristo.

¡Nos esperan momentos emocionantes en las páginas siguientes! Pero desde luego, no necesita esperar el final de este libro para recibir grandes bendiciones. Ahora mismo, usted puede rendir su persona al Espíritu Santo, dejar que él lo controle y lo llene. Le pido urgentemente que tome una decisión y que en éste instante ceda y rinda su vida a él, así podrá disfrutar desde hoy de un caminar glorioso en el Espíritu, deleitándose en la plenitud que Dios desea para cada uno de nosotros.

PRIMERA PARTE

¿Quién es el Espíritu Santo?

1

En Pro de la Personalidad

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 14:16–17

Fue de gran bendición estar junto a Jesús mientras él caminó sobre la tierra. La gente aprendió a confiar en él como el maestro de toda situación. Mientras estaban a su lado, no tenían porque preocuparse de que algo saliera mal; estaban seguros de que él se encargaría de todo. Aquellos que habían pasado mucho tiempo junto a él, sabían que él podía resolver cualquier situación que pudiese surgir.

¿Tiene problemas con los recaudadores de impuestos, le están cobrando impuestos que aún no se han vencido? No se preocupe, Jesús está aquí. "Ve al mar, y echa el anzuelo," el maestro le dijo a Pedro, y del primer

pez que saques, toma la moneda que está en su boca y paga los impuestos.

¡Qué oportuno es tenerlo a nuestro lado!

O imagínese que después de haber atraído a una gran multitud se da cuenta de que no hay suficiente comida. No hay porque preocuparse. Aquí está un muchacho que tiene cinco panes y dos pececillos, sienten a la gente en grupos, Jesús se encargará de todos ellos. Además, una vez que todo haya terminado, recogerán 12 cestas llenas de lo que sobre.

Como ya dije, que oportuno tenerlo a nuestro lado.

O quizás los Fariseos están tratando de hacerlo caer, y confundirlo a través de una pregunta técnica. No sufra, Jesús se encargará de ellos. No piense mas en el asunto, déjeselo al Maestro.

Bueno, pero, ¿qué pasa si me encuentro en medio de un mar tempestuoso a punto de naufragar? ¿Qué debo hacer? La misma canción, cuarta estrofa. Jesús tiene el poder para calmar la tempestad y llevarlo sano y salvo a su deseado refugio.

Como ya he dicho, siempre es bueno tener a Jesús a nuestro lado.

Esta es la lección que los discípulos aprendieron una y otra vez durante tres años maravillosos. Ellos descubrieron que Jesús era una persona increíblemente práctica para tenerla a su lado, nunca se preocuparon de nada mientras Jesús estuvo presente. Aprendieron a estar tranquilos y confiados pues sabían que el Señor estaba ahí para ayudar.

CAMBIOS EN EL VIENTO

En el capítulo catorce de Juan, los vientos del cambio comenzaron a soplar. Jesús les dijo a sus discípulos de una

manera simple, que estaba a punto de ir a la cruz para ser crucificado. Aun cuando ellos no entendían todo lo que él decía, se sintieron sumamente perturbados por sus palabras. Ellos no querían que se fuera, y sus corazones se llenaron rápidamente de temor y confusión. El solo hecho de que Jesús dijo, "no se turbe vuestro corazón," es un indicio de que sus discípulos *estaban* atribulados y temerosos. Se preguntaban a sí mismos, *¿qué haremos sin Jesús ?,* Jesús en respuesta a su incertidumbre dijo:

> *Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Juan 14:16-17).*

Este es un punto central en el evangelio de Juan. Jesús le dijo a sus amigos, "es verdad que me voy a ir, y a donde yo voy, ustedes no pueden ir en este momento, pero ¡no se preocupen! Voy a preparar lugar para vosotros, y a su tiempo vendré otra vez y los recibiré a mí mismo. Mientras tanto no los dejaré huérfanos, no los dejaré sin ayuda. Yo le pediré al Padre que les dé a otro para que esté a su lado y les ayude. No los voy a abandonar; no los dejaré huérfanos.

La palabra griega que se traduce "huérfanos" en Juan 14:18 es *orphanous,* literalmente "huérfanos." Jesús les prometió a sus amigos que no los dejaría huérfanos. Para cumplir ésta promesa, el Maestro dijo, yo le rogaré al Padre, y le pediré que les envíe otro "Consolador."

En griego, la palabra que se traduce "Consolador," es *paracletos. Para* es la preposición griega "con" o "al lado de," y *cletos* es la palabra para "llamado." Así que Jesús está diciéndole a sus amigos, que le rogaría al Padre para que les enviará otro ayudador para que estuviese a su lado ayudándoles, y la ayuda que ellos recibirían sería el ayudador mismo.

Un Agente Especial de Dios

El Espíritu Santo es Dios mismo, una persona con quién puede disfrutar una relación personal. Él no es solo una fuerza impersonal, poder o esencia dentro del universo, sino una persona que puede hablar con usted y usted con él. Él es una persona que puede guiarle, ayudarle, fortalecerle, y enseñarle la verdad de Dios.

El Espíritu Santo es el agente por medio del cual Dios obra hoy en el mundo, dentro de la iglesia e individualmente en los creyentes. Por esta razón necesitamos estar bien familiarizados con el Espíritu Santo, pues ha sido puesto por el Señor sobre la iglesia para guiarla, dirigirla y darle poder a sus actividades.

Cuando Jesús le dijo a sus discípulos, "y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16), él estaba animándoles a prepararse para una nueva manera de relacionarse con Dios de aquí en adelante. Una nueva manera, pero no una manera totalmente extraña.

En griego, la palabra *otro* en la frase "otro Consolador" es *allos*, la cual quiere decir "de la misma clase o igual calidad; otro del mismo orden." Hay otra palabra griega, *heteros*, que se traduce "otro," pero quiere decir "de diferente calidad." Por ejemplo, suponga que usted va a rentar un automóvil de la compañía Hertz. Al acercarse al mostrador, el encargado le dice, "lo siento mucho caballero, pero ya no tenemos ningún automóvil compacto como el que usted reservó. Le podemos dar *otro* automóvil, un Mercedes Benz, por el mismo precio. ¿Le gustaría tomar la oferta?" En este caso la palabra *otro* en griego es la palabra *heteros*, pues no es el mismo o de la misma calidad. Por el otro lado, suponga que usted reservó un Mercedes Benz, y la persona le dice, "sentimos mucho no poderle dar un Mercedes Benz, pero podemos darle un Cadillac." Este automóvil es otro automóvil mas

o menos de la misma calidad del que usted reservó (*allos*).

Así que, cuando Jesús dice, que el Espíritu Santo es de la misma calidad que él, quiere decir que el Espíritu posee las mismas cualidades esenciales que él tiene, especialmente divinidad y personalidad. En esencia, le dijo a sus discípulos, yo he estado con vosotros, pero ahora me voy a ir. No los voy a dejar solos, le rogaré al Padre que les dé otro Consolador, *allos*, de la misma calidad que yo. Así como yo estuve con vosotros y tuve cuidado de cada una de sus situaciones, así también el Espíritu Santo estará con vosotros y tendrá cuidado de cada situación por vosotros.

¿Es el Espíritu una Persona?

Hay ciertas cosas que necesitamos saber en cuanto al Espíritu Santo para poder apreciar y entender totalmente su persona y su obra. En primer lugar, debemos entender que el Espíritu Santo es una persona real, si queremos tener una relación personal con él.

Si piensa que el Espíritu Santo es solo una esencia, una fuerza, o un poder, será imposible para usted tener una relación personal con él. Usted no puede tener una relación significativa con una esencia o una fuerza. ¿Alguna vez ha tratado de tener contacto personal con un enchufe eléctrico, una turbina de vapor o el motor de un automóvil?

Naturalmente que no, el solo pensarlo es absurdo. De la misma manera es absurdo pensar que el Espíritu Santo es una esencia, una fuerza, o un poder impersonal presente en el universo, y todavía tener la esperanza de poder llamarle en tiempo de necesidad.

El Espíritu Santo es una persona enviada por el Padre, a petición de Jesús, para acudir a su lado y ayudarle. Jesús dijo, "y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador… el Espíritu de verdad."

Ataques Sobre el Espíritu Santo

Muchas sectas atacan la personalidad del Espíritu, así como atacan la deidad de Jesús. Los Testigos de Jehová son una de estas sectas. Los líderes del Atalaya enseñan que el Espíritu Santo no es una persona, sino solamente una esencia o influencia. Estas personas dicen que el Espíritu Santo no es realmente un "él," sino un "eso." Según ellos, no debemos decir *el* Espíritu Santo, sino *un* espíritu santo, una influencia o poder que emana de Dios, no mas personal que el viento producido por un ventilador.

Este es el mismo error que la herejía de la iglesia primitiva conocida como Arianismo, nombrada así por su exponente principal llamado Ario, un sacerdote de Alejandría (256-326 DC.). Ario enseñó que solo el Padre era verdaderamente Dios; el Hijo y el Espíritu fueron creados e inferiores. Ninguno de ellos poseyó por naturaleza o por derecho las cualidades divinas de inmortalidad, soberanía, perfecta sabiduría; bondad o pureza.

Los Testigos de Jehová tomaron muchas de sus herejías de ésta antigua abominación Ariana. Gracias a Dios, todos sus argumentos se anticiparon y se resolvieron mas de 16 siglos atrás. Aun más importante, las Escrituras muestran y declaran claramente que el Espíritu Santo es verdaderamente una persona.

Otra secta llamada solo Jesús, no niega la personalidad del Espíritu, pero niega que él es una persona distinta dentro de la divinidad Esta secta es bastante fuerte en la parte sur de los Estados Unidos y se ha extendido hacia el Oeste, tan lejos como Arizona. Su herejía no es Arianismo sino Sabelianismo, la cual niega las tres personas distintas en la divinidad. La secta solo Jesús insiste que Jesús es el único Dios, él es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, también enseña que las tres "personalidades" de Dios son en realidad tres mascaras que el Dios único usa.

Pero la Biblia no contiene nada de esto. Ella enseña

clara y firmemente que el Espíritu Santo es una persona de la misma esencia que el Padre y el Hijo, pero distinta en personalidad de ambos.

Inteligencia, Voluntad y Emoción

Para que un ser pueda considerarse como persona, él o ella deben poseer ciertas características. La primera de ellas es inteligencia, la segunda es voluntad y la tercera es emoción. Se requiere de todas ellas para que la personalidad pueda existir. Los seres humanos poseen las tres, por lo tanto, pueden considerarse verdaderas personas, pero no así las rocas, las bicicletas, las flores, los árboles e incluso las computadoras. Todos ellos carecen de personalidad, pueden ser útiles, placenteros y sumamente deseables, pero ninguno de ellos puede considerarse como persona. No tienen inteligencia, voluntad ni emoción.

Sin embargo, cuando consideramos lo que la Biblia dice en cuanto al Espíritu Santo, nos damos cuenta rápidamente de que él es verdaderamente una persona, que posee inteligencia, voluntad y emoción. Consideremos cada uno de estos atributos individualmente.

1. *Inteligencia*. En 1 Corintios 2:10-11, el apóstol Pablo escribió sobre el conocimiento íntimo del Espíritu en cuanto a "lo profundo de Dios," indiscutiblemente una descripción de la inteligencia. Él dijo:

> *Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.*
>
> *A través de todo este pasaje se le atribuye al Espíritu inteligencia divina. Pablo insiste que el Espíritu Santo "conoce" las cosas de Dios. Solamente una persona con inteligencia puede "conocer" algo. Y no solo conoce "lo profundo," dice Pablo, sino que el Espíritu también nos*

"enseña," ayudándonos a comparar "lo espiritual con lo espiritual" (1 Corintios 2:13).

No pierda de vista lo que Pablo está diciendo en cuanto al Espíritu Santo. Primero, Dios nos "revela" cosas por el Espíritu. Segundo, el Espíritu "escudriña" todas las cosas, aun "lo profundo de Dios." Las cosas profundas de Dios que el hombre no conoce, el Espíritu las *conoce*. Tercero, el Espíritu de Dios nos "enseña" las cosas que Dios gratuitamente nos da, ayudándonos a comparar una cosa espiritual con otra.

Todas estas actividades requieren evidentemente inteligencia, uno de los componentes claves de la personalidad. La Biblia insiste que el Espíritu Santo posee inteligencia.

2. *Voluntad*. También se dice que el Espíritu Santo tiene voluntad. Hablando acerca de los dones del Espíritu en 1 Corintios 12, Pablo dice que el Espíritu Santo reparte "a cada uno en particular cómo él quiere" (versículo 11). El Espíritu Santo decide que clase de don espiritual cada creyente debe recibir. Esta capacidad de elejir exige que él tenga voluntad. En Hechos 15:28, los apóstoles expresaron su juicio sobre una cuestión doctrinal de la iglesia diciendo: "Porque ha parecido bien al Espíritu, y a nosotros." Al decir esto, le atribuyeron al Espíritu la misma clase de habilidad para hacer juicio que ellos mismos poseían.

En algunas ocasiones, la Biblia dice que el Espíritu le prohibió a sus siervos visitar ciertas áreas, demostrando así su voluntad:

Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió (Hechos 16:6-7).

Sólo personas con voluntad tienen la capacidad de

"prohibirle" a los hombres el tomar ciertos cursos de acción o no permitirles realizar otro plan. Aquí el Espíritu Santo hizo ambos, mostrando claramente que él es una persona con voluntad.

3. *Emoción*. El Espíritu posee emociones. Pablo amonestó a los Efesios diciendo, "no contristéis al Espíritu Santo de Dios" (Efesios 4:30). Igualmente en el Antiguo Testamento, Isaías escribió, "mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo" (Isaías 63:10). Usted puede irritar al Espíritu Santo.

Ahora bien, es imposible decir lo anterior de algo que es solamente una esencia o algo impersonal. Sería ridículo decir, "por favor no contriste a esa planta" o "usted hizo enojar a la planta, y está molesta con usted." No puede decirle esto a algo que no sea una persona. El Espíritu Santo es una persona que le ama, pero puede ser contristado o irritado por usted.

En el lado positivo, Pablo habla, en el libro a los Romanos, acerca del amor del Espíritu (Romanos 15:30). Me pregunto: ¿Alguna vez ha escuchado un sermón sobre el amor del Espíritu Santo? Estoy seguro de que ha oído sermones sobre el amor de Cristo, y ciertamente todos nosotros hemos oído muchos sermones sobre el amor de Dios. Pero interesantemente, el amor del Espíritu Santo muy pocas veces se menciona en sermones, sin embargo es un hecho bíblico.

Una vez más, solo una persona puede amar. Usted puede adorar ciertas plantas o flores en su hogar, pero sería una tontería decir, "oh, cuanto le ama ésa planta, está apasionada por usted." Pero es perfectamente razonable decir, "el Espíritu Santo le ama. De hecho, él esta apasionado por usted." Lo mejor de todo es que es verdad.

Los Pronombres Personales son para Personas

También se usan pronombres personales para el Espíritu Santo. La palabra *espíritu* es de género neutro en el griego (por ello muchas personas hablan del Espíritu Santo como una esencia en vez de una persona), pero el hecho es que se usan pronombres personales para referirse al Espíritu Santo. Como 16 veces en el Nuevo Testamento, se usa el pronombre griego *echeinos* en referencia al Espíritu Santo, el cual quiere decir "él," un pronombre en el género masculino. Lo encontramos en Juan 14:26, el cual dice: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él [echeinos] os enseñará todas las cosas." Encontramos la misma idea en Juan 15:26: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad... él [echeinos] dará testimonio acerca de mí. Una vez más en Juan 16:13: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, *él* os guiará a toda la verdad." El mismo uso se puede encontrar en Juan 14:16-17 y 16:7-14.

Todos estos pronombres personales que se usan en referencia al Espíritu Santo solo quieren decir que él en verdad es una persona.

Al Espíritu se le Trata como una Persona

Muchos tratos personales se le atribuyen al Espíritu Santo. Permítame darle solamente tres ejemplos.

Se le puede *mentir* al Espíritu, como en el caso de Ananías y Safira en Hechos 5. Pedro respondió a estas mentiras diciendo: "Ananías ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?" (Hechos 5:3).

Se le puede *resistir* al Espíritu. Esteban en su defensa, registrada en Hechos 7:51, le dijo a sus compatriotas judíos: "¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros."

Se le puede *blasfemar* al Espíritu. En Marcos 3:28-29, Jesús dijo: "De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno."

Por supuesto, es imposible mentir, resistir o blasfemar contra alguien que no sea una persona. Sin embargo los hombres impíos hacen estas tres cosas en contra del Espíritu Santo.

El Espíritu Actúa como una Persona

El Espíritu Santo *habla*. Una vez más, es difícil pensar que algo que no es una persona hable. Hechos 13:2 dice: "Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado." En 1 Timoteo 4:1, Pablo escribe, "pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe." Apocalipsis 2:7 igualmente dice: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

Segundo, el Espíritu *intercede*. Pablo escribe en Romanos 8:26, "y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." En Juan 15:26, Jesús nos dijo: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí." Así que el Espíritu testifica de Jesús.

Tercero, el Espíritu de Dios *enseña*. "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñara todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho," dice Juan 14:26. Y Nehemías 9:20 nos dice: "Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed."

Cuarto, el Espíritu tiene *comunión* con nosotros. Pablo dijo: "La gracia del Señor Cristo Jesús, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu sea con todos vosotros. Amén" (2 Corintios 13:14).

Quinto, el Espíritu *contiende* con los hombres. Génesis 6:3, "y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre."

Sexto, el Espíritu *obra milagros*. Pablo escribió que el evangelio fue proclamado "con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (Romanos 15:19).

Por último, el Espíritu nos *guía*. ¡Qué verdad tan maravillosa y gloriosa es esta! Podemos experimentar personalmente la guía divina del Espíritu, así como la experimentó Pablo y sus compañeros: "Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió" (Hechos 16:6-7).

Solo una persona puede hacer todas estas cosas, pero esto no es un asunto solo para una especulación intelectual, siendo que el Espíritu Santo *es* una persona, ¡nosotros podemos disfrutar una relación con él, agraciada con todas éstas atenciones amorosas y personales!

¿Hacía dónde lo esta dirigiendo?

Cuando usted camina con el Espíritu, desarrollando su relación con él, y respondiendo a su obra en usted, lo más probable es que comience a vivir toda clase de experiencias gloriosas y sobrenaturales. Algunas veces no habrá ninguna respuesta más apropiada que el llorar. En algunas otras habrá un gran gozo o amor rebosante. Es posible responder de muchas maneras cuando caminamos en el Espíritu y nos dejamos guiar por él.

Es siempre glorioso reconocer que la mano de Dios está sobre usted, guiándole en el camino correcto. Claro está, quizás en el momento no siempre reconoce la mano del Espíritu de Dios guiando, pero una vez que los acontecimientos se desenlazan, de pronto se da cuenta: *¡Dios me está guiando!*

Algunos años atrás, se me llamó para que visitara a una señora de Calvary Chapel que se había lastimado la espalda en un serio accidente automovilístico. Me fui al hospital San José para orar por ella, allí me di cuenta de que en su cuarto de seis camas había otras dos señoras también de nuestra iglesia. Dios lo había planeado de tal manera que pude ministrarle a las tres. Yo no sabía que las otras dos se encontraban allí, pero cuando entre cada una de ellas se emocionó pensando que había venido a visitarla. (Oré por las tres).

Mientras salía del cuarto, camino al elevador, yo no podía contener la emoción, le dije: "Señor, me encanta tu eficiencia, no tengo la menor idea de cuantos cuartos hay en el hospital San José, pero hay demasiados. Eres tan eficiente, Señor, pusiste a estas tres mujeres de Calvary en el mismo cuarto para que yo pudiera verlas a las tres en ¡una sola visita! Que glorioso, me encanta."

Entre en el elevador y apreté el botón para la planta baja, cuando se abrió la puerta y miré hacia afuera, me di cuenta que estaba perdido. Me encontraba en la estación de las enfermeras, y no en el lobby. Así que me regresé al elevador, pensando que alguien había detenido el elevador en éste piso. Pero cuando miré el indicador, el botón para la planta baja estaba encendido. Ahora si estaba realmente confundido. Una enfermera notó mi confusión y dijo, "¿Está buscando el lobby?

"Si, ¿qué hicieron con él?" Le respondí.

"Tomó el elevador de servicio," me dijo ella. Miré

hacia arriba, y allí estaba el anuncio, bien grande: "Elevador de Servicio. Empleados Solamente."

"Lo siento mucho," le dije. "No puse atención estando en el piso de arriba."

"No se preocupe," dijo ella para tranquilizarme.

"Bien… ¿cómo regreso al lobby?" Le pregunté.

"Es muy simple," me respondió. "Camine en esa dirección sobre el primer pasillo, de vuelta a la derecha, y encontrará el lobby."

Le di las gracias, y mientras caminaba pensé, *¡qué error tan tonto!*

Al dar vuelta en el pasillo, me encontré con una muchacha de pie llorando. Ella levantó la mirada, me vio, y exclamó "¡Chuck!" Corriendo inmediatamente hacia donde yo estaba, comenzó a sollozar casi histéricamente. Una vez que pude calmarla lo suficiente, le pregunté, ¿Qué pasa? ¿Qué puedo hacer por ti? Dime, oremos ¿cuál es tu petición?"

"Chuck," respondió ella, "mi amigo más querido en todo el mundo, la persona que me llevó a Cristo Jesús, está teniendo una operación en el cerebro en este momento. Éste hombre es un cristiano maravilloso, ha sido misionero en África y fue enviado a casa para que le hicieran esta operación. Los doctores le han dado muy pocas esperanzas de que pueda volver a caminar. Tiene un tumor en el cerebro y creen que ya afectó su habilidad para caminar, y sienten que…" Ella prorrumpió en lágrimas. "Chuck, no puedo soportar la idea de que un hombre de Dios tan maravilloso como él quede inválido. Estoy desecha."

Dios nos capacita para orar unos por otros. Le compartí ciertas Escrituras y la guié a Jesús. "Yo estaba tan desesperada," me dijo después de que habíamos

finalizado. "Estaba orando diciéndole a Dios, no puedo más, por favor envíame a alguien para que ore conmigo." Ella se detuvo por un momento, entonces continuó. "Y cuando levante mis ojos, venías caminando por el pasillo."

En ese preciso momento entendí que mi equivocación no fue un simple error tonto. Dios había preparado todo el escenario. De pronto comprendí: *¡La mano de Dios está sobre mí! Guiándome a través del Espíritu.*

Hablando de emociones fuertes, ¡emociones reales! Estaba tan emocionado acerca de la eficiencia de Dios, que camino al lobby no puse atención en el anuncio sobre el elevador. Pero Dios usó mi distracción para llevarme a cierto pasillo. Si yo hubiese usado el elevador principal, hubiese llegado al lobby, y me hubiese marchado. Sin embargo, el Espíritu de Dios me dirigió a cierto pasillo para suplir la necesidad de una joven, quien en absoluta desesperación clamaba a Dios por ayuda.

Él hará lo mismo por usted. Mientras camina en el Espíritu y continúa en las cosas del Espíritu, usted también será bendecido con experiencias emocionantes que le conmoverán la médula de su ser. Usted verá el poder de Dios mientras atestigua las diversas manifestaciones del Espíritu. Es siempre emocionante ser parte de lo qué Dios esta haciendo.

Pero aun cuando son emocionantes, no son lo que andamos buscando. Las experiencias extáticas pueden ser maravillosas, pero no deben ser nuestra meta. Nuestra meta, la suya y la mía, debe ser siempre querer más de Dios, y que él tenga más de nosotros.

Eso es lo que el Espíritu quiere también. Él quiere una relación personal con usted que sea afectuosa, íntima, y cada vez mayor. Él quiere conocerle y ser conocido por usted.

¿Qué dice usted?

2

El Misterio de los Tres en Uno

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu.

1 Timoteo 3:16

Todo mundo ama los grandes misterios. Se pone cómodo en una silla confortable, suspende la incredulidad, se sumerge en un mundo exótico lleno de giros y cambios extraños, y trata de resolver la novela policíaca antes de llegar a la última página que concluye. La mayoría de las veces su conjetura está fuera del blanco, pero algunas veces acierta. Y no puede evitar pensar triunfantemente, *¡Sherlock Holmes, ten cuidado!*

La Escritura tiene sus propios misterios, igual de intrigantes, igual de cautivantes que cualquier otro misterio que haya escrito el autor del último éxito de librería, sin embargo, son infinitamente más descon-

certantes. Ninguna mente humana puede sondear sus profundidades. ¿Quién puede explicar en detalle como es que Dios es soberano y le permite al hombre y la mujer tener libre albedrío? ¿Cómo es que Jesús puede ser 100 por ciento hombre y 100 por ciento Dios? Miles de enigmas semejantes nos confrontan a través de las páginas de la Biblia. Pero quizás el más grande de todos los misterios Bíblicos es el de la Trinidad.

El más Grande Misterio de Todos

Mientras consideramos la trinidad de Dios, en primer lugar, debemos reconocer que en las Escrituras es un verdadero misterio. En 1 Timoteo 3:16, Pablo declara, "indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu..."

Tan grande es éste misterio que nuestras mentes no pueden envolverse a sí mismas alrededor de su realidad. Nosotros no podemos simplemente entender el misterio de la deidad. Pero esto no debe sorprendernos. Debemos recordar que estamos tratando con un Dios infinito, y cuando tratamos de entenderlo con nuestras mentes finitas, estamos sujetos a encontrarnos con dificultades insuperables. ¿Cómo podemos hablar acerca de un Dios y las tres personas de un Dios? No obstante esto es lo que las Escrituras nos presentan.

No es mi intención tratar de explicar la deidad. Va mas allá de la capacidad de la mente humana entenderla totalmente. Nosotros debemos simplemente aceptar lo que las Escrituras nos dicen: Existe un solo Dios que se manifiesta en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

G. Campbell Morgan explicó gran parte de nuestro problema en cuanto al entendimiento de la Trinidad. Él dijo: "La idea de una esencia subsistiendo de una manera tripartita, en una relación trinitaria, no encuentra un

modelo en los fenómenos de la naturaleza sobre el cual pueda formar un símbolo adecuado." Es decir, no hay ningún símbolo en el universo físico que pueda adecuadamente delinear la trinidad de Dios.

Sin embargo tratamos de encontrar uno. Nosotros siempre estamos tratando de encontrar alguna clase de símbolo por medio del cual podamos hacer una analogía para describir la deidad. Pero como dice Morgan, no hay nada en la naturaleza que pueda adecuadamente describir la trinidad de Dios. Pablo le llamó un misterio, y siendo que es un misterio, no podemos esperar reducirlo a un precepto lógico.

Nuestra mente finita se rebela en contra de esto. La gente dice: "La Trinidad es una contradicción; ¿cómo puede existir un Dios y tres personas en ese solo Dios?" A causa de lo difícil que es entender la Trinidad, siempre habrá aquellos que argumentan y niegan las tres personas de la Deidad. ¡Pero tenga cuidado! El negar la Trinidad *siempre* origina el negar la deidad de Cristo Jesús y la personalidad del Espíritu Santo.

Algunas personas han sugerido que la Trinidad es una matemática absurda. Uno más uno más uno, ellos concluyen, igual a tres. Pero esto no prueba nada. Uno *por* uno *por* uno igual a uno. Usted no puede negar la Deidad matemáticamente.

Debemos adherirnos a lo que la Biblia enseña en cuanto a la naturaleza de Dios. Ella dice que el Espíritu Santo es Dios. Nos enseña que hay un solo Dios, manifestado en tres personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La confesión de Westminster lo declara de la siguiente manera: "Solo hay un Dios vivo y verdadero. En la unidad de la deidad existen tres personas. Un Dios de una misma sustancia, poder y eternidad. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo."

En el Antiguo Testamento

La trinidad de Dios no es tan clara en el Antiguo Testamento como lo es en el Nuevo. No obstante, en el Antiguo Testamento ciertamente tenemos indicaciones, pistas, y declaraciones en cuanto a estas tres personas de la Deidad.

El Espíritu Santo se menciona por lo menos 80 veces en el Antiguo Testamento, la mayoría de las veces bajo el nombre de "el Espíritu del Señor," "el Espíritu de Dios," o "el Espíritu Santo."

La primera mención del Espíritu Santo por nombre ocurre en Génesis 1:2: "Y la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." En el segundo versículo de la Biblia se nos introduce al Espíritu Santo.

Pero podemos encontrar una pista sobre la existencia del Espíritu aún en el primer versículo de la Biblia. Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios." La palabra Hebrea traducida "Dios" es *Elohim*, una forma plural (el singular es *El*). Es interesante que en la primera mención de Dios en la Biblia se use la forma plural en vez de la singular.

Algunos han buscado explicar la pluralidad *Elohim* llamándole la "pluralidad majestuosa" o el "plural del énfasis." Pero ésta explicación parece no tener bases en la gramática o el uso. Algunos versículos más adelante, las Escrituras nos dicen, "entonces dijo Dios [Elohim]: *Hagamos* [pronombre personal] al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza" (1:26). ¿Con quien estaba hablando Dios? Dios dijo: "*Hagamos*," a "*nuestra*" imagen y a "*nuestra*" semejanza. Los pronombres personales usados para Dios en esta porción, deberían borrar efectivamente cualquier necesidad que tengamos de un concepto como el de la "pluralidad majestuosa."

Otras pistas igualmente intrigantes acerca de la Trinidad se pueden encontrar en el Antiguo Testamento. Yo creo que el clamor congregacional de la antigua Israel apunta hacia la Trinidad. Deuteronomio 6:4, "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es," conocido por los judíos como el Shema (*shema* es la palabra Hebrea que se traduce "oye"). Se cantaba una y otra vez durante la alabanza en el templo, especialmente durante los días de fiesta. Los cantores proclamaban repetidamente, "*Shema Ysrael Yahweh Elohim achad Yahweh*." Una y otra vez afirmaban "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." La unidad de Dios era la fundación de toda la religión Hebrea.

Aun las mismas palabras del Shema lo declaran. *Yahweh* es el nombre de pacto de Dios usado por los judíos, mientras que *Elohim* es la forma plural de *El*, la cual quiere decir "Dios." La palabra *achad* indica una unidad compuesta, no una unidad singular. Por ejemplo, cuando Dios creó a Adán y a Eva, él dijo: "Y serán una [achad] sola carne" (Génesis 2:24), una unidad compuesta.

Se requiere una palabra Hebrea diferente, *yachad*, cuando se quiere decir unidad singular. Si se hubiese usado éste término en el Shema en vez de *achad*, no tendríamos bases en el Antiguo Testamento para aceptar la idea de la Trinidad. Pero el hecho de que el plural *Elohim* está a la par con *achad*, aun dentro del canto monoteísta de los hebreos se indica la trinidad de Dios.

Más adelante, Moisés instruye a Aarón en como impartir las bendiciones de Dios sobre el pueblo, él fue instruido a decir, "Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz" (Números 6:24). Observe la triple declaración de Jehová. Un Jehová, pero ¿por qué debe repetirse el nombre tres veces? El Señor había dicho, "y pondrán mi

nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré." Esta es la trinidad de las bendiciones en unidad.

Siglos mas tarde, cuando Isaías vio su visión del Señor sentado sobre un trono alto y sublime, escuchó a los serafines decir, "santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). ¿Por qué repetir "santo" tres veces? Una vez más, es un testimonio tripartito, en esta ocasión hacia la santidad de Dios.

En la profecía de Isaías 48:16, el Mesías dijo: "Acercaos a mí, oíd esto: Desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu." Otra versión dice: "Jehová el Señor y su Espíritu me ha enviado," lo cual refleja mas literalmente el Hebreo original. Observe que el Mesías, Jesús, está diciendo que Jehová el Señor y su Espíritu lo han enviado. Está es una profecía sobre la venida del Mesías, y más tarde la venida del tiempo del Espíritu Santo.

EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento, claro esta, la trinidad de Dios se enseña desde Mateo hasta Apocalipsis. Mateo 3:16 dice: "Jesús después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él." Mientras Jesús era bautizado y el Espíritu de Dios descendía sobre él como paloma, una voz desde el cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Jesús se bautizó, el Espíritu descendió, y el Padre habló desde los cielos. Claramente, los tres miembros de la deidad están obrando aquí.

En Juan 14:16-17, Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le

conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." A petición de Jesús, el Espíritu Santo iba a ser enviado por Dios. Esta misma promesa se repite en Juan 14:16, "mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre ..." Observe una vez mas, los tres miembros de la deidad están claramente presentes.

Cuando Jesús comisionó a sus discípulos diciendo id, y haced discípulos a todas las naciones, les dijo que bautizaran a los nuevos creyentes "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Observe que tenían que bautizar a estos nuevos discípulos en *"el nombre"* (singular) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Una vez más se incluyen a los tres.

Pedro hablando en Hechos 10 al grupo que se había reunido en la casa de Cornelio, les declaró, "como Dios ungió con el *Espíritu Santo* y con poder a *Jesús* de Nazaret (versículo 38). Note una vez más, los tres son mencionados.

En su carta a los Efesios, Pablo dijo: "Un cuerpo, y un *Espíritu*, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un *Señor*, una fe, un bautismo, un *Dios y Padre* de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efesios 4:4-6). Una vez mas se proclama la Trinidad: un Espíritu, un Señor, un Dios. Uno por uno por uno igual a uno.

Es interesante que en los pasajes antes citados se menciona al Espíritu en tercer lugar, después del Padre y del Hijo. Esto explica el porque se le conoce comúnmente como la tercera persona de la Trinidad. Por si acaso alguien esta siendo tentado a pensar que está práctica implica inferioridad, en el pasaje de Efesios el orden normal es invertido. El Espíritu se menciona primero, Jesús en segundo, y Dios, el Padre en tercero.

De manera similar, Pablo en Romanos 15:30 dijo, "pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor *Jesucristo* y por el

amor del *Espíritu*, que me ayudéis orando por mí a *Dios*." Aquí vemos una vez más a los tres miembros de la Trinidad, pero en ésta ocasión a Jesús se le menciona primero, el Espíritu Santo en segundo, y Dios el Padre en tercero.

Permítame darle un ejemplo más para probar que el orden de mención no tiene nada que ver con la superioridad o inferioridad. El apóstol Pablo en su bendición a los corintios en su segunda carta escribió, "la gracia del Señor *Jesucristo*, el amor de *Dios*, y la comunión del *Espíritu Santo* sea con todos vosotros. Amén" (13:14). Aquí, él menciona primero a Cristo, después a Dios el Padre, y por ultimo al Espíritu Santo. El orden es irrelevante.

El peso de la evidencia nos permite decir confiadamente que el Nuevo Testamento enseña a un Dios, que se manifiesta en tres personas mutuamente iguales. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno, pero distintos y separados. Esto quiere decir que el Espíritu es totalmente divino como lo son el Padre y el Hijo.

Atributos de Deidad

Otra manera como podemos ver la deidad del Espíritu es observando muchos de los atributos divinos que las Escrituras declaran que él tiene.

Él es eterno, Hebreos 9:14 dice: "¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual mediante *el Espíritu eterno* se ofreció a si mismo sin mancha a Dios, limpiara vuestras consciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" Nótese que la sangre de Cristo a través del Espíritu eterno limpia su conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo. Una vez más, en referencia a la Trinidad.

El Espíritu Santo es omnipresente. David preguntó en Salmos 139:7-10:

¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra.

El Espíritu de Dios está presente en todo lugar. En los cielos, allí está él; en el infierno, allí está él; en el extremo del mar, allí está él. No podemos huir del Espíritu pues él está en todas partes.

El Espíritu es omnisciente. Pablo nos dice en 1 Corintios 2:10-11:

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

El Espíritu conoce todas las cosas, aun las cosas profundas de Dios. Cualquier cosa que Dios sabe, el Espíritu lo sabe. Y siendo que Dios todo lo sabe, así también el Espíritu. Él es omnisciente.

El Espíritu es omnipotente. Cuando el ángel le anunció a Maria que Dios la había escogido como instrumento para traer el Mesías al mundo, ella preguntó como podía ser esto, pues era virgen. El ángel le respondió, "el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). El ángel lo dijo muy claro, el Espíritu Santo es el poder del Altísimo. Los tres miembros de la Deidad obraron juntos en lo que llamamos "la inmaculada concepción." Y el resultado fue la encarnación del Hijo de Dios.

Referencias Divinas

También se han hecho referencias divinas en cuanto al Espíritu Santo. Por ejemplo, en Hechos 5:3, Pedro primero

acusa a Ananías de haberle mentido al Espíritu Santo, después añade rápidamente, "no has mentido a los hombres, sino a Dios."

El razonamiento de Pedro es que si alguien miente al Espíritu, le ha mentido a Dios. Los dos son iguales; el Espíritu es Dios.

En 2 Corintios 3:18, Pablo habla de que somos transformados de gloria en gloria "por el Espíritu del Señor." Las traducciones más recientes han traducido la frase mas correctamente y literalmente, "por el Señor, el Espíritu" (En Griego, *hupo kurios pneumatos*). Él quiso decir que el Señor es el Espíritu, o el Espíritu es el Señor. Ellos son uno y el mismo.

Obras de Deidad

También se le atribuyen al Espíritu Santo obras de deidad.

Las Escrituras enseñan que las tres personas de la Deidad estuvieron activas en la creación. En Génesis 1:1, entendemos que, "en el principio creó Dios los cielos y la tierra," y en el versículo 2 también entendemos que, "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." En Juan 1:3 nos damos cuenta que Jesús también estaba envuelto, "todas las cosas por él [Cristo] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." Pablo añade en Colosenses 1:16-17:

> *Porque en él [Jesús] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.*

En los Salmos, leemos más acerca de la participación del Espíritu Santo en la creación: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos

por el aliento de su boca" (Salmos 33:6). La palabra *aliento* en Hebreo es *ruach*, la cual quiere decir "viento" o "espíritu." Por lo que el Salmo 33:6 pudiera muy bien traducirse, "por la palabra del Señor [Jesús, claro está, es la palabra del Señor] fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el Espíritu [o aliento, ruach] de su boca.

Dios Habla en la Voz del Espíritu

Otra línea de evidencia para mostrar que el Espíritu Santo es Dios se puede encontrar al observar como el Nuevo Testamento usa algunos textos del Antiguo Testamento. Muchas veces una Escritura del Antiguo Testamento acerca de Dios se le atribuye al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, haciendo de esta manera al Espíritu Santo y Dios uno.

Considere Isaías 6:8-9, el cual lee, "después oí la voz *del Señor*, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis." Pablo cita este pasaje en Hechos 28:25-26, donde dice, "bien habló *el Espíritu Santo* por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis." Aquí Pablo le atribuye claramente al Espíritu Santo una escritura del Antiguo Testamento adscrita a Dios.

En Jeremías 31:31-32, el profeta dijo, "he aquí vienen días, *dice Jehová*, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, *dice Jehová*." Sin embargo en Hebreos 10:15-16 el escritor dice, "y nos atestigua lo mismo *el Espíritu Santo*; porque después de

haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor." El Nuevo Testamento declara que fue el Espíritu Santo quién inspiró a Jeremías, aun cuando el profeta mismo dijo que fue el Señor quien habló estas cosas. En otras palabras, el Espíritu Santo es quien inspiró la escritura de la Biblia.

Por esto razón, leemos en 2 Timoteo 3:16, "toda la Escritura es inspirada por *Dios*," y también Pedro dice en 2 Pedro 1:21, "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por *el Espíritu Santo*."

Observe: Pablo dice que toda la Escritura es inspirada por *Dios*, sin embargo Pedro declara que los santos hombres hablaron siendo inspirados por *el Espíritu Santo*. ¿Hay algún problema? Ninguno. ¿Por qué no? Porque el Espíritu Santo es Dios.

Por esta razón, Jesús en Marcos 12:36 pudo decir, "porque el mismo David dijo por *el Espíritu Santo*..." Así mismo Pedro, hablando acerca de una profecía cumplida hecha por David, dijo, "en que *el Espíritu Santo* habló antes por boca de David" (Hechos 1:16). Cuando Dios habló, era el Espíritu Santo hablando. El Espíritu Santo es Dios. Él es la tercera persona de la Deidad.

Aquí para Ayudar

El Espíritu Santo, la bendita tercera persona de la Trinidad, es el mas grande regalo que Dios le haya dado a usted y a mí. Él ha venido a ser nuestro Consolador, nuestro *paracletos*.

Él está listo para venir a su lado y ayudarle en su caminar cristiano.

Él está listo para venir a su lado y guiarlo en el camino de la verdad.

Él está listo para venir a su lado y fortalecerlo.

Dios, en la persona del Espíritu Santo, ha sido enviado por el Hijo para morar en usted y para que tenga la capacidad de ser transformado a la imagen de Cristo Jesús.

Tal es el regalo maravilloso que Dios libremente ha puesto sobre usted y yo. Nunca recibiremos otro regalo mejor. Otros regalos podrán conmovernos, deleitarnos, inclusive impresionarnos. Pero ningún otro regalo podrá sobrepasar este regalo, pues el regalo es Dios mismo.

SEGUNDA PARTE

¿Qué Hace el Espíritu Santo?

3

OBRANDO EN EL MUNDO

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más, y de juicio por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

JUAN 16:7–11

Jesús estaba siempre lleno de sorpresas. ¿Lo ha notado? Justo cuando sus discípulos pensaban que ya lo habían entendido, él les lanzaba una curva. Justo cuando sus enemigos pensaban que ya lo tenían acorralado, él activaba su propia trampa dejándolos con la boca abierta y avergonzados.

Justo cuando pensamos saber lo que él va a decir, él zigzaguea y nos sorprende con palabras que nunca esperábamos escuchar.

La enseñanza del Maestro sobre la obra del Espíritu Santo en el mundo es similar. Jesús nos dice que la obra

del Espíritu es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Pero en cada caso descubrimos que su obra es inmensamente diferente de lo que pudiéramos esperar.

El Espíritu Convence de Pecado

Cuando hablamos acerca del pecado, ¿en qué pensamos normalmente? La mentira, el robo, el engaño, la pornografía, la fornicación y el homicidio vienen a la mente. Muchas veces pensamos en una violación a los diez mandamientos. Por ello, cuando el Señor nos dice que el Espíritu convencerá al mundo de pecado, nosotros esperamos oírle decir que condenará a los pecadores de todos sus engaños, deshonestidades y corrupciones. Pero esto no es lo que Jesús dijo. Él dijo, *"... de pecado, por cuanto no creen en mí."*

¿Tiene Dios un Video?

Jesús dice que el Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado por cuanto no creen en él. Este, y solamente este, es el pecado por el cual una persona será juzgada. No se necesitan presentar otros cargos.

He oído decir frecuentemente que Dios tiene una video casetera en el cielo, y que un día él mostrara en una pantalla gigante nuestros pensamientos y acciones impías. Pero Jesús dice que el Espíritu convencerá al mundo "de pecado, por cuanto no creen en mí." En otras palabras, todo se resume en un solo punto: ¿Qué ha hecho con Jesús? ¿Cree en él para su salvación?

El mismo nombre de "Jesús" habla de su misión. El ángel le dijo a José, "y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). *Jesús* es la transliteración al Español de la palabra griega Iesous, la cual fue tomada del nombre hebreo *Yeshuá*, la cual es una contracción de *Yahwehshua*, o "Yahweh es salvación." Jesús mismo describe su misión de ésta manera, "porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a

salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Esa fue su misión, y el Espíritu Santo testifica al mundo de ello. Él convence al mundo de pecado por cuanto no creen en Jesús.

En Juan 3, Jesús le dijo a Nicodemo que Dios no lo envió para condenar al mundo, sino para que el mundo fuese salvo por medio de él. También dijo que todo aquel que en él cree no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el unigénito Hijo de Dios. Ellos están condenados porque han rehusado creer en Jesús. Por consiguiente, el Espíritu Santo convence a la gente de pecado por cuanto no creen que Jesús es el Hijo de Dios, enviado por el Padre para salvar al mundo.

La Escritura testifica, "el que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). Al final de su vida, el apóstol Juan escribió, si no creemos, hacemos a Dios mentiroso. Si rehusamos creer en Cristo Jesús, como el Hijo de Dios, quién llevó los pecados del mundo, estamos blasfemando en contra del Espíritu Santo. Si rehusamos creer, hacemos al Espíritu mentiroso, pues rechazamos el testimonio que Dios dio de su Hijo (Véase 1 Juan 5:10-12).

Esto no es un asunto sin importancia como nos advierte el escritor de Hebreos:

> *El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:28-31).*

Solo hay una manera de evitar tan horrible pecado. El apóstol Pablo lo deletreo cuando escribió, "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9).

Por supuesto, tal confesión debe de ser genuina. Una confesión falsa nunca salva a nadie. Muchos son los que hacen falsas confesiones en cuanto al Señorío de Cristo Jesús. De hecho, Jesús nos dice que un día muchos vendrán a él diciendo, "¡Señor, Señor, ábrenos! Pero él responderá: De cierto os digo, que no os conozco" (Mateo 25:11-12). Él insistió, "no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21).

¿Cómo se puede dar cuenta si una confesión es falsa o verdadera? Cualquier confesión verdadera, de que Cristo Jesús es Señor, se manifestara a través de una sumisión a Cristo Jesús y su Señorío. Cualquier confesión que niegue tal sumisión es falsa, y por consiguiente no tiene poder para salvar.

¿Cuál es su posición?

Jesús mismo lo puso de esta manera, "el que en él [Jesús] cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18).

El asunto es éste. ¿Cree usted en la provisión de Dios por su pecado? ¿Cree usted que Dios envió a su hijo unigénito para llevar su pecado, para morir en su lugar? ¿Ha aceptado o rechazado a Cristo Jesús? Esto es lo único que importa, es un asunto personal. ¿Cuál es su relación con Cristo Jesús? ¿Lo ha aceptado y la redención que él compró, o la ha rechazado, rechazándolo a él?

Cuando este delante de Dios en el juicio final, él le hará solo una pregunta: "¿Que hiciste con mi Hijo?" Todo se centra en su relación personal con Cristo Jesús.

El testimonio del Espíritu Santo para el mundo es que todos necesitamos recibir a Cristo Jesús como salvador, y permitirle ser el señor de nuestra vida. El asunto es creer en Cristo Jesús. Lo cual hace la diferencia entre el ser perdonado o condenado. Es el único asunto.

El Espíritu Convence de Justicia

La segunda tarea del Espíritu Santo en el mundo es convencer al mundo de justicia. El Espíritu no solo convence al mundo de pecado, sino también de justicia. El pecado es hacer lo incorrecto; la justicia es hacer lo correcto. El pecado es errar el blanco, la justicia es dar en el blanco.

¿Qué Sucede con los Impíos?

Pablo nos dice que, "los injustos no heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9). En Gálatas 5, el apóstol nos da una lista de las obras de la carne y añade, "como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Versículo 21). Él dice que aquellos que hacen tales cosas son injustos, no son justos. Y si usted hace estas cosas, no heredara el reino de los cielos.

En el libro de Apocalipsis, se nos dice que Dios no permitirá entrar al cielo nada que lo profane. En Efesios 5:5, Pablo nos dice, "ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios." En Hebreos se nos exhorta a seguir "la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (12:14). En todos estos versículos el Espíritu Santo nos habla acerca de una vida santa, acerca de una vida de justicia, acerca del negar la vida carnal.

Jesús les dijo a sus discípulos, "os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:20). ¡Qué impresionante debió haber sido esto para los discípulos! Los

escribas y fariseos eran conocidos por su justicia; eran la clase de personas que siempre colaban el mosquito, y tragaban el camello. Ellos siempre eran cuidadosos de mostrar su justicia delante de los hombres, de guardar cada pequeña jota y tilde de sus propias interpretaciones de la ley, pero internamente quebrantaban la ley todo el tiempo. Por esta razón Jesús dijo a sus discípulos, "si vuestra justicia no fuera mayor que la de los fariseos y escribas, no entraréis en el reino de los cielos."

RESOLVIENDO EL ENIGMA

Está claro que la justicia es un prerrequisito para entrar al cielo. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que el Espíritu convencería al mundo de justicia "por cuanto voy al Padre"? No parece tener sentido. La pregunta lógica es, ¿qué nos testifica la ascensión de Cristo Jesús en cuanto a la justicia? ¿Cómo relaciona el Espíritu Santo a las dos?

Lo hace de ésta manera. Al ascender Jesús al cielo, Dios testifico públicamente al mundo que este hombre había vivido una vida tan santa que le otorgo entrada al reino de los cielos. Jesús ejemplificó la clase de justicia que Dios acepta, y a través de su ascenso al cielo, Dios estaba diciendo, "de esto se trata. Este es el estándar de justicia que le da entrada al cielo, más grande que la de los escribas y los fariseos. Nada menos que esta justicia puede otorgarle entrada al reino de los cielos."

No crea la mentira de Satanás de que Dios de algún modo será persuadido para dejar entrar en el cielo a toda clase de personas que son básicamente buenas y sinceras, pero que nunca han aceptado el testimonio del Espíritu acerca de Cristo. No crea que Dios tolerará el mal en el reino de los cielos, siempre y cuando no sea demasiado malo. No crea que Dios le dará alguna clase especial de dispensación para que viva en la carne mientras este en la tierra, y aún concederle entrada en el reino.

Lea las listas en Gálatas 5 y Efesios 5 una vez más y considere las advertencias. "Como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas *no heredarán* el reino de Dios." Pablo insiste.

Pero quizás este no es su problema. Quizás usted no vive de esta manera. Quizás usted está esperando obtener el cielo basándose en su buena vida. Entonces debe considerar lo que Jesús dice en Juan 16:10. El testimonio del Espíritu es este: Si usted desea que Dios lo acepte basándose en su propia justicia, entonces debe ser tan justo como lo fue Cristo Jesús. Pues su ascensión al cielo es el testimonio de Dios para con el mundo de que tal justicia es la única justicia que el Señor aceptará.

¿Qué tan Justo fue Jesús?

¿Y que tan justo fue Jesús? La Biblia nos dice que Dios *"al que no conoció pecado*, por nosotros lo hizo [a Jesús] pecado" (2 Corintios 5:21). Primera de Juan 3:5 declara, *"no hay pecado en él."* Hebreos 4:15 nos dice, "porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, *pero sin pecado*." Jesús verdaderamente podía decir de él mismo, "porque yo hago siempre lo que le agrada [al Padre]" (Juan 8:29).

Siendo que Jesús vivió una vida sin pecado, siempre haciendo las cosas que le agradaban al Padre, Dios lo recibió en gloria. Al hacer esto, proclamó al mundo la única norma de justicia que él acepta.

¿Quiere ser recibido en el cielo sin Jesús? Entonces el testimonio del Espíritu es que usted no debe tener pecado, pues esta es la única justicia que Dios acepta. Si no puede cumplir con este estándar, no espere que Dios lo acepte. A menos que usted sea perfecto y siempre haya sido perfecto, usted será rechazado.

A pesar de este definido testimonio del Espíritu, mucha

gente aún hoy día procura ofrecerle a Dios su propia justicia como una base para su salvación. "Señor," dicen ellos, "hago cosas muy buenas, ayudo a los pobres. Soy amable y considerado, hago lo mejor que puedo para vivir una vida honesta. Trato de vivir bajo la regla de oro. Quiero que me aceptes, y por lo tanto yo haré, lo mejor que pueda, todas estas buenas obras. Así, seguramente, me amarás y aceptarás por todo lo que he hecho."

Yo he escuchado frecuentemente esta línea de razonamiento cuando una persona muere. La familia del difunto me dice todas las cosas buenas que la persona hizo, después me piden que encomiende a su ser querido a Dios por todas sus buenas obras.

Pero, ¿qué dice Dios acerca de las obras de justicia del hombre? A través del profeta Isaías, el Señor dijo que nuestras obras "son como trapo de inmundicia" delante de sus ojos (Isaías 64:6).

Un Caso Extraño de Razonamiento

Algunas personas razonan de la siguiente manera. Le preguntan, "¿cree usted que sea posible ser perfecto por un minuto?" Sin pensarlo mucho puedo decir que si. A lo que ellos responden, "si usted puede ser perfecto por un minuto, entonces puede ser perfecto por dos minutos, y si usted puede ser perfecto por dos minutos, entonces puede ser perfecto por cuatro minutos, y si usted puede ser perfecto por cuatro…" Así continúan extendiendo el argumento hasta que finalmente concluyen que es posible que un hombre viva en perfección sin pecado.

Siguiendo el argumento, digamos que usted puede hacer tal cosa. Lo acepto de usted, pero no de mí. Quiero ser honesto; estoy tan lejos de ser perfecto, que le doy gracias a Dios por Jesús y la gracia. Pero supongamos que en este momento toma una determinación diciendo, "desde éste momento voy a ser perfecto. Nunca mas

tendré un pensamiento fuera de la voluntad de Dios. Nunca mas actuaré de una manera orgullosa o crítica. No haré nada para mí mismo. Viviré totalmente para los demás y para Dios. Seré perfecto." Y supongamos que usted puede lograrlo.

Ahora imagínese que de repente un terremoto golpea el edificio donde usted se encuentra, y este comienza a derrumbarse, cayéndole encima los escombros, y uno de ellos lo golpea derrumbándolo al suelo. Estando tirado en medio de la destrucción a punto de morir, yo me acerco y le digo, "felicidades, ¡lo logró! Usted estableció su corazón y su mente, y determinó vivir una vida santa, ahora ya ha alcanzado la etapa de la perfección sin pecado. ¡Felicidades!" Mientras lo felicito por su espléndido trabajo, si resalta en usted la más mínima muestra de orgullo y si piensa, *¡que maravilloso he sido!* ¡O no! Usted ha quedado descalificado pues Dios odia el orgullo.

Pero una vez más, considerando el argumento, suponga que usted tomó el halago con calma. Digamos que usted verdaderamente es una persona humilde. Aun con todo esto, sigue teniendo un gran problema. ¿Qué hay acerca de lo que *hizo* antes de proponerse a tener una vida sin pecado? ¿Qué en cuanto a los pecados que cometió antes de su juramento? Le tengo malas noticias: *¡Usted estaba descalificado aun antes de comenzar!* Por lo tanto, si desea venir delante de Dios basándose en su propia justicia, mejor olvídelo. Ya es demasiado tarde.

Quizás diga, "Chuck, ¿acaso no esta cerrándonos a todos la puerta? Si, en lo que respecta a nuestro propio esfuerzo y justicia. Si está pensando que puede llegar al cielo basándose en sus buenas obras e intenciones o sus propios esfuerzos, olvídelo. Nunca lo logrará. Solo hay un camino que cualquiera de nosotros puede tomar para entrar al reino de los cielos, es a través de la justicia de

Cristo Jesús que se nos imparte por nuestra fe y confianza en él. No existe ningún servicio o labor que podamos hacer por Dios para que nos acepte en el cielo. Solo a través de la fe en Cristo Jesús podemos alcanzar el reino.

Este es el testimonio del Espíritu Santo para nosotros a través de la ascensión de Cristo. El Espíritu convence al mundo de justicia apuntando hacia Cristo Jesús. Él es el ejemplo; él es lo que Dios quiere que seamos. Y si usted no puede cumplir con este estándar, entonces su única esperanza es poner su fe en él.

El Espíritu Convence de Juicio

Finalmente, el Espíritu Santo convence al mundo de juicio. Una vez más, quizás esperábamos a Jesús decir, "…del juicio que viene sobre todos los pecadores." *Existe* un día de juicio que viene, el día del juicio final cuando todo mundo dará cuentas de sí mismo a Dios. Por lo que quizás esperábamos oírle hablar acerca de este juicio futuro. Pero una vez más, Jesús nos lanza una curva, él dijo, "... de juicio *por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado*." El juicio del que esta hablando Jesús no es un juicio *futuro*, sino un juicio que *ya* tuvo lugar. El príncipe de este mundo, Satanás, fue juzgado.

¿Dónde fue juzgado el príncipe de este mundo? Solo hay una posible respuesta: En la cruz. Allí fue juzgado el príncipe de este mundo; allí se juzgó el pecado. Dios trajo su juicio contra el pecado sobre Jesús en la cruz.

Entendiendo Todo el Concepto

Quizás debemos retroceder un momento para obtener un entendimiento completo de lo que está pasando. Es importante recordar que Satanás por un tiempo tuvo el derecho legítimo sobre este mundo. Se lo ganó cuando Adán perdió este derecho en el jardín. Por esta razón Jesús le llama "el príncipe de este mundo."

Originalmente la tierra y su plenitud eran del Señor. Él la creó. Cuando Dios creó al hombre y lo puso sobre la tierra, le dio a Adán dominio sobre ella. Pero Adán le rindió su dominio a Satanás cuando desobedeció los mandamientos de Dios, y obedeció la sugerencia del diablo de comer de la fruta prohibida. Al rendirse Adán a Satanás, se convirtió en su siervo, y de esa manera el diablo ganó dominio sobre la tierra. Como dijera Pablo en Romanos 6:16, "¿no sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" Adán obedeció a Satanás y por ello vino a ser esclavo del pecado.

Muchos siglos más tarde, Satanás llevó a Jesús a un alto monte para mostrarle los reinos del mundo y la gloria de ellos, él ofreció dárselos si tan solo Jesús se postraba y lo adoraba a él. "Porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy," Satanás se jactó en Lucas 4:6. Asombrosamente, Jesús no disputó la osada declaración del diablo. Él reconoció a Satanás como el príncipe de este mundo y lo llamó como tal (Juan 12:31; 14:30, 16:11).

Pero Jesús no estaba dispuesto a que esta situación permaneciera. El vino para redimir al mundo para Dios, y a través de su muerte en la cruz, él pagó el precio de nuestra redención. Fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo Jesús, quien fue inmolado como un cordero sin mancha y sin contaminación (véase 1 Pedro 1:18-19). Cristo Jesús vino para juzgar a Satanás a través de la cruz, para ponerle fin al dominio del diablo sobre la tierra.

El Triunfo de la Cruz

Fue en la cruz donde Satanás fue juzgado. En la cruz el poder de Satanás fue roto, su control sobre la tierra fue cancelado. Pablo nos dice en Colosenses 2:13-15:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, ***triunfando sobre ellos en la cruz.***

En la cruz Cristo Jesús derrotó a los principados y potestades de las tinieblas, los cuáles actuaban en contra nuestra. La resurrección fue la prueba de su victoria.

Así que, el príncipe de este mundo ha sido juzgado. La autoridad y el poder que alguna vez tuvo sobre nosotros ha sido roto a través de la muerte y resurrección de Cristo Jesús. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias (véase Romanos 6:12).

Es verdad que Dios no ha tomado aún el control de este mundo. Anhelamos, esperamos, y oramos por ese día. Jesús nos enseño a orar diciendo, "venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). ¡OH, cuanto anhelo ver el día, cuando se haga la voluntad de Dios en la tierra y no la de Satanás! Créame, será un mundo muy diferente del que ve ahora. La justicia cubrirá la tierra "como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9). El león comerá paja como el buey y se acostará con el becerro, y un niño los pastoreará (véase Isaías 11:6-7; 65:25). No habrá incapacidades físicas o mentales, porque el cojo saltará y el mudo alabará a Dios, y el ciego verá la gloria y la maravilla de Dios (véase Isaías 35:6).

Pero mientras llega ese glorioso día, el testimonio del Espíritu Santo es este: No tenemos que vivir bajo el dominio del pecado por más tiempo. No tenemos que vivir bajo la autoridad de Satanás, pues él ha sido juzgado. Él no tiene ningún derecho sobre nuestras vidas. Podemos

ser libres gracias a que Jesús murió para liberarnos del poder de las tinieblas.

Siendo que Satanás ya ha sido juzgado, usted, a través de Cristo Jesús, puede ser libre de su dominio y control. Usted puede vivir una vida en armonía con Dios, siendo justificado a través de su fe en Cristo Jesús.

El mundo aún está bajo el poder de Satanás, pero el Espíritu Santo da testimonio de que nadie tiene que estar mas tiempo encadenado por el pecado. No tenemos que estar cautivos y sujetos por el enemigo en tinieblas. El príncipe de este mundo ha sido juzgado y está completamente derrotado. En este momento tiene en esclavitud a la gente porque ha usurpado autoridad y poder. Jesús murió por los pecados del mundo, y podemos ser libres del poder del pecado.

Yo soy un hijo de Dios a través de mi fe en Cristo Jesús, y Dios me ve justo por la justicia de Cristo Jesús que se me ha imputado. Dios me aceptará en el cielo. El pecado no reina más en mi vida. Porque estoy en Cristo, he sido libertado. Satanás no tiene más dominio sobre mí pues él ha sido juzgado en la cruz.

Lo mismo puede ser verdad para usted. No tiene que ser mas gobernado por el pecado; el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Su poder ha sido roto y usted, a través de Cristo Jesús, puede tener victoria sobre el poder de las tinieblas.

¿Qué de usted?

Tal es el testimonio del Espíritu Santo para el mundo, un hermoso testimonio en verdad. El pecado puede terminar en su vida cuando usted cree en Cristo Jesús, y la justicia de Cristo es imputada en usted. El poder de la vida sin pecado de Jesús hace posible que usted viva con Dios para siempre en el cielo. Y mientras vive en la tierra, no tiene que vivir más bajo el poder y esclavitud de las tinieblas. Satanás ha sido juzgado en la cruz.

¡Qué glorioso testimonio! ¡Qué gloriosa verdad!

El Espíritu testifica que ahora podemos gozar de una relación de amor con Dios al creer en Cristo Jesús. Este es el asunto que un día determinará su destino eterno, solo esto y nada más. ¿Cree usted en Cristo Jesús? ¿Lo ha recibido como su Señor y Salvador, o lo ha rechazado por cualquier razón?

Permítame hacerle una pregunta. ¿Sabe dónde se encuentra mientras considera su relación personal con Cristo Jesús? Si todavía no ha hecho un compromiso de creer y confiar en Cristo Jesús, confesándolo como el Señor de su vida, yo le pido a Dios que le hable a su corazón en este momento, antes de pasar a la siguiente página. Permita que el Espíritu de Dios lo convenza de pecado, de justicia y de juicio. Acepte el regalo maravilloso de la vida eterna que Dios ha provisto para usted a través del sacrificio de su hijo inmaculado, Cristo Jesús.

Es verdad que a Jesús le agrada lanzarnos curvas, pero esta no es una de ellas. Ni siquiera es una bola rápida. Es una bola lenta que Dios ha lanzado con gracia, pues quiere que la mandemos fuera del estadio. En este juego tan importante, Dios no lo quiere fuera; lo quiere *adentro*. Quiere que llegue sano y salvo a casa con él en el cielo.

Jesús ya ganó el campeonato, pero de usted depende unirse al equipo.

4

MANTENIENDO LA COBERTURA PUESTA

> *Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.*
>
> 2 TESALONICENSES 2:7

Vivimos en tiempos difíciles, pero de acuerdo a las Escrituras, todo empeorará en lugar de mejorar.

El apóstol Pablo declaró esta siniestra advertencia casi 2000 años atrás. Él reveló que se aproximaba un día cuando la maldad correría desenfrenadamente a través de la faz de la tierra. La humanidad se rebelará contra Dios en una forma sin paralelo desde el comienzo de los tiempos, trayendo repentinamente consigo mismo temores de plagas y terror, que señalarán el final de este sistema mundial. Aun en sus días, Pablo pudo ver las señales de la destrucción venidera. Él escribió, "porque ya está en acción el misterio de la iniquidad (2 Tesalonicenses 2:7).

Hoy día este "misterio de la iniquidad" no es difícil de detectar. Vemos los efectos de la corrupción del pecado

por doquier. El espíritu del anticristo nos rodea. Cristo Jesús es escarnecido, despreciado, ridiculizado y burlado.

CUÍDESE DE LOS "FANÁTICOS RELIGIOSOS"

Es tanta la maldad, que un "sectario" ahora se define, en algunos círculos gubernamentales, "como uno que cree que la Biblia es la palabra inerrante de Dios, y que Jesús viene otra vez." ¿Cree usted estas dos ideas? Si es así, usted ahora esta clasificado como un sectario. Le pertenece el título de "fanático religioso."

Este al tanto de este término, "fanático religioso." Será usado más y más conforme nos acerquemos al fin. Los globalistas, aquellos que apoyan fuertemente un solo gobierno global, reconocen libremente que los fanáticos religiosos representan un gran obstáculo para su movimiento hacia un control absoluto del planeta. Miembros de muchos grupos están siendo clasificados como fanáticos religiosos, y el fanatismo religioso ha sido marcado como uno de los más grandes males en el mundo hoy día. ¿Qué es lo que está deteniendo la Nueva Era, de acuerdo a un gran número creciente de autoridades? Sus respuestas: los fanáticos religiosos.

Varios hombres poderosos quienes disfrutan de la atención de la prensa, por años han estado sosteniendo una guerra cruel en contra de los creyentes nacidos de nuevo, un grupo que ellos consideran son lo peor entre los fanáticos religiosos. Hombres como Steve Allen, Carl Sagan, Ed Asner, y Norm Lear han estado buscando subvertir la fe de muchos, y hacer viable que los creyentes cristianos luzcan como tontos, fuera de sus sentidos. Ellos están dispuestos a erradicar la sincera convicción religiosa, para que nada impida el surgimiento del Nuevo Orden Mundial.

La verdad es que los poderes del mal tienen un plan maestro para remover una buena porción de estos fanáticos religiosos. Solo entonces, así lo creen, tendrán su día.

¿Y sabe que? ¡Ellos están en lo cierto!

RESTRINGIENDO HASTA EL TIEMPO DEBIDO

La Escritura enseña claramente que una de las tareas principales del Espíritu Santo es detener el mal hasta *el tiempo establecido por el Padre*. Cuando se cumpla el tiempo, será removido, y se le permitirá a Satanás reinar en la tierra durante siete años terribles. Acerca de esto Pablo escribió:

> *Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No acordáis que cuando yo estaba con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio (2 Tesalonicenses 2:3-7).*

El Espíritu Santo es la persona que detiene el "misterio de la iniquidad." Él es quien mantiene cubierta la caldera hirviente de la violencia del mundo. Una vez que el Espíritu Santo sea removido y no detenga más la maldad, los poderes de las tinieblas tomarán control. Pero la maldad desenfrenada no permanece mucho tiempo, una sociedad sumergida en la inmoralidad y la iniquidad no puede existir por largo tiempo. Será una rápida precipitación hacia la hora más oscura en la historia del hombre, y después derecho hacía el abismo.

¡OH, cuanto anhelan los poderes de las tinieblas tomar un completo control sobre el mundo! Pero todavía no pueden. El Espíritu Santo en la iglesia los restringe, es la fuerza restrictiva en el mundo hoy día, deteniendo la corriente de maldad que hoy mismo está fluyendo y lista para inundar la tierra.

LA BATALLA ESTÁ DELANTE

A causa de que somos cristianos redimidos, viviendo en un mundo aún bajo el poder de Satanás, nos encontramos nosotros mismos en medio de una guerra espiritual, ocupados en un conflicto cada vez más pronunciado día con día. Satanás está congregando sus fuerzas para la batalla final, y está manifestando su poder como nunca antes. El diablo está determinado a destruir toda la influencia de Cristo Jesús en la tierra. Lo cual necesariamente trae consigo la destrucción de los cristianos y su justa influencia.

La tecnología moderna ha traído la oscuridad del mundo dentro de nuestros hogares por medio de la televisión, la radio y la red de computación, muchos cristianos insensatamente han permitido ellos mismos ser moldeados y conformados por la filosofía impía de lo pecaminoso. Trágicamente, la iglesia de Cristo Jesús ha sido extremadamente debilitada al comprometerse con el mundo.

De alguna manera, en gran parte, nos hemos olvidado que Jesús le dijo a sus discípulos, "vosotros sois la sal de la tierra." Su intención es que seamos una influencia purificadora; debemos ventilar el mal olor de la corrupción que nos rodea. "Pero si la sal se desvaneciere," Jesús nos advirtió, "¿con qué será salada? No sirve para nada, sino para que sea echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13). El propósito de Jesús para la iglesia es que sea una influencia purificadora en el mundo hasta la venida del rapto, el momento cuando todos los creyentes nacidos de nuevo serán removidos de esta tierra y llevados al cielo.

Jesús le dijo a su iglesia fiel en Filadelfia (la iglesia que representa la verdadera iglesia en los últimos días), "porque tienes poca fuerza" (Apocalipsis 3:8). Esta es toda la fuerza que tenemos. No somos una fuerza grande

y poderosa, un poder irresistible de justicia. ¡Cuánto desearía por Dios que lo fuéramos! Pero no lo somos, la iglesia se ha comprometido, debilitando extremadamente nuestra posición como testigos, y como un agente purificador para el mundo.

No obstante, Jesús dijo, "edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). La iglesia de Cristo Jesús, aun cuando débil, todavía prevalecerá por el poder del Espíritu Santo. La iglesia prevalecerá a causa de la influencia restrictiva del Espíritu Santo en medio de ella.

El Tiempo del Fin

¿Y qué es exactamente lo que el Espíritu a través de la iglesia está restringiendo? La Biblia nos dice que hay una gran batalla final que se peleará antes de que Satanás sea forzado a devolver el control de la tierra al Señor. Aun en este momento, Satanás está congregando sus fuerzas para este conflicto final, por lo cual, yo creo, el diablo está engañado pensando que ganará.

En Apocalipsis 19:19, Juan escribió, "y vi a la bestia [el anticristo], a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo [Cristo Jesús], y contra su ejército." Este es el ultimo conflicto que surge antes de que el Señor establezca el reino de Dios sobre la tierra. Antes de que esta batalla tome lugar, Satanás creará un gobierno mundial con sus propios representantes a la cabeza.

La estrategia de Satanás es traer a todos los gobiernos de la tierra bajo el control de un solo hombre, a quien el Nuevo Testamento refiere usando diversos nombres, "el hombre de pecado," "el hijo de perdición," "el anticristo," o "la bestia." Él es el hombre a quien Satanás investirá con su poder, su trono y su autoridad. Él es el instrumento de Satanás para regir el mundo, y a través de él, el diablo

recibirá adoración. En Apocalipsis 13:2, Juan dijo del anticristo, "y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como de león. Y el dragón [Satanás] le dio su poder y su trono, y grande autoridad."

Una vez que la bestia ha sido investida con el poder de Satanás, será capaz de hacer toda clase de señales y prodigios sobrenaturales, por medio de ellos asombrará al mundo. En Mateo 24:24, Jesús declaró, "porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos." En 2 Tesalonicenses 2:9, Pablo dijo que la venida del anticristo será, "por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos."

El anticristo no obrará solo en esta mascara engañadora. Apocalipsis 13:11-13 habla del "falso profeta", quien trabajará junto con el anticristo:

> *Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.*

Daniel confirma que el poder del anticristo será poderoso, pero no por su propio poder, sino por el poder de Satanás, el poder de las tinieblas:

> *Y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. (Daniel 8:24-25).*

El anticristo será un fuerte enemigo de Dios. Él hablará blasfemias contra el Señor, "hablará palabras contra el Altísimo" (Daniel 7:25). Capítulos mas adelante, el profeta escribe:

> *Y el rey [el anticristo] hará su voluntad, y se ensordecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará blasfemias, y prosperará, hasta que sea consumada la ira [el periodo de la gran tribulación]; porque lo determinado se cumplirá (Daniel 11:36).*

Pablo añade que este hombre de pecado "se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tesalonicenses 2:4). Apocalipsis 13:5-6 dice:

> *También se le dio [al anticristo] boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.*

LOS DOS TESTIGOS APARECEN

Dios no se dejará a sí mismo sin testimonio, aun en esos días oscuros. La Biblia describe a dos testigos que Dios va a enviar a los Judíos una vez que la iglesia se haya ido. Es muy probable que ellos son Moisés y Elías. Se nos dice cuanto serán odiados por el mundo, y que si alguno intenta herir a cualquiera de estos dos testigos, fuego procederá de sus bocas y destruirá a dicha persona.

¿Recuerda usted cuando Elías estaba en la tierra y el rey envió un capitán con 50 hombres para tomar al profeta como prisionero? "Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto," dijo el capitán en 2 Reyes 1:9. El profeta contestó, "si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta" (versículo 10), y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. Por lo que el rey envió otro capitán con 50

soldados, quien dijo lo mismo, "varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto" (versículo 11). Elías respondió, "si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta." Y así sucedió. El tercer hombre enviado a este recio profeta fue un poco más astuto. En esencia, dijo lo siguiente, "soy un hombre de familia, señor, y estoy bajo las órdenes del rey. ¿Quisiera acompañarme por favor? Tenga misericordia de mí." Esta vez, Elías le acompañó.

Esta historia, a la par de Malaquías 4:5, en donde Dios promete enviar a Elías antes de que venga el día grande de Jehová, es una de las principales razones por lo que algunos creen que Elías será uno de los dos testigos. Otra razón es el hecho de que él nunca murió, pues fue llevado al cielo en un torbellino, con un carro y caballos de fuego (Véase 2 Reyes 2).

Durante la gran tribulación, cualquiera que busque herir a los dos testigos será destruido por el fuego que procede de sus bocas. Sin embargo la Escritura dice que cuando ellos hayan acabado su testimonio, la bestia hará guerra contra ellos y los vencerá y los matará. Pero no podrá hacer esto hasta que hayan acabado su testimonio.

GUERRA CONTRA LOS SANTOS

También leemos que el anticristo hará guerra contra los Judíos, quienes en ese día serán conocidos como "los santos" y los "elegidos" de Dios. Apocalipsis 13:7 dice, "y se le permitió [al anticristo] hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación." Daniel 7:21 añade, "y veía yo que este cuerno [el anticristo] hacia guerra contra los santos, y los vencía."

Daniel 7:25 dice más adelante del anticristo, "y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y

serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo [tres y medio años]."

Cuando el anticristo entre en escena, peleará contra los santos y los vencerá. Él prevalecerá contra ellos, de esta manera se muestra que estos santos no pueden ser la iglesia, pues Jesús dijo, "las puertas del Hades *no prevalecerán* contra la iglesia." A estos "santos" se les llaman algunas veces los santos de la tribulación, e incluye tanto a Gentiles como a Judíos, los que han aceptado a Cristo Jesús durante este horrible período de gran tribulación.

Una Sociedad sin Dinero en Efectivo

Al tomar el poder, el anticristo inaugurará un nuevo sistema de extremos. Como dijera Daniel, él "pensará en cambiar los tiempos y la ley." Uno de los cambios más notables será la eliminación del dinero. El anticristo introducirá una sociedad sin dinero en efectivo.

Años atrás, cuando hablé acerca de una sociedad sin dinero efectivo, todo el mundo movió la cabeza y dijo, "una sociedad sin dinero en efectivo ¿quién ha oído tal cosa?" Bueno, ¿quién no ha oído tal cosa hoy día? Si usted lee la sección de negocios de su periódico local u ocasionalmente da un vistazo a publicaciones como la revista *Forbes*, seguramente ha leído acerca de esto. Oímos cada vez más y más acerca de una sociedad sin dinero en efectivo.

Observé el otro día un aviso en el mercado donde compro los comestibles que decía, "aceptamos tarjetas VISA, MasterCard y Discover." Más y más me doy cuenta que la gente formada en las cajas registradoras usa sus tarjetas en vez de efectivo. Pasan sus tarjetas a través de una registradora especial, firman un pequeño recibo, toman sus comestibles y se marchan, todo sin dinero en efectivo. Es asombroso cuan rápido nos dirigimos hacía una sociedad sin dinero en efectivo.

La Biblia anticipó todo esto. Nos dice del anticristo:

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (Apocalipsis 13:16-17).

Sea precavido. Este día pudiera estar no tan lejos como usted piensa. Algunas personas en nuestro gobierno han solicitado recientemente una tarjeta nacional de identificación, principalmente para ayudar a los que proveen cuidados para la salud. Los niños aquí en los Estados Unidos reciben un número de Seguro Social cuando nacen. Todo esto está sucediendo a una velocidad increíble.

En casa tengo guardado un artefacto pequeño de plástico que parece una jeringa. Tiene una pequeña aguja, la cual es capaz de inyectar un pequeño transmisor bajo la piel. Este transmisor microchip mide como media pulgada de largo y una fracción de pulgada de ancho (algunos son incluso más pequeños). La gente "marcada" con este mecanismo pueden ser rastreada en cualquier parte del mundo por satélites en órbita, los cuáles triangulan su posición. Este microchip, claro está, puede ser también programado con toda clase de información personal: su balance bancario, su dirección, su número de licencia para conducir, y cualquier cosa.

Los bancos están invitando a una sociedad sin dinero en efectivo. Los negocios se dirigen hacia un sistema sin dinero en efectivo. El gobierno quiere una sociedad sin efectivo. ¿Por qué? Porque es mucho más barato, no tendríamos que imprimir dinero. Es costoso el imprimir dinero.

Yo tengo en mi oficina un billete de 500 mil millones de dólares. Es el billete de más alta denominación jamás impreso. Quinientos mil millones de dólares, claro está es

de Serbia. Ahora es un artículo de colección y su valor es de ocho dólares Estadounidenses. Esto ilustra que tan rápido el dinero es obsoleto.

Hasta ahora, he resistido este movimiento de las transacciones sin dinero en efectivo. Yo soy uno de esos extraños individuos que aún pagan con dinero en efectivo. Esto usualmente trauma al cajero.

"¿Desea cargarlo a su tarjeta?" Me preguntan.

"No. Voy a pagar en efectivo," le respondo.

"¿Efectivo?"

"¿Todavía lo aceptan?"

"Creo que si."

Sin embargo, tiene sentido esta idea de una sociedad sin dinero en efectivo. Con el ritmo del crimen aumentando sin control, la única manera efectiva de parar los robos, y la venta y compra de drogas es deshacerse del dinero. También se ha estimado que el gobierno está perdiendo miles de millones de dólares cada año en impuestos no recaudados. Pero si todas las transacciones económicas se hicieran a través de computadoras, las autoridades serían capaces de rastrear todo lo que se ha comprado o vendido. Tal sistema eliminaría el robo de dinero pues el dinero no tendría valor.

Aun en nuestros días, a causa de que el crimen ha explotado, la gente rehúsa llevar efectivo consigo. El cambio a transacciones computarizadas es una solución ideal. No habría dinero que robar, y toda transacción quedaría registrada.

Hasta cierto punto, tenemos un interés superficial en una sociedad sin dinero en efectivo. Hoy día usamos tarjetas, pero sería un paso simple movernos hacía la implantación en las personas de un chip de identificación. (¿Qué le parecería en la frente o la mano derecha?)

Las cosas están definitivamente en su lugar para eliminar el dinero como un medio de intercambio. Puede ocurrir en cualquier semana. En cualquier momento leyendo el periódico de la mañana, se enterará que solo tiene dos semanas para entregar todo su dinero en efectivo. Después de dos semanas, no tendrá mas valor. El dinero en efectivo desaparecerá. Si usted regresa más de 5000 dólares, se le requerirá llenar una forma para mostrar porque tenía tanto dinero en efectivo.

Esto no es ficción; de hecho, esto esta siendo propuesto mientras usted lee esto. Todo está en su lugar.

Listo para un Solo Gobierno Mundial

Los dados han sido lanzados para una rendición global ante un sistema mundial. En los medios de comunicación, oímos constantemente términos como "comunidad global," "economía global," "banco mundial," "acciones globales." Escuchamos sobre la necesidad de una cooperación global y, por ejemplo, de la necesidad de esfuerzos unidos para poner fin a las guerras regionales. Se nos dice que tan esencial es una fuerza global de paz.

Aun en los Estados Unidos hay fuerzas poderosas que tienen como meta un gobierno global. Los dos grupos mejor conocidos son el Consejo para Relaciones Extranjeras y la Comisión Trilateral, ambos están intentando primero mover a nuestra nación a la cooperación, y después a la sumisión a la autoridad global. Más y más poderes se le otorgan a las Naciones Unidas, incluso leyes que sustituyen a las de nuestra propia nación. Poco a poco los Estados Unidos está rindiendo el control de sus tropas a las Naciones Unidas y su secretario general.

La razón de todo esto no es difícil de imaginar. Con las armas impresionantes de destrucción masiva que la tecnología moderna ha inventado, los líderes del mundo entienden que la única esperanza de sobrevivencia para

la humanidad es a través de un gobierno global, y están trabajando fervientemente con este fin.

¿Qué es lo que los Detiene?

¿Cuál es el retraso? ¿Qué retiene a estos poderes y fuerzas de las tinieblas para que tomen completo control de la tierra? La respuesta de la Biblia es simple: Esto es parte de la obra del Espíritu Santo en el mundo, restringir estos poderes de las tinieblas y obstaculizarlos para que no pongan a su hombre final de poder.

Esto es lo que Pablo quiso decir en 2 Tesalonicenses 2:7-8 cuando escribió:

> *Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad;* ***sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.*** *Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.*

El Espíritu Santo está obstaculizando, obstruyendo el camino, restringiendo estos poderes de maldad hasta el día en que él sea quitado de en medio. Tan pronto como se marche, el inicuo será revelado y comenzará su reino de terror.

En realidad, el Espíritu Santo *en la vida de los creyentes* es la fuerza obstaculizadora. Algunos podrán decir, "No, solo es el Espíritu Santo," pero no lo es, es el Espíritu Santo *en la iglesia*, en la vida de los creyentes, lo que refrena la maldad venidera.

Nosotros estamos aquí para ser una fuerza que restringe la maldad por medio del poder del Espíritu Santo. No hemos sido llamados para restringir la maldad por medio de un proceso político, esto jamás funcionaría. Esto es una batalla espiritual, y es solo a través de las armas espirituales que tenemos una esperanza para el éxito.

A Satanás le encanta llevar a los cristianos dentro del terreno físico, porque él puede hacerlos trizas allí. Jesús dijo, "porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de la luz" (Lucas 16:8). Si usted trata de combatir la maldad a través del proceso político, cuidado. Se van a encargar de usted y muy bien.

Dios nos ha dado armas espirituales, y estas son las que tenemos que usar. Es lo único que tenemos que provee una fuerza real para este conflicto. Dios nos preservará hasta que hayamos terminado nuestro testimonio, Así como él ha prometido preservar a los dos testigos en la tribulación hasta que hayan terminado su testimonio. Y cuando la iglesia haya terminado su testimonio, entonces el Señor la removerá y Satanás tomará el control.

En aquel día los poderes de las tinieblas estarán en completo control. No habrá mas fuerza restrictiva que se oponga a la maldad. Se irán las voces que se levantaban contra la maldad. Inmediatamente después de que la iglesia sea removida, el hombre de pecado tomará el poder a través de los poderes dados a él por Satanás. Y entonces el mundo se hundirá en tinieblas como nunca antes se ha visto ni se verá (véase Mateo 24:21-22). Es la sola presencia del Espíritu Santo en la iglesia lo que mantiene a Satanás de este impulso final para obtener el control absoluto de la tierra, cuando el mundo será sumergido dentro de su hora más oscura.

¡Doy muchas gracias a Dios por la obra del Espíritu Santo en nuestra vida! Y le pido que nosotros podamos ser la influencia purificadora que debemos ser mientras estamos aquí. Seamos testigos poderosos de Cristo Jesús, llevando un testimonio fiel hacía la verdad.

Que el Señor apresure el día cuando podamos terminar nuestro testimonio y ser llevados fuera de este mundo oscuro y en tinieblas. Entonces los poderes del pecado

tendrán su día final, siete años horribles antes de que Jesús regrese para establecer su reino de justicia, luz, gozo y paz.

¿Cuál es Su Testimonio?

Mientras la consumación espera, las fuerzas de las tinieblas están en control *aún en este momento*. Desde la caída hasta hoy, el mundo se halla bajo el poder del maligno. Dios, por sus propias razones y propósitos, ha permitido que las fuerzas de Satanás controlen el presente sistema mundial maligno. Yo personalmente creo que no pueden entender totalmente el porque todo su programa no puede ser instituido. Han intentado poner en movimiento sus planes demoníacos, sin poder administrarlos.

Sin embargo, yo pienso que ya se están dando cuenta quien es el culpable, por esta razón han comenzado hablar acerca de los fanáticos religiosos que obstaculizan el progreso y la paz del mundo.

Durante este tiempo, mientras Satanás sigue en control, aquellos que deseen servir a Dios pueden ser parte de la fuerza restrictiva que aun detiene la maldad. Pueden ser redimidos del poder del pecado a través de Cristo Jesús, ser sellados con el Espíritu Santo, y ser capaces por el Espíritu de vivir en obediencia al Señor Cristo Jesús.

Hasta el día en que el Espíritu sea removido de ésta tierra, y la iglesia junto con él, Satanás no podrá instituir totalmente su aborrecible programa de dominio mundial. Sus siervos serán incapaces de poner en movimiento sus planes malvados, pero están preparados para marchar.

Yo, también. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

5

El Asistente Divino de la Iglesia

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

HECHOS 4:31-32

La iglesia existe como un resultado del Espíritu Santo; él fue quién dio a luz el cuerpo de Cristo en el día del Pentecostés cuando fue derramado sobre los discípulos. Desde aquel día, el Espíritu ha estado obrando en la iglesia de diversas maneras poderosas y vitales. Si el Espíritu no estuviera en medio de la iglesia, no sería otra cosa sino un club social o una organización de servicio. Pero cuando se le da al Espíritu su lugar propio, el cuerpo de Cristo viene a ser una fuerza dinámica de cambio en un mundo enfermo y moribundo. Esto es lo que nos enseña la lección del libro de los Hechos.

La Obra de Dirección

Jesús dirigió el ministerio de los apóstoles cuando estuvo aquí en la tierra. Jesús les decía que hacer, adonde ir, y que creer. Después de que el Maestro ascendió al cielo, continuó dirigiendo a la iglesia, pero esta vez, por medio del Espíritu Santo. A través del Espíritu Santo, Jesús continúa guiando a su pueblo.

En el libro de los Hechos vemos como el Espíritu Santo dirigió las actividades de la iglesia primitiva. Leemos sobre el tremendo éxito que la iglesia disfrutó, y observamos que tan bien una iglesia puede funcionar cuando está dirigida por el Espíritu Santo. Por otro lado, cuando observamos a la iglesia en nuestros días, nos damos cuanta que tan pobremente puede funcionar cuando no esta dirigida por el Espíritu Santo. Cuando la iglesia es dirigida por el genio de los hombres y los comités que ellos forman, rápidamente se vuelve inepta e ineficiente.

Si nosotros que hemos sido llamados a dirigir a la iglesia deseamos conocer el éxito y disfrutar de la efectividad en nuestro ministerio, debemos empeñarnos en ser guiados por el Espíritu Santo en todo lo que hacemos. Esto fue lo que la iglesia del primer siglo aprendió tempranamente.

Una Institución Exclusiva

Al principio, la iglesia fue una institución exclusivamente Judía. Comenzó en Jerusalén y sus convertidos iniciales eran todos Judíos. La mayoría de los judío no estaban seguros si un gentil podía ser salvo, así que se guardaban las buenas nuevas para sí mismos. No había una pasión por el mundo, a pesar del mandamiento de Jesús de llevar el evangelio a toda criatura en todas las naciones de la faz de la tierra (véase Mateo 28:19, Hechos 1:8).

Todo esto comenzó a cambiar un día, cuando Pedro

fue a la ciudad de Lida en donde halló a un paralítico llamado Eneas, el cual había estado invalido por ocho años. Pedro oró por él, y el hombre fue sanado, y "le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor" (Hechos 9:35).

Un grupo se congregaba en la ciudad cercana de Jope. Uno de los miembros claves en ese grupo se llamaba Dorcas, una de esas mujeres encantadoras que siempre hacen cosas hermosas por los demás. Ella estaba constantemente haciendo ropa para los necesitados, era una de esas personas especiales que son tan importantes y vitales dentro de la iglesia. Pero Dorcas murió, y la iglesia envió mensajeros a Lida. Le dijeron a Pedro, "no tardes en venir a Jope." Cuando Pedro regresó con ellos, lo llevaron a la habitación de Dorcas, en donde por fe le ordenó a Dorcas que se levantase de los muertos. ¡Y ella lo hizo! Fue un momento tremendamente emocionante para la congregación de Jope.

DE LO INMUNDO A LO LIMPIO

Pedro permaneció por algún tiempo en casa de Simón, un curtidor quien vivía en la playa. Un día, cerca del mediodía, mientras los otros preparaban el almuerzo, el hambriento de Pedro se fue a la azotea para pasar un momento en oración. Mientras oraba, tuvo una extraña visión. Un lienzo amarrado en las cuatro puntas era bajado del cielo, cargado de toda clase de animales, incluyendo animales inmundos que a los judíos le eran prohibido comer. Pedro oyó la voz del Señor que le decía, "levántate, Pedro, mata y come." Siendo un buen judío, Pedro objetó, "Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca." Pero el Señor le dijo a Pedro, "lo que Dios limpió, no lo llames tú común" (Hechos 11:7-9).

Esta visión se repitió tres veces para su énfasis. Después el Señor le dijo a Pedro, "hay tres hombres ahora

tocando a la puerta. Ve con estos hombres, y no hagas ninguna pregunta." Justo como lo dijo el Señor, tres hombres se hallaban a la puerta. Pedro fue hasta ella, y los invito a pasar adentro, ellos le explicaron que servían a un centurión Romano a 20 millas en la costa de Cesarea.

Ellos le dijeron que este centurión Romano, un hombre bueno y justo quien temía a Dios, estaba orando un día cuando un ángel se le apareció y le dijo que enviara a sus siervos a Jope. En la playa encontrarían la casa de un hombre conocido como Simón el curtidor. Ellos tenían que preguntar por otro hombre llamado Pedro y que lo invitaran a venir con ellos.

¿Observó en esta historia como el Señor siempre habla con ambas partes? Me agrada de esta manera. Tengo mis sospechas cuando alguien me dice, "el Señor me dijo que le dijera..." si el Señor mismo no me ha dicho nada todavía. Algunas veces, cuando una persona me dice esto, es confirmación de una palabra que Dios ya me ha mostrado a mí. Pero si el Señor no ha tratado conmigo sobre el asunto, entonces no me apresuro a responder solo porque alguien dice que tiene palabra del Señor para mí. Lo juzgo y espero en el Señor, pero no voy apresurarme solo porque alguien cree que Dios lo ha instruido para comunicarme algo.

En esta historia, el Señor le dijo a Pedro lo que él deseaba que hiciera. Ahora, esto es una salida radical para Pedro (y se va a poner aún más radical cuando él se adentre más). Nótese que el Espíritu establece todo en ambas partes.

Cuando estos hombres le dijeron a Pedro que fueron instruidos a venir y llevárselo, Pedro les respondió, "quédense con nosotros esta noche y mañana iremos con ustedes." Al día siguiente ellos comenzaron el viaje a lo largo de la playa rumbo a Cesarea, llegaron tarde al mediodía. Cornelio invitó a Pedro a pasar a su casa, y

Pedro preguntó, "¿qué es lo que deseas?" Cornelio entonces le dijo acerca de la visión, apuntando hacia sus amigos quienes se habían reunido en su casa, y dijo, "estamos aquí para oír lo que tienes que decirnos." Así que Pedro comenzó a predicarles de Cristo. Mientras hacia esto, el Espíritu Santo descendió sobre ellos.

Pedro sabiamente llevó algunos judíos con él para ser testigos de su aventura, porque había calculado que esto le traería problemas…lo cual ocurrió. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, fue confrontado por los creyentes de allí. "¿Que es esto que hemos oído de ti?," le demandaron. ¿Cómo es que entraste con los gentiles? ¿Cómo es que cenaste con ellos? Así que Pedro les describió su visión, como el Señor le dijo que no llamara inmundo a aquello que el Señor limpió. "El Espíritu me dijo ve", explicó él. En otras palabras Pedro fue a Cesarea bajo la dirección del Espíritu Santo. El Espíritu dirigió sus actividades, aún cuando estas actividades se apartaban radicalmente de la tradición judía.

Profetas y Circunstancias

La experiencia de Pedro es solo un ejemplo del Espíritu Santo guiando a la iglesia. En Hechos 13, leemos que los líderes de la iglesia en Antioquia "ministrando éstos al Señor, y ayunando, el Espíritu Santo les dijo, apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Versículo 2). Momentos antes de éste versículo, se nos dice que había en aquella iglesia ciertos "profetas y maestros: Bernabé, Simón, Lucio, Manaén y Saulo." Ellos tomaban parte del liderazgo de la iglesia. Mientras ayunaban y esperaban en el Señor, el Espíritu Santo les habló.

¿Cómo les habló el Espíritu? Yo creo que les habló a través del don de profecía, siendo que esta declaración de que el Espíritu Santo habló sigue inmediatamente después de la mención de estos profetas. Yo creo que fue una

palabra de profecía la que dijo, "apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado." De cualquier manera, después de que los lideres habían ayunado y orado, les impusieron las manos a Bernabé y Saulo y los despidieron. Estos dos hombres, convocados por el Espíritu Santo, partieron hacia Seleucia y después a Chipre. De esta manera, el Espíritu Santo guió el ministerio de Saulo y Bernabé muy directamente, llamándolos por nombre, y enviándolos a lugares específicos.

Más adelante en Hechos se nos dice, "y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia" (Hechos 16:6). El Espíritu Santo les impidió visitar un área en particular que habían planeado ir. Así que se fueron a Misia con intención de ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió.

Es interesante comparar Hechos 13 con Hechos 16. En el primer incidente, parece ser que hubo una palabra dicha por el Espíritu Santo que guió las acciones de los apóstoles. Pero en el capítulo 16, no se nos dice como el Espíritu Santo le prohibió a los apóstoles ir a Asia o como les impidió visitar Bitinia. Sin embargo, obtenemos algunas pistas, cuando leemos la epístola de Pablo a los Gálatas. Allí descubrimos que cuando Pablo visitó Galacia, se enfermó tanto que no podía moverse. Lo cual nos hace pensar que el Espíritu les impidió ir a Asia, enviándole a Pablo una enfermedad tan fuerte que no pudo salir de la cama. Y cuando ellos intentaron ir a Bitinia, aun estaba demasiado débil para viajar.

Esto debe ser instructivo para nosotros. Yo creo que cometemos un error cuando esperamos que el Espíritu Santo nos guíe o conduzca solamente de una manera extraordinaria o sobrenatural. Ciertamente cuando el Espíritu instruyó a la iglesia, "apartadme a Bernabé y a Saulo," esto fue un ejemplo de dirección sobrenatural. Cuando Pedro tuvo su visión y el Espíritu audiblemente

le dijo ve, esto fue algo espectacular. Fue directo. Pero el Espíritu también guía de otras maneras; hay momentos cuando él nos guía poniendo obstáculos en nuestro camino. Muchas veces el Señor hace que surjan circunstancias para prevenirnos de hacer ciertas cosas que habíamos planeado hacer. El Espíritu muchas veces dirige de esa manera, como la carta de Pablo a los Gálatas parece indicar. Él estaba tan enfermo en Galacia que le fue simplemente imposible viajar mas lejos, sin embargo, reconoció esta circunstancia como la guía del Espíritu Santo. Él y Bernabé habían planeado ir a Asia, pero el Señor quería guiarlos en otra dirección, y ellos siguieron su guía.

Visiones y Sueños

Al pasar Pablo y Bernabé por Misia, vinieron a Troas, donde Pablo tuvo una visión. Una vez más el Espíritu los guió de una manera sobrenatural. Ahora los dirigió a través de una visión. En la visión, un varón macedonio le dice a Pablo, "pasa a Macedonia y ayúdanos" (Hechos 16:9). Algunas veces el Espíritu dirige las actividades de la iglesia a través de visiones.

Hace años atrás, conocí a un hombre llamado Dr. Edwards. Él era presidente de un banco en San José cuando le entregó su vida a Cristo Jesús. Mientras dedicaba totalmente su vida al Señor, él sintió que Dios lo llamaba al ministerio. Empezó a estudiar la palabra y fue a la escuela para prepararse para su nueva carrera. Una noche tuvo una visión acerca de un hombre anciano, ya canoso, que usaba un arado antiguo jalado por un toro. El campo estaba arado solo por la mitad, y este hombre de edad decía, "ven y ayúdame." El Dr. Edwards no entendió su significado.

Muy pronto, Dios comenzó a poner en su corazón el deseo de ir a Panamá como misionero. Dejó América y estableció una iglesia en la cuidad de Panamá, y otras

iglesias más en el área. Él era muy exitoso, inteligente, y bien educado, estaba haciendo un gran trabajo. Un día recibió una llamada del hospital, diciéndole, "Dr. Edwards, tenemos a un hombre ya de edad que se está muriendo. Nadie parece conocerlo, y sería bueno que tuviese a su lado un ministro pues falta poco para que muera." Así que el Dr. Edwards se fue para el hospital para visitar a este hombre y orar con él. Para su sorpresa, el hombre moribundo, era la figura del anciano ya canoso que él había visto en su visión. Usted podrá decir, fue la llamada macedonia para el Dr Edwards o deberíamos decir, ¿el llamado Panameño? El Espíritu había usado una visión para dirigir la obra del Dr. Edwards.

Después de la muerte de este hombre ya de edad, el Dr. Edwards comenzó a investigar sobre la historia de este hombre y descubrió que había sido un misionero presbiteriano en Panamá cerca de 30 años. El Dr. Edwards no pudo encontrar ninguna obra que este hombre haya establecido; su ministerio fue el de sembrar la semilla. Pero el Dr. Edwards edificó sobre la fundación de este hombre y estableció una obra misionera extremadamente poderosa en Panamá.

Yo nunca he tenido una visión en este sentido, ni tampoco creo haber tenido un sueño de importancia espiritual. Sin embargo, no los descarto o los considero inválidos en nuestros días. ¿Acaso no citó Pedro al profeta Joel diciendo, "vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños" (Hechos 2:17)? Yo estoy muy viejo para una visión, pero estoy abierto a los sueños.

Algunas veces, en medio de la noche, me encuentro en un estado en el cual no estoy seguro si estoy despierto o dormido. En ese estado, algunas veces vienen a mi mente pensamientos. Quizás estoy soñando o quizás Dios está obrando y no me doy cuenta. La otra noche algo vino

poderosamente sobre mí. No sé de donde vino, ni siquiera estaba pensando en el asunto, pero reconocí que era una palabra del Señor para mí.

El Señor dijo, "hay iglesias y ministerios que guían a la gente a un mayor amor y apreciación por sí mismos. Tú estas guiando a la gente a un mayor amor y apreciación por mí mismo." Me impresionó fuertemente. En medio de la noche, fui bendecido con esta palabra del Señor para mi corazón. Y pensé, *Señor, es exactamente lo que quiero hacer. Yo no quiero llevar a la gente a una mayor apreciación de sí mismos. Yo quiero llevarlos a una mayor apreciación por ti, por tu amor por ellos, y lo que tú has hecho por ellos.*

Estoy muy agradecido por la guía del Espíritu Santo, ya sea que nos dirija por medio de profecías, sueños, visiones o circunstancias ordinarias. Si usted es joven, le pido a Dios que le dé visiones. Y si usted es anciano, le pido a él que le dé sueños. Y si usted no sabe cuál es, lo sabrá cuando tenga los sueños o las visiones.

La Obra de Proteger a la Iglesia

El Espíritu Santo también obra para proteger a la iglesia de la hipocresía y la corrupción. Esto lo vemos especialmente en los primeros años de la iglesia primitiva.

La Maldición de la Iglesia

Hechos 4 describe la época cuando "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma" (Hechos 4:32). Nadie decía tener algo para sí mismo, sino que todos tenían las cosas en común. Se compartían la abundancia, y nadie carecía de nada. "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casa, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hechos 4:34-35).

Pero un hombre llamado Ananías, junto con su mujer, Safira, vendieron una parcela de tierra y se quedaron con parte del precio para ellos, y pusieron el resto a los pies de los apóstoles. Pero Pedro le dijo, "Ananías ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder?" (Hechos 5:3-4). En otras palabras, "Ananías, nadie te dijo que la vendieras. No es un requisito de la iglesia. La tierra te pertenecía antes de venderla, y el dinero te pertenecía después de vender la tierra. Nadie te pidió que trajeses el dinero y lo pusieras a nuestros pies."

Nótese que el pecado de Ananías no fue el traer solo parte del dinero; su pecado fue la *hipocresía*, la maldición de la iglesia. Ananías pretendió haber traído todo el dinero a fin de impresionar a la gente. Estaba actuando como si estuviera dándolo todo, cuando no era así. Él estaba tratando de aparentar ser más entregado de lo que en realidad era.

En aquellos días, había tal poder en la iglesia que usted no podía salirse con la suya con semejante pecado. Pedro le dijo a Ananías, "¿por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios" (Hechos 5:4). Tan pronto como Ananías oyó estas palabras, cayó muerto en el lugar, "... y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron" (Hechos 5:5). El Espíritu de Dios velaba para proteger la pureza de la iglesia en contra de éste cáncer tan espantoso, horrible y feo que ha sido una plaga a través de los años. El Espíritu era celoso, purificando a la iglesia de esta clase de hipocresía.

La iglesia de hoy está extremadamente débil en comparación con su homologa del primer siglo. No hay mucho poder en la iglesia de hoy como el que había en ese entonces. En cierta manera, me supongo, deberíamos estar agradecidos por ello. Me pregunto cuántos en las

bancas sobrevivirían la tercer estrofa del viejo himno: "Toma mi vida y conságrala, Señor, a ti. Toma mi oro y mi plata. Ni una pizca retendré..." ¡Caería uno! ¡Caería el otro! ¡Y otro! De pronto no quedaría nadie, todos caerían muertos.

Pero en los primeros días, el Espíritu Santo buscaba proteger a la iglesia de la maldición espantosa de la hipocresía. El propósito del Espíritu era mantener a la iglesia santa, mantener un estándar de pureza, y protegerla de la corrupción.

Él no está en Venta

En Hechos 8, leemos que Felipe se fue a la ciudad de Samaria y allí les predicó a Cristo. Una multitud de personas respondieron a su mensaje, y el Espíritu Santo obró milagros y maravillas a través de este diácono en la iglesia primitiva. Espíritus inmundos fueron echados fuera, y muchos paralíticos y cojos fueron sanados. Como resultado, un gran gozo se esparció a través de toda la ciudad.

Un hombre llamado Simón también creyó y fue bautizado. Antes de su conversión, Simón ejercía la magia, siendo experto en el arte de la hechicería. Antes de la venida de Felipe, Simón había encantado a la gente de Samaria haciéndolos pensar que él tenía un gran poder de Dios. Pero al predicar Felipe, Simón mismo creyó, fue bautizado, y acompañó a Felipe a través de la ciudad. Mientras presenciaba los milagros genuinos que el Espíritu Santo obraba a través de Felipe, probablemente se preguntó, *"¿cómo lo hace?"*

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido el evangelio, enviaron a Pedro y Juan a investigar. Ellos descubrieron muy pronto que el Espíritu Santo no había descendido sobre ninguno de los samaritanos, así que los apóstoles impusieron sus

manos sobre ellos y recibieron al Espíritu Santo. Cuando Simón se dio cuenta de que el Espíritu Santo era impartido por la imposición de manos de los apóstoles, les ofreció dinero, diciendo, "dadme a mi también este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo" (Hechos 8:19).

Esta práctica más tarde se conoció como "simonismo", el comprar una posición de poder en la iglesia. Este pecado vino a ser una maldición para la iglesia. Simón ambicionaba comprar el poder del Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo:

> *Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás (Hechos 8:20-23).*

El Espíritu Santo estaba revelándole estas cosas a Pedro para proteger a la iglesia de aquellos que buscaban comprar una posición de poder dentro de ella. La corrupción no se podía tolerar.

La Obra de Edificación, Exhortación y Consuelo

Otra obra crucial del Espíritu Santo en la iglesia es su tarea de edificar, exhortar y consolar al cuerpo de Cristo.

Mientras compara Pablo el don de hablar en lenguas con el de profecía en 1 Corintios 14, él escribe, "el que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica... porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto" (Versículos 4,14). Por el otro lado, "pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación... pero el que profetiza, edifica a la iglesia" (Versículos 3, 4).

Esto pone en claro que la obra clave del Espíritu Santo

en la iglesia es la edificación y el fortalecimiento del cuerpo. La exhortación y el consuelo juegan un papel clave en esto. El Espíritu desea llevarlo a una mayor apreciación de Dios, y del amor de Dios por usted, revelar a Cristo Jesús y su obra por usted, incitarle hacer lo que usted sabe tiene que hacer, y traer sanidad a sus heridas dolorosas. Él hace todo esto para que pueda ser edificado en el Señor.

En los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis, Jesús se dirige a las siete iglesias en Asia Menor. En cada uno de sus siete mensajes, Jesús dijo, "el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." En cada caso, el Espíritu habló las palabras de Jesús a los maestros y ministros ungidos de cada iglesia local. En algunos casos palabras de edificación predominaron; en otros, palabras de exhortación y amonestación fueron más necesarias, y en algunas otros, palabras de consuelo se necesitaron. En cada congregación, Jesús exhortó a aquellos que tenían oído para oír lo que el Espíritu estaba diciendo a la iglesia.

Una parte muy importante para alcanzar un ministerio efectivo es el identificar a los lideres humanos correctos para ministrar edificación, exhortación, y consuelo al pueblo de Dios. Esto, también, es trabajo del Espíritu Santo. Recuerde que fue el Espíritu quien le dijo a la iglesia en Antioquia, "apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hechos 13:2). Mas adelante encontramos a Pablo diciendole a los ancianos de la iglesia en Efeso: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que *el Espíritu Santo os ha puesto por obispos*, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). El Espíritu Santo muchas veces, ministra su edificación, exhortación y consuelo a través de líderes humanos.

El Espíritu Santo ha sido enviado para edificarnos, para exhortarnos a vivir santamente y confiar en Dios,

para consolarnos. ¡Cuán gloriosas son todas estas obras del Espíritu Santo! Cada uno de nosotros necesita ser edificado, exhortado y consolado. El Espíritu Santo provee todas las tres en medida inmensurable.

El Camino hacia el Éxito

¿Sabe usted porque la iglesia primitiva tenía tanto éxito? Disfrutaron del favor de Dios porque el Espíritu Santo dirigía todas sus actividades.

La iglesia primitiva permitió que el Espíritu Santo les indicara hacia donde tenían que ir y que debían hacer. Él estaba a cargo. El Espíritu ordenaba y establecía el liderazgo de la iglesia. Como resultado, leemos como los airados oponentes del evangelio confrontaron a los apóstoles con este cargo: "Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina" (Hechos 5:28). De la misma manera, cuando el apóstol Pablo y su grupo vinieron a Tesalónica, ciertos judíos advirtieron a los magistrados, "estos que trastornan el mundo entero también han venido acá" (Hechos 17:6).

¡Qué tremendo testimonio para la iglesia primitiva! Llenaban ciudades enteras con la doctrina de Cristo Jesús, trastornando el mundo entero.

¡Quisiera Dios que yo fuese arrestado y acusado de llenar mi ciudad con la doctrina de Cristo Jesús! Entonces diría, "póngame los cargos, señor juez. ¡Alabado sea el Señor!"

Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia de Colosas, casi 30 años después de su nuevo nacimiento, pudo decir, "la palabra verdadera del evangelio... que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto" (Colosenses 1:5-6). ¡Cuán asombroso es esto! La iglesia primitiva, dirigida por el Espíritu Santo, fue capaz de alcanzar *al mundo entero* con el evangelio de Cristo Jesús. Es de maravillarse lo que lograron. A diferencia de

nosotros, ellos no tenían aviones, ni helicópteros, ni trenes, ni automóviles, ni teléfonos, ni máquinas de fax, ni televisiones, ni radios, ni dispositivos de grabación, ni computadoras, ni revistas, ni periódicos, ni imprentas. De hecho, ellos no tenían ninguno de los sistemas modernos de transportación y comunicación que nosotros damos por hecho, *¡y sin embargo, llevaron el evangelio al mundo entero!*

El trágico error de la iglesia moderna es su declaración de independencia del Espíritu Santo. Hemos declarado no necesitar más al Espíritu para que dirija nuestras actividades. En cambio, seguimos comités honorables de hombres estudiados que han estado en seminarios, y han hecho extensos estudios sociológicos, demográficos y etnográficos del mundo. Sabemos como abordar una comunidad, haciendo encuestas para determinar los mejores métodos para alcanzar a la gente de ese lugar. Tenemos miles de programas de alta tecnología, pero la trágica realidad es que la iglesia está fallando en alcanzar este mundo con el evangelio de Cristo Jesús. No es de extrañarse que Dios dijera, "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6).

Necesitamos una iglesia que le regrese al Espíritu Santo su legitima posición como director de actividades; una iglesia en donde el Espíritu Santo extirpe la hipocresía y la corrupción; una iglesia en donde el Espíritu Santo edifique, consuele y exhorte a su pueblo; en pocas palabras, una iglesia en donde el Espíritu Santo esté a cargo.

Reconozcamos una vez más que Cristo Jesús es la cabeza del cuerpo, la iglesia. Con agradecimiento, reconozcamos nuestra dependencia en el Espíritu Santo y deseemos encarecidamente que la iglesia sea un reflejo de lo que el Señor quiere que sea. Pidámosle que nos dé su

sabiduría, guía y dirección en cada decisión que se tome en cuanto a la evangelización, función, gastos, liderazgo, y operación de la iglesia.

A pesar de todas nuestras fallas, tonterías y necedades, el Espíritu Santo aún desea guiar y dirigir las actividades de la iglesia. Debemos ser agradecidos por las oportunidades que él aún nos da para alcanzar este mundo con el evangelio de Cristo Jesús.

Que sea nuestro más grande deseo y oración, ser todo lo que Dios quiere que su iglesia sea, una luz para el mundo, compartiendo el amor de Dios a través de Cristo Jesús. Entonces cumpliremos con la visión misma del Espíritu, "una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:27).

6

La Multiforme Gracia de Dios

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñara todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14:26

Existe una frase maravillosa en la versión Reina-Valera de la Biblia que tristemente ha desaparecido en casi todas las traducciones modernas. Pedro describe los diversos dones del Espíritu Santo que Dios nos otorga para nuestra bendición, y nos encomienda a ser buenos administradores de "la multiforme gracia de Dios" (1 Pedro 4:10).

"La multiforme gracia de Dios." ¡Qué expresión tan gloriosa! Capta bellamente el conjunto de bendiciones espirituales que Dios derrama sobre sus hijos amados. Y en verdad quiero decir "derrama," pues Dios no escatima esfuerzos en su santo deseo de impartir sobre nosotros lo mejor de él.

Solo podemos tocar la superficie en este capítulo, pero

espero sea suficiente para convencerlo de la asombrosa naturaleza de "la multiforme gracia de Dios" derramada sobre usted por el Espíritu Santo de Dios. Su obra en la vida del creyente es simplemente sorprendente tanto en su profundidad como en su anchura.

SELLADO CON EL ESPÍRITU

Una de las más grandes obras del Espíritu Santo en la vida de los creyentes es su obra especial al sellarnos. Pablo nos dice que después de haber creído fuimos, "sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:13-14).

¡Es Mío!

En el tiempo de Pablo, la ciudad de Efeso era uno de los puertos principales de Asia. La mayoría de las mercancías provenientes del este para ser vendidas en el oeste pasaban a través del puerto de Efeso. Era el centro mercantil del mundo. Grandes caravanas venían del este trayendo sus mercancías. Los comerciantes de Roma se congregaban en Efeso para comprar estos artículos, los empacaban y los enviaban a Puteoli; el gran puerto de la ciudad de Roma. De allí se distribuían a través del imperio. La mercancía era estampada con un sello de cera y después se imprimía con un anillo que tenía una marca única de propiedad. El cargamento se embarcaba en los barcos y se enviaba a Roma.

Cuando la mercancía arribaba a Puteoli, los sirvientes de los mercaderes usaban los sellos para identificar la mercancía de sus amos mientras eran descargadas. El sello era la marca de propiedad.

Pablo usa esta ilustración cuando dice que Dios ha puesto su sello de propiedad sobre nosotros. ¿Y cuál es el sello de propiedad de Dios? ¡Su Santo Espíritu! Teniendo

el Espíritu Santo, podemos decir con seguridad, "yo le pertenezco a Dios. Este es su sello en mi vida que prueba que yo le pertenezco."

Usted antes era esclavo del pecado, estaba en prisiones de corrupción, pero Jesús lo compró del mercado de esclavos. Ahora usted le pertenece a él. Pablo les escribió a los corintios, "¿o ignoráis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19). Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo; ya no nos pertenecemos a nosotros mismos. Hemos sido comprados por precio. Por lo tanto, glorifiquemos a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, los cuáles son de él.

Pedro escribió, "sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19).

Somos como mercancía a bordo de un barco en dirección a casa. Cuando arribemos, él dirá, "este es mío, tiene mi estampa. Este es mi sello. Todos son míos." Jesús nos reconocerá como suyos.

Un Enganche Increíble

Pero eso no es todo. Al Espíritu Santo también se le llama "la garantía" o "las arras" de nuestra herencia. Nosotros usamos la palabra "enganche, o depósito" la cual se refiere al dinero en efectivo que depositamos en una compra, para mostrar que somos sinceros en nuestro intento de pagar el monto total. El enganche le dice al vendedor, "no tengo todo el dinero conmigo en este momento, pero le voy a dar un depósito para probar la sinceridad de mis intenciones. Este dinero indica que mi intención es completar la transacción."

Suponga que usted anuncia un automóvil en venta y

alguien viene a mirarlo. Después de darle una vuelta, la persona le dice, "me gusta, lo quiero, voy a comprárselo. Resérvelo para mí. No tengo el dinero, pero voy a ir al banco a ver si puedo negociar un préstamo. Por favor no venda el auto a nadie. Apartemelo, porque realmente deseo el auto." Si usted es sabio, le dirá, "bueno, deme un depósito, muéstreme que en realidad esta en serio." Si solo le dice, "es suyo," y la persona se marcha, quizás no lo vuelva a ver más. Mientras tanto, otras personas vienen y le dicen, "esto es exactamente lo que estoy buscando, quiero comprárselo." Usted le dice, "ya lo vendí," y así deja pasar a muchos otros compradores por alguien que quizás nunca vendrá. A lo mejor, la persona en su camino al banco, se encontró con una agencia de autos usados, y allí tenían un vehículo en mejor condición que el suyo a un precio más barato, comprándolo sin decirle nada a usted. Él no siente ninguna obligación hacia usted; después de todo, no le dio ningún depósito o enganche.

Dios quiere que usted sepa que él está hablando en serio en cuanto a su redención. Su intención es completar la transacción. No esta planeando desligarse de ella. Para demostrar su intención, él le ha dado un depósito por la gloria futura que le ha prometido. Este depósito es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos Enseña

Mientras Jesús estuvo en la tierra, él quería que sus discípulos supieran que el Espíritu Santo estaría a su lado para ayudarlos a entender los caminos de Dios y la palabra de Dios, así como él les había enseñado y dado entendimiento.

En Juan 14:26, Jesús dijo, "mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñara todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Más adelante, en Juan 16:13, el Maestro añade, "pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os

guiará a toda la verdad." Nosotros disfrutamos está misma promesa hoy día.

Buscando los Detalles

El estudiar la Biblia es un gran privilegio. Es un libro maravilloso. Entre más la estudio, más me asombra. Y como una ayuda y asistencia en nuestro estudio Bíblico, es bueno buscar en los lenguajes originales. De esta manera podemos extraer algo de matiz del texto, los pequeños detalles que no se traducen bien al Español.

Estoy agradecido por mi estudio personal del griego, pues me ha permitido ocasionalmente encontrar estos pequeños tesoros de verdad. Dije mi *estudio* en griego; no digo que *aprendí* griego. No soy un lingüista natural. Los lenguajes son extremadamente difíciles para mí. Yo gozo de una capacidad natural en otras áreas, pero no en la lingüística. Sin embargo, tengo bastante conocimiento del griego para investigar, y vale la pena buscar de vez en cuando para encontrar estos pequeños detalles. Creo en la frase que dice, "rastrillar es fácil, pero lo único que consigue son hojas, excavar es duro, pero puede encontrar diamantes."

Y aún así me he encontrado con gente, ¡que ha encontrado diamantes sin excavar!

Años atrás, pastoreando en Huntington Beach, teníamos a una santa hermana de Dios en la iglesia que había cursado hasta el sexto grado. ¡Oh, cuanto amaba ella al Señor! Me encontraba estudiando Gálatas, profundizándome a través del griego, tratando duro de encontrar algunos de estos pequeños tesoros de verdad. Finalmente, encontraba uno y pensaba, *¡qué maravilloso es saber un poco de griego!* Pero antes de que pudiera compartir mi descubrimiento, esta querida mujer me decía, "hermano Smith, estaba leyendo el otro día Gálatas, y pensé, esto quiere decir...," y se ponía ha

expandir la misma verdad por la cual yo había trabajado tan duro para obtener. Y pensé, *¡esto no es justo, Dios, yo me queme las pestañas para obtener una calificación en griego, y ella lo consigue sin saber nada de grieg!*

Esto es lo que Jesús quería decir cuando dijo, que el Espíritu Santo nos enseñaría. Le está diciendo a los discípulos, "no tienen porque preocuparse en cuanto a su falta de entendimiento en las Escrituras. Así como yo les he enseñado, el Espíritu les enseñará."

Un hijo de Dios, lleno del Espíritu, enamorado del Señor y de su Palabra, es un verdadero guía en la verdad de Dios, más que cualquier persona con un Doctorado que no ha nacido de nuevo, pero que conoce las lenguas originales. El tratar de entender la Biblia sin la ayuda del Espíritu Santo, solo lo llevará a toda clase de conclusiones raras.

Primera de Juan 2:27 dice, "pero la unción que vosotros recibisteis de él [el Espíritu Santo] permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe." Esto es interesante, porque prácticamente toda secta insiste que usted *necesita* al hombre para que le enseñe. Estas sectas insisten fuertemente en venderle sus libros y hacerle que lea sus materiales. ¿Por qué es esto necesario? Porque usted nunca obtendría las interpretaciones erróneas a las que han llegado, a menos que sea guiado a ellas por sus libros.

Yo no tengo miedo en lo que alguien pueda llegar a creer si solamente lee la Biblia, no me siento mal al decir, "que solo leo la Palabra." Yo creo que mientras leamos la Biblia y le pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe e instruya nuestro corazón, él nos guiará a toda verdad.

Desde luego, Dios ha dado maestros y pastores a la iglesia "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Efesios 4:12). Pero aun cuando el maestro con

talento esté exponiendo verdaderamente la palabra de Dios, si el Espíritu Santo no testifica la verdad en su propio corazón, usted no aprenderá. Es el Espíritu Santo quien nos enseña las Escrituras. ¡Qué maravilloso es tener al autor mismo de las Escrituras ayudándonos a entender lo que él escribió!

Refrescando Nuestra Memoria

Jesús también prometió que el Espíritu Santo traería a nuestra memoria versículos y pasajes necesarios para la ocasión. Esto ciertamente sucedió con los discípulos. En Juan 2:22 leemos, "por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho." Jesús les dijo que el Espíritu Santo avivaría sus memorias, y así lo hizo. Juan 12:16 dice, "estas cosa no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho." Al principio ellos no entendieron lo que Jesús decía. Pero tiempo después, cuando Jesús fue glorificado, el Espíritu Santo trajo a su memoria lo que el Maestro había dicho. Él les ayudó a poner todo en perspectiva.

Estoy agradecido de que el Espíritu continue este ministerio hoy día. ¿Alguna vez ha estado hablando con alguien, y de repente comenzó a citar Escrituras que ni siquiera usted sabía que conocía? Muchas veces me ha pasado a mí. Comienzo a citar pasajes de la Escritura, y continúan fluyendo, aun cuando no me había dado cuenta que había memorizado estos versículos. En ese momento el Espíritu Santo trae a la memoria el pasaje en particular.

Él hace lo mismo en nuestros momentos especiales de necesidad. Quizás está atravesando por una prueba difícil, y se siente abrumado y oprimido, de pronto una Escritura viene a su mente que coincide perfectamente

con la situación. El Espíritu Santo le trae a su memoria las cosas de Dios, los caminos de Dios. Él está ahí para ayudarle y enseñarle. Es una obra extraordinaria y gloriosa.

EL ESPÍRITU INTERCEDE POR NOSOTROS

En Romanos 8:26-27, Pablo expone otra área en la cual el Espíritu Santo es una ayuda tremenda:

> *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

La debilidad, de la cual Pablo habla aquí, es nuestra debilidad en conocer la voluntad de Dios. No siempre sabemos como debemos orar. Al evaluar una situación, podemos juzgarla de una manera, y comenzar a orar de esa manera, pero puede ser contrario a lo que Dios quiere hacer.

Suponga que usted conoce a una persona que no es cuidadosa con sus finanzas, y como resultado está en un gran aprieto. Sabiendo que no tiene dinero, hace una llamada de larga distancia por un cargo de 127 dólares. Él no tiene dinero para pagar la cuenta, y su teléfono va a ser desconectado. ¿Cómo debería orar? ¿Debería orar, "Dios, envíale el dinero para que pueda pagar la cuenta de teléfono?" Pero, "¿qué si Dios quiere enseñarle como ser sabio y prudente en el gasto de su dinero? Si pido que la cuenta de su teléfono sea pagada, quizás voy a estropear lo que Dios está tratando de enseñarle.

Es peligroso ser insistente con Dios y comenzar a demandarle que haga ciertas cosas. Hay gente necia que dice, "Dios, si no contestas esta oración, entonces no puedo confiar más en ti, y no voy a servirte o creer más en ti. Si no cedes a mi voluntad y mis deseos en este asunto,

se acabo, me voy." Que ridículo. Es absolutamente absurdo. Dios dice, "mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos,... así son mis caminos más altos que vuestros caminos" (ver Isaías 55:8-9).

He descubierto al pasar de los años que muchas de mis oraciones estaban completamente fuera de la voluntad de Dios. Hubo cosas por las cuales casi le insistí a Dios que hiciera, pero en su amor y bondad hacía mi, no las hizo. Hoy día, estoy agradecido tanto por las oraciones que Dios *no* contestó, como por las que *si* contestó.

¿Podemos Cambiar la Mente de Dios?

Es importante reconocer que el propósito de la oración no es cambiar la mente de Dios o convencer a Dios para que vea las cosas a nuestra manera. Muchas personas creen erróneamente que sus oraciones cambian la mente de Dios. Pero este no es el propósito de la oración. Usted no *quiere* cambiar la mente de Dios. Dios dijo, "porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11). El plan de Dios para usted es mucho mejor que cualquier cosa que usted pueda planear para sí mismo; el pensar que usted puede mejorar el plan de Dios es totalmente absurdo. La oración no está diseñada para cambiar la mente de Dios.

Usted se preguntará, "si la oración no es para cambiar la mente de Dios, entonces ¿para qué orar? ¿Cuál es el propósito de la oración?" El propósito de la oración es abrir su corazón y permitirle a Dios hacer las cosas que él quiere hacer, las cosas que él sabe son lo mejor para usted.

Yo estoy convencido de que toda cosa buena y correcta por la que usted ha orado todo este tiempo, Dios ya se había propuesto dársela aun antes de que usted inclinara su rostro. Jesús dijo, que nuestro Padre celestial tiene

conocimiento de todas las cosas que necesitamos aun antes de pedírselas (Véase Mateo 6:31-31). La oración abre la puerta de nuestra voluntad, de ese modo permitimos que Dios haga lo que él desea hacer para nuestro beneficio y para nuestro bien.

El Ciclo de la Oración

La verdadera oración se mueve en un ciclo. Comienza en el corazón de Dios, con los deseos y propósitos de Dios. Después Dios pone esos deseos en su corazón. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer" (Filipenses 2:13). Como dijera el salmista, "deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4). Dios pone su deseo en su corazón, y después usted se lo expresa a él en la oración. Todo comienza con Dios, desciende, toca su corazón, y después regresa a Dios. De esta manera se cierra el ciclo, y la puerta está abierta. Dios tiene la oportunidad de hacer aquellas cosas por usted que él así desea hacer.

Segunda de Crónicas 16:9 dice, "porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él." Dios anda buscando personas cuyos corazones estén en armonía con el suyo. Dios esta buscando instrumentos a través de los cuáles él pueda llevar a cabo su obra, a través de los cuáles él pueda derramar sus recursos a un mundo necesitado.

El asunto clave es descubrir la voluntad de Dios. Ponga los latidos de su corazón en armonía con el corazón de Dios. "Y esta es la confianza que tenemos en él," Juan escribió, "que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14-15). Si estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios,

podemos orar confiando de que nuestras peticiones serán contestadas, pues hemos abierto la puerta para que Dios haga lo que él quiera hacer. La clave es pedir de acuerdo a su voluntad. Mantener el paso con el Espíritu, nos permite conocer cual es esa voluntad.

El Espíritu nos Ayuda a Testificar

Una parte importante de "la multiforme gracia de Dios," es el poder para ser un testigo celoso y efectivo. En Hechos 1:8, Jesús declaró, "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

¿Quién, Yo?

Es importante saber a quien Jesús estaba comisionando. A los ojos del mundo, estas personas no eran nada ni nadie. Cinco de ellos eran pescadores; y todos ellos vivían en una provincia sin importancia al este del Mediterráneo. Era una provincia turbulenta e insignificante, y estos personajes eran insignificantes aun dentro de esa región sin importancia. Pero Jesús les dijo, que su misión era llevar su mensaje a todo el mundo y predicarlo a toda criatura.

Desde el punto de vista humano, vemos inmediatamente lo imposibile que era la misión. ¿Cómo podría este grupo pequeño e insignificante algún día llevar este mensaje a todo el mundo?

Pero Dios nunca nos manda hacer algo, a menos que también nos de la capacidad para lograrlo. Es verdad, que muchas veces le damos a Jesús miles de razones por las cuales *no podremos* lograrlo. Le decimos todos nuestros fracasos anteriores. Argumentamos en contra de sus mandamientos en lugar de obedecerlos. Es absurdo. ¿Cuándo nos vamos a dar cuenta de que el Señor nunca nos manda hacer algo, a menos que nos haya dado

también el poder para hacerlo, si tan solo obedecemos?

"Pero Señor, somos muy pocos. Señor, ¿quién nos va oír? Señor, no somos nadie." Pero Jesús les prometió el poder para lograrlo. Les dijo que esperaran en Jerusalén hasta que fueran "investidos con poder de lo alto." Y entonces llegarían a ser poderosos testigos de la resurrección de Jesús.

Este era el corazón del mensaje de la iglesia primitiva. Siendo que Jesús resucitó de entre los muertos, cualquier persona que se arrepienta de sus pecados y ponga su fe en Jesús, será redimido de sus pecados. Jesús comisionó a los primeros discípulos a propagar éste mensaje, y ellos lo hicieron notablemente, testificando de la resurrección de Jesús en palabra, vida y hecho. Observemos brevemente a cada uno de ellos.

El Lugar de las Palabras

Primero, estos creyentes tenían que testificar por medio de sus *palabras*. Tenían que predicar este evangelio, comunicar las buenas nuevas en palabras y oraciones comprensibles a su audiencia.

Nuestra labor es la misma. No ha cambiado. Es importante que nosotros también testifiquemos por medio de las palabras. Como Pablo dijera, "¿y cómo creerán en aquel de quién no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?" (Romanos 10:14). Pablo sabía que ellos no podían creer sin primero haber oído de Jesús, y que no oirían de él a menos que alguien les predicase. Por esta razón, debemos continuar usando palabras para testificar de la obra salvadora de Cristo Jesús.

Gracias a Dios, hay algunas personas increiblemente dotadas para verbalizar su testimonio por Cristo. Tienen el don. Hablan de Cristo con todas las personas que se encuentran a su paso ¡Qué maravilloso! ¡Me encanta! Mi padre fue una de estas personas.

Pero Pablo preguntó retóricamente al final de 1 Corintios 12, "¿son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros?" La respuesta obvia es no. No todos tienen ese don. Desafortunadamente, nosotros muchas veces nos desalentamos cuando se nos presiona a expresar nuestro testimonio por el Señor sin tener el don de un evangelista. Sentimos el deber y la obligación de testificar verbalmente, pero nos sentimos menos y es difícil cada que tratamos de hacerlo. Después nos sentimos constantemente culpables cuando fallamos en expresar nuestra fe con todos aquellos que cruzan nuestro camino.

El Lugar de una Vida Piadosa

El testificar es mucho más que solo darle a la gente una invitación o hablarles de Cristo Jesús. El testimonio más poderoso es *vivir* la vida de Cristo Jesús delante de ellos.

¡Qué poderoso testimonio, cuando su vida está en armonía con su testimonio, y otros ven que sus palabras han obrado en su vida! Por esta razón Pablo le dijo a Timoteo, "sé ejemplo de los creyentes" (1 Timoteo 4:12). Razón por la cual, Pablo les recuerda a los ancianos en Efeso, que él tuvo cuidado de apoyar su predicación con su manera de vivir (véase Hechos 20:18-35). Por esto mismo, le dijo a Tito que algunos, "profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan" (Tito 1:16).

La manera como vivimos viene a ser testigo de lo que creemos. Para ser un testigo efectivo de Cristo Jesús, debemos vivir de tal manera que su carácter brille en nosotros.

Hace poco, pase un día increíble con algunos jóvenes fantásticos en un campamento para jóvenes de preparatoria. Que emocionante es ver la obra del Espíritu de Dios en sus vidas. Una muchacha joven se me acerco cuando me iba, y me dijo, "Pastor Chuck, yo quiero testificarle a mi hermano y no sé como hacerlo." Le dije

que la mejor manera era vivir la vida cristiana delante de él. "Permítele ver lo que Jesús ha hecho en tu vida," le dije. "Sería el testimonio mas grande que pudieras darle."

¿Sabía usted que el título *cristiano* fue dado por los *incrédulos* en Antioquia mientras observaban las vidas de los seguidores de Jesús? *Cristiano* originalmente quería decir "un seguidor de Cristo." Es maravilloso cuando el mundo le da ese título. No es algo que usted tenga que declarar: "¡Soy Cristiano!" ¿Lo es? ¿Es como Cristo? Si una persona le dijera, "me encantaría ver a Cristo Jesús," usted debería ser capaz de decir, "Bueno, si me has visto a mí..." Tal respuesta sería un testimonio fiel y verdadero.

Desafortunadamente, muchas veces lo que decimos queda desacreditado completamente por lo que somos y por lo que hacemos. Es posible testificarle a alguien verbalmente y decirle cuan maravillosa es la obra de Cristo Jesús en su vida, aun cuando su vida misma niegue sus propias palabras. Usted puede decir, "él me ha dado una paz gloriosa, y necesita conocer esta paz de Cristo Jesús," Pero si un pequeño incidente surge, y usted explota, gritándole a todo y a todos, ¿qué tan efectivo será su testimonio? O suponga que usted está hablando sobre el gozo del Señor, pero siempre se está quejando, anda malhumorado y es gruñón con todos. Lo que usted diga no tiene valor gracias a lo que usted es. Aquellos que hablan mucho del Señor, pero no viven la vida, lo único que logran es mofarse del cristianismo.

Jesús desea que usted sea un testigo suyo. Él quiere que su vida se parezca tanto a la de él para que testifique de él. Entonces la gente sabrá como es él mientras observan al Espíritu obrando en su vida.

El Lugar de las Obras

La tercera manera como los creyentes pueden testificar es a través de las *obras* producidas en sus vidas por el

Espíritu Santo. Hebreos 2:4 declara, "testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad." Nótese que nosotros no podemos hacer que estas cosas sucedan. Estas señales, prodigios y milagros no se manifiestan de acuerdo a mi voluntad, yo no controlo la operación del Espíritu Santo. Él reparte libremente a cada hombre como él quiere. Tenga cuidado con aquellos que pretenden controlar a Dios, quienes confiesan manipular las obras de Dios o forzar la mano de Dios. No pueden. El Espíritu es soberano.

Pablo les escribió a los Romanos, "porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que… todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (Romanos 15:18-19). Las señales y prodigios poderosos procedieron del apóstol, pero no fue él quien produjo ninguno de ellos. El Espíritu de Dios lo escogió a él como vaso, y estaba contento con ello. Por esto le dijo a los corintios, "ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:4-5).

De la misma manera, nuestro testimonio es efectivo solamente si es el resultado del Espíritu Santo obrando a través de nosotros. Nosotros podemos ser testigos celosos y poderosos si estamos llenos del Espíritu y rendidos a él.

El Espíritu nos Ayuda a Conformarnos al Hijo

La tarea principal del Espíritu en la vida de cada creyente es conformarlo a él o ella a la imagen de Cristo. Todo lo que él hace en nuestras vidas tiene la intención de cumplir este objetivo.

A su Semejanza

Cuando Dios creó primero a Adán, lo creó a su imagen y semejanza. Trágicamente, el hombre cayó de la imagen de Dios y se hizo egoísta, frío, indiferente y vengativo. Es imposible observar a nuestro alrededor hoy día a la humanidad y entender lo que Dios tenía en mente cuando creó al género humano. Todos nosotros hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Ninguno de nosotros puede ponerse de ejemplo para darnos cuenta de lo que Dios tenía en mente cuando creó a Adán y Eva.

Si queremos entender lo que Dios tenía en mente cuando creó al género humano, tenemos que observar a Cristo Jesús. Jesús expresó el ideal de Dios para el hombre. Él vivió en la imagen de Dios a tal grado, que pudo decir, "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Jesús vivió como Dios quería que viviésemos. La Biblia nos dice que Jesús era el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su persona (véase Hebreos 1:3). En 2 Corintios 4:4, Pablo le llama a Cristo "la imagen de Dios," y en Colosenses 1:15, él dice que Jesús "es la imagen del Dios invisible."

Jesús vivió en la imagen de Dios. Él fue todo lo que Dios desea que nosotros seamos. Él estableció el modelo. Pedro nos dice que él fue un ejemplo para nosotros, que debemos seguir sus pisadas (1 Pedro 2:21). Jesús es el modelo que Dios usa mientras él obra en mi vida, conformándome a su imagen, es el deseo y propósito de Dios restaurar a estas criaturas caídas a su imagen una vez más. Dios quiere anular los efectos del pecado y la caída del hombre, y restaurarnos una vez más dentro de la imagen de su Hijo, Cristo Jesús.

Nuestro Más Grande Error

El error que muchas veces cometemos en este punto es ver el modelo y decir, "esto es lo que quiero. De esta

manera quiero vivir. Así quiero ser. Me odio a mí mismo cuando me enojo y pierdo el temperamento. Me odio a mí mismo cuando pierdo la compostura y digo cosas horribles a la gente. Me odio a mí mismo cuando tropiezo y caigo en la carne. Así que, no lo voy hacer más." Vemos el ideal y entendemos lo que Dios quería que fuésemos, y en nuestro corazón deseamos vivir una vida de amor, pureza, justicia, verdad y paz. Pero de alguna manera nos imaginamos que podemos alcanzar esa meta a través de un esfuerzo total y una determinación completa.

Sin embargo el puro deseo de ser como Jesús en sí mismo no crea la realidad. No nos capacita para llevar a cabo nuestro objetivo. No venimos a ser semejantes a Cristo por imitación, lo cual es en donde muchas personas se pierden.

Jesús le dijo a Pedro, después de que éste había fallado una vez más, "el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41). Yo estoy seguro de que todos nosotros nos hemos dado cuenta de que esto es cierto en nuestra propia experiencia. No hace falta el deseo, no es que nuestro espíritu este indispuesto. El problema es que nuestra carne es débil. Por esta razón, la pura imitación nunca funcionará.

Podemos tratar de ser como aquel pequeño motor cuesta arriba, que va resoplando, diciendo, "yo creo que si puedo, yo creo que si puedo, yo creo que si puedo," pero no es posible, no puedo. Yo no puedo conseguir por mí mismo ser conformado a la imagen de Cristo Jesús.

El propósito del Espíritu Santo en mi vida es conformarme a la imagen de Cristo Jesús, y de esa manera, regresar a la imagen de Dios en la cual el hombre fue creado originalmente. En Romanos 8:29, Pablo nos dice que Dios nos ha predestinado para ser conformados a la imagen de su Hijo. En Efesios 4:13, él dice que Dios desea que nosotros lleguemos "a la medida de la estatura de la

plenitud de Cristo." Dios quiere conformarnos a la imagen de su Hijo. Esta es la obra que él está haciendo en nuestras vidas a través del Espíritu.

¿Pero como lo hace?

HACIÉNDONOS COMO SU HIJO

Escribiéndoles a los corintios, Pablo dijo, "por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18). Esta es la clave, al observar a cara descubierta la gloria del Señor, nosotros comenzamos a ser transformados a su imagen. El Espíritu de Dios nos revela la gloria del eterno Dios. Mientras observamos esta gloria, comenzamos a ser transformados a su imagen, llevados de gloria en gloria, conforme somos moldeados y transformados a su imagen por su Espíritu obrando en nosotros.

Hace años atrás, conocí a un oficial naval retirado. A través de los años había aprendido el "lenguaje de la marina," y tenía un vocabulario sucio. Él aceptó a Cristo Jesús, y casi seis meses después de ser cristiano, se encontraba en el patio de su casa cortando el césped, y silbando, "amor, amor, amor, amor, ser cristiano es ser amor." No estaba poniendo mucha atención a lo que estaba haciendo, y al pasar debajo de un árbol, una rama lo golpeo en la frente derribándolo al suelo. La maquina cortacésped se siguió de frente hasta que golpeo la barda.

Tirado en el suelo con el dolor palpitando en su frente, se levantó, corrió hacia la maquina cortacésped, y la apagó, se apresuró a su casa, gritando, "¡cariño, cariño! ¿Adivina que pasó?" Ella miró el golpe que tenía en la frente, y le preguntó, "¿qué te *pasó*?" Él le dijo, "oh, no te fijes en la frente. Sabes me di un golpe en el árbol, *¡y no maldije!*" Ella le contestó, "mi amor, ¿sabes que no te he

oído usar una mala palabra en seis meses?" Asombrado, le respondió, "¿no lo he hecho?"

Esto es solo otro ejemplo de "la multiforme gracia de Dios." El Espíritu lo hizo, y mi amigo ni siquiera se había dado cuenta. Pero que gozo irrumpió al darse cuenta de lo ¡qué Dios había hecho! Creo que por esta razón muchas veces Dios permite que tengamos estragos y veamos nuestras debilidades, pues de esa manera no andamos por todos lados presumiendo o vanagloriándonos cuando disfrutamos de la victoria. Él permite que lleguemos al punto de la desesperación, reconociendo toda nuestra inhabilidad, para que cuando él haga la obra seamos cuidadosos de darle a él la alabanza y la gloria.

Gracias a Dios, el Espíritu de Dios esta conformándonos a la imagen de Cristo mientras él obra en nosotros día con día. Y al fin, cuando la obra del Espíritu sea completa en mi vida, y haya sido conformado plenamente a la imagen de Jesús, "estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Salmo 17:15). En aquel día, seré una vez más lo que Adán fue cuando Dios primero lo creó, y usted también, mientras continua cediendo, y rindiéndose a la obra de su Espíritu en usted.

Todo lo que Necesitamos ya es Nuestro

Todo lo que necesitamos para vivir una vida cristiana exitosa ya nos pertenece a través de la obra del Espíritu Santo. Él nos selló hasta el día de la redención y vive en nosotros como las arras de la herencia inestimable esperándonos en el cielo. Nos ayuda a entender y conocer las Escrituras, así como el propósito y la voluntad de Dios. Él intercede por nosotros cuando no sabemos que pedir. Nos da fortaleza para ser celosos de nuestro testimonio en palabra, vida y hecho. Él obra incesantemente en nuestra vida para moldearnos a la imagen de Cristo Jesús, quien es la imagen misma de Dios.

¡Qué hermoso ayudante es el Espíritu Santo! Necesitamos su ayuda para llevar una vida cristiana con éxito. Necesitamos que more en nosotros, que nos guié y fortalezca. Necesitamos su presencia, su poder, su guía. Necesitamos caminar en el Espíritu para no satisfacer los deseos de nuestra carne. La vida carnal es muy fuerte, solo el Espíritu Santo de Dios es más fuerte.

Pidámosle al Espíritu Santo que venga, y nos llene hasta que rebosemos, hasta que fluyan de nuestras vidas ríos de agua viva. Recibamos ávidamente "la multiforme gracia de Dios," y demos gracias mientras nos rendimos al Espíritu Santo y su poder. Cuan gloriosa es la obra que él hace en nuestras vidas para conformarnos a la imagen de su Hijo.

En verdad, esta es "la multiforme gracia de Dios."

TERCERA PARTE

¿Cuáles Son los Dones del Espíritu Santo?

7

Unidad en Diversidad

No conozco algún otro tema, del cual se tenga tanta ignorancia en la iglesia hoy día, como el de los dones del Espíritu Santo. Esta ignorancia se encuentra en ambos lados del asunto. Por un lado, algunas personas no entienden que los dones del Espíritu Santo están disponibles para la iglesia de hoy. Por el otro, aquellos que disfrutan de los dones, muestran una falta de conocimiento en lo que respecta al ejercicio propio de ellos según las Escrituras.

Todos los dones del Espíritu, así parece, se manifestaron en Corinto, pero fueron abusados. Por esa razón Pablo le escribe a los corintios, para corregir esos abusos. De esto debemos estar muy agradecidos, pues nos dejó unas guías cruciales para el uso apropiado de los dones.

En 1 de Corintios 12, Pablo lista nueve dones espirituales, divididos en grupos de tres (poder, fe y expresión). Después de producir esta lista, él dijo, "pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu" (Versículo 11). En otras palabras, él nos da nueve manifestaciones del Espíritu, pero tuvo cuidado en recordarnos que aún sigue siendo un solo Espíritu. *Hay unidad en diversidad.* Esto es algo clave que tenemos que recordar mientras estudiamos los diversos dones del Espíritu.

ENTENDIENDO LOS DONES ESPIRITUALES

Pablo dijo, "no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales" (1 Corintios 12:1). Pablo quería que la iglesia tuviese conocimiento de ciertas verdades espirituales importantes; él sabía que no habían entendido lo que necesitaban saber. Y sin lugar a dudas, a causa de lo difícil que es entender este tema, aún en nuestros días tenemos mucha ignorancia sobre el asunto.

El principio más importante en lo que respecta a los dones del Espíritu es éste: Los verdaderos dones del Espíritu Santo, cuando se manifiestan de acuerdo a las Escrituras y de una manera correcta, siempre enfocan el corazón de la gente hacia Cristo Jesús. Jesús dijo que el Espíritu no testificaría de sí mismo, sino de Cristo. El uso Bíblico de los dones siempre le dará una visión nueva de Cristo Jesús y su gloria, haciendo que usted se enamore más de él, y le hará sentirse atraído hacia él una vez más. Su corazón casi estallará de amor y apreciación por lo que Jesús es y lo que es capaz de hacer.

Esta es la mejor manera como se puede dar cuenta si un don es una manifestación verdadera del Espíritu Santo. ¿Existe una gran atención hacia la persona ejercitando el don? En la revista que le envían diversos ministerios, ¿de quien es la foto que aparece en cada página? ¿Hacia quien están dirigiendo la atención? ¿A quien están promoviendo? ¿A quien buscan elevar ante

los ojos del pueblo? Una verdadera manifestación del Espíritu Santo siempre exaltará a la persona de Cristo Jesús. Pues es lo que el Espíritu Santo ha venido hacer.

Lo primero que debemos entender, después de esto, es que hay *diversidad de dones*. En 1 Corintios 12, Pablo lista nueve diferentes dones. Esta no es una lista completa o exhaustiva; al final del capítulo, Pablo también menciona los dones de ayuda y administración, en Romanos 12, agrega algunos más a la lista.

Pablo dice que hay diferentes dones, sin embargo un solo Espíritu. Es el mismo Espíritu que distribuye todos los dones como él quiere. Estos dones se complementan a sí mismos; no compiten consigo mismos.

Segundo, hay *diversidad de ministerios*. Algunos tienen el don de apóstol, algunos el don de profeta, algunos el don de pastor-maestro. Otros tienen el don de administración o el don de ayuda. Algunos tienen el don de exhortación, un don importante y valioso. Mi esposa tiene este don. Después de que ella habla y exhorta a diversos grupos, ellos están listos para ir y desafiar al mundo. Todos estos son diferentes dones de administración, pero el mismo Señor los dirige a todos. Aún cuando le servimos de diferentes maneras, servimos al mismo Señor.

Tercero, hay *diversidad de operaciones*. Sé como operan algunos dones en mi vida, pero esto no quiere decir que también operarán de la misma manera en su vida, podrían pero no necesariamente. ¿Por qué no? Porque hay diversidad de operaciones. El Espíritu opera diferente en nuestras vidas, de acuerdo a nuestra propia personalidad e idiosincrasia.

Si es padre de familia, seguramente ya se dio cuenta, que ninguno de sus hijos es exactamente igual. Cada uno tiene una personalidad distinta y única. Si tiene 14 nietos, se a dado cuenta que ni siquiera dos de ellos son iguales.

Todos son diferentes, únicos en la forma como actúan y reaccionan. Dios respeta las diferencias que existen, y trata con nosotros de acuerdo a nuestras necesidades y quienes somos y como respondemos.

Las Diferencias son Buenas

He notado que los testimonios pueden ser interesantes, emocionantes y beneficiosos, o perjudiciales. Cuando una persona testifica de su experiencia con Dios o de su experiencia con los dones del Espíritu, muchos de nosotros tendemos a pensar, *a mi no me ocurrió de esa manera, o nunca me ha ocurrido así*. Si nunca ha recibido un cierto don, usted puede pensar, *ahora entiendo, así va a ser cuando yo lo reciba*. Nos imaginamos que va a suceder de la misma manera con todos. Pero no es así.

A lo mejor usted tiene el don de profecía, y antes de ejercitar su don, se hiperventila y siente un hormigueo en su ser. Pero otra persona, que también tiene el don de profecía, no siente ningún hormigueo ni se hiperventila. En cambio de una manera muy tranquila, ejercita su don. Ambos tienen el mismo don, pero opera de diferente manera en cada uno de ustedes. Dios lo designó.

Nuestro Señor es un Señor de diversidad, y trata con cada uno de nosotros como individuos. Dios le ama individualmente, y trata con usted individualmente, de acuerdo a su propio temperamento y características. Cuan glorioso es que Dios puede y trata con cada uno de nosotros individualmente y personalmente.

Por esta razón, es importante que no trate de duplicar el don de otra persona. No trate de copiar el método de operación que usted ve en otros, creyendo que es la única manera en que el don puede operar. No trate de seguir un patrón. En particular, evite estos pensamientos, *si no lo hago como lo hacen ustedes, entonces me pregunto si realmente lo tengo*.

No trate de recibir la misma experiencia que alguien

más ha recibido, o piense que su experiencia no es genuina solo porque no le pasó igual como alguien más le dijo que le pasó a él. Yo he escuchado a personas decir, "sentí como si me vaciaran aceite caliente sobre mi cabeza, el cual comenzó a correr por todo mi cuerpo, derramándose a torrentes, estaba sumergido en esta luminosidad." O lo describen de otras maneras más emocionantes: "Era como agua fría bajando en mi espalda como un hormigueo" o "fue como un pequeño resplandor que parecía llenar todo el cuarto." No deseo invalidar ninguna de sus experiencias, ¡todas son maravillosas!

Si usted ha tenido una experiencia como la del aceite caliente, ¡magnífico! Si usted ha tenido una experiencia como la del agua fría, ¡maravilloso! Si ha tenido una experiencia como la del pequeño resplandor, ¡estupendo! Pero su experiencia no tiene que ser necesariamente la misma como la de la persona a su lado. No busque un pequeño resplandor. Si lo hace sus ojos estarán puestos sobre la experiencia y no en Jesús.

De Acuerdo a Su Voluntad

El Espíritu desea operar en nuestras vidas, soberanamente y de acuerdo a su voluntad. Pero hará tal cosa de diferentes maneras. Una persona puede sentir sensaciones extraordinarias o no sentir nada del todo. Nada de esto descarta el hecho de que el Espíritu de Dios esta obrando en su vida.

Éste fue mi problema por mucho tiempo. Yo no recibía la clase de experiencia que oía a la gente hablar, y por ello, sentía que no "lo tenía." Escuche de la gente decir, "cuando volví, en sí mire y eran las 7 p.m., se me fueron cinco horas muy rápido." Oyendo estos testimonios cuando niño, llegue a entender que la frase "cuando volví en sí" quería decir de un estado inconsciente. Estaba seguro que cuando una persona estaba siendo bautizada o llena con el Espíritu Santo, él o ella se ponían en un estado

inconsciente. Así que por años, espere ser tocado con esta inconsciencia para "poder volver en sí." Pero nunca me sucedió así.

Si lee a través del libro de los Hechos, se dará cuenta que cada relato de poder sobre la iglesia por el Espíritu Santo es único. No hay patrón en particular que lo cubra todo; no hay dos casos registrados que hayan ocurrido de la misma manera.

Esperemos tales diferencias, y no tratemos de limitar a Dios a un patrón. No pongamos a Dios en un molde, dejemos que Dios sea Dios, déjelo ser soberano y moverse como él quiera.

Para Beneficio de Todos

Pablo enseña que la manifestación del Espíritu es dada a cada uno para beneficio de todos (1 Corintios 12:7). El propósito de los dones del Espíritu es beneficiar a toda la iglesia; no se nos han dado para nuestro propio beneficio personal. Dios no me ha dado palabra de ciencia para que vaya al hipódromo y gane todo.

Hay un gran mal en nuestros días, hombres y mujeres andan buscando capitalizar personalmente los dones del Espíritu. La gente ha sido tocada por Dios a través de sus ministerios, y toman ventaja de este hecho. Quizás un amigo o un niño han sido sanados, y están tan emocionados y asombrados que quieren traer una lluvia de regalos sobre la persona a través de quien Dios obró. Tristemente, muchas personas han usado los dones de Dios para enriquecerse personalmente a sí mismos.

Pero los dones del Espíritu Santo no se han dado para un enriquecimiento personal. No son juguetes para que los tomemos y disfrutemos, para darnos satisfacción y placer mientras nos encontramos en la quietud de nuestro hogar. Han sido dados para beneficio de toda la iglesia. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros un don y tiene

que ser usado para bendecir a toda la iglesia.

Solo hay un don que tiene como intención edificar a la persona que lo ejercita y no a toda la iglesia, el don de hablar en lenguas. Pablo dijo, "el que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica" (1 Corintios 14:4). El ejercicio del don de lenguas en la devoción personal de una persona lo edifica a sí mismo. Este es el único don diseñado para la edificación personal. La iglesia no se edifica a través de este don a menos que haya interpretación. Por lo tanto, la regla general es que los dones del Espíritu son para el beneficio de todo la iglesia.

CUANDO LOS DONES SE SOBREPONEN

En las diversas manifestaciones de los dones espirituales, hay muchas veces una relación entre los dones, no son tan independientes como algunas veces pensamos. Por ejemplo, algunas veces el don de discernimiento se sobrepone con la palabra de ciencia, o el don de profecía se sobrepone con la palabra de sabiduría.

Tal vez usted está amonestando a alguien, diciéndole, "amigo mío, lo que usted está haciendo es peligroso, y si continúa, esto y esto, y esto otro podría pasarle." Tiempo después, se da cuenta que el escenario que usted le presentó realmente sucedió. De esta manera, la profecía vino ligada con la palabra de ciencia.

Cuando usted le habló no estaba diciendo, "esto *es* lo que le pasará," sino "esto *podría* pasarle." No obstante, en el curso del tiempo, realmente sucedió, así que la palabra de ciencia vino a ser una profecía de una forma muy natural.

Esto nos recuerda que todos estos dones vienen del Espíritu, y él guía y dirige sus usos como él cree conveniente. Él orquesta todas las cosas para lograr sus buenos propósitos en nuestras vidas. Y por ello deberíamos estar grandemente agradecidos.

¿Cuáles son los Mejores Dones?

Al final del capítulo 12 en 1 Corintios, Pablo exhorta a la iglesia a que procure los mejores dones. Pero, la palabra "mejor" es una palabra relativa. Los mejores dones *¿para qué?* Los mejores dones para cualquier ministerio que este en necesidad en el cuerpo de Cristo en ese momento.

Yo tengo un buen número de sierras en mi garaje. ¿Cuál es la mejor sierra que yo tengo? Todo depende de lo que necesite cortar. Si tiene que cortar un pedazo de tubo, mas vale que no use mi sierra de corte preciso porque se metería en un grave aprieto. La pregunta es, ¿qué clase de trabajo tiene que hacerse?

La misma pregunta se debe hacer en cuanto a los dones del Espíritu. ¿Cuáles son los mejores dones? Los mejores dones son aquellos que puedan realizar la tarea que este a la mano.

Una vez que discutamos cada uno de los dones, usted verá el valor de cada uno de ellos en ciertas situaciones. En algunas ocasiones, el mejor de los dones es hablar en otras lenguas, pero en otras no sería de valor alguno; lo único que causaría es que la gente piense que usted esta loco. Puedo imaginarme cuando el don de obrar milagros ciertamente sería el mejor de los dones, por ejemplo, cuando necesita pagar la renta, y no hay nada en su cuenta de banco. En ese momento el don de lenguas no le ayudaría mucho, pero el don de obrar milagros ciertamente ayudaría.

Conforme investigamos cada uno de estos dones, nos vamos a dar cuenta como cada uno podría ser el "mejor don" bajo ciertas situaciones. Pablo nos instruye a procurar los mejores dones. El no nos dice orar por ellos, sino procurarlos. Esta es una distinción importante pues el Espíritu Santo le reparte a cada persona varios dones como él quiere. Él es soberano.

Yo no escogí que dones debería tener. Fue una obra soberana de Dios en mi vida. Así como lo es el llamado y los diversos ministerios. Todo es la obra soberana de Dios.

Combata al Enemigo Correcto

Ojalá pudiésemos ver la unidad del cuerpo de Cristo, para que dejemos de competir u oponernos a otros, solo porque no estamos de acuerdo con sus inclinaciones particulares doctrinales. Que tragedia que las iglesias se encuentren en una posición de adversidad contra otras iglesias, hablando en contra de sí mismos solo porque hacen las cosas diferentes.

Una de las grandes catástrofes de la iglesia es su fracaso en determinar propiamente quien es el enemigo real. Muchas veces la iglesia está dividida contra ella misma. Aun dentro de la iglesia hay conflictos. Se crean líneas de batalla y divisiones, esto es trágico. A Satanás le encanta traer discordia y división entre los hermanos.

Nosotros no debemos estar en oposición unos contra otros. Debemos estar unidos en nuestros esfuerzos para traer mas personas al reino de Dios y fuera del reino de las tinieblas. El enemigo verdadero es Satanás, y nuestra labor es llevar a hombres y mujeres fuera de su reino al reino glorioso de Dios. Una vez que esto ocurra, realmente no importa si estos bebés en Cristo se afilian a nosotros o se unen a alguien más que ama y sirve al Señor. Nunca debe ser nuestro propósito tratar de conseguir gente para nuestra iglesia. Nuestra labor es traerlos al conocimiento de Cristo Jesús para que se rindan a su voluntad.

Es posible que nuestra iglesia no pueda ministrar sus necesidades efectivamente. Alguien puede verme y decir, "este viejo calvo, ¿qué sabe? Yo necesito alguien que este realmente experimentado, y pueda hablar acerca del matrimonio y ayudarme, necesito alguien con mas humor

e ingenio." Por consiguiente, no podría ministrarle, y ¡esto no me molesta! El asunto principal es sacar a la gente de las tinieblas de su pecado, y llevarlos a la luz gloriosa de Cristo. Después debemos dejarlos ir a donde puedan ser ministrados y obtener ayuda.

Hace tiempo recibí una carta de un individuo que escribió, "estaba considerando afiliarme a Calvary Chapel, pero éste aspecto está equivocado y ésta doctrina está equivocada, y no sé si realmente entiendo lo que está pasando allí." Yo le conteste diciendo, "no creo que lo entienda. Le sugiero que no prosiga más tratando de afiliarse a Calvary Chapel." Él describió el asombro que le causó uno de los temas que se trajo a discusión, y le dije, "si continúa con nosotros, lo más probable es que encontrará cosas aún más asombrosas. Así que sería mejor que no continuara con nosotros."

Lo más sabio es ir a donde usted se sienta cómodo. Ocupe su lugar donde Dios lo haya llamado. Eso es todo.

Solía hablar en contra del ritualismo de ciertas iglesias. "Aquellos servicios litúrgicos con incienso y túnicas," yo decía desaprobadamente, "están muertos." También hablaba en contra de los pentecostales extremadamente demostrativos: "La gente esta gritando, corriendo de arriba abajo y haciendo cosas desenfrenadas. Que absurdo." De hecho, yo podía encontrar algo equivocado en casi todos los demás … menos yo.

Hay por lo menos una cosa buena en cuanto a la vejes: Suaviza a la persona. A través de los años, he aprendido a respetar y aceptar a aquellos que quieren alabar a Dios en un ambiente litúrgico. Sus temperamentos les permiten alabar mejor a Dios en esa clase de ambiente. Reconozco también, que otras personas alaban mejor a Dios en un ambiente altamente emocional. Quieren ser motivados, pararse y gritar, tener mucha emoción y exuberancia en sus experiencias de adoración.

Ahora me doy cuenta que todos servimos al mismo Señor, a pesar de que lo estemos haciendo de diferente manera. Aún es el mismo Señor y nos ama a todos. Él ama a aquellos que aman el ritualismo formal y el olor a incienso, y por ello les ha provisto un medio donde puedan estar cómodos, y puedan percibir y sentir su presencia. Él también ama a esas personas impetuosas y extremadas que tienen que gritar y correr mucho para deshacerse de su energía. Les ama también, y ha provisto un ambiente para ellos.

No es que una manera sea correcta y la otra incorrecta. Hay diferencias, pero es el mismo Señor. Parece que tendemos a olvidar esto. A causa de nuestras diferencias a menudo pensamos, *estamos sirviendo a un Señor diferente*, y nos peleamos unos con otros. Pero en lugar de juzgar a otros por su manera de adorar, es mucho mejor, aceptar que solo son diferentes.

Pablo dijo, "¿tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme" (Romanos 14:4). Cuando usted juzga a otros solo porque es demasiado expresivo en su adoración a Dios, usted está juzgando a un siervo de Dios. Ellos no le sirven a usted, le sirven al Señor. Dios es capaz de sostenerlos de pie (aun cuando quieren tirarse al suelo). Él es poderoso para hacerlos estar firmes.

ABRA SU CORAZÓN A DIOS

Yo quiero abrir mi corazón a Dios. Cuando abro mí ser a Dios, lo hago sin reservas, sin ningún temor. No me preocupo de las fábulas que con frecuencia oímos, acerca de un pobre individuo que abrió su ser delante de Dios, y se lo llevaron al hospital para enfermos mentales por decir tonterías. Cometió el error de decir, "Dios, quiero ser lleno de tu Espíritu," y ¡con eso tuvo!

¡Qué concepto tan blasfemo de Dios y de Jesús! Jesús dijo, "pues vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13).

Nuestro problema es que le hemos cerrado la puerta a Dios muchas veces. No queremos que se mueva, o si se mueve, le decimos, "aquí están los parámetros, y las guías, Dios. Sería mejor que no te salieras de nuestro pequeño orden. Lo tenemos todo formulado, en lo que respecta a como debe funcionar."

Que triste. El Señor sabe lo que es mejor para nosotros. Es más sabio recurrir a él y al Espíritu Santo para que nos dé los dones que mejor puedan ser ejercitados para el beneficio de toda la iglesia. Él reparte a cada persona como él quiere; nuestro trabajo es mantenernos abiertos.

Que nada estorbe mientras nos imparte esos dones que pueden beneficiarnos a nosotros y edificar a la iglesia. Encomendémonos a nosotros mismos, y el ejercicio de estos dones del Espíritu a Dios. Y que Dios nos fortalezca y use como él crea conveniente.

8

Palabra de Sabiduría

Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría.

1 Corintios 12:8

Me encanta el consejo que una pobre madre le dio a su hijo joven, "cariño, si no llegas a tener una educación, vas a tener que usar tu cerebro."

La sabiduría en nuestros días es un artículo raro. Antes de comenzar a considerar la palabra de sabiduría, sería de valor para nuestro provecho, notar que hay una diferencia definida, y distinta entre el conocimiento y la sabiduría. No es lo mismo.

¿Es el Conocimiento parte de la Sabiduría?

El conocimiento es la acumulación de hechos; la sabiduría es la aplicación propia de los hechos. El conocimiento le dirá que aquel pequeño animal atractivo con rayas blancas en su espalda no es un gato, la sabiduría

le dirá que se mantenga a distancia. El conocimiento le dirá que la criatura enroscada frente a usted es venenosa, la sabiduría le dirá que evite acariciarla.

Hay una vasta diferencia entre el conocimiento y la sabiduría. Algunas de las personas más conocedoras en el mundo, son algunas de las más ineptas. Tienen mucho conocimiento, pero no saben como usarlo. La gente que es muy inteligente y conocedora con frecuencia comete tonterías porque no es sabia. Por ejemplo, Timothy Leary, un hombre brillante lleno de conocimiento, se destruyó a sí mismo con LSD y condujo a un sin número de personas en ese camino de destrucción.

Yo me maravillo de las cosas insensatas que la gente brillante cree y hace, una vez que han rechazado la verdad de Cristo Jesús. Siendo que, "el principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Salmo 111:10), la gente que rechaza a Dios es propensa a creer y hacer cosas ridículas. En la India, algunas de las personas más educadas en el mundo viven en condiciones sucias e insalubres, casi como animales, solo para poder pasar un tiempo en el recinto de un gurú llamado Sai Baba. Estas gentes brillantes creen que uno de los más grandes honores es poder comer su excremento.

Semejantes prácticas son un choque para nuestra mente, casi inconcebible. Cuando la gente en rebelión contra la verdad es entregada por Dios a una mente réproba, Satanás siempre parece reducirlas a la peor clase de inmundicia. Esto le pasa a la gente brillante que rechaza la verdad de Dios.

Pablo nos dice en 2 Tesalonicenses 2:10-11, "por cuanto no recibieron el amor de la verdad para salvación. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira." Dios permite que crean una mentira en lugar de la verdad. Pablo traza un bosquejo de toda la progresión descendente en Romanos 1:28, "y como ellos no apro-

baron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen." Cometen actos que son indecibles e inconcebibles. Cuando una persona rechaza la verdad de Cristo Jesús, y entrega su mente a las impurezas de las tinieblas, Satanás la conduce por el camino hacia lo más bajo.

Si alguien no tiene el temor de Dios, él o ella no tiene verdadera sabiduría. De hecho, ésta persona aún no ha comenzado a caminar la senda de la sabiduría.

El conocimiento sin la sabiduría puede ser extremadamente peligroso. A través del conocimiento, hemos podido crear armas poderosas capaces de destruir a la humanidad. Esperamos que la sabiduría cuide que la humanidad no se destruya así misma por medio de estas armas. Salomón dijo, "sabiduría ante todo; adquiere sabiduría" (Proverbios 4:7).

EL DON DE LA SABIDURÍA

La Biblia enseña que más allá de la sabiduría en general, hay un don específico del Espíritu Santo llamado "palabra de sabiduría." Éste no es un depósito inmenso del cual pueda tomar de acuerdo a su antojo personal. No lo hace una especie de gurú, para que pueda decir, "cualquier cosa que quiera saber, solo venga conmigo, y abriré mis tesoros de la sabiduría." No funciona de esa manera, no es una reserva de sabiduría que pueda tocar a voluntad. Por el contrario, es una unción del Espíritu que viene sobre usted en un momento de necesidad, y le da las palabras correctas a enunciar. La palabra de sabiduría viene cuando surgen asuntos críticos e importantes decisiones tienen que tomarse. Es una palabra sabia, tan adecuada, que lleva a facciones dividas a un acuerdo. Cuando la gente la escucha, dice, "así es ¡Está bien!"

La palabra de sabiduría es hablada tan apropiadamente que puede eliminar tensiones. Suponga que un

argumento o desacuerdo acalorado está en marcha. Una persona puede recibir una palabra de sabiduría, la cual resuelve el problema y satisface ambas partes. "Si puedo aceptar tal cosa," los contenciosos declaran. La palabra de sabiduría puede ser algo glorioso para resolver asuntos y problemas difíciles. Resuelve las diferencias de la gente y trae soluciones a problemas difíciles. Remueve el rencor entre la gente, calma el problema, y trae una solución pacífica por medio de la cual todos pueden ser felices.

Desde luego, como en todos los dones espirituales, la palabra de sabiduría permanece bajo el control y operación del Espíritu. No es algo para tener cuando nosotros lo queramos. Mas bien, es algo que el Espíritu nos dá en respuesta a una necesidad en particular. Es algo más que la sabiduría en general; hay momentos en que el Espíritu nos da directamente la palabra correcta.

La Palabra de Sabiduría en las Escrituras

Nosotros vemos la palabra de sabiduría manifestada en la vida del Rey Salomón en el Antiguo Testamento. En una ocasión, dos mujeres vinieron a verle, ambas afirmando que el pequeño niño era suyo. Las mujeres dieron a luz casi al mismo tiempo, pero el niño de una de ellas había muerto. Una de ellas afirmaba que el niño muerto le pertenecía a la otra mujer, así que trajeron su caso ante Salomón. Ambas afirmaban resueltamente, "¡el niño es mío!" Por lo que Salomón le dijo a su guardia, "toma tu espada y corta al niño en dos, entonces dá a cada una la mitad." La verdadera madre imploró, "¡no, no! ¡No hagas eso! Deja que ella se lo lleve." La otra mujer dijo, "esto es justo, llevémonos cada una la mitad." Salomón se dirigió hacía la verdadera madre del niño y dijo, "ésta es la verdadera madre, denle el niño a ella" (Véase 1 Reyes 3:16-28). Por la palabra de sabiduría, él fue capaz de resolver este asunto difícil.

Jesús muchas veces demostró la palabra de sabiduría.

Quizás el caso más clásico ocurrió cuando los Fariseos trataron de ponerlo entre la espada y la pared. Cuidadosamente maquinaron su pregunta para no darle escapatoria; pensaron que no se escaparía de esta. Le preguntaron, "¿nos es lícito dar tributo a César, o no? Ellos sabían que si Jesús decía, "si, deben pagar tributo al César," perdería a cada uno de los Judíos en la multitud, pues todos ellos odiaban pagar tributos al gobierno Romano; realmente les irritaba. Por el otro lado, si decía, "no, no deben pagarle tributo a César," los Fariseos podían correr hacia el magistrado y decir, "usted tiene una insurrección. ¡Hay un rebelde aquí, que le enseña a la gente a no pagar tributos!" Pensaron que lo tenían acorralado sin salida. Sin importar cual fuera su respuesta, le tenían atrapado.

No exactamente.

Jesús dijo, "mostradme una moneda," uno del público le mostró una moneda, Jesús preguntó, "¿de quién tiene la imagen y la inscripción?" Ellos dijeron, "de César." A lo que contestó, "pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Véase Lucas 20:22-26). La palabra de sabiduría de Jesús los frustró, y su trampa explotó en sus caras.

El don de la palabra de sabiduría también operó en la vida de los discípulos. En Hechos 6, una disputa surgió concerniente al programa de ayuda de la iglesia. Los creyentes Judíos que habían adoptado la cultura griega (o helenista) pensaban que sus viudas no tenían la misma clase de trato que tenían las más tradicionales, las judías hebreas. Fueron con los apóstoles, y se quejaron, los doce convocaron a la iglesia y dijeron, "no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y

nosotros persistiremos en la oración y el ministerio de la palabra" (Hechos 6:2-4). La anotación que sigue a este incidente dice, "agradó la propuesta a toda la multitud." Esta es palabra de sabiduría.

Más adelante en Hechos 15, surge un problema entre los creyentes gentiles en Antioquia. Algunos judíos legalistas habían venido de la iglesia en Jerusalén y al observar la libertad que los creyentes gentiles tenían en Jesús dijeron, "ustedes no pueden ser realmente salvos si no mantienen la ley de Moisés y son circuncidados. Nosotros en Jerusalén aún guardamos toda la ley."

Siendo que estos hombres se presentaban a sí mismos como oficiales de la iglesia en Jerusalén, Pablo dijo, "vayamos a Jerusalén y resolvamos esta cuestión." Pablo y Bernabé regresaron con estos hombres a la iglesia en Jerusalén, donde se reunieron los ancianos de la iglesia para resolver este asunto.

Este fue un problema dificil en la iglesia primitiva, causando una aguda situacion que estaba dividiendo a la iglesia. Por un lado, estaban aquellos a favor de que los gentiles no estuvieran sujetos a la ley de Moisés, Pablo era uno de ellos. Del otro lado estaban los judaizantes que decían, "no pueden ser salvos sin guardar la ley de Moisés." Mientras el consejo de la iglesia en Jerusalén se reunía para resolver esta situación, se corría el peligro real de que la iglesia pudiera dividirse en dos.

Pedro se levantó y describió como el Señor lo había llamado para ir con los gentiles, y como ellos habían recibido el Espíritu Santo. Entonces dijo, "yo no pienso que debamos poner sobre la cerviz de los discípulos un yugo [refiriéndose a la ley] que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar." Después Pablo y Bernabé contaban cuan grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Finalmente Jacobo habló y les dijo, "hermanos, yo juzgo que no se

inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre." Se nos dice que ésta propuesta, ésta palabra de sabiduría de Jacobo, pareció bien a los apóstoles, a los ancianos y a toda la iglesia. Todos dijeron, "¡magnífico! ¡Buena idea!," y se resolvió el asunto. De esta manera, la palabra de sabiduría eliminó una situación potencialmente explosiva. Cuando la iglesia en Antioquia recibió la carta, se regocijaron por su exhortación (véase Hechos 15:1-31).

La Palabra de Sabiduría en Nuestros Días

Muchas veces, cuando se me hace una pregunta de la Biblia, comienzo a responder la pregunta antes de saber completamente cual es la respuesta. Al comenzar a dar una respuesta, acuden a mi mente con frecuencia pasajes apropiados en las Escrituras y una repentina claridad de entendimiento. Conforme le contesto a la persona, yo también aprendo debido al ejercicio del don de la palabra de sabiduría.

Ésta es la palabra de sabiduría: Usted no sabe la respuesta hasta este momento, pero mientras habla, su corazón testifica de su verdad y hace que tenga sentido. El Espíritu de Dios le da la respuesta. Es algo que usted no ha aprendido, estudiado o pensado, pero es tan cierto, tan al punto, que lo reconoce como una palabra de sabiduría.

Al ejercitar el ministerio de pastor-maestro, creo que hay tres dones espirituales en operación, especialmente cuando estamos enseñando la palabra de Dios: Profecía, palabra de ciencia y palabra de sabiduría. Muchas veces cuando estamos ministrando, el Señor abre pasajes a nuestro propio corazón y nos da sabiduría y entendimiento sobre un pasaje en particular. Con frecuencia escucho mis propias enseñanzas grabadas en cinta, las cuales son de bendición. Y en varias ocasiones, mientras

escucho, me digo a mí mismo, "¿dije yo eso? Eso está bien." Está bien porque es el don de la palabra de sabiduría en acción. Estaba diciendo cosas más allá de mi propia sabiduría, dando color, entendimiento e iluminación a la audiencia a través de la operación de la palabra de sabiduría.

No se Recibe un Zumbido

Es como si hubiese ejercitado este don sin darse cuenta de ello. ¿Podría recordar alguna situación en la que alguien le haya hecho una pregunta difícil, y mientras trataba a ciegas de contestar, le vino la respuesta? Fue capaz de dar la respuesta, fue clara, tenía sentido y fue correcta. Este es el don de palabra de sabiduría.

Estos dones del Espíritu operan tan naturalmente que aun muchas veces no estamos conscientes de que los dones están siendo ejercitados. Muchas veces es hasta después, cuando tenemos más información, que nos damos cuenta que estábamos hablando palabras de sabiduría más allá de nuestro propio entendimiento. No teníamos todos los datos, pero la sabiduría estaba dando al blanco.

No se tiene ninguna clase de zumbido o se escuchan sirenas cuando ejercita palabra de sabiduría. No suena una alarma moviéndolo a decir, "escuchadme ahora, pues palabras de sabiduría están a punto de fluir de mis labios." De alguna manera, muchas personas tienen en mente la creencia de que el único momento en que el Espíritu puede moverse sobre nuestras vidas es cuando estamos en un trance, cuando estamos en el espacio. Algunas personas creen que cuando el Espíritu hace contacto, caminamos como zombis, y nuestras palabras se vuelven poderosas, palabras dinámicas de Dios, pronunciadas en alta voz con trémolo.

No es así. No funciona de esa manera. La palabra de

sabiduría opera de una manera muy natural. Muchas veces esperamos que las cosas sobrenaturales ocurran solamente de una manera sobrenatural, pero a menudo ocurren de maneras tan naturales que no reconocemos su verdadero carácter sobrenatural. Con frecuencia, ni siquiera estamos conscientes de que lo que hablamos es inspirado por el Espíritu, pero lo es.

SURFING Y LA DIRECCIÓN DE DIOS.

Cuando veo hacia atrás en mi vida y como Dios me ha guiado, me doy cuenta como él me ha guiado sobrenaturalmente de maneras muy naturales. No tenía idea de que Dios me estuviera guiando, pero cuando veo atrás, puedo ver claramente la mano del Señor. ¡Él es tan bueno, guiándonos aun cuando no sabemos que estamos siendo guiados!

Cuando comencé por primera vez en el ministerio, traté de ser un evangelista. Todos mis mensajes eran evangelisticos, a pesar de que estaba pastoreando una iglesia. Siempre al final de mi mensaje invitaba a la gente a recibir al Señor. Por supuesto, si no había paganos presentes (lo cual siempre era el caso), invitaba a la gente a dedicar sus vidas una vez más o a que se arrepintieran por no haber traído paganos a la iglesia. Me iba sobre la lista hasta que los forzaba a pasar al frente del altar y arrepentirse. Siempre media el buen éxito de mi sermón a través de cuanta gente pasaba al frente y que tan duro lloraban.

Había coleccionado dos años de sermones temáticos, y después de finalizar dos años en una iglesia, pedía un cambio de localidad. Me cambiaba a la nueva iglesia y predicaba allí mis dos años de mensajes. Esto continuó así hasta que llegue a Huntington Beach, California.

En aquellos días, Huntington Beach era una comunidad pequeña playera con cerca de 6,000 habitantes, con la

taza más baja de impuestos en el condado de Orange. Los pozos petroleros proveían un fondo de impuestos abundante, lo cual le proveía a la ciudad las mejores bibliotecas y escuelas. La ciudad era un éxito inesperado, la gente no sabía lo magnífico que era vivir en ella.

No había tantos surfeadores en aquel entonces, el editor del diario local, el farmacéutico de la ciudad, y yo usualmente nos reuníamos en la playa para surfear cada mañana. Era algo maravilloso, éramos las únicas tres personas allí. Observábamos las olas para ver si rompían mejor en el lado norte o sur, y nos íbamos para allá, todo era nuestro. Podíamos terminar alrededor de las 10:00 a.m. y atender nuestras diferentes labores. Era perfecto, pero tenía un problema, se me habían acabado los sermones. Mis dos años se habían cumplidos y ya era tiempo de solicitar el cambio… pero en esta ocasión no quería el cambio. Me gustaba vivir en Huntington Beach. Nuestra hija había comenzado la escuela y queríamos que ella tuviera todas las ventajas que el tremendo sistema escolar de la ciudad podía ofrecer.

En ese entonces estaba leyendo un libro titulado *El Apóstol Juan*, escrito por Griffith Thomas. En el capítulo siete incluía algunos bosquejos de estudio extraordinarios sobre primera de Juan. Mientras los leía pensé, *este es un tremendo material para un sermón. Están excelentes estos bosquejos. Puedo hacer un sermón de cada uno de ellos.* Había 43, *¡maravilloso!*, pensé. *¡Puedo quedarme otro año más en Huntington Beach!* Al Domingo siguiente anuncié que íbamos hacer algo diferente; vamos a comenzar a estudiar un libro de la Biblia, Primera de Juan.

Al terminar el año, usando demasiado el libro del Sr. Thomas y otros comentarios, pude alargar los 43 sermones a 52. Me la pase todo el año en Primera de Juan. Pero lo más asombroso de todo es que la iglesia *doblo* en tamaño. ¡Bauticé más personas ese año que los años

anteriores de ministerio! Y no estaba predicando sermones evangélisticos, le estaba enseñando a la gente la palabra de Dios, y el evangélismo estaba ocurriendo de todos modos.

Después de ese año, aún seguía disfrutando la vida en Huntington Beach y no quería mudarme, recordé las palabras de uno de mis profesores del colegio que dijo, el libro de Romanos revolucionaría a cualquier iglesia. Ya lo había leído, claro está, pero nunca me había impresionado. Sin embargo, había escuchado lo mismo de muchos otros, así que si podía causar una revolución, lo enseñaría.

No estuve listo para la revolución que causó. ¡Yo nunca pensé que *me* revolucionaría! En Romanos, descubrí la gracia de Dios y una nueva relación con él. Me pasé dos años en Romanos y aún no quería mudarme. En ese entonces obtuve una copia de la nueva edición del *Manual Bíblico de Bolsillo de Halley*. En la cubierta decía, "la página más importante en este libro es la 748." Así que me fui a la página 748 para indagar lo que el autor de esta pequeña obra consideraba más importante. Él proponía que cada iglesia tuviera una forma sistemática de leer toda la Biblia. Idealmente, decía él, el sermón del pastor debe tomarse de la porción que la gente había leído la semana anterior. En ese momento me di cuenta que tenía *toda la Biblia, puedo pasarme ¡el resto de mi vida en este lugar!*

De esta manera natural, Dios hizo una obra sobrenatural en mi propia vida y ministerio para guiarme a conducir estudios expositivos. En lugar de mensajes temáticos evangelisticos comencé a estudiar la Biblia libro por libro. Me convertí en un maestro y no en un predicador.

Todo pareció tan natural, Dios tomó mi amor natural por la playa, mi amor natural por el surfing, y los usó para guiarme en su camino, para venir a ser un expositor

de la Biblia. Dios obra de una manera muy natural su obra sobrenatural en nuestras vidas.

ORANDO POR SABIDURÍA

Es triste, pero es verdad que las divisiones dentro de la iglesia a menudo ocurren. Por esta razón es indispensable que alguien con palabra de sabiduría ofrezca una solución que pueda ser aceptada y fácil para ambas partes, para que la división no tome lugar. Muchas iglesias han sido severamente dividas por la falta del don palabra de sabiduría.

Es duro para mi entender porque, cuando Dios ha dispuesto para nosotros su sabiduría, nosotros confiamos en la nuestra. ¿Por qué tomamos decisiones sin buscar su guía y su sabiduría? "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas," se nos promete en Proverbios 3:6. Esto es lo más sabio que podríamos siempre hacer.

¿Alguna vez ha tomado decisiones que lo hayan hecho arrepentirse más adelante? Se puso a pensar diciendo, *¡oh, no! ¿Cómo pude tomar esa decisión? Mira lo que pasó.* Y le pregunta a Dios, *¿Dios, por qué me permitiste pasar por este lío?* ¿Sabe usted por qué? Porque no pidió sabiduría. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá (Mateo 7:7).

Pida sabiduría y la *recibirá*. Usted descubrirá que el Espíritu Santo le puede dar una palabra de sabiduría para guiarlo en el consejo de Dios.

Cuando sea desafiado por un incrédulo, Dios le dará esa palabra de sabiduría, si recurre a él. Cuando se enfrente con una decisión difícil en el hogar, busque la sabiduría de Dios, él ha prometido guiarle. No de una manera aparatosa e impresionante, quizás, pero él le guiará. La Biblia nos dice que en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2-3).

Lo más maravilloso de todo es que están disponibles para usted, solo tiene que pedir. ¡Hágalo ahora mismo!

9

¿CÓMO LO SUPO?

Porque a éste le es dada... palabra de ciencia según el mismo Espíritu.

1 CORINTIOS 12:8

Un fin de semana, hace mucho tiempo atrás, cuando estaba en el colegio Bíblico, regrese a casa para salir con una muchacha a quien conocí en la escuela preparatoria. Comencé a hablar con ella acerca de una persona divorciada a quien yo conocía, yo no creía que este hombre tuviese bases Bíblicas para su divorcio, y pensaba que estaba muy equivocado al considerar casarse otra vez. "Sabes," le dije, "Dios no hace acepción de personas, y aunque éste hombre haya estado en el ministerio, esto no le dá a él una carta blanca para hacer lo que le plazca. Hay que considerar la palabra de Dios. Sin una base Bíblica para el divorcio, realmente cuestiono su posición."

Seguí hablando de esto casi toda la tarde, ¡no sabiendo que este hombre ya le había propuesto matrimonio a mi

invitada! Dos meses más tarde ella se casó con él. Sin saberlo, había ejercitado el don de palabra de ciencia.

¿Qué es palabra de ciencia? Es información que se nos da de una manera sobrenatural, el conocimiento de las cosas que no podemos saber a través de una adquisición natural o el estudio. Es emocionante ser usado por Dios de esta manera. El Espíritu habla a través de usted acerca de un asunto pertinente en la vida de alguien, y cuando todo termina, usted se pregunta. ¿Por qué dije *eso*? Dios imparte conocimiento en lo que respecta a una persona o situación que no podría recibir a través de un proceso pensativo natural. Es algo que aparece de pronto en su mente, lo cual Dios le impulsa a decir.

En el incidente anterior, el Señor le habló a mi invitada por el Espíritu, para prevenirle, pero para su propio pesar; decidió no escuchar.

En el Antiguo Testamento

La palabra de ciencia fue ejercitada por Eliseo, el profeta, de una manera notable. Dios le dio a Eliseo toda clase de ciencia, tanto así, que cada vez que Ben-adad, el rey de Siria, planeaba invadir a Israel o emboscar sus tropas. Eliseo los prevenía por adelantado. De esta manera Israel era capaz de escapar cada trampa que Ben-adad ponía. Eventualmente, el rey de Siria comenzó a sospechar. Llamó a sus generales y les dijo, "uno de ustedes está dejando escapar información; tenemos problemas de seguridad, pues es imposible que el rey de Israel pueda tener conocimiento de cada movimiento que hacemos." Les estaba pidiendo que confesaran.

A lo cual contestaron, "no se trata de eso rey. Todos nosotros le somos leales. Sino que hay un profeta en Israel que conoce aun lo que le dice a su esposa estando en su recamara en la noche." Tal era la palabra de ciencia que actuaba poderosamente en la vida de Eliseo.

Pero a causa de que Dios es soberano al impartir todos sus dones, incluyendo la palabra de ciencia, en otras ocasiones el Señor no le reveló a Eliseo lo que iba a tomar lugar. Un día, Eliseo vio a la mujer Sunamita acercándose a él en la distancia, la misma mujer a quien Eliseo había profetizado el nacimiento de un hijo, y envió a su siervo Giezi para preguntarle si todo estaba bien. Giezi regresó diciendo, "ella dice que todo está bien," pero Eliseo contestó, "algo anda mal, pero el Señor no me lo ha revelado." Él se sorprendió de su respuesta, demostrando con esto que el profeta no tenía una fuente de conocimiento para tomar de ella a su voluntad. Toda palabra de ciencia que él recibía representaba una acción nueva de Dios.

En el Nuevo Testamento

Con frecuencia, vemos que la palabra de ciencia se manifestó en la vida de Jesús. En Juan 1:45-51, Felipe va con Natanael y le dice, "ven y ve a este hombre. Creemos que él es el Mesías." Cuando llegó Natanael, Jesús dijo, "he aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño." Natanael contestó, "¿de dónde me conoces?" Jesús le dijo, "antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." Natanael quedó asombrado y le respondió, "¡verdaderamente, tú eres el Mesías!" Jesús le preguntó, "¿lo crees? Quédate con nosotros, y cosas mayores que estas veras."

En otra ocasión, Jesús iba con sus discípulos camino a Galilea. En las afueras de la aldea de Siquem se encontraba el pozo de Jacobo. Mientras los discípulos fueron a la ciudad a comprar algo de comida para almorzar, Jesús se encontró con una mujer Samaritana en el pozo. En el curso de la conversación Jesús le ofreció lo que él llamó "agua viva," ella se emocionó al respecto. Ella le dijo, "Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla." Jesús le respondió, "ve, llama a tu marido." Respondió la mujer diciendo, "no

tengo marido." Y Jesús le dijo, "bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad" (Véase Juan 4:6-18). Él ejercitó una palabra de ciencia.

En el libro de Hechos, este don fue ejercitado por Pedro y más tarde por Pablo. En Hechos 5:3, Pedro se enteró a través de una palabra de ciencia que Ananías y Safira le habían mentido al Espíritu Santo cuando declararon haber entregado a la iglesia todo el precio de la venta de su propiedad. No había manera de que Pedro supiese esto, solamente a través de una palabra de ciencia. Gracias a esto, la iglesia fue limpiada.

Más adelante, en el capítulo 8, Pedro confronta a Simón el mago después de que este intentara comprar el derecho para otorgar el Espíritu Santo a quien él deseara. Pedro le dijo, "tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y maldad veo que estás" (Véase los versículos 14-23). Pedro leyó lo que había en su corazón a través de una palabra de ciencia.

En Hechos 27, Pablo se encontraba camino a Roma. En contra de las advertencias de Pablo, sus carceleros romanos decidieron zarpar de Creta. De pronto se levantó una tormenta violenta, que ocultó el sol y apaleó al barco por varios días. La gente temía por sus vidas e hicieron todo lo que sabían para salvar el barco, tiraron todos los enseres, toda la carga, y casi todo lo demás, pero aun así las cosas empeoraron.

En la noche un ángel del Señor le dijo a Pablo, que si bien el barco sería destruido, todos serían salvos si permanecían juntos. Por la mañana, Pablo se levantó y dijo, "os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel

de Dios." En efecto, poco después, mientras se aproximaban a tierra, se atascaron en un banco de arena y el barco se hizo pedazos por el fuerte oleaje. Ninguna vida se perdió. Pablo usó palabra de ciencia para animar a toda la tripulación.

En la Iglesia hoy Día

En Calvary Chapel donde yo pastoreo, hay una hermana de Corea que fue separada de su hermano cuando su país fue dividido en norte y sur. Él se quedó en el norte, y ella en el sur, perdieron contacto por casi 40 años. Un día el Señor comenzó a instigar en ella una preocupación por su hermano, así que comenzó a orar para que de algún modo Dios le ayudara a encontrarlo, si aún estaba vivo.

Ella se enteró de que él había sido enviado a Manchuria, por lo que empezó a pedirle al Señor que le ayudara a contactarse con su hermano. Mientras ella estaba en oración, el Señor le dio un número telefónico en Manchuria. Ella llamó a este número y su hermano ¡contestó! Recientemente, ésta hermana regresó del viaje después de visitar a su hermano. Antes de marcharse, el Señor le mostró en una visión la casa de su hermano. Cuando arribó a la ciudad, rápidamente reconoció la casa que le había sido mostrada, y ella se ¡reunió con su hermano! Esto es palabra de ciencia, un don maravilloso de Dios.

En otras ocasiones, esta palabra de ciencia convence y reprende a aquellos que albergan "pequeños secretos inmundos." Nosotros hemos visto este aspecto de la palabra de ciencia obrando en Calvary Chapel. De vez en cuando alguien trae a sus amigos a la iglesia, y más tarde nos llaman para decirnos, "nuestros amigos ya no nos hablan. Los trajimos el Domingo pasado, y nos culparon de que le habíamos llamado antes del servicio para decirle todo lo que están haciendo. Los expuso, lo que

usted dijo tocó exactamente la situación donde se encuentran. Tratamos de convencerlos de que no haríamos una cosa así, pero no nos quisieron creer. Ellos están seguros de que le hemos llamado para darle información sobre ellos, y que ahora todos en la iglesia conocen sus problemas." Me dijeron que sus amigos incluso, se imaginaron que ¡yo los estaba mirando durante todo el sermón!

Más que todo, el Espíritu muchas veces da entendimiento sobre cosas específicas que están ocurriendo en la vida de alguien. Cuando esto sucede, quizás esté tentado a decir, "que horrible pensamiento. A lo mejor es mi perversa imaginación. No debería pensarlo." Sin embargo muchas veces se da cuenta que está absolutamente en lo cierto.

Años atrás estábamos pastoreando en una iglesia de la comunidad. Un Domingo mi esposa, Kay, me señaló a una persona en nuestra iglesia, que disfrutaba de una posición muy prominente en la comunidad. Era un gran hombre de familia con una tremenda personalidad. Kay me dijo, "cuando lo miré esta mañana, supe por el Espíritu que estaba teniendo una aventura con su secretaria. Fue una manifestación tan fuerte, que primero pensé, *que terrible pensar algo así, debo quitar esto de mi mente*. Pero de nuevo venía a mi mente. Él está teniendo una relación amorosa con su secretaria." Yo le contesté, "Kay, la Biblia dice que no debemos tener imaginaciones perversas." Ella respondió, "¡no! ¡Cada vez que lo miro, lo veo a él con su secretaria, no ha parado!" Le insistí, "¡no puede ser cierto en él!"

Unos meses más tarde, recibí una llamada telefónica. Esta persona y su esposa estaban en la línea. Trataron de hablar, pero lo único que pudieron decir débilmente fue "Pastor Chuck." Entonces sus voces se quebrantaron, comenzaron a sollozar y no pudieron continuar. Así que les dije, "no se molesten, sé la razón de la llamada."

"¿Está enterado? Me preguntó él incrédulamente.

"Si. Usted ha tenido una relación con su secretaria durante los últimos seis meses. Vengan para que hablemos y oremos sobre el asunto."

Este hombre y su mujer estaban sorprendidos de que yo supiese exactamente lo que estaba pasando. Pero el Señor ya se lo había mostrado a Kay. (El Señor le muestra a mi esposa gran cantidad de cosas, ¡no es fácil vivir con una profetisa!)

En el Ministerio de la Palabra

El don de palabra de ciencia muchas veces actúa durante la enseñanza de la palabra de Dios. Muchas veces cuando quiero ilustrar un punto en particular, hago un caso hipotético, solo para darme cuenta más tarde que le tocó a alguien justo en el corazón. Me dicen, "pero, ¡ese soy yo! *¿Quién le dijo acerca de mí?"*

Un Domingo por la noche, estaba hablando acerca de como identificar a un falso profeta. "Hay una gran cantidad de misioneros de papel allá fuera," dije yo, "viven en las regiones más bellas del mundo. Pasan por las aldeas llevando dulces y tocando la bocina de sus autos. Cuando los niños pequeños acuden corriendo, les toman fotos con las manos estiradas tratando de alcanzar los dulces. Después envían cartas a nuestros hogares, junto con las fotos, mostrándonos al enorme grupo de niños, y nos dicen, recientemente fuimos a esta aldea y pasamos tratados de la Biblia. Miren cuan ansiosos están los niños de recibirlos. Dios está bendiciendo nuestro ministerio. Y ¿qué nos piden? Que mantengamos nuestro 'apoyo financiero.' No obstante estos 'misioneros' no están haciendo nada del todo. Son personas retiradas, pero aún usan su lista de correo para engañar a la gente aquí en los Estados Unidos."

Continué diciendo, "algunos en nuestros alrededores

tienen este ministerio de papel. Tienen sus listas de correo, la cual usan para extorsionar a la gente cada mes. Viven en Lido Island, manejan autos Cadillac blancos convertibles y calzan zapatos de charol blancos. Viven un estilo de vida de alta categoría, pero no tienen un ministerio real del todo."

A la mañana siguiente, recibí una llamada. Mi secretaria me dijo, "esta persona se escucha muy irritada. Quiere hablar con usted." Así que le dije, "ponlo en la línea." Tan pronto como levante el teléfono, el hombre exclamó, "quiero que usted sepa que yo tengo un ministerio legítimo."

"¿De que está usted hablando? Le pregunté."

"¡Usted sabe de que estoy hablando! Él gritó. Anoche estuvo diciéndole a la gente que mi ministerio no era legítimo. Yo vivo en Lido Island y manejo un Cadillac convertible, pero si tengo un ministerio. Es un ministerio legítimo, y quiero que este enterado de ello."

"¡Espere un momento!" Le respondí. "Yo jamás he escuchado de usted, y ni siquiera lo conozco, solo estaba haciendo un caso hipotético, pero si yo fuera usted, le preguntaría al Señor que tan legítimo es su ministerio."

En ese momento que di la ilustración, pensé que estaba dibujando un cuadro en palabras de la nada. Pero no fue así. Fue el ejercicio del don de palabra de ciencia, y puse a éste individuo contra la pared. ¡Hasta le describí sus zapatos de charol blancos!

¿Es la Palabra de Ciencia lo mismo que la Palabra de Sabiduría?

Al igual que la palabra de sabiduría, la de ciencia no es una fuente inmensa de la cual pueda echar mano cada que desee. No es un almacén inmenso, al cuál tenga acceso a capricho.

El Espíritu es soberano, no solo al otorgar sus dones, sino también en el ejercicio de ellos. El Espíritu puede moverse en mi corazón, mi mente y darme un conocimiento especial, pero no me dá tal conocimiento en cada situación. Solo lo hace en momentos y ocasiones especiales. Yo no lo puedo producir a mi voluntad.

Una vez más, así como con la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia muchas veces es ejercitada sin nuestro conocimiento, con frecuencia aun sin estar conciente de ello.

Yo no creo que Pedro tenía la menor idea de que estaba hablando palabra de ciencia, en respuesta a la pregunta de Jesús, "y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:13-17).

Pedro no experimentó ninguna clase de zumbido, sensación o corriente eléctrica corriendo a través de su cuerpo, acompañando al mensaje, "¡él es el Mesías! ¡Él es el Hijo de Dios!" Su voz no fue intensa, ni tampoco ocurrió una vibración en ella para indicar que cierta clase de actividad sobrenatural se estaba ejercitando. Él simplemente dijo con su voz normal, "tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Pero no era una declaración "normal," Jesús reconoció que sus palabras eran una revelación del Padre.

Recuerde que el Espíritu opera de una manera muy natural. No espere estar en la séptima nube cuando el Espíritu hable a través de usted. Siempre me pongo un poco escéptico cuando una persona viene conmigo con una mirada espacial en sus ojos y me dice, "el Señor me ha dicho..." He podido observar que cuando el Espíritu está obrando, obra de una manera hermosa y natural.

¿Qué Propósito Tienen estas Palabras?

¿Cuál es el propósito de este don? ¿Por qué Dios nos muestra tales cosas? Él no nos dá este don para que seamos populares en el círculo de los chismosos, para poder compartir todas las cosas vergonzosas que están ocurriendo dentro de la iglesia. El Señor nos dá estas intuiciones para que podamos comenzar a orar e interceder por la gente que está sufriendo y sus necesidades.

Pablo le instruyó a Timoteo que corrigiera a aquellos que estaban en error, para que volviesen en sus sentidos y "escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2 Timoteo 2:26). Muchas veces, cuando las personas caen víctimas de la decepción del enemigo, el Señor nos lo mostrará. Cuando usted los ve, sabe que algo no está bien. Pero el Espíritu le revela los problemas de ellos solo para que ore y sean liberados del poder de Satanás.

Lo mismo es verdad para el cuerpo de la iglesia en general. La palabra de ciencia se nos da para que podamos ver al pueblo de Dios liberado del poder del enemigo. Daríamos un tremendo paso como iglesia si éste don de la palabra de ciencia fuese ampliamente ejercitado.

Una Palabra de Precaución

Confieso que estoy afligido por lo que frecuentemente vemos quieren pasar como una palabra de ciencia. Estoy seguro que usted ha visto u oído este fraudulento "don" en acción. Por lo general un gran número de personas se congregan y alguien dice, "yo creo que hay alguien aquí esta noche, que esta muy desalentado y abatido, incluso ha considerado el suicidio." Bueno, yo me atrevería a decir que alguien está desalentado y abatido cada noche de la semana. Tal "revelación," no es una palabra de ciencia, sino una generalización amplia. No es palabra de

ciencia decir, "alguien tiene molestias en una rodilla." A mi edad, ¿quién no tiene molestias en una rodilla?

No me mal entienda. Quiero tener una mente abierta tanto como pueda, pero no tanto como para ser ingenuo. Yo quiero estar abierto a todo lo que el Espíritu hace y quiere dar. Pero cuando la gente quiere hacer pasar como un don espiritual lo que no es del Espíritu, sus acciones le restan importancia a lo legítimo, y predisponen a otros en contra de la autenticidad de la obra del Espíritu. Yo he visto muchas cosas que han pasado como manifestaciones espirituales o dones espirituales que estoy seguro no eran del Espíritu Santo. Estoy seguro de esto porque Dios no es autor de confusión, pero lo que estaba pasando era claramente una confusión.

Deje que Dios lo Use

Le doy gracias a Dios por las experiencias genuinas que he tenido con el Espíritu Santo, y por la relación que disfruto con él. Estoy agradecido por todo lo que el Espíritu ha hecho y está haciendo en mi vida. Pero, francamente confieso que aún hay muchas cosas más que a él le gustaría hacer en mi vida. Es mi deseo estar totalmente abierto a la guía del Espíritu, para ser usado por el Espíritu, para que el Espíritu de Dios pueda manifestarse en mi vida como él quiera.

Nuestro Padre Celestial ansía darnos sabiduría y entendimiento, y la palabra de ciencia es un importante aspecto de esta sabiduría y entendimiento. Espero que podamos ser sensitivos y obedientes a los impulsos del Espíritu Santo, agradecidos por su fidelidad y de que él habla a nuestros corazones, aun cuando a veces no respondemos. Que el Señor nos llene con la plenitud de su Espíritu hasta que fluya como torrentes de agua viva en nuestras vidas, sanando y tocando aquellos a nuestro alrededor con su amor inefable.

10

Como Plantar un Árbol de Sicómoro en el Mar

Pero a éste es dado. . .fe por el mismo Espíritu.

1 Corintios 12:8-9

Uno de nuestros problemas es que frecuentemente tratamos de generar fe dentro de nosotros mismos usando métodos humanos. Pero Pablo menciona en la lista a la fe como uno de los dones del Espíritu.

El escritor de Hebreos define a la fe como, "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Mi nieto me ayuda a visualizar lo que el escritor quiere decir. Él se encuentra en una situación donde por fe tiene barba y bigote. Ya comenzó a afeitarse por fe, confiando que un día habrá algo que afeitar. Está viviendo por fe, confiando en la certeza de lo que espera, lo que no se ve.

Jesús estaba hablando con sus discípulos un día en cuanto a la importancia del perdón. Cuando comenzaron finalmente a comprender cuan crítico es para Dios que nosotros perdonemos a aquellos que nos hacen mal, le dijeron, "Señor: Auméntanos la fe." Ellos reconocieron que no podían perdonar así como Jesús les estaba encomendando. No era algo natural. La tendencia natural es terminar iguales, buscar la venganza. Pero el Señor les insistió, que tenían que perdonar, por lo que oraron, "Señor: Auméntanos la fe" (Véase Lucas 17:3-5). Solamente entonces podrían ser obedientes y perdonar así como Jesús les había encomendado.

Su respuesta abrió la puerta para Jesús les hablara acerca de este don especial de la fe. El respondió, "si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería" (Lucas 17:6). Esto es algo bastante impresionante. ¡Fe como un grano de mostaza! Me pregunto, ¿qué podríamos hacer si tuviéramos fe como un hueso de aguacate?

Diferentes Clases de Fe

Para comenzar, permítame aclarar que hay diferentes clases de fe.

Primero, hablemos acerca de la *fe salvadora*. Pablo dijo, "digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3). Yo creo que la "medida de fe" de Pablo es una referencia a la fe salvadora que Dios ha repartido a cada uno. Si una persona ejercita esta fe salvadora dada a ellos por Dios, él o ella serán rescatados del pecado, y recibirá la dádiva de Dios, la cual es vida eterna. Hebreos 12:2 declara que Jesús es el autor y consumador de nuestra fe. Por lo tanto, esto también parece estar relacionado con la fe salvadora.

¿Cómo recibe la fe salvadora? Pablo dijo, "así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:7). Usted es salvo, "si confiesa con su boca que Jesús es el Señor, y cree en su corazón que Dios le levantó de los muertos" (Romanos 10:9). Esta fe acepta, que si creemos en Cristo Jesús, seremos perdonados y limpiados de cualquier pecado que hayamos cometido. Esta es la fe que nos trae salvación.

En Efesios, Pablo amplifica su enseñanza sobre la fe salvadora, cuando escribe, "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8).

Fe salvadora es confiar en Cristo Jesús como nuestro Salvador, creer que él pagó el precio por nuestros pecados. Es creer que la sangre de Cristo fue derramada como un sacrificio y aceptada por Dios. Como nuestro substituto, Jesús tomó nuestros pecados sobre sí y murió en nuestro lugar, para que al creer en él, no nos perdamos, sino tengamos vida eterna.

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una medida de fe, cuando la ejercitamos, ella nos salva de la culpabilidad de nuestros pecados.

Una segunda clase de fe es la fe *que confía en las promesas de Dios*. Esta es la fe que nos mueve a encomendarnos a la palabra de Dios, creyendo sus promesas, contando con sus promesas y regocijándonos en sus promesas. Esta clase de fe muchas veces hace falta en los seguidores de Jesús.

Marcos 16:9-14 nos dice que Jesús después de la resurrección, "se apareció a los once mismos estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado." Los discípulos no creyeron el testimonio de las mujeres que habían visto al Señor. Por lo

tanto, Jesús los reprendió por rehusarse a creer, que él había hecho lo que dijo haría (véase también Lucas 24:10; Juan 20:16-17).

En otra ocasión, cuando él iba caminando con los dos discípulos en el camino a Emaús, les dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" (Lucas 24:25). He aquí la palabra de Dios, Jesús les dijo, y sin embargo no han creído o confiado en ella. ¿Cómo pudieron dudar de sus promesas?

Esta es la clase de fe como la de un niño que se incrementa y crece, Judas nos dice edifiquémonos sobre nuestra santísima fe (Judas 20). Pablo les habló a los tesalonicenses acerca de la fe que va creciendo (2 Tesalonicenses 1:3). Esta clase de fe crece cuando experimentamos la fidelidad de Dios. A través de los años, vemos como la fidelidad de Dios toma cuidado de nosotros, provee para nosotros, y nos guía. Y nuestra fe aumenta, incrementándose hasta el punto en que los problemas no nos molestan tanto como sucedía antes, pues sabemos que todo está en las manos de Dios. Él se encargará de todo.

Abraham tenía esta clase de fe. Romanos 4:19 nos dice que cuando Dios le prometió un hijo, él no consideró su propia edad, casi 100 años, ni la esterilidad de la matriz de Sara. Él excluyó de su mente los factores humanos, los cuales estaban totalmente en contra de que Sara tuviese un niño. "Nada hace la diferencia," debió haber dicho. "Dios me ha dado la promesa. Así que, si Dios hará la obra, ¿por qué debo considerar que tan imposible es? Yo no soy el que lo va hacer, Dios es el que lo va hacer. ¿Hay algo imposible para Dios?"

Abraham no dudó la promesa de Dios, sino comenzó a dar gloria a Dios, pues él estaba completamente persuadido que Dios lo había prometido, Dios era capaz de llevarlo a cabo. Abraham es un gran modelo para nosotros.

La tercera fe es la que podemos denominar *fe sanadora*. Mateo 9 registra la historia de una mujer que tuvo esta clase de fe. Jesús estaba viajando en medio de una gran multitud, cuando de pronto se detuvo y dijo: "¿Quién me ha tocado?" Los discípulos no podían creer su pregunta. El gentío que los rodeaba estaba empujando, apretando, y tratando de cualquier manera posible estar cerca de Jesús. "Señor, debes estar bromeando," fue la respuesta de Pedro. "Todos te empujan y aprietan, y preguntas, '¿quién me ha tocado?' ¡Todos los que están a 10 metros de ti!" Jesús contestó: "Alguien me ha tocado; porque he conocido que ha salido poder de mí."

Cuando ella supo que no podía ocultar lo que había hecho, la mujer dio un paso al frente, se arrodilló ante él, temblando, y confesó que por doce años había tenido flujo. Ella había gastado todo su dinero en doctores, pero no había mejorado. Creyó que si podía tan solo tocar el borde de su manto sería sana. Pasando ella a través de la multitud consiguió acercarse a él lo suficiente para tocarle, inmediatamente su flujo cesó. Ella fue sanada. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote" (véase Mateo 9:20-22; Marcos 5:25-34). Esto puede clasificarse como fe sanadora.

Yo creo que la fe sanadora está relacionada y asociada con lo que 1 Corintios 12 llama el don de fe. Este don de fe se relaciona muchas veces con la sanidad y los milagros. No es pura coincidencia que el don de fe aparezca junto a los dones de sanidad en la lista de Pablo (versículo 9). Muchas veces hay una relación estrecha entre el don de fe y los dones de sanidad.

¿Quién Necesita Fe?

Jesús habló del tremendo potencial de la fe en Marcos 11. El Maestro iba viajando hacia Jerusalén. Tuvo hambre, vio una higuera, y se dirigió hacia ella para tomar unos higos. Pero cuando llegó al árbol, se dio cuenta que solo

tenía hojas. Por consiguiente la maldijo.

Al día siguiente, él y sus discípulos pasaron junto al árbol. Pedro notó que ya estaba seco y muerto. "Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:21-24).

¡Qué tremenda promesa! Algunas personas que leen Marcos 11:21-24 y piensan que esto les da licencia para pedir cualquier cosa que ellos quieran. Se emocionan sobre el potencial de la fe, y comienzan a abogar que los creyentes pueden tener cualquier cosa que deseen, un automóvil nuevo, una mansión nueva, ¡cualquier cosa! El cielo es el límite, escriba su propio deseo.

Sin embargo, es importante que notemos a quien se le hizo la promesa. Jesús les estaba hablando a sus discípulos. ¿Qué constituye un discípulo? Él dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23).

Dios no nos ha dado fe para que vivamos una vida suntuosa y con lujos. La fe no es un cheque en blanco para darnos todo lo que nuestra carne desee. Esto es lo ultimo en el mundo que Dios desea para nosotros; esto solo nos destruiría. Jesús les está hablando en Marcos 11, a sus discípulos quienes se han negado a sí mismos para tomar su cruz y seguirle. A ellos solamente se les hizo esta promesa.

Por consiguiente usted no puede usar esta fe para su propio enriquecimiento. La fe siempre ha sido la clave que abre la puerta para la obra de Dios en el mundo.

Nunca nadie ha tenido una fe más grande que Jesús, o realizado más de lo que él hizo, sin embargo terminó su vida terrenal en una cruz y no en un automóvil de lujo.

Un Momento para una Fe Especial

Existen momentos en nuestra vida en los cuales Dios nos da una fe especial para esa circunstancia única. Estamos conscientes de la certeza de que Dios tendrá cuidado de nosotros, y hablamos con convicción porque sabemos que es un hecho. Dios nos da tal fe para que no nos preocupemos, no nos inquietemos, y sepamos que no hay problema. Sabemos que Dios tendrá cuidado de todo.

Existen varias cosas en mi vida en estos momentos que son de preocupación para otros, pero nos son de gran preocupación para mi. Dios me ha dado fe para saber que él va a tener cuidado de todas ellas. No obstante hay otras cosas que me preocupan porque aún no me ha dado tal fe por ellas. Al igual que los otros dones espirituales, la fe no es una fuente de la cual yo pueda echar mano a mi voluntad; es dada por la soberana voluntad de Dios.

Muchos años atrás después de un servicio dominical por la mañana, unos jóvenes trajeron a su abuelo en silla de ruedas por el pasillo hacia donde yo estaba de pie. Me pidieron que orara por él. Siendo que estaba en silla de ruedas, asumí que buscaban su sanidad. Así que oré: "Señor, tú eres un gran Dios, que todo lo puede. Esto no es nada para ti, ya sea que estemos débiles o fuertes. Ayúdanos, Señor. Te pedimos que toques a este hombre y que le sanes. Te lo pido en el nombre de nuestro Señor Cristo Jesús, el nombre que es sobre todo nombre." Mientras estaba orando, tuve un fuerte impulso de levantar al hombre de su silla de ruedas y ordenarle que caminara.

Debo admitir que tuve un argumento con el Señor. Pensé, *Señor,¿eres tu diciéndome esto? ¿Realmente eres tú?*

Titubeé, no estaba seguro. Normalmente no voy en derredor levantando a la gente de su silla de ruedas. Sin embargo, fue una impresión tan fuerte que finalmente lo hice. El Señor me dio la fe para pedir que este hombre fuese sanado y ordenarle que caminará.

Cuando dije: "Amén," lo levanté y dije: "Ahora, en el nombre de Jesús, camina." Y el hombre comenzó a caminar (para mi gran alivio). Caminó sobre el pasillo y después trotó de regreso. Sus nietos estaban tan emocionados que comenzaron hacer piruetas. Exclamaron: "¡Él tenía un catarro y queríamos que usted orara a Dios para que lo sanare del catarro! ¡No había caminado por mas de cinco años!" Me dio gusto que no me hubiesen dicho eso antes y pensé, *¿por qué no fueron más específicos?*

Más tarde esa misma semana, el Miércoles en la noche, estaba en Tucson, Arizona, predicando en una iglesia que había pastoreado años atrás. Después del servicio un hombre pasó al frente, llevando a su esposa en una silla de ruedas. Ella había sufrido una embolia y él quería que orara a Dios para que la sanara y pudiera caminar de nuevo. Por supuesto, inmediatamente pensé en el Domingo anterior por la mañana. Puse mis manos sobre ella y le pedí a Dios que la sanara. Traté de orar la misma oración que había orado el Domingo. Me quebré el cerebro pensando, *¿ahora que digo?* Cuando terminé, le di una palmada en su hombro, la animé a continuar confiando en el Señor, y observé a su esposo llevársela fuera de la iglesia. Mi hijo, Chuck, quien había estado conmigo el Domingo anterior en la mañana, preguntó: "Papá, ¿por qué no la levantaste de su silla como lo hiciste con el hombre el Domingo pasado por la mañana?" Le respondí: "Hijo, el Señor no me dio la fe para hacerlo."

Si el Señor no le da la fe para hacerlo, le sugiero encarecidamente que no lo haga. La sanidad del Domingo fue un don de fe para ese momento y para esa situación.

Tal fe no siempre resulta, no se encuentra en toda situación. Y por esta razón, usted es capaz de reconocerla como un don de Dios.

La fe es un don del Espíritu que lo dota a usted con la confianza de que Dios va hacer la obra en un momento específico. Tal fe es plantada ahí por Dios. Es un don del Espíritu y es algo glorioso cuando acontece. Desearía que ocurriera más a menudo. Pero el Espíritu Santo es soberano cuando reparte estos dones, así que estoy agradecido cuando Dios me da el don de fe para cierta situación.

Fe para una Situación Específica

Esto fue cierto en los tiempos Bíblicos como lo es hoy día. Incluso para los apóstoles, esta fe no estuvo presente en toda situación. Viene en ocasiones especiales, de acuerdo a la gracia y obra soberana de Dios. Los apóstoles no sanaron a todas las personas enfermas que se encontraron a su paso.

Pablo, el apóstol, parecía tener el don de fe así como también el don de milagros. En la iglesia de Jerusalén, él testificó de los milagros que Dios había hecho entre los gentiles por medio de él. En Efeso, tomaban el pañuelo de Pablo y lo ponían sobre la gente enferma, la cual era sanada. Pero leemos de Pablo diciéndole a Timoteo que tomara un poco de vino para sus problemas estomacales (1 Timoteo 5:23); él habló de su amigo Epafrodito, quien estaba enfermo casi de muerte (Filipenses 2:25-27); leemos que él dejó a Trófimo en Mileto porque estaba enfermo (2 Timoteo 4:20). Incluso leemos del aguijón de Pablo en su propia carne. Tres veces le pidió al Señor que se lo quitara, pero el Señor rehusó hacerlo. En cambio, Pablo recibió la gracia abundante y suficiente de Dios (2 Corintios 12:7-10; véase también Gálatas 4:13-14).

Ésta no es una fe que le permite ir a donde quiera y

hacer todo lo que quiera. Estos dones permanecen sujetos al Espíritu Santo, quien reparte a cada uno como él quiere (1 Corintios 12:11). No vengo a ser de pronto un hombre con el don de sanidad para ir en derredor sanando a cualquier persona que yo quiera. Más bien, en un momento especial y en circunstancias que están en control de Dios, él manifiesta el poder del Espíritu Santo a través de nuestras vidas.

La fe no puede ser manipulada, aun cuando he observado a mucha gente tratar de hacerlo. No es algo en lo que pueda insistir frenéticamente hasta lograr un alto nivel de credibilidad. La fe es un regalo, ahí está. De repente tiene la fe para hacerlo. Muchas veces se pregunta, *¿qué estoy haciendo?* Pero el Señor le da la fe para seguir adelante y hacer lo que él le ha impulsado a hacer.

Dios, de acuerdo a su propósito y voluntad soberana, puede y manifestará en varias ocasiones su poder, su gloria y su habilidad. Esos momentos de manifestación son siempre apasionantes y emocionantes.

El Sufrimiento y La Fe

El tener una gran fe no quiere decir que la vida será un lecho de rosas. Recuerde que mientras Pedro era liberado a través de una intervención angelical, Santiago era decapitado. No es que Santiago haya tenido menos fe; Pedro fue finalmente crucificado de cabeza (según la tradición de la iglesia).

Pedro mismo dijo: "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien" (1 Pedro 4:19). Si usted está sufriendo como un hijo de Dios, tiene que creer que Dios está obrando sus propósitos a través de esto. Puede orar: "Me encomiendo a ti Señor. Obra tus buenos propósitos a través de estas experiencias difíciles."

El autor de Hebreos escribió acerca de grandes hombres y mujeres de fe quienes no aceptaron el rescate, "a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados ..." (Hebreos 11:35-37).

Un momento, *estos* fueron hombres y mujeres de gran fe. ¿Dónde están los automóviles de lujo?, ¿dónde están las joyas?, ¿dónde están los relojes de lujo?, algo debe estar mal. Pero el escritor no ha concluido:

> *...de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros (Hebreos 11:38-40).*

El don de fe no lo mantendrá exento de toda dificultad, enfermedad o problema. Le proveerá con algo mejor: Un día será hecho perfecto. Y por esto vale la pena esperar.

La Gloria y La Fe

Se ha preguntado alguna vez, ¿por qué Dios escogió la fe como un medio para ser salvos? Una razón es que excluye la jactancia de nuestra parte. Cuando recibimos algo por fe está claro que no lo hemos ganado. La fe muestra que somos pobres y necesitados, y que Dios es rico y generoso.

Dios conoce la tendencia que tenemos para desear gloria, alabanza y reconocimiento. Esto es parte de nuestra naturaleza, algo que tenemos desde nuestra niñez. Queremos que la gente nos alabe.

Cuando su hijo está de pie sobre la mesa, y le dice:

"¡Papi, papi!," usted voltea, y él salta, entonces él quiere que le diga: "¡Muy bien! ¡Ese es mi hijo!" Él quiere que admire su valentía al saltar de la mesa. El problema es que este deseo de ser alabado es tan fuerte que nosotros también queremos recibir aplausos por las cosas que no hacemos. No queremos admitir que somos insuficientes, y una forma de eludir esto es pretender que no tenemos necesidad, por lo que debemos ser reconocidos por nuestra imaginaria autosuficiencia.

Dios desea recibir la gloria por la obra que solamente él puede hacer. Él no quiere que recibamos la gloria que le pertenece solo a él. Por lo tanto, Dios hace sus obras de tal manera que el hombre no puede recibir crédito o gloria por ellas.

Por esta razón en los días de Gedeón, el Señor decidió rescatar a Israel de los madianitas con solo un puñado de soldados. Los madianitas tenían un ejército de más de 135,000 soldados, e Israel levantó un ejército de 32,000 para enfrentarlos. Pero Dios dijo: "Estos son demasiados hombres." Gedeón no estaba muy seguro de esto, pero Dios respondió: "Conozco el corazón de esta gente, y si entrego a los madianitas en las manos de 32,000, ellos se jactarán en lo que han hecho. Así que sal y diles a todos aquellos hombres que tienen temor de luchar que se vayan a casa." Gedeón así lo hizo, dos tercios de su ejército se marchó, quedándose con él 10,000 hombres. Entonces Dios dijo: "Gedeón, aún tienes demasiados. Yo conozco el corazón de esta gente. Y si yo entrego a los madianitas en las manos de 10,000, ellos se jactarán acerca de lo que han hecho. Deshazte de algunos de ellos." Después de una segunda eliminación en su ejercito, Gedeón, se quedó con 300 hombres. Esta vez Dios dijo: "Justo el número correcto" (Véase Jueces 7).

¿Cuál era el propósito del Señor al usar un ejercito pequeño? Que Dios pudiera recibir la gloria por lo que

hizo. El hombre siempre trata de obtener la gloria de la obra de Dios, y a Dios no le agrada esto.

Lo mismo es cierto con la fe, el don de Dios. No es realmente *mi* fe. Si yo tengo fe, ha sido plantada en mi corazón por Dios. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y *esto no de vosotros, pues es don de Dios;* no por obras, para que nadie se glorié" (Efesios 2:8-9, énfasis añadido). Dios busca eliminar la jactancia del hombre.

¡A Dios sea la gloria, grandes cosas él ha hecho! Demos la gloria a Dios y mantengámonos fuera de la escena.

Llenando el Vacío

Hay una gran necesidad en nuestro mundo de que la gente vea la obra y el poder de Dios. Hay un gran vacío en el corazón de hombres y mujeres, y un gran deseo de lo sobrenatural, plantado ahí por Dios. A causa de que muchas iglesias niegan lo sobrenatural, la gente se torna al Espiritismo, el Satanismo, la Religión Oriental, la Nueva Era y los Canales Energéticos, pues quieren ver alguna clase de evidencia de la realidad del mundo espiritual.

A través de su fe, la iglesia primitiva demostró que Jesús había resucitado de los muertos. Yo creo que el Señor una vez más quiere demostrar esta realidad al mundo escéptico alrededor nuestro. Yo ruego que podamos comenzar a caminar en fe, que el mundo pueda ver una nueva demostración del poder de Dios y de ese modo ser convencido de la realidad de Cristo Jesús, nuestro Señor quien resucitó.

11

Esperanza para el Enfermo

Porque a éste es dada...dones de sanidades por el mismo Espíritu.

1 Corintios 12:8-9

Mi madre fue una gran mujer de fe. Desde nuestra infancia, se nos enseño siempre que el Señor era nuestro médico familiar. Cada vez que éramos atacados con cualquier clase de enfermedad, el primer tratamiento era siempre la oración. Desde luego, hacíamos las cosas prácticas también, las bolsas de cebollas en el pecho para evitar la congestión, lienzos de agua caliente, etc. Cada vez que alguno de nosotros comenzaba a sentirse enfermo, corríamos a la casa de mamá para que orara por nosotros. Se nos enseño a confiar en el Señor, y que Dios nos sanaría.

Mis propios hijos fueron criados en esta misma clase de ambiente. Ellos fueron enseñados a confiar en el Señor por sanidad.

No estoy en contra de los doctores. Ellos son una manera que Dios ha provisto para la sanidad en nuestros días. Yo mismo he ido a los doctores; me operaron el apéndice después de una semana de ferviente oración y vigilia, pidiéndole a Dios sanidad. Como no lo hizo, el doctor lo removió.

Yo creo que Dios puede y hace uso de la ciencia médica hoy día. Dios les ha dado a los investigadores mucha percepción y conocimiento del cuerpo humano, lo cuál ha conducido al diseño de medicinas útiles, y procedimientos quirúrgicos. Si una persona no puede ser sanada solo a través de la oración, entonces Dios ha provisto personas capaces de diagnosticar y tratar a la gente.

Claro está, cuando un doctor cose una herida profunda en su brazo poniéndole algunas puntadas, él ha hecho todo lo que puede hacer. Dios es quien hace que su carne se repare por sí misma. Los doctores hacen lo que ellos pueden, pero la sanidad verdadera viene de Dios.

Así sucede con todas las sanidades.

Dones, No un Don

En 1 de Corintios 12:9, Pablo nos dice que hay "dones de sanidades." Parece que Dios usa a ciertas personas para ayudar a otros a creer que Dios los sanará. Es completamente obvio que Pedro tenía este don, tanto así que los enfermos eran puestos en la calle para que su sombra cayera sobre ellos y los sanaran. Es igualmente obvio que tanto Felipe como Pablo tenían este don. Se nos dice que la gente era sanada incluso cuando tocaban el pañuelo que pertencía a Pablo.

Es importante observar que estos dones están en plural; los dones de sanidades operan de diferentes maneras con diferentes personas.

Mi don espiritual es el de enseñar; no tengo el don de sanidad. Sin embargo por años he anhelado el don de

obrar milagros, fe y sanidad. Solía ir al desierto por largos períodos de tiempo, ayunando y orando, esperando en Dios recibir estos dones. A temprana edad, mi ambición era ser médico, pues estaba interesado en curar los males de la humanidad. Sentía compasión por el enfermo.

Cuando Dios me llamó al ministerio, esperaba poder, ayudar por medio de la oración, a un gran número de personas a sobreponerse de sus males físicos. Tenía conocimiento de que el Espíritu repartía los dones a cada persona como él quería, pero estaba esperanzado a que su voluntad fuera que yo tuviera estos dones. Sin embargo nunca ocurrió, así que se lo encomendé todo al Señor.

Casi treinta años atrás, estaba conduciendo un estudio bíblico en Laguna Beach en el hogar de unos amigos, quienes estaban considerablemente interesados en el tema del Espíritu Santo. Yo vivía en Corona y viajaba a Laguna Beach cada Lunes para estos estudios, los cuáles estaban siendo bien concurridos.

Una tarde, un par de mujeres que habían estado envueltas profundamente en el movimiento de la Nueva Era vinieron al estudio bíblico, rebosando de entusiasmo. El día anterior habían ido a Los Ángeles al Auditorio Shrine en donde Kathryn Kuhlman estaba conduciendo servicios. Ellas habían visto a varias personas ser sanadas milagrosamente a través de su ministerio, y como resultado fueron convertidas genuinamente a Cristo. Ellas estaban rebozando de gozo en el Señor, y en el poder de Cristo Jesús que habían visto manifestarse en Los Ángeles.

Tan dramático era el cambio en sus vidas, que mientras me dirigía hacia mi casa en Corona esa noche, dije: "Señor, si tan solo tuviera el don de sanidad, el don de fe, podría ver esta clase de transformaciones dramáticas." No había hablado con el Señor acerca de esto por mucho tiempo, y estaba tratando de convencerlo de que debía tener estos dones. Le dije: "Yo entiendo porque no me los

diste en los primeros años de mi ministerio. Reconozco que no hubiese sido capaz de manejarlos en ese entonces. Pero siento que he madurado, ¿por qué no *ahora*?"

Inmediatamente el Señor habló a mi corazón. Me dijo: "Te he llamado para enseñar mi palabra. No todos son maestros, no todos tiene el don de sanidad." Una vez más, estaba satisfecho. Acepte su juicio y determine llevar a cabo lo que Dios me había permitido, dado y llamado hacer. Por diez años nunca más le hable al Señor acerca de esto otra vez.

Pero una noche, estando en el púlpito después de un servicio en la tarde, en el cuál habíamos tenido un hermoso mover del Espíritu de Dios. Muchas personas pasaron al salón de oración para ser salvos, mientras que aquellos que permanecieron en el auditorio fueron llenos de un hermoso espíritu de adoración. Mientras estaba en el púlpito, sujetando ambos lados y disfrutando de lo que Dios había hecho por la gente, gozando el dulce fluir y mover del Espíritu mientras adorábamos y dábamos gracias, le dije: "Señor, haz hecho tanto aquí en Calvary Chapel. Es emocionante. Probablemente solo falta un aspecto de la iglesia del libro de los Hechos que está ausente: El don de milagros y los dones de sanidades. A pesar de que personas han sido sanadas, y aun cuando hemos visto muchos milagros, todavía no es en su mayoría lo que he leído en el libro de los Hechos. Quizás, Señor… quizás, ¿ahora ya puedo administrarlos?" Mientras estaba de pie en ese lugar, el Señor de nuevo habló a mi corazón. Esta vez dijo: "Yo te he llamado a un camino más excelente."

Trajo a mi mente lo que Pablo dijo en 1 Corintios 12:31, "procurad, pues los dones mejores," lo cual pensé era lo que estaba haciendo. Pero Pablo continúa diciendo: "Mas yo os muestro un camino más excelente [que los dones de sanidades o milagros]." Y este es el don del amor. "Si yo

hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (véase 1 Corintios 13:1-3).

Le dije: "Gracias, Señor. Iré y compartiré de tu amor." Ya no le he hablado al Señor acerca de esto desde entonces, y espero no volverlo a hacer. ¿Por qué me he de conformar con menos cuando él me ha guiado a un camino más excelente?

Desde luego, aún sigo orando por los enfermos. Creo en la imposición de manos sobre ellos en el nombre de Jesús. Creo en la unción con aceite, todo está en las Escrituras. Algunas personas son sanadas y otras no. Todo se lo dejo a Dios. Yo sé que no puedo sanarlos. Sé mis propias limitaciones. Puedo tener una gran compasión y simpatía por los enfermos, pero no puedo sanarlos. Lo único que puedo hacer es ungir a la persona, poner las manos sobre ella, y pedirle a Dios que la sane. Todo está en las manos de Dios. Yo no puedo obrar una fe para sanidad. Si Dios obra y la fe se halla ahí, alabado sea el Señor. Pero muchas veces él no obra de esta manera.

Yo creo que todas las veces que usted ha orado y experimentado la sanidad, ha recibido el don de sanidad. Sé que he sido sanado muchas, muchas veces. Así como mis hijos. Hemos visto muchas sanidades maravillosas. Pero, personalmente, no tengo ese don. Con todo, Dios sana.

¿Han Cesado los Dones?

Hay aquellos que dicen que las manifestaciones milagrosas de Dios cesaron con los apóstoles. Ellos creen

que Dios le dio a la iglesia primitiva estos poderes sobrenaturales y estas manifestaciones extraordinarias para ayudarles a iniciarse en un mundo que era antagonista hacia Cristo Jesús. Siendo que no tenían seminarios y grandes catedrales, necesitaban un pequeño empujón para iniciarse. Estas personas dicen que ahora que tenemos grandes instalaciones educativas, las cuales están bien organizadas, nosotros no necesitamos estas manifestaciones divinas del Espíritu. Nosotros podemos intelectualmente retar a los incrédulos, y podemos usar nuestra apologética para convencer al mundo de su necesidad de Cristo Jesús.

Esto suena bien en teoría, pero no ha funcionado en la práctica. En un libro llamado *El Ministerio de la Sanidad,* el Dr. A.G. Gordon, fundador de las iglesias Alianza Cristiana Misionera, repasó la historia de la iglesia de los primeros tiempos. Él muestra que a través de la historia de la iglesia hubo manifestaciones extraordinarias de sanidad entre ciertos grupos. Incluso Juan Wesley vio a mucha gente ser sanada a través de la oración de fe. Gordon concluye, que si decimos que la sanidad cesó con los apóstoles, negamos lo que ha sido registrado por muchos testigos confiables.

Además, no parece ser consistente que Dios, quien sanó enfermedades en respuesta a la oración de fe a través de la historia bíblica, desde Génesis hasta Apocalipsis, súbitamente pare de sanar al enfermo. Sin duda nadie puede hacer un argumento bíblico de que Dios ha cesado este ministerio.

La gente *puede* ser sanada hoy día por el toque de Dios sobre sus vidas. Dios no está limitado, ni se ha limitado a sí mismo. Las personas enfermas pueden ser sanadas aún en respuesta a la oración de fe.

Sanidades en el Antiguo Testamento

Probablemente la primera sanidad registrada está en Génesis 20, cuando Abraham fue a Filistea. Allí Abimelec deseó a su esposa, y Abraham mintió para protegerse a sí mismo, diciendo de Sara, "ella es mi hermana." Cuando Abimelec puso a Sara en su harén, Dios inmediatamente plagó a sus esposas y sirvientas, para que ninguna de ellas pudiera concebir. Una noche el Señor le habló a Abimelec en sueños y le dijo: "Abimelec, tú eres hombre muerto, tienes a la esposa de otro hombre en tu harén." Abimelec contestó: "Señor, yo no sabía. ¿Cómo podía saberlo? Él dijo que ella era su hermana."

Abimelec vino delante de Abraham a la mañana siguiente y le dijo: "¿Qué hiciste conmigo? Ella no es tu hermana, sino tu esposa." Abraham le respondió: "Temí por mi vida porque sé que ella es hermosa. Pensé que al verla, me matarías para poder tenerla. Por esta razón te dije que era mi hermana." Abimelec le respondió: "Toma a tu esposa, y ora por mí para que Dios me sane a mí y a mi pueblo." Así que Abraham oró, "y Dios sanó a Abimelec, su esposa y sus sirvientas. Entonces ellas tuvieron hijos" (Génesis 20:17).

En Éxodo, Dios le dijo a los hijos de Israel: "Yo soy Jehová tu sanador" (Éxodo 15:26). Él les dijo que si seguían sus mandamientos y sus estatutos, no enviaría sobre ellos ninguna de las enfermedades que envío sobre los Egipcios. Mientras estudia la ley bíblica, descubrirá que ella es realmente un código de salud, trata con la buena higiene y guías prácticas para la salud.

En Deuteronomio 32:39, Dios dijo: "Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano."

En el Salmo 30:2, el salmista declaró: "Jehová Dios mío.

A ti clamé, y me sanaste." Más tarde en el Salmo 103 se nos dice que demos gracias al Señor, pues "él es quien perdona todas tus iniquidades. El que sana todas tus dolencias."

Durante la época de los reyes, el Señor envió a Isaías al rey Ezequías con un mensaje para poner en orden su casa, pues él iba a morir. Ezequías volvió su rostro hacia la pared y comenzó a suplicarle a Dios. Mientras Isaías partía, antes que saliese del patio, el Señor le dijo: "Vuelve, y di a Ezequías: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas." Entonces el Señor prometió que iba a sanar a Ezequías y darle otros quince años de vida (2 Reyes 20:1-6).

Quizás lo más considerable fue cuando Isaías profetizó en cuanto al salvador que vendría, leemos, "mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5). Yo creo que Dios estaba declarando proféticamente que Jesús iba a sufrir, no solo por nuestros pecados, sino por nuestras enfermedades, él llevó nuestras enfermedades así como también nuestros pecados.

En el Nuevo Testamento

El Evangelio según Mateo describe como Jesús sanó a la suegra de Pedro de una fiebre. Esa tarde, muchos de alrededor de la región, vinieron a la casa de Pedro, trayendo con ellos a los enfermos y aquellos que estaban poseídos por los demonios. Jesús hecho fuera a los espíritus y sanó a todos los enfermos, "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: *El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias"* (Mateo 8:16).

Sin duda alguna, la sanidad fue una parte importante en el ministerio de Cristo. Cuando él comisionó a sus discípulos, les dio poder para echar fuera espíritus

inmundos y para sanar toda clase de enfermedades y males. Él les dijo: "Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8). Dos capítulos más tarde se nos dice que "le siguió mucha gente, y sanaba a todos" (Mateo 12:15). En el capítulo 14, se nos dice que cuando él vio a la multitud, fue movido a compasión por ellos y sanó a los que estaban enfermos. Mateo 15:30 declara que una gran multitud vino con Jesús incluyendo los cojos, ciegos, mudos, mancos y muchos otros. La multitud "los puso a los pies de Jesús; y él los sanó."

Jesús declaró que sus obras de sanidad eran señales de su relación con el Padre, que él y el Padre eran uno. Dijo que estaba haciendo la obra del Padre y que su ministerio de sanidad era, de hecho, la obra del Padre (véase Juan 10:30-32).

Jesús comisionó a sus discípulos que hicieran la obra que él hizo, incluyendo la sanidad de los enfermos. Fue un mandamiento, no una sugerencia. De modo que la sanidad no fue solamente algo importante en el ministerio de Jesús, sino también en el ministerio de la iglesia primitiva.

En Hechos 4:30, la iglesia le pidió al Señor que extendiera su mano para sanar. En Hechos 5:16, se nos dice que muchos vinieron a Jerusalén, y que todo enfermo fue sanado. Hechos 8 describe el notable ministerio de sanidad de Felipe cuando visitó Samaria. Hechos 28 describe el ministerio de sanidad de Pablo en la isla de Malta, como el Señor sanó al gobernador de la isla a través de Pablo, y como la gente comenzó a traer a sus enfermos de todas partes de la isla para que Pablo orara por su sanidad.

Santiago pregunta: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración

de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará" (Santiago 5:14-15).

A través del Nuevo Testamento, en muchos otros pasajes de los que se han citado aquí, se tiene tanto la promesa como la experiencia de la sanidad divina. Se imparte bíblicamente.

¿Por Qué la Falta de Sanidad Hoy Día?

Con tanto énfasis bíblico en la sanidad física, la pregunta que muy bien puede hacerse es, "si Dios sanó en respuesta a la oración en el Antiguo Testamento; si la sanidad del enfermo era una parte integral en el ministerio de Jesús; si Dios continuó sanando al enfermo a través de la historia de la iglesia registrada en el Nuevo Testamento; ¿por qué entonces no vemos más sanidad divina hoy día?"

Como ya he señalado, no creo que Dios haya jamás parado de sanar al enfermo. Yo creo que la falta de milagros de sanidad hoy día se encuentra mas bien en el fracaso de la fe del hombre, y no porque el Dios de compasión esté indispuesto para satisfacer las necesidades de sus hijos. La razón por la cual no vemos muchas sanidades hoy día es nuestro escepticismo en general.

Se nos dice que cuando Jesús vino a Nazaret, su ciudad natal, no pudo hacer muchas obras maravillosas allí. ¿Por qué? A causa de su incredulidad. Ellos estaban escépticos de él porque solo lo conocían como un hombre. Decían: "¿No es éste el hijo del carpintero? ... ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?" (Mateo 13:55-56). A causa de su escepticismo, se le impidió hacer la obra divina del Espíritu de sanar al enfermo.[1]

En otra ocasión los discípulos no pudieron echar fuera un demonio de un niño. Cuando le preguntaron a Jesús como fue posible, él les dijo: "Por vuestra poca fe, porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (Mateo 17:20).

La razón porque la gente no es sanada hoy con tanta frecuencia como parecía ser en el pasado, se puede decir, es una incredulidad general. La culpa no es de Dios, sino nuestra.

Una segunda pregunta relacionada a esto puede ser: ¿Por qué no vemos más gente en la iglesia hoy día con el don de sanidad?"

Yo creo que una de las razones es que muchas personas han tratando de sacar provecho de este don para enriquecerse a sí mismos. Ciertas celebridades han ganado grandes riquezas personales a través de sus cruzadas de sanidad. No digo que sean un fraude; sus dones quizás son reales. Mi inquietud es que han usado los dones para sus propias ganancias monetarias.

Esto es un peligro extremo para cualquiera que tenga dones de sanidades. Es bien fácil ser elevado en la carne e impulsado a tomar ventaja de este don. Pero los dones de sanidades no fueron dados para nuestro enriquecimiento personal, fueron dados para el beneficio de la iglesia, y para que la gente fuera de la iglesia pueda ser instada a investigar por ella misma la realidad de Cristo Jesús.

¿Por qué no Todos son Sanados?

Otra pregunta surge: "¿Por qué no todos son sanados? ¿Por qué algunas personas son sanadas y otras no?" Le voy a dar mi respuesta: No lo sé. Hay muchas cosas en cuanto a la sanidad divina que no entiendo.

Es interesante recordar que Pablo, un apóstol que poseía dones de sanidades, se enfermó el mismo. Le mencionó a los gálatas sobre su enfermedad, y les recordó cuán enfermo se encontraba. Él dijo: "Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio … Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos" (Gálatas 4:13-15).

En 2 Corintios 12, Pablo también menciona su "aguijón en la carne," y en 1 Timoteo 5:23, él exhorta a Timoteo, su "hijo en la fe", que use un poco de vino para su problema estomacal. Seguramente Pablo había orado por Timoteo. No puedo creer que Pablo no haya puesto sus manos sobre él varias veces y orado para que Dios le sanara de este desorden estomacal. Pero evidentemente, Dios no consideró apropiado sanarlo, por lo que el apóstol sugirió un remedio práctico, algo como, "no bebas agua en los lugares que te encuentres; nunca se sabe lo que estuvo nadando en ella. Así que bebe vino en su lugar."

Recuerde también que en Filipenses 2:25-30, Pablo dice como Epafrodito casi muere de una enfermedad. En 2 Timoteo 4:20 dijo: "A Trófimo dejé en Mileto enfermo."

¿Por qué Dios algunas veces sana en respuesta a la oración de fe, y algunas veces no? No lo sé. Lo que si sé, es que muchas veces la gente piensa que ha desarrollado una clase de fórmula para saber como tocar a una persona, donde tocarla, y como leer el lenguaje corporal. Incluso, algunas personas han llevado a cabo seminarios sobre la sanidad. Se me hace interesante que algunas de estas personas que conducen dichos seminarios, se han enfermado ellos mismos. Justo cuando usted piensa tener todas las respuestas, Dios le muestra que no las tiene. La sanidad no viene a través de una fórmula.

La única explicación que le puedo dar por la ausencia de sanidad es que el Espíritu Santo es soberano no solamente al repartir el don, sino también en su operación. Si usted tiene dones de sanidades, no puede orar por quien quiera, cuando quiera y esperar todo el tiempo verlos sanar. Conforme ora por el enfermo, Dios sanará algunos, pero habrá otros que no sanarán. Yo no creo que algún día sabremos porque algunos sanan, y otros no; esta información Dios se la guarda consigo.

La verdad es, que algunas personas de las más piadosas, santas y justas que conozco, sufren de enferme-

dades y mueren de cáncer, mientras que otras personas terriblemente inicuas viven en perfecta salud hasta el día en que mueren de causas naturales. Nunca entenderemos los caminos de Dios, y como él decide aplicar el milagro de sanidad.

Pienso que puede ser de gran testimonio decir, "he estado orando, le he pedido al Señor por sanidad y sé que él puede sanarme, sin embargo parece que él no lo considera apropiado hacer. Sé que él tiene un propósito y un plan para mi enfermedad, y por lo tanto me encomiendo a su plan y a su voluntad. Él sabe lo que es mejor, y yo descanso en ello. No estoy molesto o frenético porque no he sido sanado. Solo me encomiendo a él." Como Pedro dijo: "Los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador" (1 Pedro 4:19). Se requiere una tremenda fe para decir: "Todo está en las manos del Señor, y él está haciendo lo que sabe es mejor." Muchas veces este es el milagro más grande.

Esperanza par el Enfermo

Es mi oración que Dios le imparta dones de sanidades a muchas personas dentro de la iglesia. Creo que esto ayudaría a completar el ministerio del Espíritu en y a través de la iglesia, y ella se beneficiaría a través del ejercicio de este don maravilloso.

Si usted está enfermo, le animo a orar, creer y confiar en Dios por su sanidad. Sé que Dios le puede sanar, y le animo a confiar en él por esa sanidad. Deje que la ciencia médica haga lo que pueda, pero sepa que tiene sus limitaciones. Sin embargo, Dios no está limitado, y es capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Confié en Dios y crea en Dios para su sanidad.

Él en verdad sana.

12

El Don más Difícil de Poseer

Porque a éste es dada. . .el hacer milagros.

1 Corintios 12:8,10

Hoy día tenemos un buen entendimiento de ciertas leyes básicas de la naturaleza, por ejemplo la del electromagnetismo y la de la gravedad. Observando como estas leyes operan en nuestro universo, hemos acumulado grandes poderes para nuestro beneficio. Cuando el inmenso avión 747 levanta vuelo, no es un milagro para nosotros, es simplemente el resultado del entendimiento de la ley de la aerodinámica.

¿Pero qué tal si el apóstol Pablo hubiese visto un 747 levantar vuelo? ¿No hubiese pensado que esto era un milagro? Hubiese dicho: "¡Esto no puede ser! No se puede mantener algo tan grande en el aire." Pero hemos aprendido como el aire fluyendo sobre el metal aéreo

permite el ascenso de éste. Así que, podemos desafiar la ley de gravedad utilizando otras leyes naturales.

Desde luego, no conocemos todas las leyes naturales. Sin embargo, Dios es el maestro de las leyes naturales que nosotros no podemos entender. Por esta razón, cuando él hace algo que no podemos explicar, decimos: "¡Qué milagro! Es imposible, no puede ser." Pero Dios solo está usando leyes que él creó. Para él, los milagros son fáciles.

Usted podrá decir que un milagro es algo humanamente imposible, pero divinamente simple. La dificultad debe ser siempre medida en relación con la capacidad del agente llevando a cabo la obra. Cuando Dios es el agente haciendo la obra, hablar de dificultad es absurdo. Pablo el apóstol le dijo al rey Agripa: "¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos? (Hechos 26:8). No es problema para Dios resucitar a un muerto. Él fue quien sopló vida en Adán cuando él era solamente materia inanimada, barro sin vida. Esto no fue increíble del todo; esto fue fácil. Dios ha estado activamente llevando a cabo tales milagros por mucho, mucho tiempo.

El Primer Milagro

La Biblia está llena de milagros, y probablemente el más impresionante se encuentra en el primer versículo, "en el principio creó Dios los cielos y la tierra." Si usted cree esto, no debería tener problemas con el resto de la Biblia. El Dios omnipotente quien es suficientemente grande para formar el universo entero también es lo suficientemente grande para hacer cualquier cosa.

Tristemente, hay aquellos que no creen en los milagros o lo sobrenatural. Creen que todo puede ser explicado a través de fenómenos naturales.

La historia nos cuenta acerca de unos gases en el espacio que fueron comprimidos con tal presión que

finalmente explotaron en una "gran explosión" (El Big Bang). Hace algunos 15 mil millones de años atrás. La tierra y el sistema solar fueron formados a causa de un estallido, y de alguna manera, rayos de luz golpearon el amonio e hidrógeno en la atmósfera primitiva de la tierra causando una reacción química en algunos legamos primordiales, creando pequeñas células completas con un código interno que les permite reproducirse por sí mismas. A través de millones de años, y un sin numero de series de mutaciones, llegamos a nosotros, con la capacidad de ver, pensar y sentir, y la maravillosa capacidad de nuestro cuerpo para crear los químicos exóticos y hormonas que hacen la vida posible. De acuerdo a esta historia, somos el resultado de una larga serie imposible de accidentes y mutaciones maravillosas. De ésta manera, estamos aquí hoy día, no es un milagro del todo. Se puede explicar fácilmente.

A una de mis nietas le encanta escuchar la historia de una bella princesa, que visitaba un estanque donde una pequeña rana amigable, le gustaba nadar, saltar y croar para ella. Cada vez que ella iba al estanque, aquella pequeña y dulce rana la miraba tiernamente y croaba. Un día impulsivamente pensó, *eres una dulce y pequeña rana*, y la besó, ¡convirtiéndose en un atractivo príncipe! Parece ser que tiempo atrás, la rana era un joven, pero una malvada bruja había puesto un hechizo sobre él. La única manera como él podía volver a ser un príncipe era si alguna hermosa princesa lo besaba, pero la bruja lo había hecho tan feo, que pensó esto nunca sucedera. ¡Pero sucedió! En un momento se convirtió de rana a príncipe. Prontamente se casó con la princesa y vivieron felices para siempre. ¡Qué hermoso!

Desde luego, mi nieta no cree la historia, le gusta, pero no la cree realmente. Le gusta porque es una historia, no obstante ella es lo suficientemente prudente para saber que las ranas no se convierten en príncipes atractivos.

¡Qué tragedia, esto es exactamente lo que muchas personas altamente educadas creen! La única diferencia es que no creen que sucedió instantáneamente; creen que tomó millones y millones de años. Y después de mil millones de concurrencias fortuitas de circunstancias accidentales, este légamo feo primordial se convirtió en usted y yo. ¡Es asombroso lo que la gente cree cuando no desean creer en Dios!

Un concepto imperfecto de Dios es la única razón para tratar de explicar los milagros de la Biblia. Si su concepto de Dios es estrecho y limitado, si usted cree que Dios solo puede operar dentro de las leyes de la naturaleza que en el presente conocemos, y rechaza reconocer que Dios es el que creó y formó las leyes de la naturaleza, entonces tendrá que explicar los milagros de la Biblia. Sin embargo, una vez que ha aceptado al Dios de la Biblia, los milagros no son un problema.

Los Milagros del Antiguo Testamento

La vida de Moisés está llena de milagros. Fue Moisés quien trajo las diez plagas sobre Egipto y fue a través de él que Dios dividió el Mar Rojo.[1] Mientras la nación vagaba en el desierto, Moisés golpeó la roca y brotó agua. Todo estos fueron acontecimientos sobrenaturales.

Josué también tenía el don de hacer milagros. Leemos como el río Jordán se dividió, y los hijos de Israel pasaron sobre tierra seca. Leemos acerca de las murallas de Jericó cayendo después de que el ejercito hebreo marchó alrededor de ellas por siete días. Y leemos sobre el "día largo" cuando Josué tenía a los enemigos de Israel huyendo y Dios detuvo el sol en su trayectoria, y el sol no se metió casi un día.

Elías también tenía el don de hacer milagros. Oró y no llovió por tres años. Oró de nuevo y llovió a cántaros. Él fue alimentado milagrosamente durante esta sequía,

primero por los cuervos, quienes dos veces al día le traían su alimento junto al arroyo de Querit, y más tarde por una viuda cuyas escasas provisiones de aceite y harina fueron milagrosamente abastecidas día a día hasta que la sequía cesó.

Después pensamos en Eliseo, sucesor de Elías, cuyos milagros registrados son dos veces más que los de su maestro. Recordamos como dividió el río Jordán con el manto de Elías, como sanó las aguas amargas de Jericó, como resucitó de los muertos al hijo de la sunamita, como hizo flotar el hacha.

En Isaías leemos como el reloj solar fue atrasado como testimonio de que Dios iba a sanar a Ezequías. En Daniel leemos de los tres muchachos hebreos quienes caminaron en medio de un horno de fuego, y oímos que Daniel pasó la noche en un foso lleno de leones hambrientos cuyas bocas y garras fueron puestas fuera de acción por ángeles. El Antiguo Testamento está lleno de milagros.

Milagros en el Nuevo Testamento

La vida de Jesús cuenta con muchos milagros, comenzando desde su nacimiento virginal. Leemos como, en las bodas de Caná, comenzó su ministerio convirtiendo el agua en vino. Aprendemos como sanó al hijo del noble estando a la distancia; como resucitó por lo menos a tres personas muertas, incluyendo al hijo de una viuda en Naín, la hija de Jairo, y a su propio amigo Lázaro (quien había estado sepultado por cuatro días). Leemos como alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces; más tarde leemos como caminó sobre el agua.

El libro de los Hechos está lleno de milagros. De hecho, si quitamos todos los milagros no quedaría mucho de este libro. Leemos como Pedro fue liberado de la prisión por un ángel. Se nos dice que señales y prodigios fueron forjados a través de Esteban. Recordamos como el viaje

misionero de Felipe a Samaria fue acompañado de milagros extraordinarios.

Pedro y Pablo sin duda tenían el don de hacer milagros. Pedro resucitó a Dorcas de la muerte, aun su sombra cayendo sobre los enfermos los sanaba. La vida de Pablo parece rebosar de milagros, comenzando con la sanidad de un gobernador pagano, y de ahí a la resurrección de Eutico de los muertos, hasta el no sentir el efecto de la mordedura de una serpiente venenosa. Los milagros fueron parte y servicio de su ministerio.

¿Son los Milagros para Hoy Día?

¿Está Dios obrando milagros hoy día, o cesaron los milagros con el último de los apóstoles? Esta es una pregunta que ha tenido ocupados a los teólogos por muchos años. Yo contrarresto con mi propia pregunta: "¿Está Dios muerto?" Un milagro es un acontecimiento sobrenatural. Si Dios está aún vivo y sigue obrando, entonces habrán acontecimientos sobrenaturales, y por lo tanto, los días de milagros no han cesado.

La salvación es un milagro. Después de que el joven rico, quien vino a Jesús buscando el camino de la salvación, se fue triste, Jesús se dirigió a sus discípulos y dijo: "Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos … es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios." Asombrados los discípulos contestaron, "¿quién, pues, podrá ser salvo?" Jesús respondió: "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (Mateo 19:23-26).

Si un milagro es lograr algo humanamente imposible, entonces la salvación es un milagro, pues es humanamente imposible para el hombre salvarse a sí mismo. Así que, si decimos que los días de milagros han terminado, estamos negando que la gente puede ser salva hoy día. Gracias a Dios que los días de milagros no han terminado, él aún está en el negocio de obrar milagros.

He visto un sin número de milagros en forma de vidas transformadas, hombres y mujeres que fueron desechados por la sociedad como inservibles y sin valor. He visto ocurrir cambios a través del milagro de la gracia de Dios, cambios que la gente no pudo traer sobre sí misma, aun cuando ellos trataron arduamente.

Muchos de nosotros hemos experimentado milagros de esta clase. Piense en algún área de su vida donde haya buscado fuertemente por mucho tiempo tener victoria, pero se encontró derrotado. Finalmente se rindió y determinó que no se podía lograr, y le permitió a Dios tomar el control, y Dios lo hizo. Esto es un acontecimiento sobrenatural. Esto es un milagro que ha experimentado en su vida.

¿Alguien Tiene el Don?

Pero, ¿habrá personas en nuestros días que tengan el don de hacer milagros? Es posible, aunque yo personalmente no conozco a nadie que tenga realmente el don. Abiertamente admito que no somos testigos de este don hoy día como lo fue en los tiempos bíblicos. La pregunta entonces es, ¿de quién es la culpa de esto? ¿Es culpa de Dios o es culpa del hombre? ¿Ha cesado Dios de otorgar el don de hacer milagros?

No creo que él ha cesado, pero creo que sería extremadamente difícil para cualquier persona poseer el don de hacer milagros hoy día. Una razón es que la presión para prostituir el don sería tremenda. Tomaría un profundo compromiso de morir a sí mismo, que no observo en la gente hoy. Dudo que haya muchas personas en el mundo hoy día en quienes Dios pueda confiar este don. ¿Por qué no?

El primer peligro sería el de usar el don para beneficio personal. Esto es básicamente lo que Satanás le sugirió a Jesús en el desierto. Después que el Señor había ayunado

por 40 días, Satanás vino y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan." En otras palabras, "usa tus poderes milagrosos para satisfacer tus propias necesidades físicas, úsalos para satisfacer la carne." Pero Jesús rehusó hacer esto. Él dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Segundo, existe el peligro de tomar la gloria para sí mismo por lo que Dios ha hecho. Si usted fuese el instrumento a través del cual un milagro fuese hecho, toda la gente estaría preparada para ponerlo en un pedestal. Le mirarían con reverencia como si fuese una persona poderosa de Dios. Existe el peligro de aceptar tal adulación.

La gente frecuentemente le da más crédito al instrumento que a Dios. Están tan agradecidos por lo que Dios ha hecho, que quieren recompensar a la persona que Dios usó. En mi propio ministerio, la gente se me ha acercado y me ha dicho: "¿Puedo tocarlo?" O "Por favor, acaricie a mi perro, se lo agradecería mucho."

Cuando Dios usó a Pedro para sanar al hombre cojo sentado cerca del templo, Pedro le dijo rápidamente a la multitud: "Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?" (Hechos 3:12). Esta fue una reprensión simple, como si hubiese dicho, "varones Israelitas, ustedes adoran al Dios de Israel, quien es el Dios de milagros. Así que, ¿por qué se maravillan de esto? Después de todo, él es el Dios que creó el universo. Nada es imposible para él. Entonces, ¿por qué nos ven y consideran, como si por nuestra propia justicia, hubiésemos hecho ésta buena obra? Nosotros no debemos ser el centro de atracción." Pedro dirige inmediatamente a la gente hacía Cristo Jesús. La multitud estaba lista para exaltar a Pedro por el milagro, pero el apóstol tenía suficiente sabiduría para no tomar la

gloria de Dios. Pienso que muchos evangelistas de los tiempos modernos hubieran pasado el plato de las ofrendas.

Una cosa similar le ocurrió a Pablo. A través del apóstol, Dios sanó a un hombre cojo de 40 años que nunca había caminado. Cuando la gente de Listra lo vio, dijeron: "¡Los dioses han descendido!, y corrieron por la calle hacía el templo de Júpiter, tomando al sacerdote le preguntaron, "¿qué esta haciendo? ¡Júpiter está entre nosotros y viene con Mercurio!" Así que el sacerdote vino arrastrando un toro para sacrificarlo delante de Pablo y Bernabé.

Hubiese sido fácil para Pablo y Bernabé pensar, *¡qué bueno! Los tenemos en nuestras manos. ¡Dejémoslos pensar que somos dioses! Manipulémoslos, y después los llevamos al Señor, mientras tanto divertamonos.* Pero ellos no estaban inclinados a hacer esto. Ellos insistieron ser solamente hombres, rasgaron sus ropas en protesta, y solo a través de gran dificultad fueron capaces de impedir que la multitud les ofreciera sacrificios (véase Hechos 14:8-18).

A menos que una persona haya llegado al punto de no tener ambición o deseo personal por la gloria, una de las peores cosas en el mundo sería que Dios le diera el don de hacer milagros. Algo como esto podría destruirlo totalmente. No es fácil poseer este don.

El Impedimento del Escepticismo

Otras cosas también trabajan en contra de tener éste don. La primera de ellas es nuestro mundo racionalista. Todos somos afectados por ello, está en nuestro sistema educacional, y ha permeado nuestro pensamiento, aun cuando nos hemos tratado de alejar de el. Se ha infiltrado a tal grado que ya no creemos que Dios obre milagros.

Déjeme darle un ejemplo. Tengo bastante conocimiento en la mecánica, lo bastante como para ya no orar por mi auto para que arranque cuando la batería está muerta. Sé lo suficiente como para ya no orar lo siguiente:

"Oh Dios, permite que arranque otra vez." Por el otro lado, mi esposa no sabe nada de mecánica. Ella si puede orar para que el automóvil arranque. En una ocasión, ella me dijo: "Amor, trata una vez más."

"No va a funcionar," insistí. "No puede arrancar. Yo sé que no puede."

"Trata una vez más. Inténtalo."

"¿Para qué? No tiene sentido tratar; ¡ya lo intente! La batería está muerta. Tú no entiendes."

"¡Inténtalo!"

Así que le di vuelta a la llave … y el auto arrancó.

Nuestra mente racionalista trabaja en contra de creer en lo sobrenatural. Jesús preguntó: "Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8). Todos nosotros responderíamos: "Oh, si, Señor. ¡Aquí estamos! Nosotros creemos, nosotros creemos." Pero yo pienso que hay limitaciones definidas en nuestra creencia, las cuales expresamos aun en la manera como oramos.

Es fácil pedir por ciertas cosas. ¿Tiene dolor de cabeza? No hay problema. Yo puedo orar por un dolor de cabeza. "Señor, por favor quita éste dolor de cabeza, en el nombre de Jesús. Gracias, Padre." Y si la oración no funciona, tome una aspirina. Fácil. Pero luego una madre entra en su oficina, y le dice: "Hemos recibido los resultados. Nuestra hija tiene leucemia. ¿Podría orar por ella?" ¡Leucemia, oh, no, cáncer de los huesos, oh, no! Ahora si tenemos que orar pues es leucemia; una de esas pequeñas oraciones, "por favor, Señor, gracias en el nombre de Jesús," no funciona. Esto es algo serio. Así que de rodillas ruega, diciendo: "Oh, Señor, Señor Dios todopoderoso, tu que gobiernas desde los cielos…, " y le ofrece su más intensa oración.

Nosotros tenemos la tendencia de poner nuestras

limitaciones sobre Dios. Parece que no podemos escapar de ello. Lo que parece ser simple para nosotros, pensamos que es simple para Dios; lo que parece ser difícil para nosotros, debe ser un poco difícil para Dios; y lo que es imposible para nosotros, nos imaginamos es imposible para Dios.

Imagínese que un veterano de Vietnam, quien perdió un brazo en una explosión, le pidiera que orara para que Dios le dé un nuevo brazo. ¿Qué le diría usted? "Amigo mío, permítame decirle algo, lo más probable es que Dios le dará una gran destreza en el brazo que tiene. En algunos casos tenemos que aprender a vivir con lo que tenemos. Dios no pone brazos nuevos en la gente." ¿Sabía usted que si corta a una lombriz por la mitad, le crecerá una nueva mitad? Cortele una pata a un pulpo y le crecerá una nueva. Entonces, ¿quiere decir que Dios ama a los pulpos y a las lombrices más que lo que nos ama a nosotros? ¿Lo haría por ellos, y no por nosotros?

Tenemos nuestras limitaciones, y confieso que soy parte del grupo. No puedo, en fe, creer que Dios le dará a una persona un brazo nuevo. No lo podría creer. No es que yo no crea que Dios *pueda* hacerlo. No me mal entienda, es solo que yo no creería que Dios lo *haría*, esto es una confesión de mi falta de fe. No estoy orgulloso de ello. Desearía tener la clase de fe que pudiera orar, creyendo que Dios le dará a una persona un brazo nuevo.

Sin lugar a duda, parte de la razón para esta falta de fe, es la cantidad de fraudes hoy día en lo que respecta al hacer milagros. Algunos quieren que usted piense que ellos tienen el don genuino. Buscan engañar a la gente haciéndoles pensar que ellos tienen el gran poder de Dios obrando en sus vidas cuando realmente no es así. Con frecuencia estas personas tienen una base lógica para su actitud. Ellos dicen que de esta manera ayudan a la gente a incrementar su fe. Usan el viejo argumento de que el

resultado justifica los medios, pero no encontrará ningún apoyo en las Escrituras para tal actitud.

Uno de nuestros pastores asistentes quien también es columnista en un periódico. Hace tiempo atrás, él asistió a un encuentro de sanidad en Filadelfia. La primera persona en la fila para sanidad era un hombre anciano. Cerca de su cara tenía varios tubos que estaban conectados a un tanque de oxigeno, y el evangelista hizo un completo espectáculo sobre el tanque y los tubos. El evangelista oró por el hombre, quién se quitó los tubos y removió el tanque. Entonces el evangelista le dijo al hombre que corriera sobre el pasillo. El anciano corrió por el pasillo ida y vuelta. El evangelista entonces le preguntó: "¿Cómo se siente?" "¡Oh, me siento de maravilla!" el anciano respondió. La gente en el lugar estalló en euforia.

Mientras el anciano y su esposa se dirigían a su automóvil, después del encuentro, mi amigo les dijo: "Esperen un momento, necesito hablar con ustedes acerca de lo sucedido esta noche." La esposa le respondió: "Oh, ¿quiere el evangelista que rente el tanque de oxigeno para mañana en la noche también?" Mi amigo le contestó: "No, no, yo solo quiero entrevistarla acerca de su esposo." Resultó que el tanque y los tubos eran rentados, toda la cosa había sido escenificada. Ellos le dijeron que el hombre realmente había sido sanado con anterioridad, pero los oficiales de la cruzada querían escenificarlo de nuevo para edificar la fe de la audiencia. Pero esto es fraude. Desafortunadamente, hay un gran número de cosas fraudulentas hechas en el nombre del Señor, las cuales se excusan con el argumento de querer edificar la fe de la gente. Yo no lo acepto.

Dios no necesita de trucos. Él no necesita que preparemos una actuación para convencer a la gente de su poder. Él es lo suficientemente capaz de hacer los

milagros sin nuestra más mínima ayuda.

Demasiadas Distracciones

Otra cosa que obstruye que poseamos el don de hacer milagros es nuestra relación superficial con Dios. Nuestra era moderna sufre de una gran falta de profundidad en nuestro caminar con el Señor.

Muchas distracciones trabajan en contra de una relación profunda y sustancial. Jesús dijo que en los últimos días el amor de muchos se enfriará (Mateo 24:12). Él nos advirtió acerca de las trampas que nos estorbarían para tener una profunda relación con él. Mencionó los afanes de ésta vida, las presiones para subsistir, la falsedad de las riquezas, y los deseos de tener más y más. (véase Mateo 13:3-23).

Nuestra era electrónica trae aun más distracciones. La televisión, el teléfono y la radio constantemente inundan nuestras mentes con toda clase de estímulos e ideas, consumiendo el tiempo que pudimos haber empleado meditando en el Señor.

Vivimos en una era en la cual el hombre ha llegado a ser muy general, pero no muy profundo. A través de los medios de comunicación podemos ahora abordar muchos temas. Sabemos un poco de todo, pero no sabemos mucho de nada. Somos superficiales. Y nuestra relación con Dios ha sufrido como resultado.

De muchas maneras, los días de los apóstoles fueron más superiores que los nuestros. Con más facilidad que en nuestros días, estaban dispuestos a tener la clase de comunión y compañerismo con Dios que crea el carácter que Dios puede usar. Piense acerca de Pablo, el apóstol, cuando se dirigía de Jerusalén a Cesárea, una jornada de casi tres días. Él no iba escuchando música o tratando de mantenerse al día con las noticias locales. Estaba rodeado por la naturaleza, por los árboles, las flores, los animales.

En la noche se envolvía en su manta y observaba las estrellas, ¿cómo no iba a pensar en Dios, su creación y sus obras? La soledad conduce a la comunión con Dios, a meditar en Dios.

Hoy día, si usted va de Jerusalén a Cesárea, no camina sino que maneja, tratando desesperadamente de entender lo que las palabras en Hebreo dicen, atentamente observando el tráfico. La gente maneja como locos, por lo cual tiene que mantenerse alerta. Hay tanta estimulación en su cerebro que no puede tener una comunión con Dios, un tiempo de enriquecimiento espiritual. De hecho, el viaje obra en contra de la espiritualidad. Usted llega a su destino todo tenso pues en dos ocasiones estuvo a punto de estrellarse. *Este atarantado, me hubiera gustado darle un golpe. ¡Me sacó fuera del camino! No tenía porque rebasarme cuando el otro auto se aproximaba. Si no me salgo del camino, hubiese sido un verdadero desastre. Este insensato puso mi vida en peligro, me gustaría darle una verdadera lección.* Todos estos pensamientos están en su mente, lo cual quiere decir que no puede estar meditando en Dios, su amor y su plan eterno.

Toda nuestra sociedad y su manera de vivir nos han apartado de la simplicidad. No estamos tan cerca de Dios, como los santos de los tiempos antiguos, y ésta puede ser una razón por lo cual no vemos el don de hacer milagros tanto en evidencia hoy día como lo fue en aquel entonces.

UNA POSIBLE EXCEPCIÓN

Si hay alguien que yo haya conocido que posea el don de hacer milagros, es una simple mujer nativa de Nueva Guinea. Ella vive en la jungla, y lleva una vida muy simple. Sentado sobre la hierba, oía de las cosas que Dios había hecho en y a través de su vida, mi corazón ardía. Se nos dio un testimonio asombroso de como Dios la había usado a ella para hacer un milagro tras otro, cosas maravillosas, tales como el resucitar a los muertos, y

abrirle los ojos a los ciegos. El misionero local nos confirmó todos los testimonios. Dios la usó para comenzar una escuela, la cual yo visite. Ella misma nunca asistió a una escuela, pero comenzó una, porque el Señor la dirigió a hacerlo. Observé cientos de estudiantes siendo entrenados allí, todo gracias a una simple mujer quien sentada sobre la hierba amamantaba a su bebe, y me compartió acerca de las cosas que Dios estaba haciendo a través de ella.

Esta mujer tenía la ventaja de no vivir en una sociedad tan llena de estímulos, su mente tenía tiempo para meditar profundamente en Dios. Yo estaba asombrado, pensé, *Óh, Dios como quisiera compartir esto con el mundo*. Deseaba intensamente regresar a la selva y tomar conmigo una cámara de televisión para filmar toda su historia completa. Si alguna vez he conocido a alguien con el don de hacer milagros, es esta simple nativa.

Busque el Don

Dios está trabajando, y podemos esperar milagros cada que él quiera hacerlos. La Biblia nos dice que procuremos los mejores dones, y seguramente este don podría calificar como uno de los mejores, especialmente en el área de evangelismo. En esta área se usó primordialmente el don en el Nuevo Testamento; atrajo gente al evangelio, y ofreció pruebas de la verdad del evangelio.

Le animo a que procure el don de hacer milagros. Le tomará bastante preparación para obtenerlo, pero no creo que esté fuera del alcance o en cuestión. Me gustaría ver la mano de Dios obrando entre sus hijos en mayor medida. Y yo creo que Dios desea hacerlo así. Pero, ¿qué lo detiene? Yo pienso que somos piedra de tropiezo; somos nosotros quienes hemos obstaculizado el fluir del Espíritu en ese ámbito.

¿Veremos este don en operación antes de que el Señor

regrese? Probablemente. Si Dios lo cree conveniente, y el Espíritu Santo desea soberanamente que este don sea manifestado en la iglesia, yo sería el primero en alegrarme y regocijarme. Podríamos usar unos cuantos milagros más.

13

ANUNCIANDO LA PALABRA DE DIOS

Porque a éste es dada. . .profecía.

1 CORINTIOS 12:8,10

El don de profecía es anunciar la palabra de Dios a través de la unción del Espíritu Santo. Es ser un canal a través del cual el Señor pueda hablar.

Se nos dice que Dios, habló muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (Hebreos 1:1). Pedro nos dice que nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

A pesar de la creencia común, la profecía no es solamente predecir el futuro. En su mayoría, la profecía es predecir o anunciar la palabra de Dios. De hecho, el don de profecía como se practicaba en la iglesia primitiva era

más frecuentemente usada para edificación, exhortación y consuelo que lo que era para predecir eventos futuros (Véase 1 Corintios 14:3).

LA PROFECÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La profecía fue un don común en el Antiguo Testamento. Moisés era un profeta, y sirvió como vocero de Dios para el pueblo. Él daba las guías e instrucciones de Dios a sus compatriotas israelitas. Mucho de lo que él dijo, tenía que ver con la dirección de Dios para Israel en cuanto a su relación continua con Dios, anunciando aquellas cosas que agradaban a Dios y que eran requeridas de ellos para vivir en compañerismo con él.

Desde luego, algo de lo que Moisés decía tenía que ver con la predicción. El salmo de Moisés en Deuteronomio 32, por ejemplo, predijo que tan pronto como los israelitas se apartaran del Señor en pos de otros dioses, serían abandonados por Dios, llevados cautivos, esparcidos entre los paganos, y vendrían a ser una maldición y sinónimo de ello.

Siglos después de que el poema había sido escrito, su verdad de pronto golpeó a los israelitas. Mientras cantaban, "si abandonamos al Señor, entonces seremos esparcidos y seremos cautivos," miraron en su derredor a sus captores babilonios, y finalmente entendieron que sus desgracias habían venido sobre ellos porque habían abandonado a Dios. Este era todo el propósito del cántico, que un día, cuando su aspecto de predicción ocurriera, ellos comprendieran el mensaje.

David es descrito en Hechos 2:30 como otro profeta de Dios. Muchos de sus Salmos hablan del Mesías que había de venir. El Nuevo Testamento frecuentemente los cita, y dice que se cumplieron en la vida de Jesús. Pero, en su mayoría, sus salmos no fueron para predicción, sino simplemente para expresar alabanzas a Dios.

Elías y Eliseo son otros bien conocidos profetas,

aunque mucho de lo que ellos dijeron no está registrado en las Escrituras. Ellos fueron voceros de Dios, previniendo al rey y al pueblo del juicio venidero de Dios. En ocaciones, ellos mismos fueron el instrumento del juicio de Dios sobre la nación.

El Antiguo Testamento incluye tanto a los "profetas mayores" como a los "profetas menores." Generalmente, todos estos profetas procuraron llamar a la nación a regresar a su compromiso con Dios. Ellos les advirtieron a los israelitas de las consecuencias si continuaban en su apostasía e iniquidad, y en ocasiones dirigían sus profecías contra las naciones de sus alrededores, contra Babilonia, Edom, Tiro, Moab y Egipto. Podemos ver históricamente como muchas de estas profecías acontecieron, pero algunas todavía no se cumplen.

La Profecía en el Nuevo Testamento

Así como hubo pastores, evangelistas y apóstoles en la iglesia del Nuevo Testamento, así también hubo el oficio de profeta. Agabo fue uno de estos profetas. Hechos 11:27-28 dice: "En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio." En Hechos 21:10-11, éste mismo profeta vino a Cesárea y predijo las cadenas y encarcelamiento que le esperaba a Pablo en Jerusalén.

Hechos 13:1-2 también dice: "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros." Usualmente estos hombres también servían como pastores. Hechos 15:32 dice: "Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras." Pablo en Efesios 4:11, escribió: "Él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros."

Pablo le escribió a Timoteo para que no descuidara el don que él había recibido mediante profecía e imposición de manos de los ancianos (1 Timoteo 4:14). Parece ser que la iglesia primitiva imponía las manos sobre la gente después de un tiempo de ayuno y oración, y aquellos que ejercían el oficio de profetas profetizaban. Muchas veces ellos profetizaban los dones que Dios estaba otorgando sobre el individuo o hablaban de algo perteneciente a su vida o su ministerio.

En la iglesia de hoy, tenemos pastores, maestros y evangelistas, y aun cuando no estoy seguro que tengamos apóstoles, parece ser que debemos tener también profetas: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas [justo después de los apóstoles] …" (1 Corintios 12:28).

En las Escrituras, tanto mujeres como hombres ocuparon el cargo de profetas. María, la hermana de Moisés, era llamada profetisa, así como lo fue Débora y Hulda. También como parte del período del Antiguo Testamento se encuentra Ana, la mujer de ochenta y cuatro años que profetizó acerca de Jesús cuando de niño fue traído al templo.

El Nuevo Testamento también reconoce a mujeres profetisas. Las hijas de Felipe eran llamadas profetisas, y Pablo, el apóstol, dio reglas acerca de las mujeres que estaban ejerciendo el don de profecía en la iglesia de Corintios.[1]

Si Dios estableció tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamentos a mujeres en el oficio de profeta, no veo ninguna razón para que él no llame a mujeres para el oficio de profeta en nuestros días. De hecho, Joel profetizó acerca de los últimos días: "Y profetizarán vuestros hijos y *vuestras hijas*" (Joel 2:28, véase también Hechos 2:17). Por consiguiente, no veo ninguna razón para no permitir que las mujeres desempeñen posiciones de liderazgo dentro de la iglesia.

Bíblicamente, la única posición de la cual las mujeres están exentas es la de enseñar a los hombres. En 1 Timoteo 2:12, Pablo dijo: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio." Este parece ser el único oficio dentro de la iglesia que está prohibido para la mujer. La restricción sin duda no se extiende a más de esto. Pablo mismo instruye a la iglesia que permitan a las mujeres mayores enseñar a las mas jóvenes (véase Tito 2:3-4), y encomienda a Timoteo porque su madre y su abuela le enseñaron cuando niño las cosas concernientes al Señor.

El Propósito de la Profecía

El tener el don de profecía no necesariamente le da el cargo de profeta. Los dos son separados y distintos. Muchas personas dentro de la iglesia pueden tener el don de profecía. De hecho, Pablo anima a todos los creyentes que procuren el don de profecía: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1 Corintios 14:1). Tenemos que desear todos los dones espirituales, pero especialmente este don de profecía. ¿Por qué?

Cuando Pablo contrasta el don de profecía con el don de lenguas, él dice que es preferible tener el anterior en la iglesia que el posterior. Él fomenta la profecía en la asamblea pública, pero no las lenguas, porque "el que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia" (1 Corintios 14:4). La profecía es más valiosa para la iglesia porque "el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1 Corintios 14:3). Examinemos de cerca estos tres propósitos de la profecía.

Primero, a través de la profecía Dios habla a la iglesia para edificarnos, para fortalecernos, para alentarnos a confiar en el Señor y apropiarnos de las promesas de Dios, y asegurar una posición de fortaleza en Cristo Jesús. E l

Espíritu nos da palabras de edificación, que incrementan nuestra fe y fortalecen nuestra relación en Cristo Jesús.

Segundo, a través de la profecía Dios nos exhorta. ¡No solo lo diga, hágalo! ¡No solo lo escuche, practíquelo! Necesitamos a aquellos que nos mueven a actuar sobre lo que conocemos de las Escrituras. A través de la profecía somos exhortados a alabar, a orar y a las actividades cristianas.

Tercero, la profecía tiene la habilidad para confortarnos. Necesitamos escuchar que Dios está en el trono, que él cuida de nosotros, que él nos ama, y que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios. Lo triste es que a veces olvidamos esto. Somos tentados a pensar que las cosas están fuera de la mano de Dios. Necesitamos que se nos recuerde y de confianza de que Dios entiende y sabe, que Dios está en control, que Dios está en el trono y que Dios reina desde el cielo.

La Profecía Hoy Día

La profecía, tanto en su aspecto de predicción como en el de anunciar, ha jugado un papel muy importante en mi ministerio por años. Me ha instruido, guiado y en ocasiones me ha ayudado a continuar. Quizás un poco de antecedentes le ayudarán a entender lo que quiero decir.

Los primeros 17 años de mi ministerio solo me dieron frustraciones. El ministerio no era de gran gozo porque vi muy poco fruto. Sin embargo, persevere porque sabía que Dios me había llamado. Un día el grupo original de Calvary Chapel decidió nombrarme como pastor. Agradecido acepte su invitación, pero poco después me llamaron para decirme: "Ya no venga. El grupo se deshizo." Les conteste: "Bueno, ya renuncie donde estaba, así que voy de todos modos."

Un día después de mi llegada, estábamos en un grupo de oración, se me impusieron las manos, y una profecía

me fue dada que parecía más un sueño, que una realidad. El Señor dijo, que me haría pastor de muchos rebaños. En aquel momento, esto parecía tan absurdo. Sin yo saberlo, la iglesia también había recibido una profecía de que Dios la bendeciría grandemente de tal manera que el pequeño edificio donde se estaba congregando no sería suficiente para recibir a toda la gente que había de venir. La iglesia tenia que remodelar su actual edificio, más tarde se movería a un local en la colina que daba hacia la bahía. Eventualmente la iglesia tendría un ministerio radial por todo el país, y sería conocido alrededor del mundo. Para un grupo de 12 personas con tanto desaliento, a punto de renunciar, el mensaje sonaba imposible. Estuvieron tentados a repetir las palabras de 2 Reyes 7:2: "Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?" Parecía totalmente absurdo.

Después de nuestro primer servicio dominical fuimos todos juntos a almorzar, éramos así de pequeños, estando sentados en el restaurante les tracé un plan para remodelar la iglesia. Todos se emocionaron, pero yo no sabía porque.

Alrededor de un año más tarde, sobrepasamos la capacidad de nuestro edificio y tuvimos que buscar un nuevo local. En poco tiempo, encontramos una propiedad en la calle Bahía en Costa Mesa, la cual pensamos podíamos usar. En ese momento me informaron de la profecía. "No," dijeron ellos, "la iglesia tiene que estar sobre una colina mirando hacia la bahía."

"Pero vamos a estar mirando hacia la calle Bahía," protesté. Pensando que esto se acoplaría a la profecía.

"No," insistieron, "la profecía dice que estaríamos viendo hacia la bahía."

No obstante, continuamos con nuestro plan, en pocos días la ciudad de Costa Mesa rechazó nuestro permiso

condicional de uso. Esto fue un severo golpe para mí, pues ya habíamos vendido nuestra iglesia. Pensé que íbamos a poder construir una nueva iglesia y mudarnos para la calle Bahía, pero ahora no teníamos edificio ni lugar donde reunirnos. Recuerdo que pensé, *¡ahora sí¡ tenemos una iglesia que está floreciendo y el pastor acaba de vender el edificio sin tener un lugar donde congregarse. Se van a preguntar que es lo que tenemos.*

Con desanimo regresamos al departamento de planeación para retomar nuestros planes, una señora que trabajaba allí dijo: "Quizás puedan mudarse a nuestra iglesia. Vamos a construir un nuevo edificio y probablemente puedan quedarse con el edificio viejo. Es la Iglesia Luterana de Newport Harbor sobre la colina que da hacia la bahía."

¡Pude sentir la dirección del Señor en esto! Por dos años nos reunimos en la iglesia que estaba sobre la colina que miraba hacía la bahía mientras construíamos una pequeña iglesia. Después fuimos a la radio, y una por una las profecías fueron cumplidas.

¿Cómo Opera el Don?

¿Cómo opera el don de profecía? En mi propia experiencia, viene a la mente una fuerte impresión o pensamiento. Muchas veces todo lo que tengo es solo una frase. Pero cuando empiezo a hablar esa primera frase, los pensamientos empiezan a fluir, y los expreso verbalmente. Pueden ser de revelación, de exhortación o de consolación.

Cuando comienzo a profetizar, no cambio mi tono de voz. No aparece de pronto una vibración para que todo el mundo diga: "Ooooh, esto es una profecía. Escuchen cuidadosamente." Hablo en mi tono normal, pero sé que es profecía porque las cosas que estoy diciendo son nuevas para mí. No las he estudiado, no son parte de mis

notas o algo que haya preparado decir. Por el contrario, son pensamientos e inspiraciones que vienen a mí en ese momento por el Espíritu. Mientras los digo, juzgo lo que estoy diciendo … y es bueno. Pienso, *esto es tremendo. Que punto tan poderoso. Esto es grandioso*. Me emociona porque viene como una revelación mientras estoy hablando.

Una hermana en una de las iglesias que solía pastorear, a menudo se me acercaba después del servicio del Domingo por la mañana, en particular cuando una tercera parte del sermón había sido palabra de profecía. Ella se sonreía y me decía: "Tengo la sospecha de que usted disfrutó el sermón de esta mañana más que yo." Le dije: "¡Está en lo cierto!" Sabía que venía como una revelación de Dios bajo la unción del Espíritu. Es de asombrarse los pensamientos que el Espíritu trae y las verdades que revela. ¡Pocas cosas son más gloriosas o emocionantes!

Reglas para la Profecía

Primero, 1 Corintios 14 establece ciertas reglas en cuanto al ejercicio de la profecía. La regla principal es que los servicios en la iglesia deben ser conducidos decentemente y en orden (14:40). Dios no es autor de confusión (14:33), y los servicios deben conducirse pensando en la respuesta de los invitados no creyentes. Cuando se obedece esta regla, los secretos en el corazón de la gente son revelados a través del ejercicio de la profecía, y partirán diciendo, "verdaderamente Dios está entre vosotros" (14:24-25).

Segundo, Pablo nos dice: "Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (14:29). En ocasiones, las personas en los círculos pentecostales tienden a añadir, "así dice el Señor" a sus profecías. Pero, ¿realmente lo dijo el Señor? ¿Está en armonía con lo que Dios ya ha dicho antes? Debemos de juzgar la profecía. Si yo le digo: "Hermano, el Señor me dijo, que él quiere que usted se vaya de misionero a África," mejor sería que buscara al

Señor por sí mismo, en lugar de partir para África solo porque yo se lo dije. Juzgue para ver si hay confirmación en su corazón.

La gente algunas veces me dice: "Chuck, me parece que el Señor quiere que haga esto o aquello," y me doy cuenta de que es exactamente lo que he estado reflexionando en mi propia mente, preguntándome, *¿será esto lo que el Señor quiere que yo haga?* Sus palabras vienen como una confirmación. En otros ocasiones la gente me ha dicho, "así dice el Señor…" y solo hablan puras palabras de condenación. Les contesto: "No acepto lo que está diciendo, pues la Escritura dice, ¿quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Y viene conmigo con palabras de condenación en el nombre del Señor Jesús quien dijo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo." Si alguien viene a mi con tan terrible condenación, me encojo de hombros, Jesús no vino a condenarme, él vino a salvarme.

Toda profecía debe ser juzgada. Hay por lo menos tres bases en las Escrituras para juzgar la profecía.

1. *¿Está la profecía en línea con la palabra ya revelada de Dios?*

La palabra de Dios ha sido establecida para siempre, y Dios no va a dar ninguna revelación que entre en conflicto con su palabra escrita. Si lo que se está diciendo entra en conflicto con la palabra escrita, no hay ningún problema para declararlo falso. No es del Señor, porque él no se contradice a sí mismo. La palabra de Dios es un filtro a través del cual podemos juzgar si una profecía es de Dios.

El profeta Jeremías dijo: "El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja

con el trigo? Dice Jehová" (Jeremías 23:28). Yo creo que Dios puede, y le habla al hombre a través de estos medios. Pero sé que él nos habla a través de su palabra, y que las visiones y los sueños solo son tamo comparados con el trigo de la palabra de Dios. Es la palabra de Dios lo que nutre y fortalece. El tamo lo puede ahogar, pero la palabra de Dios lo sostendrá y lo alimentará.

2. *¿Está en línea con los hechos?*

Algunas veces recibo cartas que dicen, "así dice el Señor," que no están en línea con la realidad. En ocasiones se me acusa de motivos que no tengo. Siendo que no están en línea con los hechos. Las rechazo como falsas profecías.

Si la profecía es una predicción, pongo atención para ver si las cosas suceden o no. Si suceden, el mensaje honra al Señor, entonces podemos juzgar que ha sido de Dios. Las profecías de Agabo en el libro de los Hechos, por ejemplo, se cumplieron y probaron que él era un genuino profeta de Dios. Él dijo que iba haber una gran hambre en toda la tierra y así fue; él dijo que Pablo iba a ser arrestado en Jerusalén y así fue. Por lo tanto, es fácil declarar que Agabo era un verdadero profeta de Dios.

3. *¿Honra a Cristo Jesús?*

Deuteronomio 13 nos dice que un profeta puede ser falso aun si su profecía se cumple. Si un hombre les insta a ir en pos de otros dioses que ustedes no conocen para servirles, Moisés les advirtió es un falso profeta; el Señor lo está usando para probar que hay en vuestro corazón, para ver si amáis al Señor con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

Si alguien le dice que haga algo contrario a la palabra, aunque esta persona le muestre señales, pueda leer su mente, pueda decirle su nombre, dirección o algo que le sucedió la semana pasada, o si dijera: "Cristo Jesús no es el único camino a Dios; hay muchos caminos al cielo,"

entonces Dios está probándolo para ver si permanece fiel a su palabra. ¿Permitirá que la palabra sea la autoridad final de su fe y práctica?

La regla final para el ejercicio del don de profecía se encuentra en 1 Corintios 14:30: "Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero." En otras palabras, haga espacio para otros. Muchas veces mientras una persona está hablando, el Espíritu comienza a ampliarme las cosas que se están diciendo, dándome ilustraciones o clarificando algunos puntos. A menudo, me levanto después y amplifico sobre lo que el Espíritu me ha estado instruyendo. Pero permanezco tranquilo hasta que el primer orador ha finalizado. "Porque podéis profetizar todos uno por uno" (14:31), Pablo dice, hablad en forma ordenada. No todos se levanten y comiencen a p rofetizar al mismo tiempo, lo cual sería mucha confusión. Profetizar uno por uno, para que todos puedan aprender y todos puedan ser exhortados.

Pablo nos dice, que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas (1 Corintios 14:32). Esto es, la persona tiene control sobre el ejercicio del don. Esto es verdad con todos los dones. Yo no creo que el Espíritu tome control de sus facultades. Los espíritus demoníacos pueden tomar control de las funciones de una persona, pero no creo que Dios haga algo así.

He oído a la gente decir: "El Espíritu Santo me hizo hacerlo," o "vino sobre mí y yo no sabía lo que estaba haciendo." No puedo aceptar tal cosa. El espíritu de los profetas está sujeto a los profetas. Usted está en control.

Tratando con los Falsos Profetas

La Escritura advierte repetidamente acerca de aquellos que hablan en el nombre del Señor, proclamando sus p ropias ideas. Es una práctica muy común. Recibo, aproximadamente de tres a cuatro cartas, "así dice el Señor," las cuales solo expresan las ideas de las personas.

A veces la gente trata de manipularlo a través del miedo, "hermano, mejor cuídese. La semana pasada le profeticé a un hombre, se rió de la profecía y cayó muerto cuando se marchaba." No tiene porque atemorizarse. En los primeros años de mi ministerio, algunas personas estaban persuadidas de ciertas doctrinas falsas e insistían que yo las adoptara para la congregación. Me llamaron un Sábado en la noche y comenzaron a profetizar sobre mí. Me dijeron que veían un féretro negro…y que yo estaba dentro de este féretro. Dios iba a herirme de muerte si no aceptaba sus doctrinas. No me atemorice. No me fui a la casa diciendo, "¡Oh! ¿Me voy a morir?" Tengo la palabra de Dios y permanecí en ella.

La iglesia primitiva tuvo que lidiar con los falsos profetas. Los predicadores itinerantes recorrían las recién formadas iglesias, pero algunos de ellos eran falsos profetas. El Antiguo Testamento y el Nuevo advierten acerca de estos farsantes.

Jesús habló repetidamente acerca de los falsos profetas. En el Sermón del Monte, dijo: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15). En Mateo 24:11, predijo, "muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos," mientras que en Mateo 24:24, él advirtió, "porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos."

El apóstol Pedro escribió: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia

harán mercadería de vosotros con palabras fingidas" (2 Pedro 2:1-3). Esta es la marca de un falso profeta, tratará de defraudarlo. Cuando alguien hace esto, no necesita el don de discernimiento para entender que es un falso profeta.

Años después que los apóstoles pasaron de la escena, la iglesia desarrolló lo que vino a ser conocido como el *Didache* ("enseñanza"). Era un pequeño libro de reglas enviado a las iglesias de los alrededores, que enseñaba a las congregaciones locales a como discernir si un hombre era un verdadero o falso profeta. Por ejemplo, decía que si el hombre tomaba una ofrenda para sí mismo, entonces era clasificado como un falso profeta. Si les ordenaba preparar una comida para los pobres, pero él comía de ella, era un falso profeta. El *Didache* decía que los falsos profetas estaban tratando de vivir de la iglesia y enriquecerse a sí mismos.

Aun lo siguen haciendo.

Si recibe una carta de computadora que diga:

> *Querido Hermano Smith, anoche estaba en oración y vi su rostro, Dios puso una pesada carga sobre mi corazón por usted. No pude dormir toda la noche pensando y orando por usted, sé que debe haber algo seriamente grave o el Señor no habría puesto tan fuerte carga sobre mi corazón por usted. Usted sabe cuanto lo amamos mi esposa y yo, y compartimos de usted en todo momento.*

¿De veras? ¡Ni siquiera me conocen! Pero este es el asunto básico de todo falso profeta: la avaricia.

Por favor escríbame pronto y déjeme saber que está pasando, para que pueda librarme de esta pesada carga. Y cuando me escriba, ¿podría por favor incluir un cheque de $100 dólares? Nuestro ministerio está pasando por una tremenda prueba…

Es tan triste. Otro ejemplo de engaño se me presentó. Una hermana en nuestra iglesia vino conmigo un día y

me dijo: "Hermano Smith, tengo algo maravilloso que contarle. Un famoso evangelista quiere que yo vaya a su casa a cenar." Le dije: "Permítame ver la carta." Esta había sido enviada a 500,000 personas en los Estados Unidos. Traigan los pollos.

Desee el Don

Pablo nos dice en 1 Corintios 14:39: "Así, que hermanos, procurad profetizar." Debemos desear con ansias este don de profecía.

Quiero animarlo seriamente a desear y buscar este maravilloso don de Dios. Usted quizás no tenga el oficio de profeta, pero Dios puede usarlo para profetizar. La profecía es en verdad una bendición real en la iglesia para la edificación, la exhortación, el consuelo y el aprendizaje. Y todas estas bendiciones están muy escasas en nuestras provisiones.

14

DESENMASCARANDO AL MALIGNO

Porque a éste es dada.. discernimiento de espíritus.

1 CORINTIOS 12:8,10

Los científicos nos dicen que hay más espacio que materia sólida en un átomo. De hecho, hay 30,000 veces más espacio que masa. En un átomo de hidrógeno, compuesto de un protón y un simple electrón orbital, hay tanto espacio que si usted pudiera amplificar el protón al tamaño de una pelota de baseball, el electrón sería del tamaño de una munición, rotando alrededor del protón diez millas a la distancia a una velocidad de 10,000 millas por segundos.

Si la tierra fuese un protón y la luna un electrón, y el espacio entre ellos tuvieran el mismo radio como el que existe en un átomo de hidrógeno, la luna estaría 1,000 veces más lejana de lo que está ahora. Piénselo de esta manera, si todos los átomos en su cuerpo se desplomaran

súbitamente, sin dejar espacio entre la materia sólida, tendríamos que tener un poderoso microscopio para encontrarlo, sería una partícula microscópica de polvo (pero pesaría exactamente lo que pesa ahora).

Sabemos que hay estrellas diminutas cuya densidad es mucho más grande que la de los átomos en la tierra. Hay una estrella de la primera magnitud llamada Sirius (también conocida como la estrella perro). En 1888, se descubrió que en realidad era una estrella doble. La más pequeña de las dos, Sirius B, se le llama "cachorro." Es una estrella enana que gira alrededor de la estrella mayor. La densidad de este cachorro se piensa es tan grande que una pulgada cúbica de Sirius B podría pesar 1,750 libras. Las estrellas Neutron son aun más densas que estas, ¡cerca de un millón de veces! Una pulgada cúbica de una estrella neutron pesaría 1.75 mil millones de libras. ¡Y todavía hay espacio en esa pulgada cúbica!.

Siendo que hay tanto espacio en un átomo, los expertos dicen que teóricamente es posible para dos mundos coexistir al mismo tiempo y en el mismo lugar, ambos pasando a través del otro, inconscientes de la existencia del otro. Todo lo que tomaría es que fuesen hechos de diferentes estructuras moleculares.

Dos Mundos Coexistentes

En un sentido, esto es lo que la Biblia enseña. Nos dice que hay dos mundos en coexistencia, cada uno pasando a través del otro. Por lo general, nosotros no estamos conscientes del otro mundo, pero él está muy consciente de nosotros. La Biblia lo llama el mundo de los espíritus. Este mundo espiritual es muy real, y tiene una tremenda influencia en toda nuestra vida, ya sea para bien o para mal.

La Biblia dice de los ángeles: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que

serán herederos de la salvación?" (Hebreos 1:14). Estamos agradecidos por el Espíritu Santo, y por su influencia sobre nuestras vidas para bien, convenciéndonos de pecado, acercándonos a Cristo Jesús, moldeándonos y formándonos a la imagen de Jesús.

Pero hay otro reino de seres espirituales que es hostil a nosotros y a nuestro caminar con Cristo. Estos seres espirituales tratan de ejercer una extrema influencia negativa sobre nosotros. Pablo escribió: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). Una batalla está tomando lugar y todos nosotros estamos comprometidos en ella.

Desafortunadamente, los espíritus malignos tienen la capacidad de presentarse como ángeles de luz, y como consecuencia, es posible que una persona sea engañada por ellos. La Biblia dice que Satanás mismo es capaz de transformarse en un ángel de luz (2 Corintios 11:14).

Más allá de esto, aun mientras tratamos de analizar nuestros pensamientos, las preguntas surgen: ¿Este pensamiento viene de Dios, de mi carne, o proviene de Satanás? ¿Quién puso este pensamiento en mi mente?

La incapacidad para discernir puso a Pedro en problemas antes de que él fuese lleno del Espíritu Santo. Pedro y los otros discípulos estaban en el área de Cesárea de Filipo cuando Jesús les preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"

Los discípulos respondieron: "Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Jesús les dijo: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Respondiendo Simón Pedro, dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús:

"Bienaventurado eres, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:13-17).

Jesús entonces comenzó a predecir que sería traicionado, entregado a los gentiles, crucificado, que moriría, pero que resucitaría al tercer día. Pedro comenzó a reconvenirle, diciendo: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca." Jesús respondió: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mateo 16:22-23). En otras palabras, "tú no puedes discernir la diferencia entre los valores divinos y los humanos."

Todos tenemos este problema. ¿Cuándo un pensamiento viene a nosotros, está Dios advirtiéndonos algo? O ¿vino el pensamiento de nuestra propia mente? O, peor aún, ¿fue plantado el pensamiento por Satanás?

Por esta razón, necesitamos tener el don de discernimiento de espíritus.

¿Cómo Funciona este Don?

Muchas veces usted tiene una sensación inquietante acerca de una persona o situación y no sabe porque, no puede dejar de pensar en ello, no estoy hablando acerca del "don de sospecha" que algunas personas aparentan tener. Pero hay momentos cuando usted siente ansiedad, inquietud. Puede muy bien ser el don de discernimiento de espíritus. Puede notar algo que no es obvio a todo el mundo. Pero si está caminando en el Espíritu y en armonía espiritual, sentirá ese poder de las tinieblas fuerte y claramente.

He descubierto que tener el don de discernimiento de espíritus puede algunas veces presentar problemas, pues al percibir el verdadero carácter del engañador tan clara y definidamente se asume que todo el mundo tiene la

capacidad de percibir que es totalmente falso, y se asombra cuando alguien le cree o lo sigue. No puede entender como alguien puede ser tan ingenuo, es tan claro, tan obvio, ¿por qué no lo pueden ver?

Considere por ejemplo a David "Moses" Berg. En los setentas consiguió un tremendo grupo de jóvenes seguidores que se llamaban a sí mismos los Hijos de Dios. Él produjo material pornográfico que era usado para atraer a la gente dentro de la fraternidad, así como también enviaba a muchachas como prostitutas para atraer nuevos reclutas.

Cuando usted lee su material, se dice a sí mismo, "cualquier tonto puede darse cuenta de que este hombre es un falso profeta." Y no puede entender como es posible que alguien se haya dejado engañar por las cosas que él dijo, mas sin embargo los hubo.

Discerniendo entre los Falsos y Verdaderos Profetas

Es de gran importancia el hecho de que Pablo menciona el don de discernimiento de espíritus inmediatamente después del don de profecía. Veo el orden divino en esto. A través de la historia, los profetas de Dios han hablado la palabra de Dios a su pueblo. Pero así como han habido verdaderos profetas, también han habido falsos profetas que condujeron al pueblo por mal camino. Es críticamente importante discernir si alguien está dando una verdadera profecía de parte de Dios.

Recuerde, Satanás es un imitador extremadamente hábil. Ha sido capaz de imitar casi toda la obra de Dios. Leemos que cuando el anticristo venga, será capaz de producir toda clase de señales y prodigios sobrenaturales, obrando milagros de modo que mucha gente será engañada (véase 2 Tesalonicenses 29-10).

Entre más nos acercamos a ese día, hoy más que nunca

necesitamos el discernimiento de espíritus. Necesitamos esta revelación de Dios que viene a nuestros corazones por el Espíritu Santo, por medio de ella sabemos si algo viene verdaderamente de Dios.

Primera de Juan 4:1 dice: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." Pablo, en 2 Corintios 11:13-15, dijo: "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras."

Hoy día muchos falsos profetas están obteniendo mucha fama. Como pastor sobre el rebaño de Dios, siento la responsabilidad de advertir a la iglesia en cuanto a éstos falsos profetas. El problema es que tan pronto comienzo a dar nombres, incidentes y pruebas, de que cierta persona es un falso profeta, siempre hay almas que se ofenden. Me preguntan, "¿cómo puede usted decir eso acerca del hermano tal y tal? Yo fui bendecido por su ministerio, fui sanado cuando extendí mi mano y toque el televisor. Lo he estado apoyando." Es difícil advertirle a la gente de los falsos profetas que quieren tomar ventaja de ellos cuando ya están envueltos con ellos.

Jesús predijo que falsos Cristos y falsos profetas un día aparecerían, y que si fuera posible aun a los escogidos engañarían a través de señales y prodigios que ellos mismos ejercerían. Por esta razón es bien crucial tener el don de discernimiento de espíritus.

Usted no siempre puede darse cuenta de un falso profeta por lo que él dice. Muchas veces lo que dicen es 99% correcto, y esto los hace aun más peligrosos. No siempre puede decidir basándose en sus acciones, Jesús dijo que ellos harían grandes señales y prodigios.

Tanto Pedro como Pablo advirtieron que una característica de un falso profeta, es su intención de defraudarlo, de tomar su dinero y hacerlo suyo. A través de palabras fingidas tomarán ventaja de usted financieramente. A través de halagos y finos discursos intentarán estafarlo. Pedro escribió: "Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas" (2 Pedro 2:3). Pablo dijo que éstos hombres estaban "privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia" (1 Timoteo 6:5).

Hay una clave: Si alguien le enseña que la piedad es un camino a la riqueza, Pablo dice puede considerarlo a él o ella, un falso profeta. "Apártate de los tales," nos ordenó (1 Timoteo 6:5).

Justo antes de advertirnos en contra de los falsos profetas, Jesús declaró: "Porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14). Pero los falsos profetas permanecen en la puerta ancha y el espacioso camino diciendo, "todos los caminos lo llevan a Dios. ¡Tome éste!"

Necesitamos este don de discernimiento de espíritus, para que podamos saber si un hombre está hablando por Dios, de su propia carne, o de parte de Satanás.

Discernimiento en el Nuevo Testamento

Leemos que Jesús no necesitó de nadie para decirle acerca del hombre, porque él sabía lo que estaba en el hombre (Juan 2:25). El Evangelio de Juan dice, que "Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar (Juan 6:64). Mucha de la gente que seguía a Jesús aparentaban ser discípulos, pero más tarde le abandonaron. Desde el principio él sabía quiénes eran esta gente, él tenía el don de discernimiento de espíritus.

Quizás el uso más clásico del don de discernimiento de espíritus se encuentra en Hechos 8. Felipe había ido a Samaria, donde un hombre llamado Simón ejercía la magia. Este hombre engañaba a la gente con sus proezas mágicas, haciendo que muchos de ellos pensaran que él tenía alguna clase de poder sobrenatural. Cuando Felipe llegó para predicar a Jesús, el evangelista comenzó a realizar milagros maravillosos a través del poder del Espíritu Santo. Los demonios fueron expulsados, la gente fue sanada de toda clase de enfermedades, los paralíticos volvieron a caminar, los ciegos volvieron a ver de nuevo. Cuando la gente vio este poder de Dios en Felipe, muchos de ellos creyeron en Cristo Jesús y fueron bautizados. Entre los que fueron bautizados estaba Simón, el mago.

Cuando la iglesia en Jerusalén oyó que los samaritanos habían recibido el evangelio y que un gran movimiento del Espíritu Santo estaba ocurriendo en Samaria, enviaron a Pedro y Juan para investigar. Cuando llegaron, se dieron cuenta que el Espíritu Santo todavía no había venido sobre estos creyentes, así que comenzaron a imponer las manos sobre ellos, y la gente recibió el don del Espíritu. Cuando Simón vio lo que estaba ocurriendo, se acercó a Pedro y Juan con una proposición. Les dijo: ¿Cuánto me costaría comprar este poder para que a cualquiera que yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo?"

Simón estaba intentando hacer algo común entre magos. Mi padre fue un mago aficionado, y cada vez que veía a alguien haciendo un buen truco, se acercaba después al mago y le decía, "me gustaría comprar ese truco." Es una práctica común comprar el secreto de como el truco se hace. Lo mismo era verdad en los tiempos antiguos. Así es que este Simón, un mago, quería comprar lo que él pensaba era un truco.

Lo que recibió de Pedro fue un fuerte regaño. "Tu dinero perezca contigo," Pedro le reprendió, "porque has

pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tú maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (Hechos 8:20-23).

Pedro, a través del discernimiento de espíritus, fue capaz de ver lo que estaba en el corazón de este hombre. Aun cuando Simón había hecho una manifestación externa de fe, había sido bautizado, y estaba siguiendo a Felipe, su espíritu estaba equivocado. Sin lugar a dudas mucha gente se había gozado de que Simón el hechicero había aceptado al Señor. "¿No es esto maravilloso?" Sin embargo Pedro percibió amargura y probablemente celos en el corazón de Simón. No es difícil entender porque. Felipe era nuevo en la ciudad, y atrajo la atención de la muchedumbre. La gente pensaba en otro tiempo que el gran poder de Dios obraba en Simón, pero cuando vieron lo que era genuino, se apartaron de él y siguieron a Felipe.

También vemos el discernimiento de espíritus en la vida del apóstol Pablo. En Hechos 13, Pablo y Bernabé llegaron a la isla de Chipre, en donde se encontraron a un judío llamado Barjesús ("el hijo de Jesús"), quien era un hechicero y un falso profeta. El gobernador de la región, un hombre prudente llamado Sergio Paulo, llamó a Bernabé y Saulo para oír de ellos la palabra de Dios. Pero Elimas el hechicero (Barjesús) les resistía a ellos procurando apartar al gobernador de la fe.

Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando sus ojos en él, dijo: "¡Oh, lleno de maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo" (Hechos 13:9-11).

Desde ese momento en adelante, éste hombre andaba alrededor, buscando quien le condujese de la mano. Cuando el gobernador vio lo que había sucedido, creyó y se maravilló de la doctrina del Señor. ¡Estoy seguro! De que a través del don de discernimiento de espíritus, Pablo determinó que este Elimas era un instrumento de Satanás buscando pervertir los caminos de la verdad.

Tiempo más tarde, Pablo y Silas viajaron a la ciudad de Tiatira donde una mujer joven con un espíritu de adivinación, comenzó a seguirlos dando voces, "estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación" (Hechos 16:17). Observe que el mensaje de la joven era totalmente verdad. Pablo y Silas eran, en verdad, siervos del Dios Altísimo, y habían venido para proclamar el camino de salvación. Lo que la joven decía era verdad, pero su espíritu era el equivocado. Pablo lo supo por medio del don de discernimiento de espíritus, así que cuando se fastidio, se volvió y expulsó al espíritu inmundo de la joven.

USANDO LA VERDAD PARA MENTIR

Ésta última historia ilustra un principio importante. Los falsos profetas frecuentemente hablan la verdad. Como dijera Jesús: "Son lobos, vestidos de ovejas." No se puede dar cuenta si es un profeta falso, solo por la manera como se ve, pues puede verse como una oveja. No siempre se puede dar cuenta por lo que dice, pues muchas veces lo que dice es verdad.

Aunque estos lobos a veces hablan la verdad a medias, tiene que entender que ellos cambian el léxico. Lo que quieren decir cuando usan términos familiares, no es lo que usted entiende cuando oye estos términos. Cambian las definiciones para poder engañar.

Pregúntele a un Testigo de Jehová si cree que Cristo Jesús es el Hijo de Dios y le dirá: "Oh, ciertamente."

Después pregúntele, ¿cree usted que murió por nuestros pecados? "Ciertamente." Entonces, ¿cree usted que es salvo por fe a través de la obra de Cristo Jesús y su sangre que derramó por nosotros? "Definitivamente."

Hable con un mormón y le afirmará las mismas cosas. Cuando usted le pregunte, él le responderá: "Nosotros *creemos* en Cristo Jesús." La pregunta es, ¿quién es el Cristo Jesús en quién ellos creen? Los mormones enseñan que Jesús es hermano de Lucifer. Hace tiempo atrás, Elohim estaba buscando como redimir al hombre y le pidió consejo a sus hijos. Después de que ambos, Lucifer y Jesús, dieran sus planes de redención respectivos, el Padre rechazó el plan de Lucifer y aprobó el plan de Jesús. Esto hizo enfurecer a Lucifer, y determinó trastornar la estrategia de Jesús. ¿Es éste el Jesús de la Biblia? Imposible.

¿Quién es el Jesús en quien creen los Testigos de Jehová? El es Miguel, el arcángel, un ser creado por Dios. A pesar de que éstos sectarios dicen creer en Jesús como el Hijo de Dios, cuando se comienzan a definir los términos, se puede dar cuenta que lo que ellos enseñan está radicalmente en conflicto con la Biblia.

No seremos engañados si recordamos que no podemos saber lo que una persona realmente cree solo por los términos que él usa. Puede estar diciendo las palabras correctas, pero el significado puede ser diametralmente opuesto a lo que pensamos él está diciendo.

El verdadero peligro de un falso profeta es que usted puede ser atraído dentro de su red sin que sé de cuenta. Le lanzará unos cuantos anzuelos, para conseguir que desconfié de lo que la iglesia ha enseñado, entonces le dirá: "Realmente tampoco puede confiar en la Biblia, necesita nuestros libros para ayudarle a interpretar las Escrituras. Si solo lee la Biblia, quedará en la oscuridad. Pero puede poner la Biblia a un lado y leer nuestros libros, pues ellos le explican la Biblia y entonces andará en

la luz." Y así, con unos pocos anzuelos atraen a la gente dentro de sus redes, todo gracias a que la gente no tiene el discernimiento de espíritus.

Un Caso de Identidad Equivocada

El discernimiento de espíritus es un don importante, y estoy seguro que ha operado muchas veces en su vida, aun sin su conocimiento. Usted siente una sensación inquietante cuando alguien viene, y parece estar diciendo y haciendo las cosas correctas, pero siente que algo no está bien. Hay algo que no puede detectar, algo intangible, y le hace sentirse incómodo. Cuando recibo ésta clase de obstáculo en mi espíritu, siempre prosigo con cautela. Pero, no siempre he estado en lo correcto en mi evaluación de una persona.

Cuando estaba pastoreando una iglesia en Tucson, éramos jóvenes e inmaduros en el ministerio. Yo era parte de una denominación en ese tiempo, y recibí una carta de nuestra sede denominacional advirtiéndonos de una pareja que estaba trasquilando a las ovejas de las iglesias en el área. La carta describía a la pareja diciendo: presentan como referencia nombres influyentes, y operan sutilmente, han tomado de muchas iglesias grandes cantidades de dinero con el pretexto de tomar prestado esos fondos para pagarlos más tarde. Mientras estaba sentado leyendo ésta carta, tocaron a la puerta. Me levante para abrir la puerta, y me encontré con un hombre y una mujer que correspondían perfectamente con la descripción. Tenían lentes obscuros e inmediatamente comenzaron a darme todos los nombres de los líderes de la denominación. Pensé, *Ya los tengo*.

Actué fríamente con ellos, muy indiferente. Ellos me dijeron: "Nosotros comenzamos la iglesia aquí en Tucson."

"Oh, ¿si? Cuénteme al respecto." Les respondí.

Momentos más tarde, me preguntaron, "¿podemos ver su nuevo santuario?"

"Me supongo, si así lo desean."

Mientras miraban el inmueble, se pusieron rápidamente muy dramáticos. "Cariño, mira, valió la pena después de todo," dijo él. Aguantando la respiración, pensé con desprecio, *"a mí no me engañan."*

Entonces comenzó su artimaña. "Veníamos pasando por el pueblo y nuestro automóvil se descompuso."

Ya he oído esa historia demasiadas veces, pensé yo.

"No tenemos el dinero para las reparaciones. Necesitamos X cantidad para arreglarlo.

Si, si. Ya me la sé. Estaba seguro de que ellos eran la pareja perversa.

"¿Cuándo tiene sus servicios en la iglesia?" Preguntaron.

"Hoy Miércoles tenemos servicio en la noche." Respondí.

"Vamos a venir," prometieron.

Si, ya he oído esa antes, pensé.

Para mi sorpresa, se presentaron. Y para mi total asombro, y profundo bochorno, uno de los miembros de mas tiempo en la iglesia, los vio, dejando escapar un grito, los abrazó a ambos y exclamó, "¿cómo están?"

Pero ... pero ... ¡no puede ser! ¿Podría ser? Lo era. *¡Ellos eran legítimos!*

Me porte muy áspero y frío con ellos. Me sentí terrible, había mostrado una absoluta falta de discernimiento. Debí haberles mostrado amor y compasión, pero en su lugar solo mostré sospecha y hostilidad. La pareja se quedó en el pueblo por unos cuantos días, pintando algunas casas para ganar lo suficiente y arreglar el auto. Nunca me insinuaron o dijeron, "necesitamos dinero." Finalmente, les mostré la carta. "¿Pueden ver como ustedes encajan en la descripción?" Les pregunté avergonzadamente. Después les pedí perdón.

Ahórrese Algunos Problemas

El Señor quiere que seamos sabios. Sin embargo, hay limitaciones en nuestra sabiduría, y ahí es donde el Espíritu entra en acción. Él está dispuesto y ansioso para ayudarnos a discernir lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto, la verdad de la mentira.

Debo admitir que personas embusteras me han engañado más de una vez. Pero cada vez que fui engatusado, recibí una señal, hubo una advertencia…y las ignore. "No, ellos son buenos," dije yo. "Me puedo dar cuenta, ¿observas su mirada?" ¡Cuán importante es aprender a seguir la guía del Espíritu! La cual nos salva de muchos problemas.

A través del don de discernimiento de espíritus, podemos ser protegidos de aquellos que profesan ser algo que no lo son. A través de este don podemos detectar y rechazar a aquellos que tratan de imponer sus doctrinas perniciosas sobre la iglesia.

Le ruego al Señor que nos dé esa clase de espíritu que nos permite discernir entre el Espíritu de verdad y el espíritu de error. Porque sin él, simplemente no podremos sobrevivir en este mundo.

15

Una Afrenta para el Intelecto; Una Bendición para el Alma

Porque a éste es dada. . .diversos géneros de lenguas.

1 Corintios 12:8,10

Mi hijo Jeff tiene un talento natural para los idiomas. Puede estar en Francia por unos cuantos días, y antes de partir, ya está hablando con la gente en la calle. Luego puede empacar e ir para Suecia, pocos días más tarde ya está conversando con ellos.

Yo no soy así del todo. Tomé tres años de Griego y tres de Latín, y no me puedo comunicar con nadie que no hable Inglés.

Me da gusto que haya muchas personas como mi hijo, con una habilidad natural para aprender un idioma extranjero, pero el don de lenguas no se trata de esto. El

don de hablar en lenguas es la habilidad de hablar con fluidez en una lengua desconocida a través de la entidad del Espíritu Santo. Es la habilidad para alabar a Dios en un lenguaje que no se ha aprendido naturalmente.

¿Qué son las Lenguas?

Pablo lista el hablar en lenguas como uno de los dones del Espíritu. En 1 Corintios 12:28, él dice: "A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas. lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas." Note que las lenguas es el último en la lista. Esto parece reflejar un orden de prioridades: Primero apóstoles, al último el hablar en lenguas. Aun cuando las lenguas es un don deseable y valioso, no debemos exaltarlo fuera de proporción. Por otro lado, solo porque está al final de la lista, no quiere decir que no es importante. Todos los dones de Dios son buenos y deben desearse.

Después de que Pablo lista los diferentes dones, hace una serie de preguntas retóricas. ¿Tienen todos el don de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas? La respuesta, obvia, es no, no todos tienen el don de sanidad, y no todos hablan en lenguas. Pero todos los dones en la lista son legítimos.

Primera de Corintios 14 menciona varias veces el hablar en lengua desconocida o extraña. La palabra Griega que se traduce "lengua" es *glossa*. Se añadió la palabra "desconocida o extraña" por los traductores, pero está de acuerdo con el concepto. Las lenguas es hablar en un lenguaje que la persona misma no entiende. Puede ser un lenguaje conocido (como dice Pablo en 1 Corintios 13:1, "si yo hablase lenguas humanas") o puede ser un dialecto del cielo ("Si yo hablase lenguas ... angélicas").

Es fascinante notar que Pablo sugiere que hay una lengua angelical ("Si yo hablase lenguas ... angélicas").

La pregunta es, ¿qué es eso? ¿Qué es el lenguaje del cielo? Aun cuando no sabemos cuál podría ser el lenguaje del cielo, podemos estar seguros de que hay uno. Por consiguiente, cuando habla en lenguas, bien podría estar comunicándose en un dialecto real, aun cuando éste no sea usado por alguna tribu.

El Convenio del Lenguaje

Hagamos una pausa por un momento y preguntémonos algo clave. ¿Qué es el lenguaje? ¿Alguna vez se ha preguntado? El lenguaje es fascinante. Es un convenio que hacemos entre nosotros, el acuerdo de que ciertos sonidos expresan ciertas ideas. Siempre y cuando usted y yo estemos de acuerdo que ciertos sonidos expresan ciertos conceptos en particular, para poder comunicarnos.

Muchos niños tienen sus propios clubes y lenguajes secretos. Es divertido poder hablar en códigos que tus amigos, no miembros del club, no puedan entender. Quizás "ugh" significa, " vamos a comprar un helado de chocolate." Y "nug" significa, "buena idea. ¿Quién paga?" "Tug" significa, "yo pago." Y "lug" significa "hagámoslo." Así que un día le dices a tu amigo, "Ugh," y él dice, "Nug." Tu respondes, "Tug," y él responde "Lug" e inmediatamente se dirigen a comprar el helado. Los que están fuera del club dicen: "¿Qué está pasando?" Siempre y cuando estén de acuerdo que ciertos sonidos expresan cierta idea en particular, podrán comunicarse.

El hablar en lenguas es un convenio que usted ha establecido con Dios. Le ha dicho a Dios, "por fe voy a confiar en el Espíritu Santo para comunicarte mi amor, mi devoción, mi acción de gracias, mi gratitud por las cosas gloriosas que has hecho por mí, sentimientos que mi lenguaje no puede expresar adecuadamente. Las lenguas expresan la abundante alabanza rebosante de mi espíritu y la adoración de mi corazón que yo siento hacía Dios.

Savonarola, el reformador italiano del siglo quince, dijo: "Cuando la oración alcanza su máximo, las palabras son inadecuadas." Es ahí cuando las lenguas toman lugar. El milagro no es que yo esté hablando sonidos peculiares; el milagro es que Dios las entiende como una expresión de mi espíritu. A través de las lenguas extrañas, derramó mi amor hacía él en profunda apreciación y en acción de gracias por todo lo que él ha hecho por mí.

¿Son Idiomas Reales?

Muchas veces las palabras desconocidas que yo hablo, son en verdad, dialectos conocidos por el hombre. Por años, mientras oraba y adoraba al Señor en lenguas, frecuentemente notaba la palabra *kurios*. Probablemente, era una de las palabras que más hablaba constantemente. Años más tarde, mientras estudiaba griego, descubrí que *kurios* es la palabra griega para "Señor." ¡Cuán apropiado fue decir "Señor" una y otra vez en mi adoración y alabanza a Jesús!

Considere otro ejemplo. Lynn Hinojosa, una hermana en nuestra iglesia, cuando habla en lenguas, muchas veces lo hace en Francés. No es el Francés común de la calle, sino de la clase aristocrática. Y nunca ha estudiado el idioma.

En los primeros años de Calvary Chapel, nuestra familia a menudo asistía a un campamento de verano en Arizona. Todos los niños iban al campamento gratis. Yo dirigía el campamento, y de esta manera teníamos una o dos semanas de vacaciones en las montañas. Uno de esos años mientras nos preparábamos para salir hacía el campamento, Lynn puso sus manos sobre nuestra hija Jan, y comenzó a orar en Francés. La especialidad universitaria de Jan era Francés, y pudo entender todo lo que la hermana dijo. Ella pidió que Dios usara la vida de Jan como una inspiración para las mujeres jóvenes que estaría ministrando, y ofreció una bella oración de intercesión pidiendo la ayuda y asistencia de Dios.

Jan dijo: Mientras Lynn oraba, "yo estaba toda temblorosa, porque me había dado cuenta de que era una oración del Espíritu Santo por mí. ¡Fue emocionante saber que el Espíritu Santo estaba intercediendo por mí! Que glorioso saber que esta oración era el deseo del Señor para mí."

Las Lenguas en el Antiguo Testamento

De todos los dones del Espíritu, éste parece ser el único que no se manifiesta en el Antiguo Testamento. Hay una posible excepción. Cuando se le dijo al rey Ezequías, a través del profeta Isaías, que ordenara su casa porque iba a morir, el rey volteó su cara hacía la pared y comenzó a orar desesperadamente a Dios por sanidad. Su experiencia se describe en Isaías 38: "Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme." Es posible que Ezequías haya pronunciado sonidos indecibles, hablando en lenguas mientras imploraba por su vida.

Cualquiera que sea la verdad en el caso de Ezequías, lo cierto es que el hablar en lenguas fue prometido en el Antiguo Testamento. Isaías profetizó: "Porque en lenguas de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír" (Isaías 28:11-12). Esta profecía probablemente no sería admitida en los círculos teológicos como un argumento para el don de lenguas, si no fuera porque en 1 Corintios 14:21, Pablo cita éste texto para probar que Dios había predicho que su pueblo un día hablaría en lenguas.

Las Lenguas en el Nuevo Testamento

Algunos señalan que Jesús mismo no practicó el don de lenguas. Esto es verdad. Pero hubiese sido imposible para Jesús hablar en una lengua desconocida, pues él conoce todas las lenguas. Siendo que él es Dios y conoce todas las cosas, sería imposible para él hablar en una

lengua desconocida. No obstante, Jesús predijo que éste don le sería dado a aquellos que creyeran en él. Él dijo: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas" (Marcos 16:17).[1]

La práctica de hablar en lenguas primeramente tuvo lugar en el día de Pentecostés (véase Hechos 2). Los discípulos estaban congregados en el aposento alto cuando de repente un estruendo vino del cielo como un poderoso y apresurado viento, el cual llenó la casa donde estaban sentados. Lenguas como de fuego se asentaron sobre sus cabezas y todos los 120 discípulos comenzaron hablar en otras lenguas así como el Espíritu les daba que hablasen (o como la versión Católica Douay dice, "así como el Espíritu instaba su habla").

Todos ellos estaban hablando idiomas extranjeros (en griego, *glossos*), los cuales no aprendieron naturalmente. Se nos dice que judíos piadosos de todo el mundo estaban reunidos para la fiesta. Cuando la palabra se dispersó, la multitud se congregó para ver lo que estaba pasando. Todos estaban maravillados: "Mirad, ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? …les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (Hechos 2:7-8,11).

Estaban asombrados porque habían oído a los apóstoles hablar en varios dialectos (en, griego, *dialecto*). Estos indoctos galileos estaban hablando el idioma de los medos, los partos, los persas, los de Mesopotamia, por lo menos 17 dialectos de alrededor del globo. A pesar de que para cada uno de los apóstoles, el idioma que estaban hablando era una lengua desconocida (*glossos*), los oyentes en la multitud lo reconocían como un dialecto (*dialecto*) familiar.

El siguiente incidente donde se habló en lenguas lo

encontramos en Hechos 10, cuando Pedro fue a la casa de Cornelio, un centurión de Cesárea. Mientras Pedro les estaba hablando a los reunidos en el hogar de Cornelio, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro [desde Jope] se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios" (10:44-46).

Hechos 19 describe como Pablo notó que algo faltaba en la iglesia de Efeso. Les preguntó: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: el bautismo de Juan." Pablo les explicó que Juan bautizaba para el arrepentimiento, y les habló acerca de uno que vino después de él, Cristo Jesús. Entonces todos fueron bautizados, Pablo le impuso las manos, y "vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban" (19:1-6).

¿Dos Clases de Lenguas?

Comparando los relatos en Hechos y los de 1 Corintios 12:14, algunas personas han concluido que las Escrituras describen dos clases distintas de lenguas.

En Hechos 2, los extranjeros oyeron en sus propios dialectos las declaraciones de los apóstoles en cuanto a las obras maravillosas de Dios. Sin embargo, en 1 Corintios 14:2, Pablo dijo: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios [o secretos divinos]". Por esta razón algunos deducen que hay dos clases de lenguas. A una la llaman la "señal del don de lenguas": la manifestación de que una persona ha recibido el don del Espíritu Santo. A la otra le llaman el "lenguaje de la oración": una lengua que Dios da para asistir a la gente en su vida de oración.

Honestamente, esto no se puede establecer como una doctrina. Simplemente no tenemos suficiente evidencia para decidir cual perspectiva es correcta. Aquellos que abogan por dos tipos de lenguas pueden estar en lo correcto, pero su argumento debe hacerse leyendo dentro del texto en vez de dejar que el texto hable por sí mismo. Yo prefiero dejarlo como una cuestión abierta.

¿CÓMO DEBE USARSE EL DON?

Una mejor pregunta, ¿cómo debe ser usado éste don en la vida del creyente? ¡Las lenguas son emocionantes! Lo edifican en su caminar con Dios, y vigorizan su relación con él. Lo hace de diferentes maneras.

1. *Las lenguas le ayudan en su vida de oración.*

Las lenguas es un don que le ayuda en su vida de oración. Pablo dijo: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:14-15). Pablo, por su propia admisión, oraba en lenguas e incluso cantaba en lenguas.

En los siguientes dos versículos, el apóstol nos dice que cuando oramos en una lengua desconocida, nuestro espíritu ora, aun cuando los demás no pueden entender. No obstante, él dice: "Porque tú, a la verdad, bien das gracias" (14:17). Pablo dijo, que el don de lenguas es una buena forma de alabar al Señor en privado.

En Romanos 8:26, el apóstol Pablo nos dice que el Espíritu nos ayuda a orar cuando no sabemos que pedir. Es de consuelo el saber que puedo continuar orando por mis amigos a través de la ayuda del Espíritu Santo aun cuando no estoy seguro que debo pedir. En muchos casos, oraré en una lengua desconocida, permitiendo que el Espíritu interceda por mí. Incluso, él intercede por mí a

través de gemidos indecibles más allá de lo que las palabras pueden expresar, intercede a través de la lengua desconocida que yo hablo. Si el Espíritu está orando, podemos tener confianza de que estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios, aun cuando estemos todavía inseguros de cual es la voluntad de Dios en una situación en particular.

¿Qué resultados obtenemos cuando dejamos que el Espíritu nos ayude en adoración, en alabanza, y en oración de acuerdo con la voluntad de Dios? Nos da un maravilloso reposo. El hablar en lenguas nos refresca y nos da reposo, tal como lo profetizó Isaías: "Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio" (Isaías 28:12)

Yo puedo descansar sabiendo que estoy alabando a Dios adecuadamente, que él recibe mi adoración y la entiende como una expresión de lo más profundo de mi ser, mucho más profundo que mi intelecto, mucho más profundo que mi conciencia. Desde lo mas profundo del espíritu, Dios puede recibir y apreciar el amor y la alabanza que le ofrezco. Él entiende que deseo ver su obra y su voluntad triunfar en todas las situaciones que impulsan mis oraciones. Cuan pacifico, satisfactorio, y real es descansar en el conocimiento de que Dios entiende e interpreta estas lenguas desconocidas.

2. *Las lenguas le ayudan en su vida devocional.*

El hablar en lenguas se diseñado con la intención de ayudarle en su vida privada de devoción. Es una manera gloriosa de alabar al Señor. "Porque tu, a la verdad, bien das gracias," dijo Pablo. El más grande beneficio del don de lenguas se encuentra en la devoción personal del creyente.

Algo que no puedo hacer es expresar todo mi amor, apreciación y gratitud hacia Dios por todo lo que él ha

hecho por mí. Las palabras son inadecuadas. No pueden expresar el profundo sentimiento que yo tengo por mi Señor. Sé que no estoy solo en esta deficiencia. ¿Acaso la Biblia no habla acerca de "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento[humano]" (Filipenses 4:7)? ¿Acaso no dice que "os alegráis con gozo inefable y glorioso" (1 Pedro 1:8)? ¿No oró Pablo para que sus amigos pudieran comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento (Efesios 3:18-19)?

Estamos tratando con un reino que va mas allá de nosotros. El amor de Dios sobrepasa al conocimiento, y deja atrás todo entendimiento humano. Su gozo es indescriptible y lleno de gloria. Simplemente, tiene que experimentarlo. Es por ello que el salmista dijo, "gustad, y ved que es bueno Jehová" (Salmo 34:8).

Cada vez que tratamos de expresarle a Dios nuestro agradecimiento y gratitud por las cosas maravillosas que él ha hecho por nosotros, inmediatamente nos enfrentamos a las limitaciones del lenguaje. Es aquí donde el don de lenguas puede ayudarnos.

3. *El don de lenguas ayuda en la edificación del creyente.*

El hablar en lenguas tiene un tercer propósito, la edificación del creyente la palabra "edificar" quiere decir ser levantado o fortalecido. Se nos exhorta en la Escritura a edificarnos unos a otros en amor. En 1 Corintios 14:4, Pablo dijo, que el hablar en lenguas edifica a la persona que lo hace: "El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica."

Este aspecto de las lenguas es único. Las lenguas es el único don de Dios que edifica de una manera personal e individual. Todos los demás dones sirven para edificar a la iglesia y fortalecer a la congregación. Este don fue dado para su edificación, para su fortalecimiento. El hablar en

lenguas fortalece su caminar, su relación y le da poder para estar en intima comunión con Dios en un nivel profundo y espiritual.[2]

Uso Limitado en la Iglesia

El hablar en lenguas era un don popular en la iglesia de Corinto; a muchas personas les gustaba usarlo en exceso. Por esta razón Pablo escribió, "doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Corintios 14:18-19).

De varias maneras Pablo restringió el uso de las lenguas en el servicio de la iglesia. En primer lugar, se restringe su uso en el servicio si no hay un intérprete presente. En 1 Corintios 14:28, escribió, "y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para si mismo y para Dios." En otras palabras, no hable en lenguas durante el servicio en la iglesia sino hay un intérprete presente.

Esto presenta un punto muy importante. Algunos creyentes sostienen que no tienen control sobre su hablar en lenguas. Se piensa de alguna manera, que el Espíritu toma el mando y ellos pierden el control. El Espíritu pasa por encima de su voluntad y comienzan hablar en lenguas. Recuerdo el testimonio de una hermana santa de Dios, quien describió como ella recibió el don de hablar en lenguas. Un empleado de la compañía de gas había venido a su casa para tomar nota del consumo de gas cuando ella salió para hacerle una pregunta, de pronto comenzó hablar en lenguas. El hombre estaba tan atemorizado que corrió. Su punto fue que "no tenía contrd sobre ella." Pablo enseñó claramente que el Espíritu del profeta está sujeto al profeta. Usted *tiene* control, no tiene que hablar. "Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios."

En segundo lugar, Pablo limitó el número de personas que podían hablar en lenguas durante el servicio: "Sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno, y uno interprete" (1 Corintios 14:27).

En tercer lugar, todo debe hacerse siempre: "Decentemente y con orden" (1 Corintios 14:40). El hablar en lenguas nunca debe interrumpir el servicio de la iglesia. Nunca deben darse cuando el pastor u orador está ministrando la palabra de Dios. En algunos círculos el sermón algunas veces es interrumpido por el don de lenguas, tanto así que algunas veces se les llamó "lenguas e interrupciones." Pablo dijo: "Dios no es Dios de confusión" (1 Corintios 14:33), en realidad es algo muy confuso cuando tales interrupciones ocurren con frecuencia.

Hagamos todo decentemente y en orden.

Las Lenguas Cesarán

En 1 Corintios 13:8 se nos dice que las lenguas un día cesarán. ¿Por qué? Porque cuando estemos en nuestros cuerpos glorificados entonces conoceremos como fuimos conocidos, será *imposible* hablar en una lengua desconocida. Me imagino que tendremos un lenguaje universal que todos usaremos; quizás será el lenguaje del cielo o el lenguaje de los ángeles.

Pero aun cuando las lenguas cesaren, Pablo nos dice, "el amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará" (1 Corintios 13:8).

Nosotros no lo sabemos todo (¡aun cuando pensamos muchas veces que si!). Nosotros solamente profetizamos en parte, "mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará." (1 Corintios 13:10).[3]

Las lenguas no permanecerán para siempre. ¡Y que glorioso día cuando no sean mas necesarias, porque

estaremos en la presencia del Rey mismo! Estoy seguro de que el lenguaje del cielo tendrá un vocabulario adecuado para expresar nuestro amor y alabanza.

Un Viejo Rumor

De todos los dones y manifestaciones del Espíritu Santo, el hablar en lenguas es el mas controversial. Los debates teológicos se tornan acalorados cuando se discute el don de lenguas. Algunas iglesias prohíben el uso de lenguas, y aun se atreven a decir que son del diablo.

Probablemente, uno de los rumores más antiguos en la iglesia (que aún continua circulando), es el de una persona que estaba hablando en lenguas, y otra persona en la audiencia entendió el lenguaje. Esta segunda persona era un misionario o estudiante de este lenguaje, y entendió todas las cosas horribles y blasfemas que se decía en contra de Jesús. Este rumor ha estado circulando desde los días de la iglesia de Corintios. Pablo escribió en 1 Corintios 12:3, para refutar esto: "Por tanto os hago saber que nadie que hable por el Espíritu Santo de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino el Espíritu Santo." Pablo estaba diciendo: "No, no. No sucede así. Ningún hombre por el Espíritu llama maldito a Jesús."

Pablo se dio cuenta de que cierto control era necesario, así que después de describir las lenguas, él dio reglas para su uso, y concluyó diciendo, "*no impidáis el hablar en lenguas*" (1 Corintios 14:39). Claramente nos dijo que no debemos impedir el hablar en lenguas *siempre y cuando se haga dentro de los parámetros Escritúrales.*

¿Por qué ciertas personas se oponen fuertemente en contra de las lenguas? Por un lado, el hablar en lengua es algo extremadamente difícil para el orgullo humano. Nuestra mente se rebela en contra de los sonidos que expresamos, y no entendemos; es una afrenta a nuestro

intelecto. "¿Por qué he de hablarle a Dios en un lenguaje que no entiendo?" Se preguntan.

Pero si Dios nos ha dado un don, debe haber algo de valor en ello. Queremos estar abiertos a lo que Dios desee hacer por nosotros para mejorar nuestra relación con él. Pero, ¿qué pasa si nuestro intelecto es insultado cuando hablamos en lenguas? Nuestro espíritu se edifica a través de ello. Decidimos dejar que nuestro intelecto sea insultado, para que nuestro espíritu sea edificado.

El hablar en lenguas es una herramienta poderosa dada por Dios, provee intimidad, comunión y compañerismo con Dios, que no se puede lograr de otra manera. Y por esta razón, Satanás lucha arduamente contra ella.

DEJE QUE EL AMOR SEA LO SUPREMO

En lo que respecta a las lenguas, así como con todo lo demás en la vida Cristiana, no debemos olvidar la supremacía del amor. Cualquier sea su creencia en cuanto a las lenguas, el amor debe ser lo supremo. Debemos recordar que el don de hablar en lenguas no tiene valor real a menos que el creyente también manifieste amor. Como dijera Pablo, "si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1). Tal persona sin amor hace ruido, pero no significa nada. No tiene sentido y no dice nada. Pablo insiste que el don de hablar en lenguas, si no esta acompañado del amor divino *ágape*, es un sonido que no significa nada.

Muchas personas usan el don de hablar en lenguas como una señal de superioridad espiritual. Consideran que las lenguas es un indicio del estar lleno o bautizado con el Espíritu. Pero si no se tiene amor, las lenguas no indican nada. Ellas son ruidos sin sentido que carecen de significado si el amor de Dios no está obrando en su vida.

Por otro lado, algunas personas condenan a todos aquellos que hablan en lenguas, incluso dicen que las lenguas son del diablo. Pero si usted no tiene amor por aquellos que hablan en lenguas, su religión no es otra cosa, sino una diatriba sin significado.

La respuesta en todos los casos es caminar en amor. "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor," escribió el apóstol, "pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:13).

Así que, si usted habla en lenguas, disfrútelo. Pero no menosprecie a aquellos que no entienden el don, o piense que es espiritualmente superior a ellos. Porque no lo es.

Si usted no habla en lenguas, no menosprecie o prohíba a aquellos que lo hacen, no le atribuya este don de Dios a Satanás. Los que hablan en lenguas aman a nuestro Señor con un fervor emocional, y ellos son parte del cuerpo de Cristo así como lo es usted.

Caminemos todos en amor. Si una persona habla en lenguas, adelante, siempre y cuando lo haga dentro del contexto de las Escrituras. Si una persona no habla en lenguas, de acuerdo. Aún puede tener una relación estrecha, intima y espiritual con Dios.

Las lenguas no es el punto. El punto es cuanto amor se manifiesta en su vida a través de la presencia del Espíritu Santo. Esa es la prueba verdadera de que el Espíritu Santo está en su vida. ¿Puede aceptar a alguien diferente a usted? ¿Puede amar a alguien que creé diferente que usted, pero que sabe Jesús los ama a ambos?

Debemos entender que Jesús nos ha traído a todos dentro de su familia, para que aprendamos a amarnos los unos a los otros, así como el Señor nos ama.

Y esto es demasiado.

16

¿Qué dijo?

Porque a éste es dada... interpretación de lenguas.

1 Corintios 12:8,10

La interpretación de lenguas es el compañero del don de hablar en lenguas. Este es el único don por el cual se nos dice específicamente que oremos. Pablo dijo: "Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (1 Corintios 14:13).

Sin el don de interpretación de lenguas, el hablar en lenguas no tiene lugar y valor en el servicio público de la iglesia. De hecho, Pablo dice: "Porque si bendices sólo con el espíritu [esto es, en lenguas], el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho…Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y

entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?" (1 Corintios 14:16,23).

Puedo responder a la última pregunta de Pablo: Si, van a pensar que está loco.

En una ocasión invite a un amigo íntimo a visitar mi iglesia. Ed Hanke era un muchacho corpulento, quien más tarde jugó en la defensiva del equipo de los 49 de San Francisco. Siempre íbamos juntos para todos lados después de la escuela. Había estado testificándole y urgiéndole a que me acompañara un Domingo por la mañana a la iglesia.

Mientras estábamos sentados en la banca, una hermana enfrente de nosotros comenzó a respirar profusamente. Yo me asuste, sabía que después de ese respirar profuso venían las lenguas. Rápidamente incliné mi cabeza y comencé a implorar: "¡Oh Dios, por favor no nos hables en lenguas hoy!" Sabía que Ed jamás lo entendería, sabía que me haría preguntas vergonzosas más tarde que yo no podría responder.

Pero Dios, me supongo, no escuchó mi oración, momentos más tarde las lenguas estaban fluyendo, así como también las preguntas de Ed. Desafortunadamente, mis respuestas no lo estaban. Si hubiese en ese entonces conocido lo que sé ahora, por lo menos hubiese podido ayudar a Ed a entender lo que estaba pasando. Le hubiese podido decir que las lenguas y la interpretación de lenguas son dones maravillosos de Dios, y algunas veces el Señor los usa, para traer a los incrédulos a la fe en él (consideraremos esto más adelante).

¿Traducción o Interpretación?

Yo crecí en una iglesia pentecostal que practicaba el hablar en lenguas y la interpretación de lenguas en su servicio público. En mi juventud estaba muy confundido en cuanto al ejercicio de estos dones. Con frecuencia oía

cortas frases en lenguas, seguidas por una larga interpretación. En otras ocasiones oía largas frases en lenguas, seguidas por una corta interpretación. Nada de esto tenía sentido para mí.

Ocasionalmente, contaba cuantas veces una frase se repetía en lenguas, y después contaba la frase correspondiente para ver si se repetía las mismas veces en la interpretación. Con frecuencia no era así. No solo, comencé a cuestionar las interpretaciones que se daban, sino que eventualmente cuestione la validez de la experiencia misma.

Yo tenía un gran respeto y reverencia por estos dones. Siempre inclinaba mi cabeza y oraba durante estas manifestaciones. Quizás por esa razón tenía temor de que yo pudiera estar en los límites del pecado imperdonable al tratar de analizar estas cosas.

Ahora me doy cuenta de que parte de mi problema era la confusión que tenía entre las lenguas y la *traducción,* entre las lenguas y la *interpretación.*

La traducción y la interpretación no son iguales. Una traducción es la transferencia del significado palabra por palabra de un lenguaje a otro. La interpretación va un poco más allá de la traducción. Trata de explicar el sentido de una expresión sin importar las palabras usadas en el lenguaje original. Las palabras no son tan importantes en una interpretación como lo son los conceptos.

Prediqué con algunos traductores que en realidad eran intérpretes. Yo hacia un comentario corto, y se tomaban un par de minutos para interpretar mi comentario. No me estaban traduciendo me estaban interpretando. Siempre me preguntaba, ¿qué estarán diciendo? Muchas veces me di cuenta de que no me entendían.

Hace algunos años atrás, estaba hablando en una iglesia Presbiteriana muy grande en Corea. Comencé con

uno de mis mejores chistes que tenía para animar a la gente y mostrarles que también era humano. Cuando mi chiste fue traducido, todos se quedaron estáticos en sus asientos. Pensé, *esto va a estar difícil. Esta gente no responde*. Después del servicio le pregunté a uno de mis anfitriones: "¿Qué piensa fue lo que dije?" Me di cuenta de que el traductor no entendió el chiste y por eso lo arruinó. Después de ese incidente, me di a la práctica de contarle los chistes al traductor antes de contárselos a la audiencia. Si se reía entonces lo usaba, sino se reía no lo usaba. Sin una buena traducción, los chistes no funcionan.

En la interpretación de lenguas, la interpretación no tiene que ser igual de larga que las palabras en lenguas. El hablar en lenguas puede ser corto, pero puede tener una interpretación prolongada (o viceversa). La interpretación da el sentido o significado de lo que se dijo en lenguas, no es solo una transferencia palabra por palabra de un lenguaje a otro lenguaje.

El Propósito de la Interpretación

La palabra griega que se traduce "interprete" es *hermeneia*, de la cual se deriva nuestra palabra "hermenéutica," la cual se refiere a la ciencia de la interpretación de las Escrituras. Normalmente esta palabra se traduce "traducción," pero parece ser que el don puede referirse también a una interpretación.

El don de interpretación de lenguas está diseñado para edificar a todo el cuerpo de Cristo. Si el don de lenguas se ejercita en un servicio de la iglesia sin que lo acompañe el don de interpretación, entonces solamente la persona que está hablando en lengua es edificada. Por consiguiente Pablo dice, si una persona siente la urgencia de hablar en lenguas en un lugar donde no hay nadie presente que las interprete, debe de hablar solamente para sí mismo y para Dios (1 Corintios 14:28).

No estoy de acuerdo con aquellos que dicen que el don de interpretación debe solicitarse cada vez que se hable en lenguas, aun en su propia vida de devoción privada. Las lenguas solo necesitan ser interpretadas cuando se hablan en un servicio público. Pablo dijo que él daba gracias a Dios de que hablaba en lenguas más que todos los corintios, pero también dijo: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto" (1 Corintios 14:14).

Esto implica obviamente, que cuando Pablo oraba en una lengua desconocida en su vida devocional, no entendía lo que estaba orando. No entendía las alabanzas o peticiones que estaba ofreciendo. Esto quiere decir, que aquellos que dicen: "Tiene que tener el don de interpretación cada vez que hable en lenguas, aun en su vida devocional, para que pueda entender lo que está diciendo," no tienen bases escritúrales para su posición.

El Antiguo Testamento y el Don de Interpretación

¿Hay algún corolario a este don de interpretación en el Antiguo Testamento? Solo puedo pensar en un incidente que puede ser considerado como un caso de interpretación de lenguas. Cuando el rey Belsasar hizo un banquete desenfrenado, la forma de una mano se apareció de pronto y comenzó a escribir en la pared. El rey comenzó a temblar de pavor y llamó a sus sabios y a sus consejeros para que interpretaren aquellas palabras, pero no fueron capaces de hacerlo. Finalmente, la reina madre sugirió, "durante el reinado de tu abuelo hubo un hombre que tenía el Espíritu de Dios morando en él, llámalo y él será capaz de interpretar estas palabras." Llamaron a Daniel y él le interpretó a Belsasar la escritura en la pared.

La escritura estaba en arameo, el lenguaje oficial en aquellos días, es seguro que los sabios y los consejeros podían leer las palabras por sí mismos. Sin embargo, las

palabras necesitaban ser interpretadas. Las palabras eran *mene, mene, tekel, uparsin,* literalmente quieren decir, "contado, contado, pesado, dividido." Cuando Daniel fue traído delante del rey, reprendió a Belsasar por su terrible pecado, y por no atender a las lecciones que su abuelo aprendió. Después le interpretó al rey la escritura en la pared. Esta fue su interpretación, se encuentra en Daniel 5:

- *Mene* (contado): "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin."
- *Tekel* (pesado): "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto."
- *Uparsin* (Peres; dividido): "Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas."

Observe que la interpretación de Daniel es mas larga que las palabras mismas. Si Daniel lo hubiese traducido, le hubiese dicho: "Contado, contado, pesado, dividido," y el rey no se hubiese enterado mas de lo que ya sabía. Pero Daniel le dio la escalofriante interpretación, el divino significado de las palabras. Si hubiese sido un jovencito en los días de Daniel y Belsasar en Babilonia, probablemente me hubiera preguntado como fue que tan pocas palabras diesen tan larga interpretación. Pero, esta es la diferencia entre la traducción y la interpretación.

EL NUEVO TESTAMENTO Y EL DON DE INTERPRETACIÓN

Lo interesante es que no tenemos casos registrados del ejercicio de este don en el Nuevo Testamento.[1] Todo lo que tenemos es la enseñanza de Pablo sobre este tema en 1 Corintios, y es muy limitada. No tenemos incidentes registrados en donde los dones de lenguas e interpretación de lenguas fuesen usados juntos. Esto nos deja con muy poco que hablar.

En su comentario sobre el libro de los Hechos, G. Campbell Morgan sugiere que cuando los discípulos comenzaron hablar en lenguas en el día del Pentecostés,

el milagro fue que la gente de los diversos grupos lingüísticos, los escucharon hablar en sus propios lenguajes, no que los discípulos estuvieran hablando realmente los dialectos de la gente. Morgan implica que todos los discípulos estaban hablando griego, pero que todos los miembros de la audiencia *oyeron* en sus propios lenguajes a los discípulos hablar de las obras maravillosas de Dios. Es una idea interesante, aunque yo personalmente no estoy de acuerdo con ella.

Un Pentecostés Personal

Varios años atrás, cuando Calvary Chapel estaba atravesando por una transición, nos reuníamos cada Domingo por la noche en un Centro Comunitario. Una tarde, un Domingo de Pentecostés, 55 o 60 de nosotros nos habíamos reunido para celebrar la venida del Espíritu Santo sobre la iglesia.

Al final de nuestro estudio bíblico, les sugerí a todos que tuviésemos un momento de alabanza y adoración al Señor y que esperásemos en él así como lo hicieron los discípulos cuando descendió el Espíritu el día de Pentecostés. Mientras lo hacíamos, Lynn, la hermana que mencione en el capítulo anterior, comenzó hablar en Francés. Con mis tres años de Latín, pude captar una porción de lo que ella estaba diciendo, y me di cuenta que estaba dando una hermosa alabanza a Dios.

Lynn le daba gracias al Señor por la nueva y bella canción que él había puesto en su corazón. Esta era su canción de amor para él, una canción de júbilo y bendición. Esto era algo conmovedor pues antes de su conversión, ella había cantado en centros nocturnos. Cuando aceptó al Señor, dejo ese estilo de vida y comenzó a usar su bella voz para cantarle a Jesús. Esa noche, en Francés, ella daba gracias al Señor, alabándole por la nueva canción de júbilo que él había puesto en su corazón. Yo pude entender lo suficiente para disfrutar de

su celebración, pero no lo suficiente para dar una interpretación.

Mi esposa, sin embargo, quién no entiende nada de francés, comenzó a interpretar. Me dio mucho gozo. ¡Era exactamente lo que había entendido! Sabía que ni Lynn, ni mi esposa conocían o habían estudiado Francés. Al escuchar tan perfecta interpretación de la alabanza y de acción de gracias que Lynn expresaba al Señor, casi una traducción literal, tuve mi propio Pentecostés esa noche.

Una visitante judía de Palm Springs, quien estaba atravesando por algunos problemas matrimoniales, se había reunido con nosotros esa noche. Una amiga le había traído para que le diera un consejo después de la reunión. Cuando la gente se marchó y estábamos preparándonos para hablar, ella dijo, "antes de tratar con mi problema, podría explicarme porque una dama del grupo habló en Francés y la otra le tradujo lo que ella dijo."

"¿Me creería si le dijera que ninguna de ellas sabe Francés?" Pregunte.

"No, no le creería" contesto ella.

"Bueno, conozco a una de ellas por años y sé que no sabe nada de Francés, pues estoy casado con ella," le dije. "También conozco a la otra mujer y estoy seguro de que no sabe Francés."

Después la llevé a las Escrituras, y le mostré el don de hablar en lengua y el don de interpretación de lenguas. "Lo que usted atestiguó fue un ejemplo de lo que Pablo esta hablando aquí, uno habla en lengua desconocida y el otro interpreta," Le expliqué.

"Bueno," dijo ella, "ese ha sido el Francés más hermoso que jamás haya escuchado. Lo habló en un perfecto acento aristocrático. Viví por cinco años en París y éste no fue un francés de la calle, fue en la forma aristocrática del idioma. Y la otra mujer dio una perfecta interpretación.

"¿Qué puede esperar del Señor? Le pregunte.

Ella hizo una pausa, y después dijo: "Antes de tratar con mis problemas, pienso que sería mejor aceptar al Señor como mi salvador."

Así lo hizo, y sus problemas se fueron también.

Lo que sucedió esa noche fue una verdadera manifestación del don de hablar en lenguas junto con el de la interpretación. La interpretación fue dirigida a Dios en alabanza y acción de gracias por la nueva canción maravillosa de Lynn, y la obra del Espíritu de Dios que había transformado su vida. Cuando esta mujer judía lo oyó y lo entendió, tanto en Francés como en la interpretación, se convenció de la realidad y la verdad de Cristo Jesús, lo recibió esa noche como su Señor.

¿Cómo Opera este Don?

¿Cómo opera el don de interpretación? La Biblia dice que hay diversidad de dones y diversidad de operaciones. Esto quiere decir que el don de interpretación puede operar de una manera en mi vida, pero de diferente manera en la suya.

Me encanta el hecho de que Dios es tan diverso. El no hace las cosas siguiendo un patrón para que comencemos a definirlo de cierta manera, y digamos: "De esta manera es como Dios hace las cosas." Yo creo que él obra de diversas maneras para que podamos estar abiertos a cualquier forma como Dios decida obrar.

Aun cuando puedo decirle como opera el don en mi vida, esto no quiere decir que el don operará en su vida de la misma manera. Cada que el don opera en mi, entiendo lo que se ha dicho, como si se hubiese dicho en mi lengua natal. El pensamiento, la alabanza o la acción de gracias vienen a mi mente. Muchas veces, la persona que está hablando en lenguas lo hace por unos cuantos minutos, y no puedo inmediatamente recordar lo que se

ha dicho, pero cuando comienzo a repetir los primeros pensamientos que tuve, lo demás viene a mi mente mientras continuó hablando. La interpretación comienza a fluir.

Por supuesto, no tengo una interpretación cada vez que oigo a alguien hablar en lenguas. Agradezco esta realidad, pues me ayuda a reconocer que es un don de Dios y no una propiedad personal. *La interpretación de lenguas es un don del Espíritu Santo*. El Espíritu Santo lo unge para dar una interpretación, y usted sabe cuando lo tiene (y bien sabe cuando no).

Si alguien está hablando en lenguas, y no recibo una interpretación, no dudo inmediatamente de la validez del don en él o ella. Lo único que quiere decir es que Dios decidió no darme una interpretación de lo que se está diciendo. Y estoy de acuerdo con ello.

¿Interpretación o Profecía?

Así como hay una diferencia entre la interpretación y la traducción, también hay una diferencia entre la interpretación y la profecía. Muchas veces cuando era joven, se me dijo que en el servicio habíamos tenido lenguas e interpretación, cuando en realidad, ahora lo creo así, habían sido lenguas y profecía.

La Biblia dice que si yo hablo en una lengua desconocida, no le estoy hablando al hombre, sino a Dios. "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios" (1 Corintios 14:2). No encuentro en ningún lugar del Nuevo Testamento que las lenguas sean dirigidas al hombre.

De hecho, Pablo pregunta, como puede una persona al escuchar una lengua desconocida decir "amén" a tu acción de gracias, siendo que no puede entender lo que se dice. Pablo reconoció que Dios nunca se dirige a la iglesia

a través del ejercicio de las lenguas; más bien, las lenguas nos dirigen a Dios con alabanzas o acción de gracias.

Por lo tanto, si el hablar en lenguas es dirigirse a Dios, entonces una verdadera interpretación también debe dirigirse a Dios. Si una expresión en lenguas enaltece a Dios, entonces la interpretación también debe enaltecer a Dios. Si la expresión en lenguas da gracias y alabanza a Dios, entonces la interpretación debe dar gracias y alabanza a Dios. Dios no le habla a la iglesia en lenguas, aun cuando la expresión se interprete.

Por otro lado, Dios se dirige a la iglesia a través de la profecía. A través de la profecía, no a través de lenguas y sus interpretaciones, él exhorta, enseña, consuela y edifica a su iglesia.

Por esta razón, creo que no es Bíblico hablar de "un mensaje en lenguas con interpretación" como si fuera un mensaje de Dios para la iglesia. Muchas veces tales interpretaciones comienzan de esta manera, "así dice el Señor: Hijitos míos, si me escuchan, levanten sus voces, y alaben, entonces yo les bendeciré y derramaré mi Espíritu sobre ustedes." Tal exhortación a la iglesia se dice ser la interpretación de una expresión en lenguas, pero no lo es, en realidad es el ejercicio del don de lenguas, se-guido por profecía.

Tratando de analizar esto, reconozco que la gente es sincera y ama al Señor. Estoy seguro de que han tenido una experiencia genuina con Dios y no la descarto. Pero creo que lo observado fue una expresión en lenguas, seguida por el don de profecía. "Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación" (1 Corintios 14:3). Si observa el contenido de la supuesta interpretación, la cual yo creo es una profecía, su contenido es generalmente edificación, exhortación o consolación. Por ello, pienso que la gente creé que están experimentando el don de lenguas con interpretación, cuando en realidad es lenguas y profecía.

Pienso que pasa lo siguiente: Cuando una expresión en lenguas es dada, la persona con el don de profecía sentada cerca de ella se anima a pararse, y dar una profecía, la cual edifica y exhorta a la congregación. Su declaración no fue una interpretación de lenguas, sino una profecía dirigida a la iglesia por Dios.

¡Bárbaros en la Iglesia!

La palabra "bárbaro" proviene de los griegos. Ellos le llamaban "bárbaro" a cualquiera persona que hablara un lenguaje que ellos no entendían. Para ellos, las lenguas extrañas sonaban como alguien diciendo "bar-bar-bar-bar." La gente que hablaba estas lenguas raras era ininteligible, y por lo tanto se les llamaba "bárbaros."

A través del maravilloso don de interpretación de lenguas, los que hablan en lenguas no tienen que ser bárbaros en la asamblea de la iglesia. Cuando alguien da una expresión en lenguas para alabar, honrar y dar gracias a Dios, alguien mas sentado a su alrededor a quien se le ha dado el don de interpretación de lenguas puede edificar a la iglesia proclamando claramente las bellas palabras que han sido habladas.

Algunas veces, Dios decide usar el ejercicio de estos dones para sacar a un incrédulo del reino de las tinieblas, y llevarlo a la gloriosa luz del reino de Dios. Pero lo que hace mas frecuentemente, es bendecir a la iglesia, proclamando en una lengua entendible las cosas gloriosas que fueron dichas en una lengua desconocida.

De una u otra forma, es un regalo para cualquiera. Incluso los bárbaros.

17

Ayuda–Un Ministerio Silencioso

Y a unos puso Dios en la iglesia. . los que ayudan.

1 Corintios 12:28

O si de servicio, en servir.

Romanos 12:7

Siendo que hay tantas cosas que necesitan hacerse para que una iglesia sostenga un ministerio de tiempo completo, pienso que el don de ayuda es uno de los dones más importantes en el cuerpo de Cristo.

Tendemos a no darle mucha honra a este don. Muchas veces pasa desapercibido y no lo reconocemos por nuestra tendencia a prestar atención a aquellos que están al frente, a exaltar el don de la enseñanza o evangelismo. Pero creo que Dios pone más abundante gloria y honor sobre el don de ayuda (véase 1 Corintios 12:23-24).

No Tiene que Preguntar

Es algo maravilloso y glorioso cuando Dios le trae a su lado a aquellos con el ministerio de ayuda. No se les tiene que pedir que hagan las cosas; ven la necesidad, y calladamente van y lo hacen. Ejercitan su ministerio calladamente, sin gran fanfarria. No buscan llamar la atención. Es un hermoso y silencioso ministerio, y estoy tremendamente agradecido por aquellos que lo tienen.

Cada Lunes por la mañana desde la ventana de mi oficina, veo un ejemplo de este ministerio en acción. El esposo de una de las damas de nuestra iglesia regularmente trae a su esposa a un grupo de oración de intercesión. Mientras ella está orando, él camina a través del estacionamiento recogiendo los vasos de papel y otras basuras dejadas el Domingo. Doy gracias a Dios por este hombre. Nadie le pidió que lo hiciera, él simplemente vio la basura que había sido dejada en el estacionamiento desde el Domingo, y pensó, *aquí hay algo que puedo hacer*. Este es el ministerio de ayuda, nuestro estacionamiento luciría terrible si no fuera por su ministerio.

Algunos años atrás, dos hombres ya retirados en la iglesia notaron que nuestro equipo de aire acondicionado tenía filtros que necesitaban cambiarse regularmente. Ellos desarrollaron un calendario para reemplazar dichos filtros en nuestro equipo, un total de 100 o más. Desarrollaron un esquema que les decía cuando ordenar los filtros e instalarlos. Desafortunadamente para nosotros, uno de estos hombres ya esta recibiendo su recompensa celestial y el otro se mudo del área. Siempre fui bendecido cuando los veía venir a la iglesia.

También pienso en todas las mujeres que están envueltas en varios ministerios en Calvary Chapel. Sería imposible para nosotros tener programas tan exitosos si no fuese por estas damas que están envueltas en el ministerio de ayuda. Acomodan las lecciones, organizan

grupos, ven que haya lugar para todos. Es glorioso observar como Dios ha dotado a estas mujeres, y como se ofrecen a sí mismas en servicio para el Señor. No usan el don buscando ser reconocidas públicamente, y sería muy vergonzoso si alguien llamase la atención pública por su labor.

NO POR RECONOCIMIENTO

Desde luego, hay muchas personas que no caben en esta descripción. Hacen las cosas por reconocimiento, a pesar de que Jesús dijo: "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 6:1).

Años atrás, acepté ser el Pastor en una iglesia de la comunidad. En mi primer Domingo, una bella pieza floral había sido colocada en una mesa frente a la plataforma. Después del servicio, el presidente del consejo de ancianos se me acercó y dijo, "Pastor Smith, yo sé que éste es su primer Domingo y que es nuevo aquí, pero si quiere seguir viendo estas flores en la plataforma, tiene que hacer mención de ellas." Le conteste: "Probablemente no sabían en lo que se metían cuando votaron para tomarme como su pastor. Yo no creo en el reconocimiento público de la gente, pues siento que les roba su recompensa celestial." "Aun con todo eso Pastor," él insistió, "si desea ver flores, es mejor que lo mencione." Al siguiente Domingo un bello arreglo floral una vez más agració la mesa, pero no hice mención de ello. Y efectivamente, esa fue la última semana que hicieron su aparición.

Esto no es el don de ayuda. Las personas agraciadas con este don hacen sus servicios para el Señor, y esperan de él el reconocimiento y la recompensa de sus obras. Ejercitan su don con gozo, como un servicio para el Señor. Saben que el Señor ama al dador alegre.

SIRVA CON GOZO

El don de ayuda nunca debe ejercitarse como un deber u obligación, porque entonces sentirá resentimiento hacía su "ministerio." Sé algo acerca de esto, porque el Señor me ha enseñado algunas lecciones interesantes en cuanto a este asunto.

Quiero que las áreas alrededor de nuestra iglesia luzcan limpias y pulcras; no quiero que nuestra propiedad luzca como si no nos importara. Por lo tanto, mientras camino alrededor de las instalaciones, usualmente recojo cualquier basura tirada en el suelo.

Ahora bien, en una escuela operando con casi dos mil estudiantes, puede encontrarse un montón de basura. Los estudiantes no son las criaturas mas ordenadas en el mundo, dejan sus papeles y los envases de las bebidas por doquier.

No mucho tiempo atrás, mientras caminaba hacía mi oficina, me encontré recogiendo papeles y envases, poniéndolos en la basura, resentido dije, "¡muchachos sucios!" Comencé a quejarme, me estaba enojando la situación. El trabajo era como lavar ropa sucia, no tenía fin.

Comencé a recoger los botes de las bebidas, triturándolos con mis manos, el resentimiento surgía en mi espíritu. Entonces el Señor habló a mi corazón. Me preguntó: "¿Para quién estas haciendo esto?" "Para ti, Señor," le conteste. "Entonces olvídalo," dijo él. "Si, lo vas hacer con esa actitud, preferiría que no lo hicieras."

Fue un buen recordatorio. Todo lo que hagamos para el Señor debemos hacerlo con regocijo, con el gozo de saber que lo hacemos para él. "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Colosenses 3:17). Lo mismo es verdad con el don de ayuda. Ejercítelo para la gloria de Dios y como para el

Señor, reconociendo que él quiere que nosotros ejercitemos nuestro ministerio con gozo.

Si está resentido por el trabajo que está haciendo, fuese mejor que parara de hacerlo. Pues en lugar de ser una experiencia positiva para usted, viene a ser una negativa. Si se siente amargado o resentido, molesto de que se le haya pedido hacer algún trabajo, entonces debe saber que su "servicio" va en contra de usted y no a su favor. Dios no quiere un servicio a regañadientes.

He observado que aquellos con el don de ayuda siempre están emocionados y maravillados de poder hacer algo para el Señor. Rebosan con gratitud al pensar que tienen un servicio que pueden ofrecerle a Dios, y aprecian que él se deleite en permitirles servirle de esta manera.

EL DON DE AYUDA EN LAS ESCRITURAS

Josué tenía el don de ayuda. Moisés le daba órdenes y Josué las llevaba a cabo. Josué estaba ahí para ser la mano derecha de Moisés, para ayudarlo en cualquier forma que él pudiera. Fue un siervo fiel, ejerciendo su don de ayuda, tanto así, que cuando Moisés murió, Dios eligió y ordenó a Josué para tomar el liderazgo de la nación.

En el Nuevo Testamento, Timoteo fue siervo de Pablo. En varias ocasiones acompañó a Pablo en viajes misioneros, ayudándole de diferentes formas. Cuando Pablo necesitaba trasladarse a otro lado, le decía, "Timoteo quédate aquí por un tiempo." Mas tarde Pablo le escribía, diciéndole, "reúnete conmigo, cuando lo hagas, ¿podrías traerme los pergaminos y otras cosas que necesito?" Timoteo fue una tremenda ayuda para Pablo, así como lo fueron Priscila y Aquila, de quienes Pablo dijo, "mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes ex-pusieron su vida por mí" (Romanos 16:3).

El libro de los Hechos nos dice que cuando la iglesia primitiva tuvo problemas con su programa de asistencia,

los apóstoles eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo quienes tenían un buen testimonio, y los pusieron a cargo del programa (véase Hechos 6). Estos hombres fueron designados al ministerio de ayuda, para que operaran el plan de asistencia de la iglesia.

UN MINISTERIO GUÍA A OTRO

Conforme somos fieles en el lugar donde Dios nos ha llamado, el Señor con frecuencia expande nuestro círculo ministerial. Si Dios me ha llamado para atizar el horno, entonces necesito ser fiel en abastecerlo. Cualquier cosa que Dios me haya llamado hacer, debo hacerla en lo mejor de mi capacidad, con un corazón solícito y gozoso. Debo hacerlo como para el Señor, no como para los hombres. De esa manera, muchas veces, el Señor expande mi ministerio.

En la parábola de los talentos en Mateo 25, Jesús contó la historia de un hombre que tenía que viajar a un país distante, dejando sus bienes al cuidado de sus sirvientes. A un sirviente le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno. A su regreso, el hombre halló que el sirviente a quien había dado cinco talentos dobló su dinero. Cuando el sirviente le entregó diez talentos a su señor, le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho [mas grandes cosas] te pondré" (Mateo 25:21).

También vemos este principio en acción en Hechos 6, los siete hombres elegidos como diáconos fueron fieles en su ministerio, y se les dieron mayores responsabilidades y un gran círculo ministerial. A Felipe, uno de los siete y talentoso evangelista, le fueron otorgados los dones de obrar milagros y sanidad. Él fue quien se dirigió a Samaria para llevar a Cristo a la gente de allí, un gran reavivamiento se produjo bajo su liderazgo.

Otro de los siete fue Esteban. Siendo fiel en su ministerio, Dios lo usó para desafiar al consejo supremo de los judíos. Estoy convencido de que el apóstol Pablo,

eventualmente vino a Jesús como un resultado directo del testimonio y martirio de Esteban. Cuando el Señor detuvo a Pablo en el camino a Damasco, Jesús le dijo, "ha sido duro para ti el dar coces contra el aguijón de tu conciencia, la cual te ha aguijoneado por causa de lo que escuchaste de Esteban. Oíste la verdad y te golpeó, pero has estado luchando contra ella" (véase Hechos 26:14). Si Esteban no hubiese sido fiel a su posición en el ministerio que Dios le había dado, quizás nunca hubiésemos escuchado de Pablo. Él hubiese seguido siendo Saulo, y la iglesia hubiese padecido por ello.

El Ministerio como una Ayuda

En Romanos 12:6-7, Pablo escribió: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,…o si de servicio, en servir." Yo creo que él se estaba refiriendo al don de ayuda. El ministerio es una ramificación del don de ayuda.

¿Qué es un ministro? Lamentablemente la gente tiene muchas falsas ideas de lo que es un ministro, y probablemente el grupo en la iglesia más confuso son los ministros mismos.

Tres palabras griegas se traducen como "ministro." La palabra *diakonos* literalmente quiere decir "siervo." De esta palabra griega obtenemos la palabra "diácono." Jesús usó esta palabra cuando dijo, "si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor [diakonos] de todos" (Marcos 9:35). Este es el mismo término usado en Romanos 12:7. Si su don es el de diakonos, entonces espere en su servicio, su ministerio. La mayoría de las veces cuando la palabra "ministro" se usa en el Nuevo Testamento, es la palabra griega *diakonos*.

El ministerio no es una profesión para ser elegida por hombres jóvenes e idealistas; el ministerio es un llamado de Dios. Ser un ministro no quiere decir ejercer dominio,

autoridad o control sobre la gente, sino ser su siervo en las cosas de Dios. Mucho daño se ha hecho en la vida de las personas, y de la iglesia a causa de la actitud, de que el ministerio es cierta clase de dictadura espiritual. No es así. Un ministro es un siervo.

Otra palabra griega, *leitourgos*, también se traduce "ministro" o "sirviente." En los tiempos antiguos, este término usualmente se refería a una persona adinerada quien por sí misma se ofrecía para el servicio público. Un administrador público sin paga, un voluntario que servía a la comunidad por su propia cuenta.

La septuagésima (traducción griega del Antiguo Testamento) usa esta palabra, *leitourgos*, para traducir el término hebreo para "sacerdote." De esta palabra obtenemos la palabra "liturgia."

La última palabra griega traducida como "ministro" es *hyperetes*, compuesta de dos palabras griegas *hyper y etes*. La palabra *hyper* quiere decir "debajo," y la palabra etes quiere decir "persona que rema." Si usted es un *hyperetes*, ¡ni siquiera está en la cubierta! Los *hyperetes* eran los individuos que estaban abajo en la galera haciendo el trabajo, mientras que los *nautis*, los marineros, obtenían todo el crédito. Si ha escuchado el término "esclavo de galera," esto es lo que los *hyperetes* eran, las "personas remando debajo."

Cuando Pablo estaba delante del rey Agripa en Cesarea haciendo su defensa, él usó esta palabra para describirse a sí mismo. Le dijo, yendo sobre el camino a Damasco para encarcelar aquellos que invocaban el nombre del Señor, una luz más brillante que el sol brilló sobre él de repente como al mediodía, derribándolo a tierra. Mientras permanecía en el suelo, oyó una voz que le decía, "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Le dijo a Agripa, que Jesús se le había aparecido para hacer de Pablo un "ministro" y un testigo. La palabra "ministro" es

hyperetein (Hechos 26:16). Jesús le dijo: "Pablo, quiero que seas un remero debajo del barco."

Pienso que podríamos usar unos cuantos "remeros" más, ¿no cree usted?

UN DON Y UN LLAMADO

Hay un gran número de personas que ven algunos aspectos del ministerio, y son atraídos por ellos. Ellos piensan, *me gustaría hacer eso. Parece interesante*. Muchas veces la persona ve el aspecto glamoroso del ministerio. Observa que el ministro tiene la oportunidad de pararse delante de miles para enseñar los caminos de Dios, y piensa, *me gustaría estar delante de miles de personas. Me gustaría recibir esa satisfactoria reacción de la gente, que está agradecida por la verdad que ha aprendido de Dios a través del ministerio de la palabra*.

Tal vez están cansados de sus trabajos. Quizás están en medio de una crisis y desean un cambio de carrera. Sea cual sea la razón, por sí mismos, y sin el don o unción del Espíritu, buscan entrar en el ministerio. Muchos púlpitos a través de los Estados Unidos están siendo ocupados por esta clase de hombres, para quienes el ministerio es una profesión y no un llamado. Tales hombres no entienden que el ministerio es un don de Dios. Es un llamado.

Pablo, escribiéndole a la iglesia de Efeso, dijo: "Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder" (Efesios 3:7). En otras palabras, Pablo no decidió un día que él iba a ser un ministro; él fue *hecho* un ministro. El vio su posición como un don de la gracia de Dios, y ejercitó este don a través del poder del Espíritu Santo. Pablo habló mucho acerca del ser hecho ministro. En 1 Timoteo 1:12, por ejemplo, él dijo: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio."

El verdadero ministerio se puede cumplir solo si ha sido ungido por el Espíritu Santo. Cuando los amigos de Pablo trataron de disuadirlo de ir a Jerusalén en Hechos 20 (ellos sabían de las adversidades y encarcelamiento que le esperaban), él contestó, "pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mi mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios" (versículo 24). Pablo había recibido su ministerio del Señor Jesús y estaba determinado a completarlo hasta el fin. Nadie hace tal cosa a menos que sepa que ha sido llamado para ello.

El ministerio no es algo que usted mismo se toma, o hace en sus propias fuerzas. Usted debe ser llamado por el Señor. 1 Pedro 4:11 dice: "Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado."

Jesús, el Verdadero Modelo

Jesús es el verdadero ejemplo de lo que el ministro y el ministerio se trata. Jesús dijo, "porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Jesús estableció la formula para el ministerio. No estamos aquí para ser ministrados, sino para ministrar. No estamos aquí para ser servidos, sino para servir. Quizás sería mucho mejor si nos deshacemos del término "ministro" y regresamos a la idea original: siervo.

Jesús no solo habló acerca del servicio. Lo vivió. La noche que fue traicionado, se reunió con los discípulos en el aposento alto. Se ciñó, tomó un lebrillo, y fue alrededor del aposento lavando los pies de los discípulos. Después les dijo, "¿sabéis lo que os he hecho? ¿Se dieron cuenta de la ilustración? Porque ejemplo os he dado. De esto se trata el ministerio; esto es lo que un ministro hace. Le sirve a la gente aun en las cosas más pequeñas."

En aquellos días, solo los criados lavaban los pies. Otros siervos atendían las mesas o servían en cosas mas refinadas, pero los criados lavaban los pies. Jesús les dijo, "¿sabéis lo que os he hecho? El ministerio se trata de servir a otros."

Momentos antes el maestro había dicho, "porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30). De esa manera se identifica a un verdadero siervo. Servir no es hacer su propia voluntad; es hacer la voluntad del que lo envió, incluso cuando esa voluntad lo lleve a lugares lejos de la comodidad y la seguridad. Este fue el compromiso de Jesús aun en el jardín cuando oró, "padre, si quieres, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Jesús se sometió a sí mismo ante el Padre como un siervo, y estuvo dispuesto a beber de la copa si esta era la elección de su Padre.

Filipenses 2 nos dice que Jesús tomó la forma de siervo y fue obediente incluso hasta la muerte y muerte de cruz. A través de su vida, Jesús se dio a sí mismo para servir la necesidad de la gente. Aun cuando estaba cansado físicamente, continuaba ministrando. Él escogió servir a la gente quien constantemente hacía demandas desmedidas sobre él. No podía ir a ningún lugar sin que lo rodeara la multitud, tocándole su manto, empujándose para tener una posición cerca de él. En momentos, estaba tan acosado y presionado por la gente que era forzado a abordar una barca y hablarle a la multitud flotando sobre la barca a cierta distancia lejos de la orilla. La gente simplemente no fue razonable con él. Esto acaba con la persona.

Aun así, vez tras vez, Jesús fue movido con compasión por los hombres y mujeres a quienes él veía como ovejas sin pastor. Vio el hambre en sus corazones, por lo que les dio amor y extra atención. Aquí es donde el Espíritu entra

en juego por nosotros. Él nos da la fuerza y el poder que necesitamos. Si está tratando de servir en la energía de su carne, terminará aniquilado y destruido. Pero si depende del Espíritu de Dios, Dios le dará la gracia, la fuerza y el poder para servir con gozo. Esto es lo que significa servir, y lo que hemos sido llamados a hacer.

Hombres y Mujeres ambos Ministran

En el Nuevo Testamento, el ministerio no estaba limitado solo a los hombres. Jesús algunas veces fue ministrado por mujeres. Cuando el Salvador salió de la sinagoga en Capernaúm, se dirigió a la casa de Pedro, en donde la suegra de éste estaba enferma con fiebre. Jesús puso su mano sobre ella y la sanó, inmediatamente ella se levantó y los ministró, *diakonei* en griego. (Mateo 8:15). Probablemente les preparo un sándwich o un guisado. ¡El ministerio toma muchas formas!

Los nombres de Juana y Susana aparecen en las Escrituras por sus servicios. Lucas 8:3 dice que estas mujeres ministraban a Jesús de sus bienes. También se nos dice acerca de otras mujeres de Galilea quienes le ministraron.

Un Lugar para Servir

Es un privilegio bendito servir a Dios. Aunque no todos tenemos el don de ayudar o ministrar, todos hemos sido llamados a servirle. No nos corresponde a nosotros decir como o cuando serviremos, más bien, debemos estar dispuestos a servir donde quiera, cuando quiera, y como quiera que él mande. Dios tiene un lugar de servicio para cada uno de nosotros en el cuerpo de Cristo. Todos nosotros hemos sido llamados a ministrar, no solo el "ministro" que se para detrás del púlpito. Todos hemos sido llamados para servir a Dios. Ultimadamente, de eso se trata el ministerio.

El verdadero don de ayuda es un don importante y

necesario dentro de la congregación. Hay tantas cosas que hacer y ningún hombre, mujer o empleado ministerial puede hacerlo solo. Hay un lugar en el ministerio para cada uno. ¿Sabe su posición en el cuerpo? ¿Está cumpliendo con su posición en el cuerpo? ¿Está usando su don?

Hay muchas oportunidades para ejercitar el don de ayuda. Si escucha que alguien está en el hospital, porque no le prepara una comida a la familia, llévesela, y considere regresar para limpiar la casa. Si la persona ha estado hospitalizada por mucho tiempo, puede estar seguro de que la casa es un desorden. Vaya y ayude, mostrando el amor de Cristo de una manera práctica. Tenemos en la iglesia algunos hombres, que voluntariamente afinan y cambian los frenos de los autos de las hermanas viudas de la iglesia, que no pueden pagarle a un mecánico. Otros preparan comida para los desamparados.

Que gozo y bendición es poder servir a Dios. Le pido a Dios que cada uno de nosotros descubra el lugar que el Señor tiene para cada quien en el cuerpo de Cristo, y que podamos ver el cuerpo de Cristo funcionando en unidad, conforme nos ministramos sensitivamente en nuestras necesidades unos con otros, amando y cuidándonos unos a otros. Solo de esta manera encontraremos la satisfacción y el cumplimiento de saber que estamos haciendo lo que le place a nuestro Señor. Esto es ministrar, y no hay nada mejor.

18

¡No más Leche!

Y a unos puso Dios en la iglesia. . .maestros.

1 Corintios 12:28

Cuando estaba en el seminario, el profesor más brillante que había allí no tenía el don de la enseñanza, su clase era la más aburrida en toda la escuela. Otros profesores menos brillantes tenían el don de enseñar, y nos estimulaban al aprendizaje. Hacían de la clase algo emocionante.

Me da pena admitirlo, pero no puedo recordar una solo cosa que haya aprendido en la clase del brillante profesor. Pero mis otros profesores, los que tenían el don de enseñar, compartieron verdades que aún son parte de mi vida y de mi entendimiento hasta el día de hoy.

La verdad es, que no se trata de su ingenio. Se trata de que si tiene el don de enseñar o no.

ES ALGO MÁS QUE UNA HABILIDAD

Pablo nos dice que Dios ha puesto en la iglesia, primero que todo apóstoles, y después profetas, y después maestros. Todos los tres han sido ordenados por Dios para instruir a la gente en la palabra de Dios.

Existe el don de la enseñanza, así como existen otros dones espirituales. Reconozco que Dios me ha dado este don para la edificación del cuerpo de Cristo.

Mientras me preparo para enseñar, espero en el Señor durante mi estudio, buscando la mente del Señor e iluminación del Espíritu Santo sobre la palabra de Dios. Dios ministra su amor y verdad a mi corazón. Solo entonces estoy preparado para compartir lo que he recibido del Espíritu, ministrando la verdad de Dios al pueblo de Dios.

Pablo le escribió a la iglesia de Corinto, "porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado" (1 Corintios 11:23). Cada vez que estoy delante de una congregación para enseñar la palabra de Dios, mi oración es que siempre puedan mis comentarios estar acompañados de estas palabras de Pablo: "Lo que os he enseñado, yo recibí del Señor."

Sin embargo es interesante notar que el don de enseñar no siempre trabaja. En ocasiones cuando subo al estrado para enseñar, la unción del Espíritu no está sobre mí. Esto me pone bajo presión, lo cual detesto. Lo intento y lo intento, pero no hay un flujo natural. Sé que el mensaje no está impactando, y la razón simplemente es que la unción no está allí.

Pero otras veces, cuando me levanto el mensaje fluye solo. Los pensamientos, las ideas, la inspiración, la

unción, todo fluye como la corriente de un rió. Así es fácil. Muy pocas cosas son tan emocionantes y satisfactorias como cuando Dios está fluyendo a través de uno para comunicar su palabra y su verdad a otros.

El hecho de que algunas veces el don está ahí y algunas veces no, indica que la enseñanza no es una habilidad natural; no puede hacerlo cada que lo desee. Es un don de Dios, y debe depender de Dios para su ejercicio. Justo cuando piensa que ya lo tiene, Dios se lo quita y le deja disfrutar una de esas tardes en las cuales tiene que presionar y empujar, pero sin llegar a ningún lugar. Entonces dice, "¡Oh, Señor, nunca más, no me hagas eso otra vez! Te necesito. Dependo de ti. No puedo enseñar sin ti. "El enseñar es un don que depende de la unción del Espíritu para hacerlo fluir."

¿Enseñanza o Predicación?

El apóstol Pablo tenía un triple ministerio. Él dijo: Fui "constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles" (2 Timoteo 2:11). Su distinción nos muestra que hay una diferencia entre el don de predicar y el de enseñar. La iglesia ha sufrido tremendamente porque hemos fallado en reconocer esta diferencia.

Predicar es declarar o anunciar la verdad de Dios para traer a la gente al conocimiento salvador de Cristo Jesús. Es evangelismo, la proclamación de las buenas nuevas de Dios, que él ha provisto para el perdón de pecados a través de su Hijo crucificado, quien tomó nuestras culpas y murió en nuestro lugar. La predicación persuade a la gente a recibir a Cristo Jesús como su Señor.

La enseñanza, por otro lado, no es para el incrédulo, sino para el convertido. La enseñanza capacita aquellos que han aceptado a Cristo Jesús como su Señor a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios. La predicación es para el pecador; la enseñanza es para los santos.

Ya hemos tenido mucha predicación en la iglesia, pero muy poca enseñanza. De hecho, la iglesia ha sido predicada casi hasta la muerte. La iglesia necesita enseñanza para que más creyentes crezcan y maduren en su relación con Cristo Jesús.

El autor de Hebreos lamenta sobre sus lectores: "Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño" (Hebreos 5:12-13). Es como si hubiese dicho: "Ya has estado en esto por mucho tiempo. A estas alturas, ya deberías ser capaz de enseñar la palabra de Dios, pero aún tienes necesidad de que se te enseñe." ¿Por qué? Porque su dieta consiste solamente de evangelismo. Han sido predicados, pero no han sido enseñados para que puedan madurar.

Unos versículos más adelante el escritor dice: En efecto, "vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas." Los fundamentos son importantes, pero se tiene que edificar sobre ellos. Una vez que los cimientos están puestos, debe construirse el edificio, ese es el punto. Así que desarrollémonos, crezcamos en nuestra relación y caminar con el Señor. No permanezcamos en un estado infantil. Maduremos.

Los creyentes de Corinto tenían un problema similar. Pablo deseaba enseñarles las cosas profundas del Espíritu, pero se encontró a sí mismo restringido porque ellos no habían crecido aún. "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda, porque aún no erais capaces, ni sois capaces

todavía" (1 Corintios 3:1-2). En otras palabras, "hay una gran cantidad de cosas que me gustaría decirles a ustedes, pero no están preparados para ellas. Así que les doy leche. Parece ser necesario seguirles amamantando con el biberón pues no han crecido."

El propósito del don de enseñar es permitirle al creyente su crecimiento y desarrollo espiritual. Muchas personas cometen un gran error al pensar que el crecimiento espiritual proviene de su experiencia solamente; no es así. El verdadero crecimiento espiritual solo ocurre si la palabra de Dios nutre a nuestro espíritu. Por esta razón, el don de enseñar es tan vital y necesario en la iglesia.

Si alguna vez el don de enseñar se necesitaba ejercitar tanto, es hoy día. La carnalidad en la iglesia de hoy es tan abundante como lo fue en Corinto, y como resultado la iglesia está estancada en un estado de desarrollo espiritual paralizado. En un tiempo cuando deberíamos ser ya maduros, habiendo crecido y desarrollado, permanecemos siendo bebés en Cristo. Esto es verdaderamente una tragedia.

Una vez que una persona ha venido a la fe en Cristo Jesús, la mas grande necesidad de él o ella es que se le enseñen las Escrituras. El propósito del pastor-maestro es "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:12-15).

Sin una sólida enseñanza de la palabra de Dios, los

creyentes permanecen en un estado de detención espiritual. A través del profeta Óseas, el Señor clamó: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, Yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Óseas 4:6).

Si todo lo que la iglesia escucha es predicación, si lo único que oímos es que debemos arrepentirnos, renunciar a nuestros pecados, y creer en Cristo Jesús quien murió por nosotros, permanecemos niños en Cristo. El mensaje del evangelio es glorioso, y el pecador necesita conocerlo, pero los cristianos ya lo conocen. Nosotros ya hemos aceptado la verdad de que Jesús se dio a sí mismo por nosotros, muriendo en nuestro lugar. Ahora, prosigamos en nuestro caminar con el Señor. Crezcamos y alcancemos total madurez en las cosas de Cristo. Esto solo ocurre a través de la enseñanza de la palabra de Dios.

LA ENSEÑANZA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El don de enseñar se menciona por primera vez en Éxodo 4:12, cuando Dios le dice a Moisés: "Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar." El Señor le prometió a Moisés que él sería su maestro, capacitándole en su tiempo para enseñar a los israelitas. Tres versículos más adelante, Dios dice acerca de Aarón: "Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer." En la primera referencia, el Señor le prometió a Moisés que le enseñaría que decir, y ahora le dice que le enseñaría lo que había de hacer. Ambas cosas son necesarias.

Siglos más tarde, la nación de Israel se encontró en circunstancias lamentables. La razón de su calamidad fue: "Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara" (2 Crónicas 15:3). Su terrible situación fue causada por la falta de enseñanza, lo cual en turno causó que Dios se ausentara de en medio de ellos.

La enseñanza siempre ha sido crucial para el pueblo de Dios. Por esta razón la promesa en Nehemías 9:20 es tan preciosa: "Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles" ¡Cuanto necesitamos este don en todo tiempo y en todo lugar!

La Enseñanza en el Nuevo Testamento

El ministerio de Cristo Jesús en su mayoría fue un ministerio de enseñanza. A través de los evangelios lo encontramos enseñándole a la gente acerca de su Padre. Cincuenta y ocho veces en los evangelios, a Jesús se le mencionado como "maestro." Él era conocido y reconocido como un maestro.

No es una sorpresa, por lo tanto, que al final del primer Evangelio, Jesús le dijera a sus discípulos, "por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

El apóstol Pablo tomó este mandamiento seriamente. Después de su conversión y estancia en el desierto de Arabia, visitó Jerusalén. La iglesia en ese lugar se dio cuenta de que él no era fácil de controlar, pues tenía una pasión de ir en pos de los líderes religiosos, especialmente los fariseos, así que lo enviaron a un retiro forzado a Tarso.

Pero él era un hombre demasiado apto como para quedarse sentado en Tarso. Bernabé sabía que Pablo tenía un antecedente cultural griego, así como también un excelente entrenamiento hebreo, por lo tanto, concluyó que este previo enemigo de la iglesia sería un excelente ministro para la creciente iglesia gentil en Antioquía. Hechos 11:25-26 nos dice: "y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente."

Pablo (Saulo) es nombrado en Hechos 13:1 como un maestro en la iglesia de Antioquía, mientras que Hechos 15:35 nos dice, "Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con muchos otros." Pablo no solamente enseñó, sino también predicó, ejerciendo una combinación de dones que aún vemos hoy día. Estos dones combinados se acentúan y complementan uno al otro.

Pablo se pasó un año enseñando la palabra de Dios en Antioquía, un año y medio enseñando en Corinto (Hechos 18:11), y dos o tres años enseñando en Efeso. En Hechos 20:20, les declaró a los ancianos de Efeso como no les rehusó nada que fuese útil para ellos. "Por tanto," dijo él, "yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios" (Hechos 20:26-27).

Que declaración tan maravillosa puede hacer un ministro a su congregación: "Yo les he declarado a ustedes todo el consejo de Dios." Solo conozco una manera como una persona pueda hacer esta declaración, y esta es llevando a la congregación a través de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Solo si ha ido a través de la Biblia de pasta a pasta puede con seguridad decir: "Yo les he declarado todo el consejo de Dios." A Dios le plació permitirme guiar a la gente de Calvary Chapel a través de la Biblia siete veces durante mi ministerio, y ha sido tremendo cada vez. Nada se puede comparar al escudriñar la palabra de Dios, versículo por versículo y libro por libro.

Fue esta clase de predicación expositiva que Esdras, el escriba, dio a los israelitas quienes junto con Nehemías estaban reconstruyendo Jerusalén al final del exilio babilónico. El pueblo se congregaba y las palabras de la ley eran leídas y explicadas. Nehemías 8:8 dice: "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el

sentido, de modo que entendiesen la lectura." Esta es la enseñanza expositiva de la palabra de Dios, la cual nutre al rebaño como ninguna otra cosa.

Ungido para Enseñar

Es de suma importancia que el Espíritu Santo nos unja con el don de enseñar. Sin el Espíritu Santo no podemos conocer la verdad espiritual, mucho menos enseñarla. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14).

Recién tenemos otro ejemplo clásico del porque el Espíritu Santo es tan necesario si deseamos entender correctamente la palabra de Dios. Un grupo de eruditos, que se llaman a sí mismos, "El Seminario de Jesús," se reúnen regularmente para bendecir a la iglesia diciéndonos que partes en las Escrituras contienen los verdaderos dichos de Jesús, y cuales son fabricados. Estos hombres dan la impresión de que si no aceptamos sus conclusiones, es solo muestra de nuestra ignorancia. Después de todo, ellos son los eruditos.

En su última reunión, estos hombres determinaron que Jesús nunca prometió regresar para establecer un reino sobre la tierra. Esta idea, dicen ellos, fue conjurada posteriormente por los discípulos quienes estaban defraudados por la crucifixión. Para cubrir la vergüenza de que Jesús muriera sin establecer su reino, fabricaron todo este concepto.

Ellos dicen que a Mateo se le paso un poco la mano cuando nos informó, que Jesús dijo: "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mateo 24:30).

Una explicación similar se nos da de Juan 14:1-3, en donde se cita a Jesús diciéndole a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mi. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Ellos dicen que esto fue idea de Juan, no de Jesús, que Juan puso estas palabras en boca de Cristo.

Lo mismo es verdad cuando el ladrón estaba colgado en la cruz y vio la inscripción, "Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos." Lucas registra que él se volteó hacía Jesús y dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." Jesús "supuestamente" dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." Claro que esto, dicen ellos, es solo lo que Lucas registró. En realidad, Jesús esperaba que el reino se estableciera durante su vida, y estaba igual de decepcionado como cualquiera otro cuando esto no ocurrió así. Esto dicen los eruditos de "El Seminario de Jesús."

Tenemos que hacer una decisión. ¿Creeremos en los escritores de la Biblia quienes fueron inspirados del Espíritu Santo, o creeremos en estos eruditos modernos de hoy, quienes han aplicado su entrenamiento escolar en un fútil intento para entender la palabra de Dios a través de razonamientos humanos solamente?

La Biblia declara que cuando Jesús ascendió al cielo, una nube lo recibió ocultándolo de la vista de los discípulos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, súbitamente dos varones con vestiduras blancas se aparecieron diciendo: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Esto es lo que la Biblia declara y no hay razón para dudarlo.

Si usted realmente desea entender a Dios y su palabra, los eruditos humanos desprovistos de la ayuda del Espíritu no serán de valor. El hombre no puede entender las cosas del Espíritu a menos que el Señor se las enseñe. Hay una esfera de entendimiento mas allá de nuestro razonamiento e intelecto humano. El Espíritu nos enseña las cosas de Dios a través de su poder y su unción.

Esta es la lección que aprendemos de una persona con no menos autoridad, el apóstol Pablo. Recuerde, Pablo era un hombre brillante. No puede leer sus escritos sin reconocer su genio. Él declaró que había sido instruido a los pies de Gamaliel, uno de los principales rabinos de aquellos días. Aun así, Pablo no tenía interés en tratar de persuadir a los hombres intelectualmente. Más bien, deseaba que su predicación fuese una demostración del poder del Espíritu. Por esta razón le escribió a los corintios, "ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:4-5).

Hay una diferencia entre la conversión intelectual y la conversión del corazón, entre creer en su mente y creer en su corazón. Pablo estaba interesado en alcanzar el corazón. Sabía que el Espíritu es quien alcanza el corazón del hombre, no el mero intelecto humano.

Necesitamos desesperadamente recordar esto hoy día. Confiar en el Espíritu Santo para que le dé la sabiduría, la guía y el entendimiento que necesita. Juan escribió: "Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera" (1 Juan 2:27). El Espíritu Santo nos enseñará y ungirá con su entendimiento. Sin él, no hay una verdadera enseñanza de la palabra de Dios.

Lo he dicho más de una vez: El hombre de Dios sin

educación, lleno del Espíritu, es una fuente más segura de la verdad de Dios, que un erudito incrédulo que entiende griego, hebreo y arameo. Solo el Espíritu puede ayudarnos a entender y andar verdaderamente en el camino de Dios. Él ha dicho repetidamente que esto es exactamente lo que anhela hacer.

El Resultado de una Buena Enseñanza

Generalmente no es difícil ver el resultado de una buena enseñanza en la vida del creyente. Isaías 54:13-14 presenta un tremendo cuadro que yo he visto en vivo una y otra vez en las vidas de los santos de Dios que han sido bien enseñados: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti."

Una gran paz es el resultado de una buena enseñanza, el temor y el terror no se acercarán. ¿Por qué? Porque a través de la enseñanza de la palabra, vendrá a entender la grandeza de Dios, el amor de Dios y la preocupación de Dios por usted. Cuando usted vislumbre lo mucho que Dios le ama y cuanto trabaja por su bienestar, no tendrá miedo de la incertidumbre del futuro, ni estará aterrorizado por los eventos que bombardean su vida. En cambio, tiene una gran paz, y mucha confianza. Usted piensa, *Dios me ama. Dios está en el trono. Dios vela sobre mí. Dios tiene cuidado de mí.*

Que bendición es el don de enseñar para la iglesia. Para usted que enseña en la escuela dominical, por favor reconozca que vital e importante ministerio Dios le ha dado. Tiene la oportunidad de poner dentro de esas mentes jóvenes y plegables muchas de las primeras y más importantes impresiones de Dios. Anímelos a memorizar las Escrituras. Enséñeles cuanto Dios los ama, y plante en sus corazones las verdades fundamentales del Dios que adoramos en espíritu y en verdad.

Si usted tiene el don de enseñar, uselo. Busque la ayuda y guía del Espíritu Santo para ser un mejor maestro. Ore, para que a través del Espíritu de Dios, pueda plantar dentro de esas mentes y corazones jóvenes las verdades infinitas del eterno Dios. Muchos de nosotros podemos volver atrás, en nuestra memoria, a las aulas de la escuela dominical, y recordar las lecciones que se nos enseñaron en cuanto al Señor. Recordamos aquellas bellas ilustraciones que le permitieron a nuestras mentes jóvenes asir la verdad. Esas lecciones perduran toda la vida.

Ejercite su don de enseñar. Invite a su hogar a los niños del vecindario y enséñeles acerca de Dios. Use el don que Dios le ha dado. Como le dijera Pablo a Timoteo, aviva "el fuego del don de Dios que está en ti" (2 Timoteo 1:6). ¡Avívelo! Y después hágase a un lado, y contemple las cosas maravillosas que Dios hará a través de usted.[1]

1 9

¡Solo Hágalo!

Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,.. el que exhorta, en la exhortación.

Romanos 12:6,8

Martín Lutero, el padre de la reforma protestante, había tenido algunos días difíciles. Lutero tenía una tendencia hacía la depresión, y estaba cayendo en uno de sus fétidos estados de ánimo tan comunes para él. Por días, raramente hablaba con alguien, y era áspero con aquellos que trataban de hablar con él. Finalmente, su esposa se harto de ello. Vestida toda de negro, la ex-monja Katherine von Bora tocó a la puerta del cuarto de estudio de su esposo y lo levantó del escritorio. Su oscura apariencia sobresaltó al reformador y le preguntó: "¿Por qué estás vestida así? ¿Qué ha pasado?"

"Has estado actuando como si Dios estuviese muerto, por lo que pensé vestirme para su funeral," respondió Katherine, quien giró tranquilamente sobre sus tacones y dejó la habitación. El penado Martín captó el punto y su humor mejoró rápidamente.

Es asombroso lo que una palabra adecuada de parte de un exhortador puede lograr.

¿Qué es la Exhortación?

La persona con el don de exhortación nos anima y apremia a poner en acción las cosas que sabemos debemos estar haciendo. El problema con la mayoría de la gente, no es saber lo que tienen que hacer, sino hacerlo. Nosotros los humanos, así parece, necesitamos a alguien que nos inste y obligue a una acción apropiada.

Cuando usted está desanimado y tentado a caer en una actitud de derrota, como lo hizo Martín Lutero, el exhortador aparece y dice: "¿Qué pasa? El Señor no está muerto. Dios sabe lo que está pasando. Él sabe exactamente por lo que estas pasando. Encomiéndaselo al Señor y confía en él."

Desafortunadamente, muchos creyentes no viven a la altura de lo que saben es correcto. Son oidores de la palabra, pero no hacedores. Saben la verdad, aceptan la verdad, pero no la practican. Por esa razón necesitan ánimo. Necesitan un empujón.

La exhortación anima a la persona a que prosiga y haga lo que realmente necesita estar haciendo. Por ejemplo, algunos de nosotros necesitamos ser exhortados a orar. Nosotros sabemos que debemos estar orando más de lo que estamos orando. Sabemos que la oración debe ser nuestro primer recurso y no el último. Sin embargo, muchas veces quedamos atrapados en las presiones de la vida. Trabajamos con nuestras propias fuerzas insensatamente tratando de hallar las respuestas por nosotros

mismos. Finalmente, derramamos nuestro corazón delante de nuestros amigos exhortadores y nos preguntan: "¿Ya oraste al respecto?"

"Lo he pensado."

"Amigo, oremos. Oremos en este mismo momento. Pongámonos de acuerdo en este momento. Preguntémosle a Dios acerca de este asunto."

Muchos de nosotros por naturaleza somos desidiosos. Decimos: "Espero hacerlo la semana que entra." "No tengo tiempo para hacerlo hoy, lo hago mañana." Hace poco salió un excelente artículo en *el Selecciones del Reader's Digest* sobre el tema de la desidia. Una de nuestras hijas es una clásica persona que tiende a dejar todo para después, mi esposa le sugirió leyera el artículo. "Oh, si, ya lo vi," contestó nuestra hija. "Lo voy a leer uno de estos días."

No somos pocos los que sufrimos esta tendencia de dejar las cosas que sabemos tenemos que hacer para después. Dejamos las cosas pasar, y necesitamos que alguien venga y nos diga: "¡Ponga atención! ¡Vaya ahora y hágalo! ¡Hágalo *ya*!"

Este es el don de exhortación, urgiéndonos hacer lo que sabemos tenemos que hacer. El exhortador viene a nuestro lado y dice, "ya escuchó, ahora hágalo. Ya lo sabe, ahora practíquelo. Adelante."

ALGUNOS TIENEN EL DON, OTROS NO

Existe en realidad el don de exhortación. Ciertas personas están dotadas en esta área, fortaleciéndonos y recordándonos lo que debemos hacer. Cuando estas personas hablan acerca de la oración por ejemplo, se siente un fuerte deseo de orar. Cada vez que leo un libro sobre la oración escrito por E. M. Bounds, acabo de rodillas, comprometiéndome a orar más. Él es un exhortador en el área de la oración.

Desde luego, algunas personas que tratan de exhortar, no tienen el don. Sus palabras no confortan sino irritan. Siente deseos de decirle, "¡mira, porque no vas y lo haces tu mismo!" Solo irritan y no inspiran. Gracias a Dios hay personas con el genuino don de exhortación para mostrar la voluntad de Dios. Personas que le hacen desear hacer, lo que sabe tiene que hacer.

A través de la exhortación se nos permite abundar más y más en las cosas de Dios. Como Pablo dijera, "por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más" (1 Tesalonicenses 4:1). Pablo nos está exhortando a conducirnos de una manera que agrade más y más a Dios.

Exhortación en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento prácticamente cada profeta era un exhortador, para ejemplos de exhortación, lea los profetas. Le exhortaron al pueblo apartarse de sus ídolos y regresar al Dios vivo, regresar a una relación correcta con el Señor. En los momentos de batalla, los profetas animaban al pueblo a confiar en Dios y permitirle al Señor ser su defensa. Animaban a la nación a creer que Dios estaría con ellos, les bendeciría y les daría la victoria.

David no solo exhortaba a otros a orar y dar gracias, también se exhortaba a sí mismo en momentos de desaliento. Por lo menos tres veces escribió: "¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios" (Salmos 42:5,11; 43:5). Cuando se encontraba abatido, desalentado, o indispuesto, se preguntaba a sí mismo: "¿Qué sucede? ¿Por qué estás tan abatido? Confía en el Señor." Hay momentos en los que podemos realmente exhortarnos a nosotros mismos. Debemos aprender a hablarnos a nosotros mismos, para hacer lo que sabemos debemos estar haciendo.

Salomón, el hijo de David, exhortó al pueblo a confiar en el Señor con todo su ser. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5-6). En su mayoría los Proverbios son una exhortación a hacer lo que Moisés había enseñado al pueblo en los primeros cinco libros de la Biblia. La exhortación es común en el Antiguo Testamento.

La Exhortación en el Nuevo Testamento

El clásico exhortador del Nuevo Testamento es Santiago. Si desea entender todo acerca del don de exhortación, lea su libro. Casi le podemos oír decir en nuestros días: "¿Tu dices que tienes fe? Estupendo. Muéstrame tus obras y veré tu fe. No solo digas que crees, pruébalo. Muéstrame tu fe a través de tus acciones. Veamos la realidad de lo que crees a través de las obras que haces. De otro modo, solo te estas engañando a ti mismo. La fe verdadera no es solo decir algo. No es el repetir un credo apostólico. No es el pararse o sentarse en el momento adecuado. Es hacer las cosas que las Escrituras nos dicen debemos hacer. Pon tu fe en acción, ponla a trabajar. Pero no solo hables de ella."

Pedro también ejercitó el don de exhortación. En 1 de Pedro 5:1-9, escribió:

> *Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.*
>
> *Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos*

a otros, revestíos de humildad; porque: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Observe cuantas exhortaciones encontramos aquí. Pedro exhorta a los ancianos de la iglesia, a los jóvenes en la iglesia, y a todos los demás. Provee muchas exhortaciones: Alimenten a la grey de Dios, tengan cuidado de la iglesia, no se enseñoreen sobre el patrimonio de Dios sino sean ejemplo, sométanse unos a otros, humíllense bajo la poderosa mano de Dios, pongan sus ansiedades sobre él, sean sobrios y vigilantes, resistan al enemigo, Satanás, y tengan ánimo pues no estamos solos en la batalla.

Pablo fue otro exhortador. Escribiéndoles a los Romanos, dijo, "así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1). Esta era una exhortación a la acción, a la actividad, a mostrar nuestra fe a través de lo que hacemos.

Pablo estaba en fuego cuando terminó su primera epístola a los Tesalonicenses:

"También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo,

porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal" (1 Tesalonicenses 5:14-22).

En su segunda epístola, él dice: "A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros hermanos, no os canséis de hacer bien" (2 Tesalonicenses 3:12-13).

A Timoteo, el apóstol escribió: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia" (1 Timoteo 2:1-2).

Judas fue otro exhortador. Él escribió, "amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). En estos cuantos ejemplos podemos ver el lugar importante que la exhortación tiene en el Nuevo Testamento.

La Exhortación Hoy Día

Tuve el privilegio de observar uno de los más bellos dones de exhortación en una pequeña viejecita de noventa años. Mama Berg solía viajar alrededor de los Estados Unidos en un Cadillac grande y viejo, deteniéndose en las iglesias del país para exhortar a la gente. Aun cuando vivía en Huntington Beach, tenía un ministerio radial basado en la Florida, el cual se transmitía a través del Caribe. Era una persona muy dulce.

Cada vez que me sentía desalentado o ansioso en cuanto a mi ministerio, me dirigía a casa de Mama Berg, tocaba a su puerta, y dejaba que ejercitara su don de

exhortación. Siempre salía animado, fortalecido y consolado con una nueva perspectiva.

Cada que asistía a nuestra iglesia, siempre le pedía que hablase algunas palabras a la congregación. Su tema favorito era, "Dios todavía está en el trono." Ella solía decir: "Están actuando como si hubiese abandonado su trono. Están actuando como si Dios no estuviese en control. Su manera de actuar hace pensar que Dios ya no está mas a cargo, que no gobierna más. Pero Dios *está* en el trono."

Mama Berg tenía una manera especial de hacer que la verdad fuese tan real que de pronto podía ver toda la situación en una nueva perspectiva. Dios en realidad está en control, en el trono, y gobernando. ¡Claro que puede poner sus ansiedades sobre el Señor! ¡Claro que puede encomendar su situación al Padre! Puede quedar libre de todo temor que le aqueje o le atormente en su interior, porque ha recobrado una nueva perspectiva. Su mente está ahora asegurándole, *"Dios tiene el control de mi vida, él está en control de todo en mi vida. Dios está en el trono, y Dios tendrá cuidado de todo."*

¡Cuan a menudo necesitamos esta clase de exhortación que nos edifique en Cristo, y traiga consuelo a nuestra alma en aflicción! Mas sin embargo, esta no es la única clase de exhortación que necesitamos.

En Calvary Chapel, uno de nuestros pastores, Romaine, tiene el don de exhortación. No es algo fuera de lo común oírle decir: "Muy bien, deja tu carga, sal de aquí y confía en el Señor. No vengas a mí llorando por tus problemas. ¡Confía en el Señor! No me busques a mí para que te ayude, busca al Señor. Yo no te puedo ayudar, pero el Señor si." Él tiene un tremendo don de exhortación, y es un buen balance para nuestra iglesia. Yo tengo el don de enseñar; Romaine tiene el don de exhortación. Él exhorta a la gente a poner en práctica las cosas que han aprendido en las Escrituras.

Mi esposa, Kay, también tiene el don de exhortación. Pero, la manera como opera el don en su vida es diferente a la manera como opera en la vida de Romaine. Kay le habla acerca del confiar en el Señor y pasar mas tiempo en oración, ella de alguna manera le hace estar más deseoso de acercase al Señor, y buscar mas la intimidad con él, para experimentar mas de su amor, y para que con mas frecuencia exprese su amor por él.

El don es el mismo en ambos casos, pero su operación es completamente diferente.

Un Don que Acompaña al de la Profecía

El don de exhortación frecuentemente acompaña al don de profecía. Pablo escribe en 1 de Corintios 14:3: "Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación," mientras que Hechos 15:32 dice: "Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras." Nos damos cuenta que el don de exhortación con frecuencia está ligado y relacionado con el don de profecía.

La exhortación también está vinculada naturalmente a la predicación. Lucas nos dice, que entre sus muchas exhortaciones, Juan el Bautista "le predicaba al pueblo" (Lucas 3:18). El propósito del predicador es mover a la gente a la acción: a encomendar sus vidas a Dios, a creer en el Señor Cristo Jesús, arrepentirse de sus pecados, y cambiar sus vidas.

En varios pasajes, la exhortación está relacionada con la sana doctrina o enseñanza. En 1 Timoteo 4:13, Pablo dice: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza." En 2 Timoteo 4:2, él dijo: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina." Y en Tito 1:9, Pablo escribió: "Retenedor de la

palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen." Vemos así, que la sana doctrina está frecuentemente relacionada con el don de exhortación.

Note que Pablo exhortó a Tito a permanecer en la "sana enseñanza." ¿Qué la hace "sana"? Dos cosas: Su compromiso con la verdad y su aspecto práctico. Tiene que ser práctica, porque si la doctrina no es practicable, no es de valor.

Un gran número de personas están entregadas a su ortodoxia, el estar absolutamente correcto, casi al punto del legalismo. Se esclavizan queriendo estar absolutamente correctos en todo pequeño detalle, y con frecuencia alcanzan la etapa de la ortodoxia muerta, quedando absolutamente muertos. No hay vida, no hay gozo, no hay emoción en su relación con Jesús. Están demasiado preocupados acerca de los capítulos y versículos, y la doctrina correcta sin darse cuenta que su relación con Dios se ha marchitado.

A menos que la doctrina tenga un uso práctico en mi vida, no es de ayuda. Saber que Dios es omnipotente no es suficiente, también debo confiar en el omnipotente Dios. Esto es lo que la exhortación nos urge hacer.

¿A qué Somos Exhortados?

Las Escrituras nos exhortan a muchas cosas. En Hechos 11:23, por ejemplo, los apóstoles exhortaron a la gente a permanecer fieles al Señor. En Hebreos 12:5, se nos exhorta a no menospreciar la disciplina del Señor. 1 Tesalonicenses 2:12 nos exhorta "andar como es digno de Dios." Esta es una exhortación muy importante, pues la gente que no lee la palabra de Dios, leerá su vida. Si su andar es inconsistente con su hablar, si anda testificándole a todos, pero su andar no satisface lo que usted está diciendo, su testimonio queda invalidado totalmente.

En Hebreos, se nos advierte en contra de la tendencia humana de irse a la deriva: "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos" (Hebreos 2:1).

¡Cuán fácilmente nos desviamos! Tenemos la tendencia a olvidar las cosas de Dios, envolviéndonos en nosotros mismos, abrumados por nuestros problemas, fallamos en considerar el poder del Dios omnipotente, quien nos ha adoptado como sus hijos e hijas. Nos olvidamos de que él está dispuesto y ansioso de mostrarnos su amor por nosotros derramando día a día su atención y su bendición. Nos apartamos muy fácilmente del lugar de bendición.

Por esta razón, debemos ser animados y exhortados para que el enfoque de nuestra vida sea el Señor y no el problema, no nosotros mismos, no las miserias o las incomodidades, el dolor o las adversidades que pudiéramos sufrir. La exhortación enfoca nuestros ojos en el Señor, corrige nuestra visión.

Jesús nos advirtió que habría innumerables tentaciones para apartar nuestros ojos de él. Habló de las cosas que pueden impedir el fruto del Espíritu en nuestra vida: la falsedad de las riquezas, el deseo por otras cosas, adversidades, dificultades y tribulaciones. Si no somos cautelosos, cualquiera de estos usurpadores pueden ahogar nuestra productividad de tal manera que nuestra vida se vuelve seca, improductiva y estéril.

Por esta causa, la exhortación es de importancia fundamental, nos ayuda a depender y permanecer en el Señor. Muchas veces es lo único que nos queda. El mundo a nuestro derredor se desmorona, los amigos nos abandonan, no hay nada más sino solo abrazar al Señor fuertemente.

Cuando perdemos de vista al Señor, el desaliento, la ansiedad y el temor comienzan a invadir nuestro corazón.

Comenzamos a preguntarnos como vamos a salir de todos estos problemas; caemos en la desesperación cuando no podemos ver la salida. Perdemos de vista al Señor, su grandeza y su poder.

El exhortador lo pone en su lugar, consigue que sus ojos se enfoquen en el Señor, ayudándole una vez más a ver las cosas de una manera correcta. Mientras expone su problema, derrama su corazón, y habla de los desafíos abrumadores que tiene que enfrentar, el exhortador hace que usted quite su atención de sus dificultades y la ponga en el Señor, su grandeza, su poder, su amor, su cuidado y su preocupación por usted. Le recordará que Dios está en el trono.

Existen muchas exhortaciones apropiadas. Se puede dar cuenta porque la exhortación es un don que necesita practicarse perennemente.

Un Poderoso Testigo para el Mundo

Si hubiese más gente con el don de exhortación hoy día, la iglesia caminaría más rectamente de lo que lo hace, y tendríamos un testimonio más poderoso para el mundo.

Necesitamos exhortación. Necesitamos que se nos recuerde. Por esto, Pedro dijo en su segunda epístola: "Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas" (2 Pedro 1:12-15).

Si tiene el don de exhortación, yo le exhorto a usarlo. Quizás usted es la clase de exhortador que tiene una manera de conseguir que el ánimo de la congregación se

eleve y se preparen para ir a la batalla en contra de las fuerzas de las tinieblas. Quizás usted puede mover a la gente a la acción.

O quizás usted es la clase de exhortador que tiene la habilidad de ayudar a otras personas a confiar en Dios, a esperar de él grandes cosas. Estaba pensando recientemente, cuantas de nuestras canciones en realidad son una exhortación de este tipo. "Confía y obedece, porque no hay otra manera para ser feliz en Jesús, solo confía y obedece." Cuanto necesitamos tal exhortación. Ya hemos hablado más de lo suficiente, ahora es el momento de actuar.

La exhortación es un don glorioso y maravilloso. Y ciertamente necesario si el cuerpo de Cristo debe ser íntegro, poniendo en práctica las cosas que sabemos y nos han sido enseñadas. Pienso, sin lugar a dudas que todos los exhortadores estuvieron agradecidos por la campaña publicitaria que se llevó a cabo hace unos cuantos años atrás, y que gozó de un enorme éxito en el negocio de los zapatos deportivos. Quizás para ellos no fue de importancia el producto, pero estoy seguro que disfrutaron el mensaje. Estaba en su campo de acción, y siempre es una exhortación apropiada:

¡Solo hágalo!

20

Manténgalo Simple

El que reparte, con liberalidad.

Romanos 12:8

Siempre que me encuentro con alguien que dice, "todo lo que tengo le pertenece al Señor," confieso que me vuelvo un poco escéptico. Siempre tengo cautela con tales personas. He descubierto que usualmente dicen cosas así como una excusa para no darle *nada* a Dios. Puede que todo le pertenezca a Dios, pero Dios nunca ve nada de ello.

Pero también conozco a personas, que sin lugar a dudas, tienen una naturaleza dadivosa. Tienen la actitud apropiada hacía las cosas materiales, las posesiones no son de gran importancia para ellos. Dios los ha bendecido con muchos talentos y recursos, y están ansiosos de

usarlos para el Señor. Se consideran ellos mismos como administradores de las posesiones de Dios, y por lo tanto, son libres y dadivosos en sus ofrendas.

Probablemente, todos nosotros conocemos personas a quienes esta frase les es verdad, "él te da hasta la camisa que trae puesta." Cuando está en la casa de ellos, más tarda en expresar admiración por algo que ellos tienen, que encontrarlo a la puerta de su casa, envuelto como regalo dirigido a usted. Tienen el don de dar o repartir.

Conocí a un hombre de Laguna Beach quien definitivamente tenía el don de dar. Una noche mientras caminaba hacia su hogar, un extraño se puso a su lado colocándole un revólver en sus costillas. "Déme todo lo que tiene," le demandó. Mi amigo se disculpó y le dijo: "Lo siento mucho, pero solo tengo cinco dólares, ¿acepta cheques?" Este si es el don de dar.

La Ley de Dar

Nuestro universo opera bajo leyes físicas y espirituales. Así como la gravedad es una ley física, la ley de dar es una ley espiritual. Jesús dijo, "dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lucas 6:38). Pablo lo dijo de esta manera: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9:6).

Esta ley de dar se demuestra en la agricultura. Si usted siembra un campo de maíz y es frugal al plantar la semilla, quizás plantando cada semilla medio metro aparte en vez de quince centímetros, segará una cosecha pobre. Si usted siembra escasamente, escasamente segará. Pero si usted siembra generosamente, generosamente también segará.

La ley de dar de Dios es exactamente igual. Muchas

veces es difícil entender como operan estas leyes espirituales, y como no podemos ver como es posible que funcionen, decimos: "Siendo que no puedo entender como funciona, mejor me quedo con mi dinero."

Pero, ¿entiende usted cómo opera la electricidad? Probablemente no, sin embargo estoy seguro que no le molesta usarla. Tampoco entendemos la ley de la gravedad. Sabemos que la masa atrae, pero no sabemos porque atrae. Podemos medir la fuerza de atracción y sabemos que entre más grande la masa, más grande es la atracción, pero no sabemos porque. Sin embargo, reconocemos la gravedad como una ley natural, y somos cuidadosos en obedecerla. No saltamos de un edificio de doce pisos al vacío solo porque no entendemos como opera dicha ley. Respetamos la ley, y nos conducimos de acuerdo a ella.

Es lo mismo con las leyes espirituales de Dios. Trabajan de maneras que no podemos realmente entender, pero sería sabio respetarlas. Esto ciertamente es verdad en lo que respecta a la ley de dar.

Jesús dijo: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir." Si usted da con una cucharita, recibirá con cucharita. Si da con una pala, recibirá como con pala. Dé generosamente, y recibirá generosamente. Cualquier medida que usted use para dar, esa misma medida será usada para darle.

En Romanos 11:35, Pablo preguntó: "¿Quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?" En otras palabras, "Muéstreme un caso en donde el hombre le haya dado algo a Dios sin que Dios le haya devuelto mucho más."

Algunas personas me han dicho: "Chuck, no podemos diezmar." Bueno, yo no puedo dejar de diezmar. Ni soñar en retener lo que Dios me ha dicho es suyo.

A través del profeta Malaquías, Dios preguntó: "¿Robará el hombre a Dios? El pueblo respondió: "¿En qué te hemos robado? Dios les contestó: "En vuestros diezmos y ofrendas." Dios entonces exhortó a la nación: "Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice…si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:8-10).

Si le damos a Dios lo que es de Dios y lo que Dios requiere, entonces el Señor ha prometido derramar abundantes bendiciones que no podremos contener. Como nos dice Malaquías, esta es una ley espiritual que puede probar. Pruébela. Y cuando lo haga, descubrirá que si funciona. Mientras más da, Dios más le devolverá. Trate, le encantará.

¿Cómo Debemos Dar?

La Biblia provee varias guías acerca del como debemos dar. Consideremos solo siete de ellas:

1. *Dar con simplicidad.*

Pablo dijo: "El que reparte, con liberalidad" (Romanos 12:8). Algunas personas hacen de sus ofrendas algo tan complicado que es difícil recibirlas. Una persona de Houston, Texas, me envió recientemente una carta que contenía dos cheques, uno firmado y el otro (más grande) sin firmar. Él estaba considerando un artículo que yo había escrito para una revista cristiana, y listó cerca de diez preguntas para mí. Me dijo que si yo respondía las diez preguntas a su satisfacción, firmaría el cheque de más cantidad. Le regrese ambos cheques, e incluí las respuestas a las diez preguntas junto con una pequeña nota: "Estoy seguro de que no respondí a sus preguntas a su satisfacción pues no digo lo que usted quiere oír. Así que quédese con sus cheques." Esta persona no quería dar con simplicidad, su donación estaba sujeta a condición.

Casi 30 años atrás, una iglesia en Huntington Beach estaba realmente comenzando a crecer. Se reunían en un edificio muy viejo en el centro de la ciudad, al otro lado del departamento de policía. La iglesia tenía un excelente Pastor joven, y emprendedor, estaba creciendo junto con la población de la ciudad.

La iglesia no tenía estacionamiento, la calle era el único lugar disponible para estacionarse, gracias a una unidad educacional que se añadió, la cual consumía casi cada centímetro de espacio en ese pequeño lote en el centro de la ciudad. La iglesia tenía la opción de comprar un lote de aproximadamente 7 hectáreas de primera calidad; el plan era vender el edificio en el centro de la ciudad, comprar esas hectáreas, y construir unas nuevas instalaciones en el corazón de esta nueva área en desarrollo. El Pastor vino a mi casa para mostrarme el proyecto y los detalles. Todo era muy emocionante.

Entonces uno de los ancianos en la iglesia dijo: "Cuando mi familia dio esta propiedad para la iglesia, teníamos una cláusula puesta en la escritura estipulando que si esta propiedad era vendida se revertiría a la familia. Así que, si vende esta propiedad, viene a ser de la familia y no puede usar el dinero para comprar una nueva iglesia. Esta iglesia tiene que permanecer donde está." Esto no es dar con simplicidad. Esto es dar condicionalmente.

Como resultado, mi amigo pastor se sintió tan desalentado que renunció a la iglesia. Hasta donde yo sé, esta iglesia permanece en ese pequeño lote sin espacio para estacionamiento en el centro de la ciudad de Huntington Beach, y está en estragos. Que tragedia. El dar algo condicionalmente eventualmente causa mayores problemas a la iglesia.

Si da, dé. No ponga ataduras en su ofrenda. Hágalo con simplicidad. Manténgalo simple. No haga del dar algo complicado.

2. *Dar sin llamar la atención sobre uno mismo*.

Cuando ofrendemos, no debemos hacerlo ostentosamente. Jesús dijo que era necesario ser cuidadosos en nuestra actitud al dar, asegurarnos de no atraer la atención a nosotros mismos. Si da para ser visto por los demás, ya recibió toda su recompensa; eso es todo lo que obtendrá. Si su motivo es que la gente diga: "Que persona tan maravillosa. Que generoso. ¿Acaso no es maravilloso lo que está haciendo?", entonces ya tiene su recompensa. Ha obtenido todo lo que iba a recibir. Jesús dijo: "Cuando de, no sea como los fariseos quienes hacen sonar trompetas delante de ellos de manera que todo el mundo sepa que están dando" (véase Mateo 6:1-2). No sé si los fariseos en realidad empleaban trompetistas que les precedieran cuando ellos dejaban caer su dinero en la tesorería, pero si sabemos que hacían de esto un gran evento. Hacían un gran espectáculo cuando ofrendaban para impresionar a la gente.

Jesús nos encomendó evitar su ejemplo. Él dijo: "Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mateo 6:3-4).

3. *Dar voluntariamente, del corazón.*

Cuando los hijos de Israel se estaban preparando para edificar el tabernáculo, Dios le dio a Moisés el diseño de todos los artículos que tenían que fabricar, muebles hechos con plata, oro, piedras preciosas, y tipos especiales de telas. Este no era el tabernáculo de un hombre pobre; esto requería lo mejor que la gente tenía. El Señor le dijo a Moisés: "Di a los hijos de Israel que tomen para mi ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda" (Éxodo 25:2).

Dios no quiere que nadie de, si no lo hace de corazón.

Dios *nunca* quiere que una persona se sienta presionada a darle. Cualquier cosa que le dé a Dios, debe ser solo aquello que pueda dar voluntariamente de su corazón.

Lo hermoso de esta historia en Éxodo es que la gente tenía un corazón para dar, comenzaron a traer su oro, su plata, y sus joyas para construir el tabernáculo. ¡Las mujeres incluso dieron sus espejos de bronce extremadamente pulido, para ser usados en la construcción del altar de bronce! Lo cual fue realmente un sacrificio.

Finalmente, aquellos que pesaban y contaban todos los donativos, hablaron con Moisés. "El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga," le dijeron (Éxodo 36:5). Así que Moisés mandó pregonar a través del campamento: "Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario" (Éxodo 36:6). Increíble como parece, tuvieron que detener a la gente, para que no trajesen más. No solo fue la cantidad colectada suficiente para construir el Tabernáculo, ¡en realidad fue demasiada! Esto es lo que sucede cuando Dios se mueve sobre los corazones de su pueblo para dar.

4 *Dar alegremente*.

Pablo instruyó a los corintios a que no dieran de mala gana (2 Corintios 9:7); lo puedo entender perfectamente. Se como me sentiría yo, si voy a su casa para pedirle una taza de azúcar prestada, y después escucho de todos mis amigos, lo mucho que le molestó habérmela dado. A pesar de que me dijo que no tenía necesidad de regresarla, se ha estado quejando con todos los que se encuentra a su paso de que no se la devolví. Sería tentado a tomar una bolsa de dos kilos, arrojarla en su puerta, y decirle: "Aquí esta su mugre azúcar."

Si no nos gusta cuando la gente nos da algo a regañadientes, imagínese como se siente Dios. Si usted está

renegando en cuanto a su ofrenda a Dios, entonces quédese con su dinero. Estoy seguro de que Dios dice: "Quédense con sus cosas, yo no las necesito." Dios no la quiere si se da de mala gana o por obligación. Pablo dijo: "No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre." Me gusta la palabra griega que usó para "alegre." Es el término *hilaros*, que se traduce "hilarante" (que da risa). Esta es la clase de ofrenda que Dios quiere de nosotros.

En el Antiguo Testamento le llamaban a esta clase de ofrenda, "ofrenda voluntaria" al Señor. Cada hombre daba libremente. De la misma manera, Jesús le dijo a sus discípulos: "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8). Pablo dijo: "Cada uno dé como propuso en su corazón" (2 Corintios 9:7). De su voluntad, proponga una cantidad a ofrendar. Nunca dé por presión u obligación, si lo hace tenderá a lamentarse por lo que está dando.

Jesús enseñó que no es la cantidad lo importante. Un día él estaba observando a la gente poner su dinero en la tesorería del templo. Vio a los ricos desfilar con todas sus pomposidades y riquezas, dejando caer sus grandes donaciones. Pero, al entrar una pequeña viuda arrastrando los pies, dejó caer dos blancas, un cuarto de centavo, Jesús volteó hacia sus discípulos y les dijo: "¿Vieron eso? Ella dio más que todo el resto, porque ellos solo dieron de sus sobras. Pero esta mujer dio de su sustento; todo lo que ella tenía" (Ver Marcos 12:41-44).

A los ojos del Señor, no era la cantidad lo importante, sino el corazón detrás de la acción, y el costo de dar. Parece que el Señor ama la ofrenda con sacrificio. Sin embargo, una persona con el don de dar, no lo ve como un sacrificio. El piensa, *se lo voy a dar al Señor, como desearía tener más para dar*.

Así como propuso en su corazón, la Biblia dice, así dé. Es algo entre Dios y usted, porque Dios ama al dador alegre.

5. *Dar honestamente.*

No pretenda estar dando más de lo que realmente está dando, porque el Señor no lo aprecia. Recuerde la historia de Ananías y Safira en Hechos 5. Ellos violaron este principio y pagaron por ello con sus propias vidas. A Dios no le agrada cuando pretendemos dar más de lo que realmente hemos dado. No tiene que darlo todo; Dios no requiere tal cosa. Pero, odia la hipocresía, pregúntele a Ananías y Safira.

6. *Dar libremente.*

Jesús dijo: "De gracia recibisteis, dad de gracia." El salmista dijo: "Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno" (Salmo 54:6).

¿Sabía usted que la palabra "dar" y las formas relacionadas con ella se usan en la Biblia 1,981 veces? Podemos inferir de esto que Dios tiene mucho que decir acerca de nuestro dar, y esto sería verdad. Pero, ¿sabía usted que la gran mayoría de estas referencias no hablan de lo que damos a Dios, sino de lo que Dios nos ha dado? Es verdad, probablemente en una proporción de cinco a uno.

Nuestro ejemplo principal para dar debe ser Jesús mismo. Como Pablo dijo: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9).

R.G. LaTourneau ciertamente siguió el ejemplo de su Señor. En la década de los 40's y 50's, este hombre dinámico e innovador hizo una fortuna inventando y manufacturando equipo pesado para mover tierra. Cuando comenzó su negocio hizo un pacto con Dios de dar el diez por ciento de todas las ganancias al Señor. Conforme el tiempo pasaba, comenzó a ser bendecido más y más, LaTorneau hizo un nuevo pacto de darle a

Dios el veinte por ciento. Como el negocio continuó creciendo, él lo aumento al treinta por ciento, después cuarenta, después cincuenta, después sesenta. Cuando partió a casa para estar con el Señor, él estaba dando el noventa por ciento para la obra del Señor alrededor del mundo. *Noventa por ciento*. Dios lo había bendecido tanto, que el diez por ciento que retenía para sí mismo era más que suficiente para vivir. Él aprendió que no podemos sobrepasar a Dios en el dar.

Nosotros le damos a Dios de nuestros recursos, pero en realidad, solo le estamos regresando lo que originalmente era de él. ¿Qué es lo que tengo, sino lo que he recibido de él? Si Dios me lo ha dado, entonces en realidad le pertenece a él. Si se lo regreso, entonces solo estoy regresándole lo que ya le pertenecía.

Mi propia actitud en cuanto al dar ha cambiado a través de los años. Solía pensar, *¿cuánto de mi dinero le puedo dar a Dios este mes?* Ahora mi actitud es, *¿cuánto del dinero de Dios me atreveré a gastar en mi persona este mes?* Todo "mi" dinero es de Dios; yo estoy solamente devolviéndole a él lo que le pertenece. Me ha hecho un administrador sobre sus bienes por un corto tiempo. Quiero dar buenas cuentas de mi responsabilidad en gastar aquello que él ha puesto en mis manos.

7. *Dar por amor.*

Ya sea que le estemos dando a Dios o a alguien mas en necesidad, nuestro dar debe ser motivado por el amor. Pablo dijo: "Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (1 Corintios 13:3). Si vendo todo lo que tengo y doy todo a los pobres, pero lo hago con resentimiento y no por amor, si mi motivo es ser visto por el hombre o ser reconocido como filántropo. De nada me beneficiaría. Pero si doy por amor, me beneficia más de lo que puedo imaginarme.

Dando a Otros

El don de dar probablemente se ejercita más en lo que damos a otros que en lo que damos a Dios. Lo interesante es que cuando le damos a los menos afortunados, Dios lo considera como un regalo para él. Jesús dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mateo 25:40). Proverbios 19:17 dice: "A Jehová presta el que da al pobre." Si le da un vaso de agua fría a uno de estos pequeños en necesidad, Jesús dice que no ha perdido su recompensa (ver Mateo 10:41-42).

Se nos encomienda darle al pobre. En Deuteronomio 15:7-8, Dios dice: "Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite."

Dios nos ha bendecido tanto y estamos agradecidos por ello. Pero debemos tener cuidado de no cerrar nuestros corazones hacía aquellos en necesidad. Debemos orar para que Dios nos dé un corazón generoso, para que recibamos el don de dar. Nuestra generosidad debe ir mas allá de las cosas materiales, debemos incluir tiempo y energía, aun nosotros mismos. Somos llamados a hacer lo que podamos para fortalecer al débil y ministrar aquellos con grandes necesidades. De esta manera le damos la gloria a Dios, honrándolo y glorificándolo siendo conductos de los recursos celestiales para aquellos en necesidad.

Dios promete bendecirlo si hace esto. El versículo completo en Proverbios 19:17 dice, "a Jehová presta el que da al pobre, y *el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar*" (énfasis del autor). ¿Le gustaría prestarle dinero a Dios? ¡Él paga con grandes intereses! Dios dice: "Has esto por

mí, y yo haré cosas increíbles por ti, yo te pagaré." ¿Por qué no lo intenta? Préstele al Señor y vea como le restituye.

¿QUÉ DEBEMOS DAR?

1. *Su persona.*

Pablo escribiéndole a los corintios en cuanto a lo liberal que eran los macedonios en sus ofrendas para con los pobres en Jerusalén, dijo de ellos: "A sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios" (2 Corintios 8:5). Esto es realmente lo que Dios desea, él desea que se dé *a sí mismo*. Dios lo quiere a usted más que a su dinero o sus posesiones.

Dios no está en quiebra. El no necesita nuestro dinero. Dios dice: "Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados…Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud" (Salmo 50:10,12). Dios nos dice: "Mira, ¿qué te hace pensar que yo necesito venir a ti por limosna? Yo he creado todo lo que existe, y todo es mío. Si se me antoja un bistec, yo tengo todo el ganado del mundo. ¿Por qué he de pedirte ayuda?

Nosotros necesitamos su ayuda y apoyo, él no necesita la nuestra. Él lo quiere a *usted* más que a su dinero o posesiones.

2. *Su talento y su tiempo.*

Cuando hablamos de dar, muchas veces pensamos solamente en términos de dinero. Sin duda esto es lo menos que Dios quiere de nosotros. Desafortunadamente, muchas veces cuando damos nuestro dinero a Dios, creemos que hemos cumplido nuestra obligación. "Después de todo, ya puse cinco dólares en el plato el Domingo pasado. ¿Qué más quiere Dios?" Lo quiere a usted, y a su tiempo.

¿Alguna vez ha pensado dar algo de su tiempo a Dios?

Quizás Dios le ha dado algún talento, alguna capacidad, o habilidad que él pueda usar. Es mas, estoy seguro que él lo ha hecho. Cualquier talento o capacidad que usted tenga puede ser usado por Dios. Déle a Dios su tiempo, su energía, y use el talento que le ha dado.

3. *Acciones de gracias y alabanza.*

El libro de Hebreos habla acerca de dar a Dios un "sacrificio de alabanza, es decir, frutos de labios" (véase Hebreos 13:15). Déle a Dios la alabanza, la acción de gracias y la adoración debida a su nombre.

Tres veces en la Biblia se nos dice: "Dad a Jehová la gloria debida a su nombre." Seis veces la Escritura nos dice: "Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia." Yo creo en la palabra de Dios aun cuando me dice algo una sola vez. Si nos dice lo mismo dos veces, entonces necesitamos poner especial atención. Pero si Dios nos dice algo nueve veces, necesitamos poner extra atención especial.

¿Le ha dado gracias a Dios hoy? ¿Le ha dado gloria esta semana? Que salgan continuamente de nuestros labios acciones de gracias a Dios por su bondad.

El nombre de Dios es Yahvé, y se nos ha dicho que torre fuerte es el nombre de Yahvé; a él correrá el justo, y será levantado (Proverbios 18:10). Así que demos al Señor, la gloria debida a su nombre. Su nombre quiere decir, "el yo soys"; Dios puede ser cualquier cosa que usted necesite. No en vano se nos dice que le demos la gloria debida a su nombre.

El Don que Crece

Como creyentes, tenemos una fuente de poder, llamada el Espíritu Santo. Sin embargo este poder tiene varias tomas de corriente, y una de ellas es el dar. El don de dar se desarrolla y crece. Mientras más da, Dios más le

da para dar. Usted se convierte en un canal, por medio del cual, él puede conducir sus recursos. Cuando Dios se da cuenta de que el canal está disponible, comienza a derramar en usted de tal manera que pueda fluir hacia los demás. Como dijera el profeta al rey Asa: "Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tiene corazón perfecto para con él" (2 Crónicas 16:9).

¿Sabía usted que Dios está buscando personas que hagan su voluntad, para que pueda hacer de ellas canales a través de los cuales pueda derramar su espíritu, su poder, su amor y sus recursos? La verdadera riqueza no se mide por lo que retenemos, sino por lo que damos. Jesús dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Si Dios le ha dado el don de dar, ejercítelo con simplicidad. Sea ese instrumento y canal a través del cual Dios pueda fluir sus recursos para suplir las necesidades de los demás. Será bendecido más de lo que puede imaginarse. Es realmente más bienaventurado dar que recibir.

21

Una Tremenda Responsabilidad

El que preside, [hágalo] con solicitud.

Romanos 12:8

Y a unos puso Dios en la iglesia, los que administran.

2 Corintios 12:28

Para que una sociedad pueda existir debe haber reglas, así como personas que establezcan y pongan en vigor dichas reglas. Una sociedad sin reglas rápidamente se degenera en un estado de anarquía y caos. La gente comienza a vivir como salvajes, cada quien para lo suyo, cada uno hace lo que bien le parece.

Por esta razón existe el gobierno. El propósito del gobierno es asegurar la tranquilidad doméstica, establecer y hacer cumplir las leyes que garanticen el bienestar común de todos los miembros de la sociedad. Un buen gobierno busca eliminar el mal y preservar el

bien. El hombre ha tratado muchas formas de gobierno a través de su historia para lograr este objetivo.

Algunas de las formas primitivas de gobierno fueron los sistemas feudales, en los cuales los líderes rivales gobernaban sobre aldeas o ciudades. Estos gradualmente se desarrollaron en monarquías, en las cuales reyes o reinas regían sobre tierras más extensas, y por último sobre naciones.

Los Estados Unidos se formaron como una república constitucional con una forma representativa de gobierno. Los ciudadanos eligen representantes para crear las leyes por las cuales la nación es gobernada.

Hoy día, tenemos formas totalitarias de gobierno en donde la gente es gobernada por dictadores. Los ciudadanos no tienen un verdadero voto en cuanto a quien es su representante. Pueden tener elecciones, pero los ganadores ya han sido seleccionados. No hay una real elección.

Todas estas formas de gobierno, así como todas otras concebidas por el hombre, no han tenido éxito. El hombre ha probado que no es capaz de gobernar a su prójimo sin soborno o corrupción, ultimadamente destruyendo toda forma de gobierno que ha creado. El hombre es incapaz de gobernar con justicia.

Dios es el único que puede gobernar sobre el hombre con perfecta rectitud.

EL GOBIERNO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera mención de gobierno en la Biblia aparece en la profecía de Isaías: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre

su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto" (Isaías 9:6-7).

Este texto en Isaías nos ayuda a reconocer, que en el correcto orden de Dios, la más excelente y superior forma de gobierno es la teocracia (una monarquía divina). Cuando Jesús venga para establecer el gobierno de Dios sobre la tierra, él vendrá como Rey de reyes y Señor de señores.

De hecho, la única forma de gobierno que Dios haya aprobado alguna vez es la teocracia. El nombre *Israel* quiere decir "gobernado por Dios." Israel era una teocracia; Dios regía sobre la nación.

Desde los primeros comienzos había una conciencia nacional de que Dios regía y gobernaba sobre el pueblo de Israel. El tabernáculo, el lugar de encuentro con Dios, era siempre erigido en el centro del campamento. Cada persona de las tribus ponía su tienda en dirección del tabernáculo. Al momento que alguien salía de su tienda, veía el tabernáculo de Dios. Durante el día, los Israelitas veían una nube sobre el tabernáculo, mientras que en la noche veían una columna de fuego. Todo esto los hacía estar profundamente conscientes de que eran gobernados por Dios como su pueblo.

Dios tenía como intención, que la nación de Israel fuese diferente de todas las otras naciones, ella no tendría un rey terrenal gobernando sobre ella. En su lugar, Dios iba a ser su rey. Esto serviría de modelo para las naciones, mientras veían como era bendecida la gente gobernada por Dios.

Aun cuando Dios gobernaba, hizo de Moisés el primer líder humano sobre el pueblo. Moisés fue el instrumento de Dios para llevar a cabo sus propósitos en la vida de los israelitas. Cada que surgía un asunto que necesitase una decisión, Moisés inquiría del Señor, Dios le hablaba, y le

daba la dirección, guía y leyes necesarias para gobernar la vida social de la nación.

Bajo Moisés, setenta ancianos fueron designados para actuar como gobernantes asistentes. La gente traía sus disputas a estos ancianos, quienes tomaban decisiones de acuerdo a la ley del Señor. Cuando un problema resultaba ser demasiado difícil para ellos, los ancianos llevaban el problema a Moisés, quien a su vez iba con Dios para una respuesta divina.

Bajo Moisés también estaba Aarón, el sumo sacerdote y líder del pueblo en las cosas espirituales. Bajo Aarón estaban varias ordenes de sacerdocio, hombres que llevaban a cabo las tareas del tabernáculo o que conducían el servicio dentro del tabernáculo.

En la antigua Israel, un orden gubernamental divinamente establecido gobernaba. Los sacerdotes bajo Aarón; Aarón y los setentas jueces bajo Moisés; Moisés bajo Dios. Nuestro Dios es un Dios de orden, de gobierno. Él establece orden en el universo y entre su pueblo.

El Gobierno en el Nuevo Testamento

Dios ha establecido orden dentro de la iglesia también. Pablo dijo que uno de los dones del Espíritu es el don de presidir (Romanos 12:8; 1 Corintios 12:28). Hombres son dotados con la habilidad para gobernar dentro del cuerpo de Cristo a través del llamado, el poder y la guía del Espíritu Santo.

En el pináculo de la jerarquía de la iglesia está Cristo Jesús. Él es la cabeza del cuerpo, la autoridad sobre la iglesia. De los muchos discípulos que siguieron a Jesús, él eligió doce para ser llamados apóstoles. Estos hombres vinieron a ser los primeros líderes de la iglesia. Esto explica el porque se nos dice en 1 Corintios 12, que el Señor puso algunos en la iglesia, primeramente apóstoles.

Los apóstoles ordenaron ancianos para que cuidaran del bienestar espiritual de la iglesia. Los ancianos deben probarse a sí mismos, ser capaces de gobernar en la iglesia, siendo aptos para controlar sus propias casas. "Si un hombre no sabe como gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?," Pablo preguntó en 1 Timoteo 3:5. Finalmente, bajo los ancianos están los diáconos quienes manejan los recursos materiales de la iglesia.

De esta manera, Dios establece dentro de la iglesia aquellos que han de gobernar. Estos líderes deben ejercitar liderazgo sobre la gente en cuestiones espirituales.

El Gobernar es un Don

Dios ha dotado a ciertas personas con el don de presidir. Muchas veces decimos de una persona en particular es un "líder dotado." Parece tener la clase de actitud y personalidad que atrae a la gente a su liderazgo.

Siempre hay una tremenda necesidad de un buen liderazgo. Cuando Moisés se dio cuenta de que estaba cerca del final de su liderazgo, oró para que Dios pusiera un hombre sobre el pueblo que fuera capaz de pastorearlos bien. Dios le respondió que ya había hecho su decisión: Josué, un hombre en quien el Espíritu vivía (véase Números 27:15-23). Moisés murió, pero el reino de Dios continúo. La nación no iba a perecer pues el siguiente hombre estaba lleno del Espíritu y continuaría gobernando bajo la guía y dirección de Dios.

Este es el requisito principal para el liderazgo en todos los tiempos: Un hombre que tenga el Espíritu, que es gobernado y dirigido por el Espíritu. Nada jamás podrá sustituir esto, y la falta de ello es siempre devastador.

Isaías nos dice: "Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden" (Isaías 9:16). Esta es la triste consecuencia de un liderazgo

pobre, la gente es destruida. Jesús dijo: "Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mateo 15:14); mientras que Proverbios 29:2 dice: "Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime."

Es algo glorioso cuando aquellos que han sido llamados por Dios para guiar al pueblo lo hacen en la sabiduría y el poder de Dios. Bajo su liderazgo espiritual surge un maravilloso vínculo de amor y servicio los unos por los otros, y una sumisión los unos a los otros en la gracia de Cristo Jesús.

CUALIDADES PARA EL LIDERAZGO

¿Quién califica para ser líder en la iglesia? Pablo escribió en 1 Timoteo 3:1-4,6-7:

> *Palabra fiel: Si alguno anhela obispado,[1] buena obra desea, Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.*

Al enlistar Pablo estas cualidades, prácticamente parece ser que todo mundo queda descalificado con el primer requisito "irreprensible."

Es interesante como ciertas personas toman alguna de estas cualidades para enfatizarlas sobre los demás. "Lo siento mucho, pero esta persona no califica para ser considerada, nunca me ha invitado a su casa. No es hospitalaria." El pasaje no se maneja de esta manera. Puede caer en toda clase de problemas si lo hace así. Por ejemplo, Pablo dice que un anciano no debe ser codicioso.

¿Alguna vez ha contemplado el auto deportivo de su vecino, y deseado tenerlo? Eso es codicia, mi amigo. ¿Se descalificaría a sí mismo solo por esa razón? Lo dudo.

La lista de Pablo no es una coladera legalista a través de la cual filtramos a todos los transgresores. Si lo fuera, ninguno de nosotros pasaría a través de ella, y la iglesia no tendría líderes. Lo que nos da es un cuadro general de la clase de hombre a quien Dios llama para el liderazgo, no un hombre perfecto, de ninguna manera, sino uno que esté dedicado a su Señor, creciendo en gracia a través del poder del Espíritu Santo. Pablo no está buscando perfección, está buscando madurez.

¿Cómo Debemos Gobernar?

La Biblia provee varias reglas para aquellos que ejercen liderazgo o un rol de gobierno.

1. *En el temor de Dios*.

Las últimas palabras del rey David en su lecho de muerte, incluyeron el siguiente mandamiento clave: "Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios" (2 Samuel 23:3). Un hombre viviendo sin el temor de Dios no tiene ningún derecho para gobernar sobre otros. No está calificado. Yo les garantizo, que cualquier hombre sin el temor de Dios será un gobernante corrupto y deshonesto. Ningún hombre puede ejercer un liderazgo sobre otros a menos que esté consciente de que él mismo es gobernado. Ningún hombre puede gobernar, sino está gobernado él mismo.

Nabucodonosor, el gran rey del antiguo Imperio Babilónico, fue reconocido por Dios como uno de los más grandes líderes en la historia humana. En el sueño de la estatua descrita en Daniel 2, Dios identifica a Nabucodonosor como la cabeza de oro, superior a todos los otros reyes.

Pero a causa de su grandeza, Nabucodonosor, desechó a Dios. Pensó que estaba en la cima, que él era la autoridad final. Condenaba a quien él quería, y promovía a quien él quería. No se permitía apelar a ninguna autoridad mayor; lo que Nabucodonosor decía, se hacia. Se volvió orgulloso… y Dios lo humilló. Dios permitió que sufriera siete temporadas de locura, para que el mundo supiese que el Altísimo reina en el reino de los hombres y que lo da a quien él quiere, incluso al más bajo de todos los hombres.

La Biblia establece muchas autoridades y sucesiones de mando, pero siempre en la cima está Dios. A menos que un hombre este consciente de que es gobernado por Dios, que es responsable delante de Dios, y que tendrá que comparecer delante de Dios, este hombre está descalificado para tener autoridad. Si usted le da autoridad a pesar de esto, él tomará ventaja de ello. Muy pronto pervertirá su autoridad para su propio provecho y se convertirá en un tirano.

Ningún hombre puede gobernar, si él no está gobernado. Debe estar consciente de que es responsable delante de aquel que es más grande que él, y que un día le responderá a él.

2. *Diligentemente*.

Proverbios 12:24 dice: "La mano de los diligentes señoreará." Yo pienso que este versículo probablemente impulsó a Pablo a escribir Romanos 12:8: "El que preside, con solicitud" Pablo dice que aquellos con el don de presidir deben hacerlo diligentemente.

Los gobernantes deben ser diligentes para protegerse a sí mismos en contra de darse gusto en los placeres del poder. Deben tener cuidado de no usar su posición para obtener ganancias personales. Con demasiada frecuencia vemos tal corrupción de poder entre aquellos que gobiernan.

Este fue el problema de Saúl en el Antiguo Testamento. Cayó en la trampa que atrapa a tantos gobernantes, pensando que era la autoridad final, que era la última palabra, se le olvidó que él mismo estaba gobernado por Dios.

Si se le ha dado una posición de gobierno, es importante recordar que un día va estar delante del juez del universo y dará cuenta de sí mismo. Su fidelidad al gobernar hoy determinará que autoridad tendrá en el reino por venir. Jesús dijo: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes" (Lucas 12:42-44).

La Escritura promete que vamos a vivir y reinar con Cristo sobre la tierra. Un día se nos concederá el privilegio maravilloso de gobernar con él cuando el reino de Dios haya venido sobre esta tierra, y la voluntad de Dios se lleve a cabo finalmente sobre este planeta. El grado de nuestra autoridad en el reino por venir dependerá de la diligencia que hayamos ejercido en nuestro gobierno sobre aquellas cosas que Dios puso bajo nuestro dominio aquí.

David estaba pastoreando ovejas, el trabajo mas bajo en aquellos días, cuando Dios lo hizo rey de todo Israel. En cierto momento Saúl, predecesor de David, había reconocido su humilde comienzo. Pero eventualmente desarrolló una perspectiva alta de sí mismo, rebelándose contra la autoridad de Dios, y fue depuesto.

Si Dios le ha dado una posición de liderazgo, busque la ayuda del Espíritu Santo. No abuse de su posición. Gobierne con diligencia, sabiendo que usted es responsable delante de Dios en como rige el poder que él ha puesto en sus manos.

3. *Hable la palabra de Dios.*

Hebreos 13:7 dice que los líderes hablaron la palabra de Dios; Pablo simplemente le dijo a Timoteo, "¡predica la palabra!" (2 Timoteo 4:2). Los lideres son responsables del bienestar espiritual de la gente bajo su cuidado, y la mejor manera de asegurarse de que un rebaño es saludable, es predicándoles la palabra de Dios.

Cuando los gobernantes hacen esto bien, y la gente se somete a la autoridad de la palabra, entonces los líderes pueden "velar por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose" (Hebreos 13:17). Permítame decirle, es mucho mejor hacerlo con alegría que con pesar.

UNA TREMENDA RESPONSABILIDAD

Es una tremenda responsabilidad representar a Dios ante la gente. Si tiene un rol de liderazgo, debe regir en el temor de Dios, asegurándose de que no está representando mal a Dios ante la gente. A Dios no le gusta ser mal representado así como a usted. Este fue el pecado que mantuvo a Moisés fuera de la tierra prometida. En las aguas de Meriba, el pueblo se quejó: "Moisés, nos estamos muriendo de sed. Estamos arrepentidos de haber dejado Egipto. Hemos estado en este desierto por 40 años, y aún no nos has introducido en la tierra prometida. Fue una locura el haberte escuchado." Estaban listos para apedrear a Moisés.

Moisés los dejo y fue ante el Señor, disgustado y colérico por la manera en que la gente lo había tratado. Dios le dijo: "Moisés, sal y háblale a la roca para que brote agua." Moisés juntó a la gente de nuevo, y les dijo, "¡Rebeldes! ¿Por cuanto tiempo más tengo que tratar con ustedes? ¿He de golpear esta roca una vez más para darles agua?" Alzó su vara y le pegó a la roca.

Dios es tan amoroso, tan benévolo y tan bueno que el

agua broto a torrentes a pesar de todo; el pueblo bebió y se refrescó. Pero Dios dijo: "Moisés, ven acá, hijo."

"¿Si, Señor?"

"¿Qué te dije que hicieras?"

"Dijiste que le hablara a la roca."

"Entonces, ¿cómo es que golpeaste la roca? Moisés, no me representaste bien ante la gente. Me mal representaste. Les hiciste creer que estoy enojado con ellos. Que estoy ofendido. Por cuanto fallaste en representarme ante la gente Moisés, no permitiré que los guíes dentro de la tierra prometida."

"¿Qué? Pero Señor, ¡espera un momento! Por cuarenta años, yo he estado tratando con esta gente, solo con la esperanza de…"

"No me hables mas al respecto Moisés. Es un caso cerrado. Por cuanto fallaste en representarme ante la gente en las aguas de Meriba, tu no entraras a la tierra prometida."

Es bien importante que representemos a Dios con fidelidad.

Yo me pregunto, cuantas veces al enfrentarnos con frustraciones personales en el ministerio, cuestiones como: "La iglesia no está creciendo tan rápidamente como debe, hay riñas en la congregación", o algún otro problema, nos disgustamos y enojamos de tal manera que predicamos a regañadientes. La gente nos escucha y piensa, *¡Oh no!, Dios está verdaderamente enojado con nosotros hoy*. De modo que no estamos representando fielmente a Dios delante de la gente.

Me pregunto si Dios no se incomoda un poquito con nosotros. Me pregunto si no dirá: "Espera un momento, no estoy enojado con ellos, yo los amo. Eres mi

representante, pero las cosas que dices y como las dices, les hace pensar que estoy enojado con ellos y listo para echarlos fuera. Me has representado mal, y eso no me agrada."

Mientras atendía una conferencia de pastores en Alemania, una mujer joven, obviamente agitada, se me acercó para hablarme. Estaba asistiendo a una iglesia que respalda lo que comúnmente se denomina *la doctrina pastoral*. Los miembros de tal iglesia no pueden hacer ninguna decisión por sí mismos, se les requiere que hablen con el "pastor" de la iglesia para cada decisión. A nadie se le permite comprar un auto, ropa, o un par de zapatos a menos que el pastor les dé permiso de hacerlo. Los miembros tienen que ir con el pastor, quien los guia en los caminos y cosas del Señor.

Esta doctrina está basada en una mala interpretación de Hebreos 13:17, el cual dice: "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso."

Esta joven estaba siendo sujeta a esclavitud. Los lideres de su iglesia le decían: "Si desobedeces a nuestra iglesia, estás desobedeciendo a Dios, y vas camino al infierno. Si te vas a otra iglesia, te iras al infierno pues te has rebelado en contra de la autoridad de Dios." Esta pobre joven era miserable. Había estado asistiendo a otra iglesia en secreto y estaba atemorizada de que su pastor pudiera enterarse y consignarla de inmediato al infierno. Esto era trágico.

Le mostré en las Escrituras cuando Jesús enseñó, que aquellos llamados a ser lideres deben ser siervos de todos. Nosotros no debemos tener a la gente en cautiverio amenazándolos con el infierno. Esto no es lo que desea nuestro Señor y esto no lo representa a él fielmente.

Cuan cuidadosos debemos ser al gobernar, pues como gobernantes estamos representando a Dios ante la gente. Debemos tener cuidado de no mal representarlo.

TODA PERSONA TIENE ALGO DE MANDO

Quizás no sea pastor de una iglesia o anciano en su congregación, pero de alguna manera usted es un líder. Todos nosotros tenemos algún mando. Sea quien sea, Dios lo ha puesto en una posición de autoridad sobre otros. Usted es su guía, dirigiendo sus actividades, diciéndoles cuando deben irse, cuando deben quedarse, que pueden hacer, que no pueden hacer. Al ejercer este mando, es importante reconocer que usted también está gobernado. Necesitamos esa clase de gobernantes que motivan a la gente a reconocer que Dios solamente es la última autoridad.

Cristo Jesús es la cabeza del cuerpo. Él es la autoridad final, y todas nuestras decisiones deben ser deferidas a él. Jesús es Señor sobre su iglesia, y nosotros estamos aquí para implementar sus anhelos y deseos. No estamos aquí para regir, ni estamos aquí para hacer decisiones. Estamos aquí para escuchar sus decisiones y para implementar sus deseos.

Los únicos que pueden fielmente hacer esto, son aquellos que están llenos del Espíritu Santo, quienes tienen el don de presidir. En la medida que tales líderes busquen a Dios a través de la oración para obtener su dirección, su voluntad y su propósito para la iglesia, todos seremos bendecidos.

22

Una Ayuda Pronta Para el Oportuno Socorro

...el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12:8

Los avances tecnológicos nos permiten crear telescopios más poderosos, cada cierto tiempo los astrónomos revisan sus estimaciones en cuanto al tamaño del universo. Nos dicen que nuestro universo se está expandiendo, que las galaxias que se extienden más allá de nosotros están retrocediendo a una velocidad increíble.

Cuando entré a la escuela preparatoria, se nos enseñó que el universo era alrededor de 4 mil millones de años luz en diámetro. Cuando me gradué de la escuela universitaria, decían que el universo era casi como 8 mil

millones de años luz de un lado al otro. Hoy día dicen está entre 12 y 18 mil millones de años luz en diámetro. Así que se está expandiendo a un ritmo acelerado.

Alguien una vez me preguntó: "¿Le molesta cada vez que nos dan nuevas estimaciones en cuanto al tamaño del universo?"

"No del todo," respondí. "En realidad, me emociona. Dios dice en el Salmo 103:11: "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra. Engrandeció su misericordia sobre los que le temen." El no dijo cuan alto era, sino que así de alto, cualquiera que esta sea, su misericordia se engrandece hacía aquellos que le temen. ¡Siendo que el universo se está expandiendo, esto quiere decir que su misericordia está creciendo en todo tiempo! ¡La expansión del universo no me molesta, me hace entender que la misericordia de Dios es así de grande!

Un Dios Misericordioso

La misericordia es una cualidad divina, que emana del carácter y naturaleza misma de Dios. Es una actitud que se desarrolla de la compasión, del buscar ayudar a alguien en necesidad, y es caracterizada por la bondad y la ternura.

La misericordia se contrasta con la justicia. Muchas veces decimos de una persona, "tiene lo que se merece." Eso es justicia, pero no obtener lo que se merece es misericordia. Todos nosotros merecemos justicia, pero Dios nos da misericordia. Siendo que Dios es la fuente de toda misericordia y consuelo, las misericordias de Dios son un tema popular en la Biblia.

La primera mención de misericordia en la Escritura ocurre en el pasaje que describe como el Señor destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra. Cuando el ángel del Señor vino por Lot y su familia para sacarlos fuera de las ciudades condenadas, el ángel le dijo: "Apresúrate, no

podemos destruir las ciudades, hasta que no estés fuera de aquí." Lot respondió: "He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida" (Génesis 19:19).

Lot comprendió que él pudo haber sido fácilmente una de las victimas destruidas dentro de las dos ciudades malvadas. Reconoció que fue solamente la misericordia de Dios lo que le separó de aquellos que perecieron.

Jacob, también reconoció que no se merecía la misericordia de Dios. Él dijo: "Menor soy que todas las misericordias…que has usado para con tu siervo" (Génesis 32:10). Estaba en lo correcto. Jacob era un engañador. Su nombre quiere decir "suplantador," uno quien toma ventaja de otro por medios tortuosos. Jacob había engañado y confabulado toda su vida, aún así Dios le mostró misericordia y lo hizo un ancestro del Señor Jesús.

Conforme vemos nuestras vidas y lo que Dios ha hecho por nosotros, reconocemos que tampoco merecemos su misericordia. Verdaderamente Dios ha sido bueno y misericordioso con nosotros. Las bendiciones que Dios ha conferido sobre nosotros no son ciertamente el resultado de lo que nos hemos ganado. Suceden a causa de su misericordia.

Muchas Escrituras describen la misericordia de Dios. Segunda de Corintios 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación." Daniel 9:9 dice: "De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado." Jeremías escribió, "por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias" (Lamentaciones 3:22). Salmo 116:5 nos dice: "Clemente es Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios." Moisés insistió, "Jehová, tardo para la ira y grande en

misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión" (Números 14:18). Deuteronomio 4:31 dice: "Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que le juró a tus padres." Nehemías 9:31 nos dice: "Mas por tu muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso." Miqueas resume muchas de estas ideas cuando dice Dios "se deleita en misericordia" (Miqueas 7:18).

¡Dios se deleita en la misericordia! No creo que pueda entender esto completamente hasta que sea abuelo. Cuanto amo interceder por mis nietos. Cuando ellos están en problemas con sus padres, pregunto, "¿puedo llevarlos a caminar? De esta manera los libro del castigo. Me deleito en la misericordia, es glorioso.

Dios no solamente está lleno de compasión y grande misericordia, sino que su misericordia es para siempre. Casi 41 veces la Biblia declara que la misericordia de Dios permanece eternamente. El salmo 100:5 es un caso típico de esto: "Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia."

Mucha gente no cree esto. No ven a Dios como misericordioso. Sus opiniones han sido concebidas principalmente por las mentiras de Satanás y tienen un concepto monumental equivocado de Dios.

Por muchos años pensé que Dios estaba enojado conmigo la mayor parte del tiempo. Sabía lo que Dios quería de mí; sabía que él quería la perfección. Pero como yo estaba lejos de ser perfecto, me imaginaba que Dios estaba constantemente enojado conmigo. Nunca cuestioné ninguna desgracia que me ocurrió pues asumí que era el juicio de Dios y me lo merecía. ¡Si solamente hubiese escuchado como Dios se describe a sí mismo!

Cuando Dios se encontró con Moisés en el monte para

entregarle la segunda copia de la ley, Moisés había quebrado las primeras tablas, la Biblia dice: "Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" (Éxodo 34:5-7). Este es el Dios a quien usted sirve, así se describe a sí mismo. ¡Él es un Dios misericordioso!

Desde mi juventud, mi manera de ver a Dios ha cambiado drásticamente. Hoy lo conozco como un Dios amoroso quien eternamente se deleita en misericordia. Sé que no está enojado conmigo, y nada podría hacerme más feliz sino el hecho de que me ha llamado a servirle.

No Somos Misericordiosos por Naturaleza

La gran misericordia de Dios solo resalta el hecho desagradable de que estamos muy lejos de ser misericordiosos. El género humano es vengativo por naturaleza. Nos gusta desquitarnos. Nos gusta la idea de "ojo por ojo y diente por diente." Usted ha oído decir, "el errar es humano, el perdonar es divino." Se pudiera decir también que el buscar venganza es humano, pero el mostrar misericordia es divino.

Mi problema es que yo quiero recibir misericordia de Dios, pero también quiero administrar justicia. No quiero que la persona se salga con la suya por el mal que hizo en contra de mí. Yo quiero justicia… excepto, naturalmente, cuando voy delante de Dios con mis propias faltas. Entonces quiero ¡misericordia!

Siendo que la misericordia no es una de nuestras características naturales, toma la obra del Espíritu de Dios en nuestro corazón hacernos misericordiosos. Dios tiene que plantar este aspecto de su naturaleza en nosotros; es

un don. Por lo tanto, es muy apropiado que el mostrar misericordia se catalogue como uno de los dones del Espíritu.

Si se nos ha hecho un mal y nos encontramos maquinando una manera de desquitarnos, necesitamos llevar nuestra actitud ante la cruz y decir: "Señor, dame tu misericordia, permíteme mostrar misericordia en esta situación Señor, aleja de mi corazón este deseo de venganza para desquitarme."

Para que nosotros podamos mostrar misericordia es necesaria una obra especial del Espíritu Santo en nuestras vidas. Y por esa razón está listada apropiadamente como un don.

CUANDO NO ES MISERICORDIA

Algunas personas parecen tener el don de mostrar misericordia. Le dan a los ofensores una segunda, tercera y cuarta oportunidad. Es un don. Tienen la capacidad de mostrar misericordia. Estoy seguro de una cosa: Algunos tienen el don de misericordia y otros no.

Cuando algunas personas muestran "misericordia," se vuelven muy sombríos, y se puede dar cuenta de que aun cuando le han dicho te perdono, están pensando, *desearía poder golpearte contra el suelo por lo que hiciste, pero Dios me pide que muestre misericordia. Pero pienso que nunca podré recobrarme de esto.* Estas personas tratan de hacerlo sentirse culpable y con remordimiento, para que se de cuenta de la severidad de su ofensa.

Muchos años atrás, mi suegro murió, Kay y yo fuimos a la funeraria para hacer los arreglos del funeral. Un hombre de corbata y traje negro nos recibió, frotándose las manos, y diciendo, "¿puedo ayudarles?" Este pobre hombre se había comido casi todas sus uñas, y era una ruina emocional. Mientras hablaba acerca del servicio, se mantenía diciendo: "Su padre, ¡qué pena! Para una

persona tan joven perder a su padre." Después comenzó a llorar. Estábamos manejando todo muy bien hasta que nos encontramos con este ¡tipo! Estaba tratando de mostrar misericordia, pero obviamente no tenía el don.

Cuando Job estaba sufriendo a través de todas sus calamidades, sus amigos vinieron para consolarlo, pero acabaron acusándolo. Le ofrecieron todas sus teorías acerca de la razón de su desventura. Uno dijo que él era un hipócrita, otro que era un mentiroso; y todos ellos dijeron que Dios le estaba castigando a causa de algún pecado secreto. Finalmente Job dijo: "¡Miserables consoladores son todos ustedes! No me han mostrado una pizca de misericordia. Ustedes no son de ayuda." Y deseaba que nunca hubiesen venido.

Por otra parte, algunas veces, usted comete errores muy grandes de tal manera que siente como si su mundo se derrumbase. Parece no haber razón alguna para tratar de seguir más adelante. Entonces, en su desánimo, sus amigos con el don de misericordia le salen al encuentro. Ellos están tan animados y confiados en cuanto al futuro que lo sacan de su desesperación.

De esta manera actúa la gente que tiene el don de misericordia. No le muestran un rostro sombrío, y murmurando le dicen: "Bueno, no sé. Me supongo que trataremos de algún modo solucionar esto juntos. Siempre estaré a su lado hermano."

Aquellos con el don de misericordia dicen cosas como: "Sabe, Dios está en el trono, y no hemos visto aún el fin de ello. Dios nos sacará adelante, y vamos a ver la victoria de Dios. Todo lo que tenemos que hacer es esperar en el Señor y confiar en él, él nos sostendrá. En verdad, hizo algo equivocado, pero gracias a Dios que él es un Dios perdonador y misericordioso, él es amoroso y bondadoso. Partamos de aquí. No vivamos más en el pasado." Lo mantienen a flote y lo sacan del desanimo, se da cuenta

que puede seguir un día más. Y espera ver lo que Dios tiene guardado para usted.

La Misericordia debe Ser Alegre

Pablo dijo que aquellos con el don de misericordia deben ejercerla con alegría (Romanos 12:8). Naturalmente, sin el Espíritu de Dios fortaleciéndonos, esto es imposible.

Algunas personas tienen una manera peculiar de sonreír y decir: "No hay problema," pero aún maquinan venganza en sus corazones. Usualmente usted puede darse cuenta de que no están siendo misericordiosos. La falta de alegría le permite saber que aún permanecen quemándose por las cosas malas que les han hecho.

Esto no es mostrar misericordia con alegría. Es posible mostrar misericordia solo porque Dios la ordena sin tener realmente misericordia en nuestro corazón. Sin embargo, el lugar donde Dios la quiere es en su corazón. El Espíritu quiere que la actitud de nuestro corazón sea similar a nuestras acciones.

Si estoy ayudando a gente en necesidad, debo hacerlo con alegría. Si estoy sentado atendiendo una línea telefónica de ayuda, el teléfono suena, y pienso, *¡oh, no! ¿Me pregunto que clase de problemas tendrá este?* Con esta actitud no debería estar sentado en esa línea de ayuda. Debemos mostrar misericordia con alegría, si no lo estamos haciendo, entonces sería mejor que no tratásemos de ayudar del todo. Solo el servicio hecho a Dios con un corazón dispuesto, lleno de amor, se gana una recompensa.

Aquellos con el don de misericordia están ansiosos de ejercitarla con alegría porque Dios ha sido tan compasivo con ellos y los ha bendecido tanto. Sus corazones se sobresaltan en cada oportunidad de alcanzar con misericordia a otros. El mostrar misericordia es una emoción y

una delicia. A una persona con el don de misericordia le encanta asistir en los momentos de necesidad para ayudar a alguien en tiempos de calamidad. No pueden dejar de mostrar misericordia con alegría.

La Misericordia Conduce al Perdón

La misericordia es una cualidad paralela al perdón, mostrar perdón es mostrar misericordia. Por lo tanto, las cosas que podamos decir en cuanto al perdón también son verdad en cuanto a la misericordia.

Jesús dijo que tuviésemos cuidado al juzgar a los demás, porque con la misma medida que juzguemos a otros, seremos juzgados. Si somos inclementes y juiciosos, encaramos un severo juicio. Si somos misericordiosos, recibiremos misericordia (véase Mateo 7:1-2). Santiago dice: "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia" (Santiago 2:13).

En la oración modelo de Jesús se incluye esta petición: "Y perdónanos nuestras deudas. Así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." Al final de la oración Jesús hace una pausa para enfatizar esta petición. "Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:15). Esto quiere decir que Jesús considera el perdón que yo pueda recibir dependiente del perdón que yo pueda dar. Algunos de ustedes teólogos quisieran argumentar este punto, pero no lo hagan conmigo, hablen con Jesús. Él lo dijo. El punto básico del Señor es este: Habiendo recibido perdón de Dios, nosotros debemos perdonar a los demás. Una parábola en Mateo 18 resalta este principio.

Un siervo le pidió prestado a su señor 16 millones de dólares. Cuando este siervo le rogó por más tiempo para pagarle, su señor le perdonó toda la deuda. Sin embargo este mismo siervo persiguió a alguien que le debía 16

dólares, lo agarró por el cuello, y lo amenazo diciéndole que si no le pagaba de inmediato, lo iba a poner en la prisión de deudores. Cuando el hombre le pidió más tiempo, este siervo lo envió a prisión.

Los amigos del siervo viendo lo sucedido, lo reportaron a su amo. Furioso, el amo mandó traer delante de él al malvado siervo y le dijo: "Dime, ¿cuánto me debías tú?" "Cerca de 16 millones de dólares," contestó el siervo. "¿Acaso no te perdoné la deuda?" Demandó el amo. "Si," contesto el siervo. "Entonces, ¿cómo es que he oído decir acerca de un consiervo tuyo, a quien enviaste a la prisión de deudores porque te debía 16 dólares?" El amo se disgustó y ordenó a sus hombres llevárselo y encarcelarlo hasta que pagara la deuda totalmente.

Jesús usó cantidades exageradas, de manera que concibiéramos la idea. Dios nos ha perdonado mucho, demasiado, una gran deuda de pecados. Dios los ha borrado. Gracias a lo que su hijo hizo en la cruz, Dios nos dice: "Yo te perdono." Sin embargo, somos propensos a guardar sentimientos amargos en contra de nuestros consiervos, a causa de pequeñas ofensas hechas en contra nuestra. Quizás alguien no nos sonrió cuando nos cruzamos en el camino y pensamos, *luego me desquito*. De esto está hablando el Señor aquí. Si se nos ha perdonado tan grande deuda de pecado, ¿quiénes somos nosotros para albergar sentimientos sin importancia en contra de nuestros hermanos?

Algo anda mal cuando decimos: "Te perdono, pero no se me va a olvidar lo que hiciste." Es lo mismo que decir, "ya enterré el hacha, pero dejé el asa saliendo por si la necesito otra vez, así podré agarrarla rápidamente." Esto no es verdadero perdón, ni tampoco verdadera misericordia. Y por supuesto, no es lo que deseamos que Dios haga con nosotros. Así que cuando usted perdone, olvídelo. Eso es un verdadero perdón y una real misericordia.

El Lado Positivo de la Misericordia

No debemos pensar que el mostrar misericordia es meramente una acción negativa, no solo se trata de evitar juicio. El don de misericordia debe guiar a la persona a una acción positiva.

¿Cuantas veces encontramos en el Nuevo Testamento a personas pidiéndole a Jesús misericordia? El hombre ciego clamó: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! (Lucas 10:47). No fue una petición de perdón o una súplica para evitar el juicio. El hombre estaba pidiéndole a Jesús que tuviera piedad de él, que tuviera compasión de su necesidad. Recuerda a los diez leprosos que clamaron, "¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!" (Lucas 17:13), a la mujer cananea que suplicó por su hija, "¡Señor, Hijo de David ten misericordia de mi!" (Mateo 15:22), y al padre con el hijo lunático clamando misericordia (Mateo 17:15). En cada caso, Jesús, movido por la compasión, alcanzó y ayudó a estas personas en sufrimiento.

Misericordia es la fuerza que impulsa el Ministerio Alas de Cobertura, un grupo que lleva cobijas durante la época de navidad a las personas sin hogar, para que puedan cubrirse en las noches de invierno. Es la misericordia y la compasión por los bebes a punto de nacer lo que impulsa a Operación Rescate. Misericordia es lo que lleva a estas personas pararse frente a las clínicas de aborto y levantar su voz en objeción al horrible crimen nacional que permite quitarle la vida al bebe dentro de la matriz. El buen samaritano tuvo misericordia del judío que había sido victima de los ladrones.

Cuando usted es movido a misericordia, ve la necesidad, su corazón es conmovido, y tiende la mano. Es la misericordia quien extiende una mano de ayuda a aquel en problemas o en angustia. Este es el lado positivo al mostrar misericordia.

El Mostrar Misericordia: Un Mandamiento Divino

Nosotros debemos notar la necesidad de mostrar misericordia, ya sea que tengamos el don o no. No es una opción, es un mandamiento.

Jesús nos encomendó en Lucas 6:36, "sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso." Nosotros debemos tomar esta característica de la naturaleza de Dios. Como hijo de Dios debe ser misericordioso, así como su Padre es misericordioso. Dios es nuestro ejemplo en como mostrar misericordia, y debemos ser como nuestro Padre. Él establece las normas para nosotros.

Miqueas 6:8 dice: "Oh hombre, El te ha declarado lo que es bueno, y que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." En Zacarías 7:9, el Señor dice: "Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano."

Así como nuestro perdón se relaciona con el perdón que otorgamos, Jesús enlaza nuestra muestra de misericordia con la misericordia que recibimos. Muchas de las dádivas que Dios nos ha dado están enlazadas con las dádivas que nosotros hemos dado a otros. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). Esto también se muestra en el Antiguo Testamento. Segunda de Samuel 22:26 dice: "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro."

Somos tan misericordiosos cuando se trata de nosotros mismos, y estamos siempre dispuestos a justificar lo que hemos hecho. Es parte de la naturaleza humana. Pero con frecuencia, cuando vemos a alguien haciendo lo mismo que nosotros hemos hecho, somos severos y críticos.

Estamos listos para llamar al grupo de ejecución y lincharlos. "¿Ya sabe lo que hicieron?" Los acusamos.

Olvidamos que cuando fallamos en mostrar misericordia a otros, establecemos el patrón por medio del cual Dios un día nos juzgará. Por esta razón a mí me gusta ser muy misericordioso. Cuando esté delante de Dios quiero que sea misericordioso conmigo. ¿Recuerda Santiago 2:13? "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia." Cuando usted comparezca ante Dios, recibirá la misma clase de misericordia que usted mostró a otros. Si usted no ha mostrado misericordia, entonces él le juzgará sin misericordia. ¿Le gustaría enfrentarse a esto? ¡Yo no! Por esa razón la misericordia es algo importante para mí.

Servimos a un Dios misericordioso, y mientras él planta su naturaleza en nosotros, nosotros llegamos a ser más como él. Nos volvemos más misericordiosos.

Un Toque del Corazón de Dios

La misericordia es un don del Espíritu. A través del don de misericordia se nos da un pequeño toque del corazón de Dios. La compasión de Dios por el mundo, su preocupación por el pobre y el necesitado, viene a ser nuestra propia preocupación cuando él pone este don en nuestro corazón. Nos permite ser el instrumento para expresar su amor y deseo a la gente en angustia.

Es una experiencia emocionante y fascinante reconocer que Dios me está usando para llevar a cabo su propósito y su obra. Me maravillo de que Dios pueda usarme para ser un instrumento de su misericordia para con los demás. Y reconozco que todo esto es posible, solo a través de su infinita misericordia.

Si Dios le ha dado el don de misericordia, ejercítelo con alegría. Reconozca lo privilegiado que es usted, al permitirle Dios, ser el instrumento para dar compasión y

misericordia a otros. Deje que él lo llene con su amor para que usted pueda derramarlo sobre los demás. Y con el pasar de los años, usted apreciará el Salmo 103:11 más y más, pues sin importar cuan grande crezca en tamaño el universo, entenderá que su misericordia es aún más grande.

"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen."

CUARTA PARTE

¿Cómo Debemos Responder al Espíritu Santo?

2 3

El Verdadero Bautismo de Fuego

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Lucas 3:16

Hace tiempo, leí el relato autobiográfico del gran evangelista Americano Charles Finney. Me conmueve cada vez que leo su descripción de la obra especial que Dios hizo en su vida una tarde tiempo atrás:

Poco antes del atardecer un pensamiento tomo lugar en mi mente, tan pronto estuviera a solas en mi nueva oficina trataría de orar de nuevo, no iba a dejar el tema de la religión y abandonarlo. Y por lo tanto aunque no tenía del todo ninguna preocupación acerca de mi alma, aún así continuaría orando.

Para el atardecer teníamos los libros y los muebles acomo-

dados, encendí un fuego en la chimenea, esperando pasar la tarde a solas. Justo al obscurecer, el señor Squire Wrigth, viendo que todo estaba arreglado, me dio las buenas noches y se marchó a su casa. Lo acompañé hasta la puerta, y después de cerrarla me di la vuelta, mi corazón pareció derretirse dentro de mí. Todos mis sentimientos parecían surgir y fluir fuera de mí. Y la expresión de mi corazón era quiero derramar mi alma entera delante de Dios.

La euforia de mi alma era tan grande que me apresuré al cuarto detrás de la oficina para orar. No había fuego ni luz en el cuarto, y sin embargo me parecía como si estuviese perfectamente alumbrado. Al entrar y cerrar la puerta detrás de mí, pareció como si me encontrara delante del Señor Cristo Jesús cara a cara. No pensé en ese momento, ni tampoco tiempo después, de que todo era un estado mental. Por el contrario, me pareció verlo a él como si estuviese viendo a cualquier otro hombre. No dijo nada, pero me miró de tal manera que caí quebrantado a sus pies.

Desde entonces siempre considere esto como el más notable estado mental, porque parecía ser una realidad. Caí a sus pies y derramé mi alma delante él. Lloré en voz alta como un niño, e hice tal confesión en agonía. Me parecía como si hubiese bañado sus pies con mis lagrimas y aún así no tenía una impresión definida de que lo había tocado, que yo recuerde.

Debí haber continuado en este estado por un buen rato, pero mi mente estaba demasiado absorta con el encuentro como para recordar algo de lo que había dicho. Pero lo que si se, es que tan pronto como mi mente estuvo bastante calmada para separarse del encuentro, me regresé a la oficina y encontré que el fuego que había hecho con grandes trozos de madera estaba casi apagado.

Pero cuando me volví, para tomar asiento cerca del fuego, recibí un poderoso bautismo del Espíritu Santo, sin ninguna expectativa de ello, sin jamás tener un pensamiento en mi mente de que hubiera tal cosa para mí. Sin poder recordar alguna ocasión en la que haya oído mencio-

nar tal cosa por alguna persona en el mundo, el Espíritu Santo descendió sobre mí de una manera que parecía fluir a través de mi cuerpo y alma. Yo podía sentir la impresión como una ola de electricidad pasando y corriendo a través. En verdad, aquello parecía venir en olas y olas de amor líquido, no puedo expresarlo de otra manera. Era como el mismo aliento de Dios. No puedo recordar definidamente, pero parecía abanicarme como si fuesen unas alas inmensas.

Las palabras no pueden expresar el amor maravilloso que fue derramado sobre mi corazón. Lloré en voz alta con regocijo y amor. No sé que estaba pasando, pero debo decir que estaba expresando literalmente los gemidos indecibles de mi corazón. Las olas venían sobre mí una tras otra, hasta que recuerdo grite, "voy a morir si estas olas continúan pasando sobre mí." Dije: "Señor, ya no puedo resistir más." Y sin embargo no sentía temor a la muerte.[1]

El relato de Finney en cuanto a su experiencia personal con el bautismo del Espíritu Santo es maravilloso, pero también da lugar a preguntas importantes. ¿Qué es exactamente el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Es lo mismo que la conversión? ¿Es un evento subsiguiente a la regeneración? ¿Está siempre acompañado por manifestaciones especiales, o puede ser una tenue experiencia? ¿Cómo se recibe?

Siendo que estas preguntas son de vital importancia para cada creyente, es crítico que dediquemos tiempo considerando cada una.

¿Qué es el Bautismo con el Espíritu?

En Lucas 3:16, Juan el Bautista dice de Jesús, "yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego." En Juan 1:33, una vez mas, Juan el Bautista dice de Jesús, "yo no le conocía; pero él que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y

que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo."

Hechos 1:4 describe como Jesús estando reunido con sus discípulos les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre la cual "oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días."

Estos versículos nos enseñan que hay una experiencia propiamente llamada el bautismo con el Espíritu Santo. ¿Pero qué es exactamente?

¿Es lo Mismo que la Regeneración?

La Biblia enseña que el bautismo con el Espíritu Santo es separado y distinto de la regeneración. Una cosa es ser nacido del Espíritu, y otra es ser bautizado con el Espíritu Santo. Varios pasajes nos confirman esto.

En Juan 20:22, leemos que Jesús sopló sobre sus discípulos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo." Las leyes de la interpretación bíblica insisten que el sentido obvio es usualmente el correcto. Así que, si Jesús sopló sobre sus discípulos, diciendo: "Recibid el Espíritu Santo," el sentido obvio es que ellos recibieron el Espíritu Santo en ese momento, el Espíritu Santo comenzó a morar en ellos.

Sin embargo, no todos aceptan esta interpretación. Algunos dicen que las palabras de Jesús eran solo simbólicas. Creen que la regeneración y el bautismo del Espíritu Santo son una y la misma experiencia, y que las palabras del maestro en Juan 20:22 solo eran un anticipo de lo que iba a ocurrir en el Pentecostés.

Pero, no hay garantía en las Escrituras para tal interpretación. Nada en las Escrituras indica que los discípulos no recibieron el Espíritu en Juan 20:22. De hecho es difícil para mí creer que nada ocurriera cuando Jesús dijo: "Recibid el Espíritu Santo."

Cuando usted toma en cuenta los datos, es claro que algo *sucedió* en Juan 20. Anteriormente Jesús le había dicho a Pedro: "Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." Después de Juan 20, encontramos a Pedro haciendo exactamente esto. Él comenzó a tomar el rol de líder en la iglesia y vino a ser uno de sus principales voceros. Por lo tanto, parece claro que en verdad Pedro recibió el Espíritu en Juan 20.

Sin embargo, no fue hasta *después* de este evento que Jesús prometió a sus discípulos el bautismo del Espíritu Santo. En Hechos 1:4-5, Jesús les pidió a sus discípulos que esperaran en Jerusalén la promesa del Padre, "porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días." La promesa se cumplió en el día del Pentecostés. Esto quiere decir que el bautismo con el Espíritu Santo ocurrió tiempo después de la conversión de los discípulos, y fue posterior a su experiencia de recibir el Espíritu Santo como una persona morando en ellos.

Otra Objeción Contestada

Algunos intérpretes unen dos pasajes Paulinos en un intento para probar que la regeneración y el bautismo con el Espíritu siempre ocurren al mismo tiempo. Aun cuando no afirman que la regeneración y el bautismo son lo mismo, mantienen que estos no se distinguen al ojo humano.

Primero, estos críticos señalan 1 Corintios 12:13, el cual dice que todos fuimos bautizados por el Espíritu en un solo cuerpo. El bautismo del Espíritu, estos críticos dicen, es lo que nos hace parte del cuerpo de Cristo.

En Mateo 3:11, Juan profetizó la venida de Jesús, y dijo que él los bautizaría con el Espíritu Santo y fuego. Juan estaba bautizando a la gente en agua. Juan era el que bautizaba, el agua era el elemento, y el asunto era el arrepentimiento de pecados.

En 1 Corintios 12, el Espíritu Santo es el que bautiza y el asunto es la iniciación dentro del cuerpo de Cristo. La promesa fue que Jesús sería el que bautizaría, el Espíritu Santo sería el elemento, y el asunto sería el poder para testificar.

Segundo, aquellos que niegan que el bautismo del Espíritu Santo es separado de la regeneración usualmente citan Efesios 4:4-6, en donde Pablo anima a la iglesia a mantener la unidad del Espíritu. "Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos." Después de señalar que hay un solo bautismo, se hace el argumento de que el bautismo es el bautismo del Espíritu dentro del cuerpo de Cristo.

Pero esta interpretación elude el punto del pasaje en Efesios. El énfasis de Pablo es que hay un solo cuerpo de Cristo, no hay muchos cuerpos. Pablo nos estaba advirtiendo acerca del tipo de faccionalismo que muchas veces vemos hoy día entre las denominaciones en oposición.

Pablo estaba diciendo: "No, no. Hay un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Hay un solo bautismo." No hay un bautismo Luterano, un bautismo Presbiteriano, un bautismo Metodista o bautismo Bautista; no puede dividir el cuerpo de Cristo de esa manera. Hay un solo Señor y un bautismo.

Por lo tanto, es una equivocación poner a la par Efesios 4:5 con 1 Corintios 12:13 en un intento de refutar la validez del bautismo con el Espíritu, como un evento subsecuentemente y separado de la conversión. Hay una experiencia distinta de la regeneración que es propiamente llamada el bautismo con el Espíritu Santo.

Tres Preposiciones Claves

Tenemos todavía que describir lo que es el bautismo con el Espíritu y que hace. Para ayudarnos a entenderlo, observemos tres preposiciones griegas que se usan para describir las diferentes relaciones con el Espíritu Santo.

En Juan 14, Jesús está animando a un grupo de discípulos desalentados. Les promete enviarles un Consolador, el Espíritu de verdad, quien estaría con ellos para siempre, "al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17).

Note que Jesús dijo, que el Espíritu Santo estaba "con" sus discípulos, o "al lado" de ellos. La preposición griega aquí es *para*. Pero muy pronto, el Espíritu estaría mas que "con" los discípulos, pronto moraría "dentro" de ellos. Aquí la preposición es *en*. Yo creo que los discípulos fueron de "*para*" a "*en*" en Juan 20, cuando Jesús sopló sobre ellos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo."

Las mismas dos preposiciones caracterizan su propia experiencia. Antes de su conversión, el Espíritu Santo era quien lo convencía de sus pecados. Era el Espíritu Santo quien le revelaba a Cristo Jesús como el único que podía quitar su pecado, quien lo convenció para que aceptara a Jesús como su Señor. Al momento de aceptar a Jesús como el Señor de su vida, el Espíritu Santo vino dentro de usted y comenzó a morar en usted. Fue de *para* a *en*.

Sin embargo, no todos los creyentes han experimentado el bautismo con el Espíritu Santo. En Hechos 1:8 Jesús les dijo a sus discípulos: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido *sobre* vosotros el espíritu Santo." Esta es la tercera preposición griega, *epi*, el Espíritu viene "sobre" o "encima" de usted. (Yo personalmente prefiero la idea de que él "rebosa" en usted).

La experiencia *epi* le da poder al creyente para servir. Es el flujo del Espíritu, de mi vida fluye el *dunamis*, el

poder dinámico del Espíritu de Dios, obrando a través de mi vida y tocando a aquellos a mí alrededor. En Hechos 1:8 Jesús dijo: "Pero recibiréis poder [dunamis], cuando haya venido sobre [epi] vosotros el Espíritu Santo."

Una cosa es tener el Espíritu Santo "con" usted (*para*), y otra cosa es tener el Espíritu "dentro" de usted (*en*), pero otra cosa es tener el Espíritu Santo "sobre" usted (*epi*). Permítame ilustrar la diferencia.

Si pongo un vaso vació junto a una jarra grande de agua, esta jarra estaría (*para*) "con" el vaso. Si yo comienzo a verter agua de la jarra al vaso, el agua ahora está "dentro" (*en*) del vaso. Si continuo vertiendo agua después de que el vaso se ha llenado, el agua comienza a rebosar. El agua ahora está "sobre" o "rebosando" (*epi*) el vaso. Se comienza con *para,* continua con en, y termina *en epi*.

Así es con el Espíritu Santo en nuestras vidas. Él primero esta "con" nosotros, después comienza a morar "en" nosotros, pero conforme el Señor continua vertiendo su Espíritu "sobre" nosotros, él comienza a rebosar en nosotros.

Aun cuando muchos cristianos tienen el Espíritu Santo en ellos, el Espíritu Santo no está fluyendo de sus vidas. Necesitan experimentar el *epi,* este bautismo con el Espíritu Santo.

El Poder para Servir

Muchos cristianos tienen al Espíritu embotellado dentro de ellos. El Espíritu no fluye de sus vidas, y parece que se han conformado con ser cristianos nominales, se quedan pero nunca rebosan. El deseo, propósito y voluntad de Dios es que nuestras vidas rebosen con el Espíritu Santo.

Cuando Pedro se puso de pie en el día de Pentecostés

y predicó el mensaje de Cristo Jesús a la muchedumbre, el Espíritu Santo trajo convicción a sus corazones y dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). Ellos reconocieron sus pecados y lo que habían hecho mal. Pedro les respondió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38). El "don" del cual Pedro estaba hablando era el epi, el rebosar del poder de Dios para servir. Él entonces concluyó: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).

Nótese que Pedro no indicó que este don del Espíritu Santo cesaría con la muerte del último de los apóstoles. De hecho, lo opuesto parece ser verdad. La promesa del Espíritu Santo es "para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." Esto quiere decir que la promesa es para nosotros hoy día, doquier vivamos y cualquiera sea nuestro pasado.

Estoy convencido que la más grande necesidad hoy día en la iglesia es una renovación de la enseñanza sobre el tema del Espíritu Santo. Solo entonces, usted y yo seremos capaces de ir al mundo como testigos efectivos de Cristo Jesús. La única esperanza, para nuestra nación hoy, es un despertar espiritual, que comienza en la iglesia con un movimiento fresco del Espíritu Santo sobre las vidas y corazones de los santos de Dios. Y esto toma el *epi*, el bautismo con el Espíritu Santo.

El Bautismo del Espíritu en Hechos

Hechos 2 describe como Dios cumplió su promesa de bautizar a sus hijos con el Espíritu Santo. Mientras los discípulos esperaban en el aposento alto, súbitamente un estruendo de los cielos como un viento recio llenó el recinto. Al momento se aparecieron lenguas como de

fuego, asentándose sobre cada uno de ellos, y todos los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas.[2]

En Hechos 8, un gran avivamiento se produjo bajo la predicación de Felipe. Muchos creyeron y fueron bautizados. "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre [*epi*] ninguno de ellos, sino que solo habían sido bautizados en el nombre de Jesús" (Hechos 8:14-16). Aunque estos creyentes habían sido bautizados en el nombre de Jesús, no habían recibido aún este don del Espíritu Santo. Cuando Pedro y Juan impusieron sus manos sobre ellos y oraron por ellos, recibieron el Espíritu Santo.

Hechos 9 nos dice que Pablo, quien entonces era conocido como Saulo de Tarso, estaba en camino a Damasco para encarcelar aquellos que invocaban el nombre del Señor. Repentinamente, un resplandor de luz más brillante que el sol del mediodía derribó a Pablo a tierra, y él oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Él respondió: "¿Quién eres Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues." Entonces él preguntó: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:1-6).

No veo como alguien pueda cuestionar la conversión de Pablo en ese momento en el camino a Damasco. Cuando un hombre se somete a sí mismo bajo el señorío de Cristo Jesús, es una señal definitiva de conversión. Es también una señal definitiva del Espíritu Santo morando dentro de la vida de esa persona. Ningún hombre puede llamar a Cristo "Señor," excepto por el Espíritu Santo (véase 1 Corintios 12:3), Pablo aquí está diciendo, "¿qué quieres que yo haga, *Señor*?" Jesús le dijo que entrara en la ciudad y allí se le haría saber que hacer. Saulo, ciego,

fue guiado dentro de Damasco y llevado a la casa de un hombre llamado Judas, quien vivía en la calle llamada Derecha, la calle principal de la ciudad.

Un cierto discípulo llamado Ananías tuvo una visión en la cual el Señor le dijo que fuera a ver a Saulo. Después de una corta discusión con Dios, Ananías obedeció, y encontró a Pablo, y dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hechos 9:17). Nótese que la llenura de Pablo con el Espíritu Santo fue subsiguiente a, y distinta de su conversión en el camino hacia Damasco.

En Hechos 10, Pedro fue enviado a la casa de un centurión llamado Cornelio, quien había reunido a muchos de sus amigos en su casa. Mientras Pedro comenzaba a declarar la verdad de Cristo Jesús, el Espíritu Santo cayó sobre *(epi)* todos los que oían la palabra. Los judíos que vinieron con Pedro estaban sorprendidos de que el don del Espíritu fuera derramado sobre los gentiles. En este caso, parece que la conversión de los gentiles y su llenura con el Espíritu fue una experiencia simultánea.

Más tarde, Pedro explicó lo que había ocurrido, aclaró que no era responsable por lo sucedido. "Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo" (Hechos 11:15-16). En esencia, Pedro dijo: "Yo comencé a hablarles, y mientras lo hacia, el Espíritu Santo cayó sobre ellos. Yo no hice nada, ocurrió de repente. Entonces recordé cuando Jesús dijo que él nos bautizaría con el Espíritu Santo."

En Hechos 19, Pablo llegó a Efeso, donde mucha gente había creído a través del ministerio de Apolos. Pero algo hacia falta. Quizás era la falta de gozo. Ellos decían ser

cristianos, pero nunca se daría cuenta de ello, tan solo mirando sus rostros, parecían muy serios, como si estuvieran enojados con el mundo. Quizás era la falta de amor, o un tajante espíritu de crítica. Quizás Pablo detectó en ellos una falta de fervor, no eran fríos ni calientes, sino tibios.

Sea lo que fuere, Pablo detectó que algo faltaba en la experiencia y relación de los Efesios con el Señor. Estaba determinado a identificarlo, así que les preguntó: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" En otras palabras, ¿han tenido esta relación subsiguiente? ¿Han recibido el Espíritu Santo?"[3]

Le respondieron: "Nunca jamás hemos oído del Espíritu Santo." Ellos eran totalmente ignorantes. "¿El Espíritu Santo? ¿Qué es eso?" Entonces Pablo preguntó: "¿Cómo fueron bautizados? ¿Fueron bautizados en la fórmula bautismal que Jesús ordenó, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?" Ellos respondieron: "No, fuimos bautizados con el bautismo de Juan." El bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento de pecado, no un bautismo en Cristo. Entonces fueron bautizados en el nombre de Cristo Jesús. Cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo vino sobre (*epi*) ellos, y hablaron en lenguas y profetizaron (véase Hechos 19:1-6). Una vez más, este bautismo fue una experiencia subsiguiente a la conversión.

Diferentes Experiencias, Mismo Evento

Como hemos visto, el libro de los Hechos registra una gran variedad de experiencias, métodos y maneras como la gente recibió el don del Espíritu Santo. Considere esta breve reseña:

- En Hechos 2, un estruendo del cielo como de un viento recio llenó toda la casa. Repartidas lenguas como de fuego se asentaron sobre cada uno de los discípulos y todos ellos comenzaron a hablar en otras lenguas así como el Espíritu les daba que hablasen.

- En Hechos 8, el don del Espíritu Santo fue impartido por la imposición de manos de parte de Pablo y Juan. Ninguna manifestación especial se menciona.

- En Hechos 9, el Espíritu Santo se le dio a Pablo a través de Ananías, "un don nadie," un creyente común de Damasco.

- En Hechos 10, el mensaje de Pedro fue interrumpido cuando el Espíritu Santo descendió sobre los gentiles, quienes comenzaron a hablar en lenguas.

- En Hechos 19, Pablo impuso sus manos sobre la gente de Efeso, y ellos hablaron en lenguas y profetizaron.

Note que ni siquiera dos de estas experiencias en Hechos son idénticas. El más cercano paralelo que tenemos es Hechos 2, y la experiencia en la casa de Cornelio, pero allí no hubo un viento recio ni lenguas repartidas como de fuego.

Esto nos recuerda que Dios no está atado a ningún método o manera en particular de hacer las cosas. Dios puede actuar como él quiera, y nosotros estamos equivocados al tratar de seguir un patrón en nuestra experiencia, tratando de copiar la experiencia de alguien más, sin importar que tan grande dicha experiencia parezca.

¿Recuerda el relato de Finney en cuanto a su bautismo personal con el Espíritu que se relata al principio de este capítulo? Su experiencia fue maravillosa y gloriosa, pero nuestra propia experiencia puede ser completamente diferente a la de él. Así es como Dios obra.

Permanezca Abierto y Listo

Yo le sugiero que este abierto a cualquier manera como Dios quiera obrar en su vida. No busque una sensación, reacción o respuesta en particular. Permita que Dios obre como él quiera al impartirle este glorioso don.

Puede ser que el bautismo venga a través de la imposición de manos de un pastor o de uno de los hermanos en su iglesia, como ocurrió con el apóstol Pablo. Puede ser que nadie imponga las manos sobre usted, como fue el caso en Hechos 2, los discípulos estaban todos sentados, esperando. He escuchado de personas que fueron bautizadas mientras estaban de pie, acostadas en el piso o en la cama. En realidad no importa. Dios no está atado a una manera en particular de hacer las cosas.

Así que, manténgase abierto. No trate de poner a Dios en un patrón. Solo reciba el don del Espíritu Santo, y experimente su poder dinámico en su vida, para ser lo que Dios quiere que usted sea. Conéctese a su poder, y sea un fiel testigo de Cristo Jesús en este mundo.

¡Necesitamos desesperadamente este poder hoy! Lo necesitamos para sobrevivir. Estamos viviendo en los días peligrosos predichos por las Escrituras, cuando el amor de muchos se enfriaría. Necesitamos urgentemente esperar en Dios hasta que rebosemos de su Santo Espíritu. Solo entonces, la iglesia será una vez más un poderoso testigo para este mundo que tan desesperadamente necesita al Salvador.

24

PEDID Y SE OS DARÁ

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

HECHOS 2:38-39

El día festivo del año había llegado. Los discípulos estaban esperando en el aposento alto en Jerusalén de acuerdo al mandamiento de Jesús, esperando la promesa del Padre. Ellos quizás se preguntaban como Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne.

Finalmente la promesa de Dios se cumplió. El Espíritu Santo descendió sobre los 120 discípulos que estaban esperando. Un estruendo como de un viento recio llenó toda la casa, y lenguas como de fuego se asentaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas.

Este fenómeno sobrenatural atrajo a una muchedumbre, quienes se preguntaban sorprendidos que había ocurrido. Algunos burlándose decían: "Oh, están borrachos." Pero Pedro poniéndose en pie pidió que lo escuchasen. "Éstos no están ebrios, como vosotros suponéis," dijo él, "puesto que es la hora tercera [las nueve] del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis ciervos y sobre mis ciervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán."

Después de concluir Pedro su mensaje en cuanto a la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo Jesús al cielo, y el advenimiento del Espíritu Santo, la gente se compungió y clamó: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro respondió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (véase Hechos 2:1-39).

Una Promesa para Todos

Las palabras de Pedro nos aseguran que la promesa del don del Espíritu Santo es para todos los creyentes en todas las generaciones. A través de la historia de la iglesia, ésta es la promesa de Dios para todos sus hijos. Él desea derramar sobre nosotros el don del Espíritu Santo.

Por definición, un don no puede ganarse o merecerse. Dios no da el don del Espíritu Santo como una recompensa por ser bueno y fiel, o por lograr un alto grado de santidad. Sin importar que estado presente de desarrollo espiritual tenga, sea que recién haya comenzado en el

camino o que haya estado en el por largo tiempo, usted puede recibir el don del Espíritu Santo. Está disponible para usted en este preciso momento, sin importar cuan avanzado o incompleto su desarrollo espiritual pueda estar. Es un don que debe ser recibido.

Aquí es donde un gran número de personas tropieza. De alguna manera, piensan que deben ser dignos del Espíritu Santo, que deben ganarse su poder y su bendición. Yo mismo luche con esta idea por mucho tiempo.

Durante mi juventud, muchos predicadores y evangelistas instaron dentro de mí, que el Espíritu Santo no puede morar en un vaso sucio. Se me dijo, que debemos ser santos para recibirle, pues él es un *santo* Espíritu. Los testimonios que con frecuencia escuché de la gente acerca de como recibieron al Espíritu Santo me confirmaban estas enseñanzas. Los testimonios a menudo decían lo siguiente: "Estaba buscando de Dios el Espíritu Santo, orando y esperando. Por meses esperé en Dios, clamando a Dios, buscando al Espíritu Santo. Finalmente, saque mi paquete de cigarrillos, los puse ante el altar y dije: "Dios, estoy dispuesto a rendir mis cigarrillos. Entonces Dios me llenó con el Espíritu Santo." O alguien mas decía: "Cuando le prometí a Dios que jamás tomaría otro trago, me llenó con el Espíritu Santo."

Mi problema era que yo nunca fumé cigarrillos o bebí, no podía tomar un paquete o una botella y ponerlos en el altar. Así que trataba de pensar en algo más, "¿qué será Dios, lo que necesito dejar? ¿La goma de mascar? ¿Las galletitas de chocolate? Estoy dispuesto a renunciar a lo que sea Señor." Así que puse las galletitas y la goma de mascar en el altar…pero aun así nada sucedió.

Nosotros sentimos que debemos ser dignos, que debemos ganarnos este don. Pero, como sabemos que somos indignos y que no merecemos nada, nos descalificamos nosotros mismos de la bendición. No esperamos recibir el

don porque sabemos que no lo merecemos, después de todo, él solamente llena vasos santos.

Pero es todo lo contrario. La verdad es que el Espíritu Santo viene a su vida para ayudarle a *ser* santo. ¡No al revés! Piense lo falso que sería decirle a alguien: "Mire, si usted quiere ser salvo, vaya y corrija todas sus acciones. Deje de hacer todas las cosas inmundas que ha estado haciendo. Ponga su vida a cuentas con Dios, pues Dios no quiere salvarlo en el desorden en que se encuentra. Enderécese, y después venga al Señor." Conozco a un gran número de personas que creen de esta manera. "Voy a ser salvo una vez que corrija mis acciones," dicen ellos.

Pero esto sería como decir: "Nos vamos a casar tan pronto como tengamos suficiente dinero." Si se aferra a éste plan, ¡se quedara soltero toda su vida! De la misma manera, si trata de cambiar antes de someterse al Señor, nunca será salvo.

El Espíritu Santo es dado para que pueda vencer la vida carnal. No tiene que santificarse a sí mismo para que él habite en usted. La única manera como puede ser santo es permitiéndole que lo llene con su santa presencia. Pedro dijo que recibiríamos el *don* del Espíritu Santo. Jesús también le llamó la promesa del Espíritu Santo (véase Hechos 1:4). La única manera como podemos tomar posesión de un regalo es recibiéndolo. El don del Espíritu Santo debe recibirse por fe.

LA NECESIDAD DE LA FE

En el libro de Gálatas, Pablo hace una pregunta retórica acerca de la fe y el Espíritu Santo. Él escribió: "¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:2). La respuesta obvia es que ellos habían recibido el Espíritu Santo a través de la fe. Ellos oyeron acerca del don de Dios, y por fe, lo recibieron. No se lo ganaron, no trabajaron por él, no fue una recom-

pensa por haber alcanzado un grado especial de santidad o justicia. Por el contrario, cuando ellos oyeron la palabra de Dios, la creyeron, y asi recibieron el don.

Recibir el Espíritu es como creer en Cristo Jesús para salvación. Es un don de Dios que se recibe por fe. No es algo que usted merezca, se haya ganado, ni una recompensa por las buenas obras. Es un don de Dios para nosotros, un don de gracia que se recibe por fe.

¿Qué es fe? El escritor de Hebreos dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Fe es la certeza de las cosas que se *esperan*, la convicción de las cosas que *no* se ven. Pero de alguna manera, cuando se trata de recibir el Espíritu Santo por fe, queremos ver alguna evidencia.

Muchas personas son obstaculizadas al pedir el Espíritu Santo, porque esperan o desean alguna clase de evidencia sobrenatural que les permita saber que Dios ha respondido a sus oraciones. El solo creer la promesa de Dios parece no ser suficiente; quieren que Dios envíe una señal. Buscan truenos, relámpagos, llamaradas iluminando el horizonte que digan, "*¡váyase al África!*"

Cuando fui al seminario, tuve un problema. La solicitud pedía una descripción de mi llamado de Dios al ministerio, no tenía una gran historia que contar. Muchos estudiantes describían llamados sensacionales, visiones, sueños repetidos, voces, cruces en el cielo. Yo no tenía ninguna de estas cosas. Era difícil para mí describir mi llamado porque fue solamente una voz apacible y pequeña: "¿Quieres invertir tu vida en las cosas temporales o en las cosas eternas? ¿Quieres sanar el cuerpo del hombre a través de la medicina, una sanidad temporal, o quieres sanar el espíritu del hombre, lo cual es sanidad eterna?" Todo lo que tenía era ese pensamiento, un desafío en mi mente. Sin embargo, lo seguí, fui a la escuela, y entré en el ministerio.

Lo interesante para mí es que más de cuatro décadas después, aún permanezco en el ministerio, mientras que muchos de aquellos que describieron llamados dramáticos, y visiones están vendiendo autos usados. Recuerde, el Espíritu de Dios con frecuencia obra de maneras muy naturales. Él no siempre está en el fuego, en el terremoto, en el huracán. Con frecuencia habla en una voz apacible y pequeña.

Pienso que hay mucho de Tomás en todos nosotros. Tomás fue el discípulo que dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." Jesús mas tarde se les apareció a los discípulos, volteó hacia Tomás y le dijo: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Tomás respondió: "¡Señor mío, y Dios mío!" Jesús le respondió: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, sino creyeron" (véase Juan 20:24-29).

Yo pienso, que algo similar sucede cuando pedimos una señal del cielo para probar que Dios nos ha llenado con su Espíritu Santo. Algunas veces, en su misericordia, Dios nos da esa señal, pero después nos dice: "Tuviste escalofríos espirituales y creíste. Pero más bienaventurados aquellos que creyeron sin los escalofríos espirituales."

Recibimos el don del Espíritu Santo por fe. Puede o no puede haber escalofríos espirituales. El don del Espíritu Santo se recibe por fe aparte de la evidencia. Ciertamente la evidencia vendrá, pero la evidencia no es la prueba. La fe recibe *sin* evidencia.

UNA TRETA DEL ENEMIGO

Cada que tome una postura de fe, debe entender que el diablo estará ahí para desafiarlo. Sea que haya creído

en Dios para sanidad o salvación, o para recibir el don del Espíritu, puede estar seguro que Satanás le desafiará. Esta es una de sus tretas favoritas.

Si usted ha tomado una postura de fe para salvación, la próxima vez que se enoje, Satanás le susurrara: "¿Ya ves? ¡En realidad no eres salvo! Mira lo enojado que estas."

Si usted ha tomado un paso de fe para la sanidad, él va a multiplicar sus síntomas. Se sentirá peor que nunca. Lo pondrá a buscar evidencias, señales de su sanidad.

Es lo mismo en cuanto a recibir el don del Espíritu. Si cree en el Señor para el don del Espíritu, esté seguro que Satanás acudirá para desafiar su paso de fe. Por esta razón, no solo debemos ejercitar la fe en recibir el don de Dios, sino que debemos mantener este paso inicial de fe. Recuérdese a sí mismo que recibió el don de Dios. Traiga a su mente el día en que creyó la palabra de Dios, y repita la promesa de Dios y la acción que tomó basado en su promesa. Cada vez que Satanás venga para desafiarle, dígale: "Mira, Dios es verdad."

Siempre, sin excepciones, la pregunta real en nuestra vida cristiana es, ¿a quien vamos a creer? ¿Vamos a creer la verdad de Dios, o vamos a creer la mentira de Satanás? Usted dirá: "Bueno, eso no es difícil." ¿Piensa que no lo es?

Dios le dijo a Adán y Eva: "De todo árbol del huerto podrás comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."

Satanás serpenteando un día le dijo a Eva: "Oh, que bello lugar. Árboles encantadores que glorioso. ¿Puedes comer de todos ellos?"

"Bueno, si," ella respondió. "De todos, excepto de aquel árbol en medio del huerto. No podemos comer de ése."

"¿Qué quieres decir?" Satanás preguntó. "Esa fruta parece ser más deliciosa que el resto de todas, ¿Por qué diría Dios que no puedes comer de ella? A lo mejor no le caes bien. Estoy seguro de que él sabe que éste árbol tiene la mejor fruta de todos. Este árbol puede hacerte igual de sabio que Dios. Sabes, este es el árbol de la ciencia del bien y el mal. Él tiene miedo de que seas tan sabio como lo es él, y que tomes su lugar. Mira cuan bello es."

"Pero Dios dijo que si comíamos de él, ciertamente…"

"¡No, no puedes creer eso! Quiero decir, ¿acaso no es él un Dios de amor? ¿Cómo puede matar un Dios de amor a alguien? Tu no vas a morir."

De pronto, Eva se enfrentó con un dilema. ¿Creería a la palabra de Dios o creería la mentira de Satanás? El diablo miente tan convincentemente, que suena lógico. ¿Cómo puede un Dios de amor destruir a alguien que creó y amó? Eva tuvo la opción de creer la verdad de Dios o la mentira de Satanás, desde ese entonces estamos pagando el precio de su elección.

A lo largo de nuestra experiencia cristiana, mientras paso a paso comenzamos por fe a conquistar y tomar territorio del enemigo, Satanás está ahí para desafiarnos y hablar mentira. Le dice al oído, "solo te lo imaginaste. Realmente no está pasando, no esta trabajando." Y muchas veces estamos de acuerdo, "es verdad, últimamente me he sentido miserable. Creo que en realidad no esta funcionando."

Toda la batalla se resume en esto: ¿Creeremos la verdad de Dios? Dios dijo: "Y recibiereis el don del Espíritu Santo." ¿Creeremos esto, o creeremos las dudas que Satanás pone en nuestra mente? Sabemos que recibiremos el don porque Dios lo ha dicho así. La pregunta es: ¿Dudaremos de lo que Dios ha dicho?

LA EVIDENCIA AUMENTA

Cuando digo que no debemos buscar evidencias del bautismo con el Espíritu Santo, no piense que estoy sugiriendo que nunca habrá alguna evidencia en su vida del toque del Espíritu de Dios. Mientras camina en el Espíritu y le permite que libremente reine en su vida, comenzará a ver el poder de Dios obrando en su vida. Lo hermoso de esto es que muchas veces no lo notará por mucho tiempo.

Por muchos años como un hijo de Dios, luché vanamente en contra de varias características horribles y feas de la carne, cosas que arruinaron mi testimonio, las cuales me llevaron a la desesperación. No fui capaz de curarme o ayudarme a mí mismo, aun cuando luche y trate. Pero, Dios, a través del poder de su Santo Espíritu, me libró de ellas…y no me di cuenta que esto había ocurrido por unos cinco o seis años.

El dolor que mi propia insensatez me causaba solía enfadarme más que cualquier otra cosa. A veces dejaba la puerta del closet encima de mi escritorio abierta y al levantarme de mi silla me pegaba en la cabeza. Me dolía como nunca y me hacía enojar en gran manera; perdía la paciencia cada vez que esto ocurría. Que hermoso ha sido ver el poder de Dios obrar en esta área de mi vida. De hecho, muchas veces cuando me golpeo en la cabeza, y no reacciono, los niños piensan que no me dolió. Duele demasiado, pero ya no tengo las explosiones de ira que usualmente acompañaban el golpe. Ahora simplemente digo: "Si, duele. Soy un tonto. ¿Y qué?"

Cuando Dios está obrando en su vida, usted verá la evidencia. La evidencia vendrá. Dios le dará intuición. Dios comenzará a revelarle cosas, le mostrará los defectos en el carácter de una persona o cuando alguien este tratando de engañarle. Comenzará a ver las evidencias del Espíritu de Dios, y sus dones obrando en su vida.

Mientras camina en el Espíritu, y desarrolla una relación con él, es muy posible que usted comience a disfrutar toda clase de experiencias gloriosas y sobrenaturales. Algunas veces responderá con llanto; otras veces con gran júbilo y un amor sobrecogedor. Disfrutará experiencias emocionantes, que le conmoverán hasta la médula de su ser. Verá el poder de Dios obrando en su vida, y será testigo de varias manifestaciones del Espíritu.

Nuestra fe nunca debe basarse en nuestra experiencia, sino en la palabra de Dios, la cual creemos por fe. No debemos buscar experiencias extáticas. Somos llamados para creer en Dios y actuar en su palabra. De esta manera estaremos deseando más de Dios, y que él tenga más de nosotros.

Reciba el Don

El Espíritu Santo es un don que debe recibirse. Jesús le dijo a sus discípulos: "Recibid el Espíritu Santo." El apóstol Juan dijo que los que creyesen en Jesús "recibirían" el Espíritu. Cuando Pedro y Juan fueron a Samaria para saludar a los nuevos creyentes, "oraron para que recibieran el Espíritu Santo."

Por supuesto, nadie ruega por un regalo, solo se recibe. El Espíritu Santo es el regalo de Dios que lo capacita para vencer el pecado, para ser conformado a la imagen de Cristo Jesús, y transformarlo en un poderoso testigo para el Señor. Usted no recibe el Espíritu Santo para tener una experiencia espiritual extática, sino para tener el poder para vivir por Jesús.

Usted debe pedir el Espíritu Santo. Jesús dijo, "¿qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas

a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:11-13).

¿Cuál es el procedimiento? ¿A quién le da el Padre el Espíritu Santo? El da el Espíritu a sus hijos que se lo piden. No tiene que alcanzar un estándar alto de santidad, ni tiene que hacer algo extraordinario. Nada, solo *pídalo*. Es un don. Pídalo y reciba por fe la promesa de Dios.

Dios no impone en usted algo que no quiera. Debe desear lo que él tiene para darle. Dios no violará su libre albedrío, debe pedirle con fe al Señor el don del Espíritu Santo. Puede hacer esta petición con toda confianza. Juan nos dice que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye, y sabemos que tene-mos las peticiones que le hayamos hecho (1 Juan 5:14-15). Por lo tanto, cuando le pida a Dios el don del Espíritu Santo, puede estar totalmente confiado de que le ha pedido algo de acuerdo a su voluntad. ¡Fue Jesús mismo quien nos instruyó a pedir por éste don!

Si todavía no ha pedido recibir este don, yo le ruego ahora mismo a orar en fe, para que Dios se lo de. Usted puede orar de la siguiente manera:

> *Señor, yo te agradezco por este don que has prometido. En este momento recibo el don de tu Espíritu en mi vida, junto con el poder para cambiar y ser transformado. Te pido que tu poder fluya de mi vida, para ayudar y fortalecer a otros a mí alrededor. Que mi vida sea de bendición para ellos al conferirles tu amor y tu poder. Te lo pido en el nombre de Jesús, Amén.*

Eso es todo, pero reconozca que Satanás desafiará tan importante paso de fe. Cada vez que sea necesario, diga: "Mira, el Señor dijo que yo recibiría éste don por fe, y he aceptado la palabra de Dios. Por fe, he recibido el don del Espíritu Santo. Es mío. Por lo tanto, vete con tus mentiras a otro lado."

Bendiciones para Aquellos que Tienen Sed

Jesús dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Me pregunto: ¿Tiene usted hambre y sed por las cosas de Dios? ¿Anhela una vida rica y espiritual? ¿Desea ser libre de la esclavitud y poder de su carne? ¿Puede, como David, decir, "como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía?" (Salmos 42:1). ¿Tiene sed del Dios vivo?

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia". ¿Por qué son bienaventurados? ¿Cuál es la promesa? "Ellos serán saciados." Ésta es la promesa; esto es lo que Dios dijo. ¿Puede confiar en la palabra de Dios? ¿Creerá en la palabra de Dios? O creerá en cosas como: "No tú. Él no te saciará a *ti*. Estás bien perdido. La carne tiene un fuerte dominio sobre ti. Dios no puede librarte. Ciertamente puede librar a otros, pero no a ti. Tu caso es especial, pues has ido demasiado lejos."

¿Qué va ha creer? ¿Aceptará la verdad de Dios o la mentira de Satanás? Yo le aseguro que no tiene absolutamente ninguna razón para creer la mentira de Satanás; él es un mentiroso y el padre de toda mentira. Pero tiene toda la razón del universo para creerle a Dios. Dios no puede mentir, y si Dios lo ha dicho, entonces puede poner su vida en ello. Usted puede confiar y estar firme en ello.

Cuando le pida al Señor que lo llene con su Espíritu, recíbalo por fe, después déle gracias por su don maravilloso. Sería un malagradecido, si partiera, sin expresar su apreciación por tan glorioso don. Muchas veces, cuando la persona da gracias a Dios, en ese preciso momento experimenta algunos de los éxtasis más sobrenaturales y gloriosos de su poder.

El don es suyo. Es gratis. Dios se lo ha dado. ¿Por qué no se lo pide, y lo recibe en fe? Deje que él tome sus manos y las use para tocar al necesitado, al afligido, al enfermo, al sufrido. Deje que él use su voz, para compartir su amor y su verdad. Deje que él use su corazón, para amar al mundo a su alrededor. Pídale que lo llene hasta que rebose, y entonces gócese mientras él usa su vida como un instrumento en sus manos para llevar a cabo sus buenos propósitos en un mundo necesitado y desesperado.

25

Un Torrente De Amor

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva

Juan 7:37-38

Imagínese que usted es un niño de ocho o nueve años, viviendo en el antiguo Israel mucho antes de que los romanos viniesen a destruir su nación. Un tiempo especial del año ha llegado, y sus padres le piden que haga algo un poco raro. Quieren que se salga de su cómoda casa y viva por ocho días en una choza temporal, endeble y minúscula hecha de palma.

En la noche, al acostarse, puede ver las estrellas a través de las rendijas en el techo de paja. Mientras se encuentra acostado en la oscuridad, mirando hacia arriba, hacia los destellos de luz, exclama, "¡Papá! Puedo ver una estrella allá arriba." Y su padre le responde: "Si hijo.

Nuestros padres vivieron bajo las estrellas por 40 años, y Dios los protegió y los sostuvo. Mientras la noche avanza despacio, un viento frío se levanta silbando a través de los espacios entre las pajas de las paredes de su endeble choza, helándolo hasta los huesos. No puede dormir y exclama: "Oh, papá, el viento está soplando sobre mí. ¡Tengo frío! Y su padre le responde: "Yo sé, hijo. Debemos recordar que nuestro Padre Dios, estuvo con nuestros padres por 40 años cuando ellos dormían bajo el cielo con el viento soplando sobre ellos, y Dios los protegió.

Después de vivir ocho días como vivieron sus antepasados, está más que listo para regresar a su verdadero hogar. Pero durante esos ocho días, aprendió mucho acerca de como Dios se preocupa hoy por usted, así como lo hizo por sus padres hace tiempo atrás. También aprendió que volverá a repetir su propia "travesía por el desierto" el próximo año cuando la fiesta de los tabernáculos tenga que celebrarse una vez más.

La Fiesta de los Tabernáculos

La fiesta de los tabernáculos también se conocía como Sucot ("enramada"), o la fiesta de las enramadas. La fiesta conmemoraba como Dios preservó milagrosamente a la nación de Israel durante los 40 años que vagaron por el desierto, viviendo bajo las inclemencias de la naturaleza. Es conservativo estimar que alrededor de 1.6 millones de personas salieron con Moisés de Egipto. Esta fiesta conmemoraba este maravilloso milagro.

Dios mandó a su pueblo que construyeran pequeñas enramadas junto a sus casas durante esta fiesta. Generalmente, edificaban estas enramadas con paja de palmas, y la familia se mudaba de su casa para vivir en estas enramadas durante la fiesta.

Durante los primeros siete días de los ochos que duraba la fiesta, los sacerdotes del templo en Jerusalén

marchaban en procesión descendiendo un gran número de escalones llevando sobre sus hombros grandes cántaros de agua hacia el estanque de Siloé en el Valle de Cedrón. Allí llenaban sus cántaros y hacían una procesión solemne subiendo los escalones de regreso al atrio del templo donde miles de gentes se congregaban para adorar a Dios. Mientras los sacerdotes entraban en el atrio la gente cantaba los Salmos Alel, los cánticos que comienzan y finalizan con Aleluya ("alabado sea Dios").

Mientras la gente cantaba y adoraba a Dios, los sacerdotes derramaban el agua sobre el pavimento. Conforme el agua salpicaba sobre las grandes rocas, todos recordaban como Dios sacó agua de la roca cuando sus padres se estaban muriendo de sed en el desierto. Recordaban como Moisés tomó la vara y golpeó la roca de acuerdo al mandamiento de Dios, y como el agua viva brotó a torrentes de la roca. Todo este espectáculo era para recordarles a los israelitas de la divina preservación de Dios para con sus padres durante sus 40 años vagando por el desierto. Todo era simbólico y conmovedor.

En el último día, el gran día de la fiesta, los sacerdotes no hacían la procesión hacia el estanque de Siloé ni derramaban agua sobre el pavimento. Esto también era significativo, pues reconocía que Dios había mantenido su promesa a sus padres, los preservó en el desierto y los introdujo a una tierra donde fluye leche y miel, a una tierra abundante en agua donde no necesitaban que brotara milagrosamente agua de la roca. Las actividades del octavo día proclamaban que Dios había cumplido sus promesas trayendo los israelitas a su tierra.

Fue en este día, mientras la gente se reunía para adorar a Dios, en el momento que el agua se derramaba sobre el pavimento, durante los primeros siete días de la fiesta, que Jesús se puso en pie y clamó a los miles de adoradores en el atrio: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."

El hecho de que Jesús se paró fue significativo. De acuerdo a la costumbre Judía, cuando un rabí estaba enseñando permanecía sentado mientras que sus alumnos estaban de pie. El maestro solo se paraba cuando iba hacer una proclamación especial. El hecho de que Jesús se paró y habló, quiere decir que él estaba anunciando una verdad importante a la gente. "Si alguno tiene sed," él exclamó, "venga a mí y beba."

Jesús no estaba hablando de la sed física o la necesidad emocional del hombre por el amor, la seguridad, o el sentirse necesitado. Más bien, estaba hablando de la sed del ser humano por Dios. Muy profundo en el espíritu de cada hombre reside una sed insaciable por Dios. Dentro de cada uno de nosotros, nuestro espíritu clama, y anhela una relación significativa con Dios. Estamos incompletos sin él.

Se puede decir que Dios nos creó con un vacío interno. La naturaleza aborrece este vacío y busca llenarlo. Si no llenamos este vacío con Dios, trataremos de llenarlo con algo más. Esta es la base de los problemas en nuestra sociedad. El hombre trata de llenar este vacío con experiencias físicas y emocionales en vez del Dios vivo. Pero como el vacío solo puede llenarse con Dios, la sed solo aumenta más, y se vuelve desesperante.

Solo una cosa puede satisfacer el clamor del espíritu humano, y ésta es una relación significativa con Dios. El Dr. Henry Drummond, en su libro *Lo Natural y lo Sobrenatural,* declara que aun el mismo protoplasma del hombre trata de alcanzar a Dios Padre. La fe, la necesidad y la sed de Dios parecen estar codificado en nuestro ADN.

El corazón de cada persona en la tierra siente una profunda insatisfacción, una sensación de que hay algo más porque vivir. Esta es una sed universal que nos afecta a todos. Usted fue creado con ella, ella fue creada en usted. Romanos 8:20 nos dice que la creación fue sujetada

a vanidad por designio del creador mismo. Dios nos creó con este vacío para que lo busquemos, y encontremos una relación significativa con él. Es el único camino a la satisfacción.

Por esta razón, Jesús exclamó: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." Esta es la esencia, y el corazón del evangelio en una forma muy breve y hermosa. Jesús es la respuesta para la sed del hombre. Él es el único que puede satisfacer nuestra sed por Dios. El único que puede traer realización y satisfacción. En esencia, él está diciendo: "En lo más profundo de tu ser, necesitas a Dios. ¡Ven a mí!"

¿Qué dijo él seria el resultado al aceptar su oferta? "Él que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva." Jesús probablemente estaba citando Isaías 44:3, en el cual Dios promete, "porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos."

El texto original griego en esta porción es mucho más dinámico e intenso que como lo indica la versión Reina-Valera. La palabra griega que se tradujo *correrán* es realmente la palabra *brotar*, mientras que la palabra traducida como *ríos* es el término griego para *torrentes*. Por lo tanto, una mejor traducción sería, "de su interior brotarán torrentes de agua viva." La versión Reina-Valera podría hacernos pensar en un arroyo apacible corriendo lentamente a través del bosque, pero el texto griego original pinta una poderosa cascada de agua bajando por la montaña. Describe el estado desbordante de un río a través de un cañón. Jesús dijo: "Brotarán torrentes de agua viva."

En este momento, Juan se aparta de las palabras del Salvador para comentar: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún

glorificado" (Juan 7:39). El evangelista, por lo tanto, aclara que Jesús quiso decir que el Espíritu sería como un torrente de agua viva fluyendo de la vida de los creyentes en Cristo.

LIBRE PARA SERVIR

¿Por qué es esto importante? ¿Por qué es crucial reconocer que el Espíritu desea brotar de usted como un poderoso torrente fluyendo efusivamente, y no solo como un pequeño arroyo apacible y burbujeante?

Es glorioso que el Espíritu de Dios nos bendiga con gozo y belleza, y una profunda conciencia de Dios, pero el Señor nunca está satisfecho con el trabajo subjetivo del Espíritu dentro de nosotros. Nunca fue su intención mantener al Espíritu encapsulado dentro de nosotros para bendecirnos. Siempre su objetivo ha sido que usted y yo seamos los instrumentos por medio de los cuales el Espíritu Santo pueda fluir hacia el mundo en necesidad que nos rodea. Es crucial en nuestro servicio a Dios, que el Espíritu salga como un torrente poderoso y efusivo.

Años atrás, en una conferencia, oí a un orador decir, que la más grande capacidad del hombre era su habilidad para contener a Dios. Estaba predicando sobre 2 Corintios 4:7, donde Pablo dice: "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro," y estaba describiendo la gloria de nuestro cuerpo como el templo del Espíritu Santo. Hizo una presentación muy inspiradora y poderosa; me conmovió y emocionó el hecho de que mi cuerpo fuese el templo del Espíritu Santo.

Pero, conforme lee las Escrituras, descubre que la más grande capacidad del hombre *no* es ser un vaso que pueda contener a Dios, sino ser un vaso *a través del cual* Dios pueda derramarse al mundo que nos rodea. ¡Esta es la verdadera gloria!

La obra primordial del Espíritu no es solo trans-

formarnos, cambiarnos y darnos poder para que podamos ser bendecidos. Su obra primordial es darnos poder para servir, para ser efectivos al presentarle a Jesús a otros. El Espíritu de Dios desea usarnos a usted y a mí para llevar el amor de Dios a los demás. Él quiere que su Espíritu fluya como torrente de agua viva de nuestra vida hacia la vida de aquellos que todavía no han apagado su sed en la fuente de Dios.

El libro de los Hechos es la historia de lo que sucede cuando el Espíritu de Dios fluye con un poder dinámico de la vida de los creyentes. A través de la unción y el poder del Espíritu, Pedro predicó y confirmó el testimonio de la resurrección de Cristo Jesús de los muertos. La convicción constriño los corazones de 3000 hombres, y todos ellos encomendaron sus vidas a Cristo Jesús.

Cuando el Espíritu fluye con un poder dinámico de la vida de los creyentes, comunidades enteras son cambiadas. El mundo se torna para bien, cuando los apóstoles vinieron a la antigua Tesalónica, algunos ciudadanos alarmados corrieron donde los jueces y dijeron: "Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá" (Hechos 17:6). Su evaluación estaba equivocada. El mundo está trastornado; los apóstoles estaban enderezándolo. Esto es lo que pasa cuando el Espíritu de Dios comienza a fluir de la vida de los creyentes en sumisión.

Se nos ha llamado no solo para ser un vaso que contengan el Espíritu de Dios, sino para ser un canal a través del cual el Espíritu pueda fluir al mundo sediento que nos rodea.

Un Torrente de Amor

Mientras el Espíritu fluye de nuestra vida, ¿qué es lo que fluye? ¿Qué debe manifestarse?

Pablo responde a estas preguntas, diciendo: "Mas el

fruto del Espíritu es amor" (Gálatas 5:22). Cuando una persona rebosa en el Espíritu, lo que emana es el amor divino de Dios. El amor de Dios debe fluir de nuestra vida como un torrente poderoso de agua viva.

Los griegos tenían varias palabras para el amor. Una hablaba del amor físico, otra del amor emocional, y la otra del amor espiritual. En español, solo tenemos la palabra *amor* que lo cubre todo. La usamos para describir nuestro afecto por los nietos y nuestra pasión por los cacahuates. Yo amo a los cacahuates y a mis nietos, pero créame, estoy hablando de dos clases diferentes de amor. Yo me la puedo pasar sin cacahuates, pero no puedo vivir sin mi esposa, hijos o nietos.

La palabra griega para el amor dentro de la familia era *storge*. *Phile* usualmente describía el amor entre amigos, mientras que el amor en el campo físico era *eros*. Pero hay un amor que excede todos estos. Para describir esta profunda clase de amor, el Nuevo Testamento tuvo que tomar una palabra poco usada, y darle un significado totalmente nuevo. Esta palabra se usa para definir una dimensión de amor que no puede encontrarse aparte de Cristo y del Espíritu. Esta palabra describe el amor que Dios tiene por nosotros, el amor que Dios pone en nuestro corazón, el amor que nosotros, a través del Espíritu, tenemos por cada uno. Describe la clase de amor que fluye de nuestra vida cuando estamos llenos del Espíritu. Esta palabra es *ágape*.

Cada que usted añade una palabra nueva a su vocabulario, es necesario definir dicha palabra, para que la gente sepa que está diciendo. Así que, *ágape,* se define para nosotros en dos lugares en el Nuevo Testa-mento.

En 1 Corintios 13:4, Pablo nos dice: "El *ágape* es sufrido, es benigno." El amor no solamente es sufrido, sino que es benigno, aún después de haber sufrido por largo tiempo. Muchas veces decimos: "Ya he soportado, y

soportado, y soportado, y estoy hasta el tope, así que ahora voy hacer algo al respecto." Esto no es *ágape*. Después que el *ágape* ha soportado, y soportado, y soportado, aún es benigno.

El *ágape* no tiene envidia. No es jactancioso. No se envanece. ¿Tiene envidia? ¿Es jactancioso? ¿Es vanidoso? Si es así, no tiene el fruto del Espíritu de Dios floreciendo en su vida.

El *ágape* no se comporta de una forma arrogante o ruda. No se irrita y no guarda rencor. El *ágape* no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. El *ágape* todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El *ágape* nunca deja de ser.

De esta manera Pablo define el *ágape*. Esta es la clase de amor que Dios quiere que fluya de su vida como ríos de agua viva. Esta es la clase de amor que testifica al mundo, que en verdad usted es hijo de Dios. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor, *ágape*, los unos con los otros" (Juan 13:35).

Si usted reemplaza cada vez que aparece la palabra *ágape* en este pasaje con el nombre de Jesús, notará que el pasaje fluye fácilmente. Jesús sufrió mucho y fue benigno. Jesús no tuvo envidia, no fue jactancioso, no se comportó de una manera arrogante o ruda. Él creyó todo, espero todo, y soporto todo. Jesús nunca falló. Como ve, el texto fluye.

Ahora, trate de poner su propio nombre. ¿Qué tan lejos puede llegar antes de atorarse? "Chuck es sufrido, es benigno." ¿Qué tan lejos necesita ir? Sin embargo, esto es lo que el Espíritu desea de cada uno de nosotros.

En Gálatas 5:22-23, Pablo nos da una segunda definición de *ágape*. Él comienza, "mas el fruto del Espíritu es *ágape*," y después lista otros ocho términos: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre,

templanza. Muchas veces he oído decir que hay nueve frutos del Espíritu, pero esto no es lo que Pablo escribió. Él dijo, el fruto (singular) del Espíritu es *ágape.* Los otros ocho términos simplemente muestran un diferente aspecto del amor.

¿Qué hay acerca del "gozo"? La conciencia del *ágape* es gozo. Cuando el amor de Dios llena su corazón y fluye de usted, el estado de su conciencia produce un gozo inefable. La Biblia usa el término *gozo indecible* para describir lo que es indescriptible. Este es el efecto del *ágape*.

¿Qué hay acerca de la "paz"? Es la naturaleza del amor. Cuando el amor *ágape* caracteriza su vida, usted disfruta de una profunda paz. No se preocupa o inquieta por lo que Betty está diciendo de usted, o lo que aquel grupo está haciendo por allá. Usted tiene una profunda paz alimentada por el *ágape* en su corazón.

"Paciencia" es la actitud del amor. La cual dice: "Déjalos que sigan adelante. ¿Cuál es la diferencia?" Es paciente. Tengo un perro que es más paciente que mucha gente que he conocido. Mis nietos vienen a la casa y se trepan sobre él, le jalan las orejas y su cola, pero él no se queja. Es tan sufrido. Admiro a mí perro. Desearía que mucha gente fuera como él.

"Benignidad" o "amabilidad" es otro aspecto de la naturaleza del amor. Por esta razón algunas veces se le llama a nuestro Salvador, "el buen Jesús." Él estaba lleno del Espíritu, y el *ágape* fluía de su interior; él tocó tiernamente a todos los que se encontró.

"Bondad" es el efecto del amor. Yo creo que el amor es el más grande motivo para la bondad. Yo fui tentado a muchas cosas malas cuando estaba creciendo: Fui tentado a fumar como mis amigos, a decir malas palabras, a tomar lo que no era mío. Pero no hice ninguna de ellas, ¡no por

falta de oportunidad! Sabía que si mi madre se enteraba de lo que había hecho, rompería su corazón. Mi amor por mí madre y el amor de ella por mí era un fuerte vínculo que me mantenía fuera de muchos problemas. El amor mutuo fue un factor fuerte que me mantuvo puro y en el camino correcto.

"Fe o fidelidad" es el resultado del amor de Dios dentro de mi vida. Su amor crea la confianza que de otra manera yo no tendría. Vengo a ser alguien verdaderamente digno de confianza.

"Mansedumbre" es el comportamiento del amor. Como Pablo dijera, no se envanece. No busca lo suyo.

"Templanza" ó "dominio propio" es la válvula de seguridad del amor. No es extremista; se mantiene a sí mismo bajo control. Las personas llenas de *ágape* no explotan ni se dejan llevar por cualquier ardor impío.

Ágape es la clase de amor que el Espíritu produce en su vida. Cada una de estas ocho cualidades del amor debe servir como un espejo frente a su rostro. Mientras lee estas palabras, usted puede decir: "Si, ese soy yo," o "¡uy! Erré en este."

La evidencia genuina del Espíritu Santo en su vida es el amor *ágape*. Muchas veces, la gente busca la evidencia del Espíritu Santo en la esfera del hablar en lenguas, palabras de profecía o palabras de ciencia. Pero estas cosas hechas sin amor, no tienen provecho. Sin *ágape*, cualquier otra manifestación del Espíritu viene a ser nula. Usted podrá hablar en otras lenguas, pero si no tiene *ágape*, no tiene más sentido que tomar dos platos de la comunión y golpear una contra la otra.

Lo único que debemos buscar, más que ninguna otra manifestación del Espíritu Santo, es que el amor *ágape* fluya de nuestra vida para tocar a otros en el nombre de Jesús. El fruto del Espíritu es amor.

¿Qué Fluye de Su Vida?

Como creyentes, disfrutamos el tremendo privilegio de tener al Espíritu Santo habitando en nosotros. Sabemos lo glorioso que es, el hecho de que nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo. Vemos la obra maravillosa del Espíritu Santo en nuestra vida mientras nos conforma a la imagen de Cristo Jesús.

Pero éste fluir del Espíritu en nuestras vidas es algo diferente. Jesús prometió: "De su interior correrán ríos de agua viva."

No me importa como le llame: El bautismo del Espíritu Santo, el don del Espíritu Santo, la llenura del Espíritu Santo. No importa que terminología prefiera usar. Lo que importa es la realidad subyacente.

Mis preguntas para usted son: ¿Describe esto lo que está sucediendo en su vida? ¿Describe esto su relación con el Espíritu Santo? ¿Podría decir: "Si, alabado sea Dios, de mi vida fluye un torrente de amor y poder, al rebosar el Espíritu en mi vida."? La pregunta no es, ¿Está bautizado, lleno o tiene el don del Espíritu Santo? La pregunta es, ¿fluyen torrentes de agua viva de su vida?

Si esto no describe su relación con el Espíritu Santo, entonces permítame sugerirle que Dios tiene algo más para usted, algo que no ha experimentado. ¿Acaso no debe desear todo lo que Dios tiene para usted? ¿Acaso no debe buscar la promesa de Dios, una vida que rebosa del amor y poder del Espíritu Santo?

Yo soy uno que necesita, y desea toda la ayuda que pueda conseguir, y todos los recursos que Dios ha provisto para mí. Así como Pablo oraba por los corintios, para que no se quedaran cortos en ningún don espiritual, así también es mi oración por usted. No decida quedarse corto en todo lo que Dios quiera hacer en su vida.

Permita que la dinámica poderosa del Espíritu salga de su vida. Deje que él toque, a través de usted, a su familia, a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo, a todos los que están en contacto con usted. Entonces verá el amor de Dios fluir de su vida, ofreciendo agua viva para apagar la gran sed que tiene éste mundo seco espiritualmente.

EPÍLOGO

LA MÁXIMA EXPERIENCIA

Encuentro fascinante como algunos filósofos modernos de nuestros días debaten sobre lo que ellos llaman la "máxima experiencia." Podemos describir la idea general de lo que es una máxima experiencia, sin embargo, una máxima experiencia específica va más allá de las palabras. Es una experiencia más allá de lo que una persona jamás haya conocido, no existe vocabulario capaz de describirla. Las palabras simplemente fallan.

Imagínese que mañana se dirige hacia un grupo de sus amigos filósofos, y les dice: "Anoche sucedió. Recibí la máxima experiencia." Si ellos le contestan: "Dinos como fue," usted sabrá que son unos ignorantes. Usted no puede describir la máxima experiencia, porque es la máxima experiencia, y ningún vocabulario puede articularla.

Uno de los filósofos envuelto en estos debates fue Julián Huxley. Él creyó que la máxima experiencia posiblemente sería morir bajo la influencia del LSD, por lo que procedió a probar su teoría. Se reportó que había muerto por un consumo excesivo de LSD, pero no pudo

decirnos que paso. No hay duda de que fue la máxima experiencia para él (al menos fue su última). Muchos fueron los estudiantes que se quitaron la vida en respuesta a Huxley, que los profesores de filosofía en toda Alemania tuvieron que afirmarles a sus estudiantes que nadie estaba seguro de que el suicidio era realmente la máxima experiencia.

El Artículo Genuino

Todos nosotros que hemos nacido de nuevo y estamos llenos del Espíritu sabemos que la vida cristiana es realmente la máxima experiencia. Es difícil describirla a una persona que no tiene entendimiento espiritual. La Biblia dice: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14).

Es como tratar de familiarizar a un hombre sordo con la belleza de una sinfonía. Carece de la facultad para disfrutar la música. O tratar de describirle a un ciego, los brillantes colores de un atardecer en un día parcialmente nublado. Las palabras son inadecuadas.

Así también el hombre natural carece de la facultad para entender y apreciar las cosas del Espíritu. Por ésta razón, se nos es difícil expresarle al no creyente el gozo y la paz que nos han sido dadas. Nada en su experiencia puede relacionarse; ellos no tienen un fundamento para comprender las cosas del Espíritu. De hecho, las cosas espirituales son locura para ellos. Lo ven a usted, se rascan la cabeza y dicen: "No entiendo. Se comporta de una manera rara. Sonríe mientras le reposesionan su auto, la grúa en este momento está llevándose el auto, y aún sigue sonriendo, está loco."

No, no está loco. Ni tampoco tonto. Lo que pasa es que una persona nacida en la familia de Dios, y caminando en

la plenitud del Espíritu, no tiene porque preocuparse más por autos. ¿Por qué preocuparse por autos cuando el universo y todo lo que hay en él es parte de su herencia? ¿Por qué inquietarse cuando el Espíritu del Dios Vivo, mora en usted eternamente? ¿Por qué estar ansioso cuando usted es un amado y querido hijo del Rey de reyes y Señor de señores?

Si, la vida cristiana es la máxima experiencia. Pero es solamente para aquellos que le permiten a Dios libremente reinar en sus vidas. Es solamente para aquellos que invitan a Dios para que obre en ellos todo lo que él quiera hacer. Es solamente para aquellos que dicen no a la carne y si al Espíritu. Es la máxima experiencia solamente para aquellos que le permiten a Dios dar mucho fruto en su vida.

El Fruto Viene a Través de la Relación

El fruto es un producto natural de la relación. Jesús dijo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mi no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:1-2). Dios no está buscando las obras de nuestra carne. Dios desea el fruto que brota de nuestra vida a causa de nuestra relación vital con él.

Lo glorioso del fruto es que no tiene que esforzarse o ejercer un extremo esfuerzo para existir. Todo lo que tiene que hacer el pámpano es estar unido a la vid. Mientras esté en relación, produce fruto. Una rama cortada de la vid, morirá.

Años atrás, estaba dirigiendo un campamento de verano en Williams, Arizona. Frente al comedor había una gran campana, y al lado de ella un árbol manzano. Mi problema era que el campamento siempre se llevaba acabo en Julio y Agosto, para ese entonces las manzanas nunca estaban maduras. Sin embargo se veían deliciosas.

Una mañana corte una rama llena de manzanas verdes. Llevé la rama a una sesión de estudio en el campamento, y comencé a decirle a los niños que decidí llevarme la rama a mi casa, para disfrutar de las manzanas cuando maduren. Los niños se rieron y dijeron: "¡Esas manzanas nunca madurarán!"

¿Qué quieren decir con que no madurarán? Pregunté. "¡Mírenlas, lucen perfectas! Ya quiero que sea Septiembre para que maduren. A lo mejor hago un pastel de manzanas."

"Esas manzanas nunca madurarán." Se burlaron.

"Claro que madurarán," les respondí.

"Eso es algo ¡tonto!" dijeron riéndose. "¡Usted ya cortó la rama!

Así es. Aun los niños pequeños saben, que cuando una rama es cortada de su fuente de vida, nunca produce f ruto.

Es lo mismo en su vida espiritual. Nunca se desarrollará si es cortado de la vida del Espíritu. Así como el pámpano obtiene su alimento y energía de la vid, usted la obtiene del Espíritu. Es a través del Espíritu que la vida de Dios fluye por medio de usted. Es en la esfera del Espíritu que usted hace contacto con Dios.

C.H. Spurgeon, un gran predicador Británico del siglo diecinueve, sabía esto muy bien. Fue él quien dijo:

> *Yo creo, hermanos, que cuando la iglesia de Dios decae, una de las maneras más efectivas para revivirla es predicar mucho de la verdad concerniente al Espíritu Santo. Después de todo, él es el aliento de la iglesia. Donde está el Espíritu de Dios hay poder. Si el Espíritu se retira, entonces la vitalidad de la piedad comienza a declinar y murmuramos. Volteemos hacia el Espíritu de Dios clamando, "avívame en tu camino."*

Si percibimos tristemente que alguna iglesia se está tornando tibia, sea nuestra oración que el Espíritu Santo obre en ella misericordiosamente para su reavivamiento. Regresemos al Señor. Busquemos otra vez ser bautizados en el Espíritu Santo y en fuego, y presenciaremos una vez más las obras maravillosas del Señor. Él ha puesto delante de nosotros una puerta abierta, y si no entramos, nosotros mismos somos culpables.

Spurgeon tenía razón. Si no entramos, es nuestra culpa. Dios nos invita a entrar. Él ha provisto todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. El ha colmado la mesa con deliciosos manjares de toda clase, cada uno de ellos escogido con cuidado y amor por sus propios ojos.

Hijo de Dios entra. La máxima experiencia te espera. ¿Qué importa si no puede explicarsela totalmente aquellos que están afuera? La idea no es explicarla, sino disfrutarla.

¡Hay lugar en su mesa para todos!

Notas

Capítulo 11

1. Algunos de los escépticos hoy día, desafortunadamente, están bien fundamentados. Una gran cantidad de charlatanería rodea las modernas pretensiones de sanidad divina. Cuando una persona está desahuciada, cuando los doctores se han rendido y dicen: "No hay nada que podamos hacer. Su ser querido tiene probablemente 30 días a lo mas…", nos sentimos tan desesperados que tratamos de asirnos a cualquier esperanza. Personas inteligentes que desean desesperadamente prolongar la vida de un ser querido tratan cualquier cosa, y buscan a cualquiera que pueda ofrecer una esperanza. Muchas veces estas reuniones de sanidad no son sino pura algarabía. Estos timadores toman ventaja del deseo desesperado de la gente por ver a su ser querido caminar otra vez y ser restaurado en perfecta salud.

Capítulo 12

1. Es interesante como los críticos de la Biblia tratan de explicar éste milagro. Ellos dicen que no fue realmente el Mar Rojo, sino el Mar de Carrizos, el cual tiene cerca de dos pies de profundidad. Algunas veces los fuertes

vientos del Este soplan por varios días, empujan el mar atrás y dejan lugar para cruzarlo. Ellos afirman que después de tal acontecimiento, se dejo un lugar para que Moisés y los hijos de Israel cruzaran. Por lo tanto, no fue realmente un evento sobrenatural. ¡Sin embargo ésta versión requiere dos pies de agua para ahogar a todo el ejército de Faraón! Yo le pregunto: ¿Cuál de los dos es el más grande?

Capítulo 13

1. Una regla en lo que respecta a la profecía parece aplicarse solo a las mujeres de la iglesia de los corintios. Pablo les instruyó: "Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza." Les sugirió a las mujeres que se cubrieran la cabeza. Pero luego dice que no había tal regla en todas las iglesias, parece ser que él estaba tratando con una situación local en Corinto. En éste momento, Pablo estaba hablando acerca de la cadena de mando, como la esposa está sujeta al esposo, el esposo está sujeto al Señor, y el Señor al Padre.

Corinto, un atareado puerto de mar lleno de marinos, era una ciudad extremadamente impía, relacionada a un total libertinaje. Era conocida por sus desenfrenadas juergas, borracheras, y fiestas. El decir que una persona vivía como un corintio quería decir que la persona era viciosa.

En la cima del cerro en las afueras de Corinto estaba un inmenso templo a Afrodita, la diosa del amor. En la tarde, mil sacerdotisas de Afrodita, todas prostitutas, bajaban a la ciudad. Para identificarse a sí mismas como sacerdotisas, no llevaban velos. Consecuentemente, una mujer de Corinto sin velo, se pensaba era prostituta.

Considerando lo anterior, quizás por esta razón Pablo dijo, si una mujer ora o profetiza sin llevar velo, le era deshonroso a su esposo: "Toda mujer que ora o profetiza

con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza" (1 Corintios 11:5). Esta regla fue aplicada solamente a las mujeres de Corinto quienes públicamente ejercían el don de profecía en la iglesia. Pero a causa de que su consejo estaba limitado a Corinto, Pablo agregó: "Nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios" (1 Corintios 11:16).

Capítulo 15

1. Algunos argumentan que los últimos doce versículos de Marcos son falsos y no deben considerarse parte de su evangelio. Estos eruditos afirman esto porque los versículos no aparecen en dos de los mas viejos manuscritos que tenemos, el Códice Sináitico y el Código Alejandrino, ambos pertenecen a la familia de los manuscritos de Alejandría, fechados entre 420-460 D.C., debieron haber sido insertados más tarde por un copista.

Sin embargo, es interesante notar que varios padres de la iglesia primitiva (como Ireneo, quien vivió en 140-202 D.C., e Hipólito, quien vivió en 170-235 D.C.) citan estos doce últimos versículos de Marcos. Tal evidencia sugiere que ésta porción de Marcos fue incluida en el manuscrito original, pero de algún modo fue borrada del Código Sináitico y el Código Alejandrino.

2. Nosotros podemos agregar un cuarto propósito para las lenguas como se nos dice en 1 Corintios 14:22: "Una señal para los incrédulos." Pero es incierto a lo que Pablo se refiere aquí. Este es un pasaje difícil pues parece contradecirse así mismo en el contexto: "Así que, las lenguas son por señal, no para los creyentes, sino a los incrédulos." Es difícil porque en el versículo 23 Pablo dice: "Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?"

Esto parece ser totalmente contradictorio. Primero nos

dice que las lenguas son una señal para los incrédulos, después dice que si la iglesia se reúne y un incrédulo entra y nos oye a todos hablando en lenguas, nos llamaría locos. Por lo tanto, si es una señal para el incrédulo, ¡entonces es una señal de que estamos locos! Éste es el problema. Hay cuatro formas básicas de tratar con éste problema.

A. El canon británico J.B. Phillips, quien tradujo el Nuevo Testamento al Inglés moderno coloquial, se tomó la libertad de cambiar el versículo 22 de la siguiente manera: "Esto quiere decir que las lenguas son una señal del poder de Dios, no para aquellos que son incrédulos, sino para aquellos que ya son creyentes" Él cambió el texto mismo (lo cual explica al pie de la página). Se vio obligado a concluir, por el sentido de los tres versículos siguientes, que había dos posibles situaciones, un error de pluma de parte de Pablo, o lo más probable un error del copista. Al cambiar la traducción, él removió definitivamente la aparente contradicción. Pero yo no estoy seguro de que él éste en lo correcto, o que ésta sea la única manera posible de interpretar lo que Pablo está diciendo.

B. El contexto del pasaje es la profecía de Isaías, en donde Dios dice, que él le hablaría a su pueblo a través de lengua de tartamudos y en lengua extraña, y a pesar de todo no creerían. Por consiguiente, el don de lenguas fue una señal no para los creyentes, sino para los incrédulos. En está interpretación, la señal para los incrédulos no es para traerlos a la fe, sino para señalar el juicio de Dios sobre ellos.

C. Algunos hablan de la señal del don de lenguas versus el lenguaje puro. En este caso, el don de lenguas es una señal para los incrédulos, como en Hechos 2 cuando el Espíritu Santo vino por primera vez sobre la iglesia. Estos judíos creían en Dios, pero no en Cristo Jesús. Cuando oyeron a los discípulos hablar en varios dia-

lectos, la maravillosa obra de Dios, muchos fueron contritos por el Espíritu y cerca de 3,000 fueron agregados a la iglesia ese día. Las lenguas y el mensaje de Pedro los trajeron a la salvación el día del Pentecostés.

D. Otros enseñan que el hablar en lenguas es la evidencia principal del bautismo del Espíritu Santo. Aquellos que aceptan ésta enseñanza no creen haber sido bautizados o llenos del Espíritu Santo sino hablan en lenguas. Por lo tanto, las lenguas son una señal para el incrédulo, *quién no cree que ha sido lleno del Espíritu a menos que hable en lenguas*, y no para el que no cree *en Cristo Jesús.*

¿Cuál punto de vista es correcto? No puede escoger uno y decir: "Esto es absoluto." Hay demasiadas posibilidades, y una gran variedad de opciones. Naturalmente, no todos son correctos, y quizás ninguno de ellos lo está. El jurado no ha tomado una decisión.

3. Al comienzo del siglo, cuando hubo otro reavivamiento de la obra del Espíritu Santo dentro de la iglesia (el nacimiento del movimiento pentecostal acompañado de los dones del Espíritu, tales como el hablar en lenguas), comenzaron ciertos fundamentalistas (quienes niegan la validez de la obra sobrenatural del Espíritu hoy día) ha interpretar "lo perfecto" (1 Corintios 13:10) como "el canon completo de las Escrituras." Hasta ese momento, la frase se había siempre entendido en referencia a la segunda venida de Cristo.

De acuerdo a ésta nueva interpretación, después de escribir Juan el libro de Apocalipsis y completar el canon, los dones del Espíritu no se necesitaron más o fueron necesarios. Los dones de palabra de ciencia, profecía o hablar en lenguas fueron eliminados, porque la iglesia no necesitaba mas tal revelación sobrenatural. La iglesia tenía la completa palabra de Dios, y ya no necesitaba los "dones de señales."

Para reforzar sus argumentos, señalan que la palabra "perfecto" en la frase "lo perfecto" es en el neutro en griego, por lo tanto, debe referirse a la palabra y no a Jesús en su segunda venida.

Examinemos estos argumentos.

Primero, tal enseñanza implica necesariamente que las lenguas fueron usadas como una herramienta de enseñanza en la iglesia primitiva, una creencia que la Biblia no corrobora. Pablo señala en 1 Corintios 14, que las lenguas son un don que los creyentes usan para ayudarse a comunicar su adoración, alabanza, acciones de gracias, y oración a Dios. *Nunca* fue usado como un medio para esparcir o enseñar el evangelio.

Segundo, debe notarse que los eruditos bíblicos siempre han entendido por el contexto que "lo perfecto" es una referencia al regreso de Cristo Jesús. Si consulta el *Léxico Griego del Nuevo Testamento* por Thayer o el Comentario sobre Corintios de G. Campbell Morgan, encontrará que los santos de la iglesia primitiva siempre entendieron a 1 Corintios 13:10 como una referencia al regreso de Jesús. Cuando él regrese, lo que es en parte se acabará. Entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. Entonces veremos a Jesús cara a cara, no más oscuramente como a través de un espejo.

Para verificar esta interpretación pudiéramos preguntar: En este momento, *¿conocemos como fuimos conocidos?* Yo sé que yo no, y nunca me he encontrado con alguien que lo haya hecho. ¿Vemos a Jesús cara a cara, y no oscuramente como a través de un espejo? Pedro no lo hizo ni tampoco sus lectores ("aunque ahora no lo veáis" 1 Pedro 1:8); Juan tampoco, pero dijo que cuando le veamos, seremos como él (1 Juan 3:2). No hay dudas de que yo no soy como él. No todavía. Lo cual quiere decir que yo no le he visto a él cara a cara. Lo cual quiere decir que "lo perfecto" no ha llegado todavía. Lo cual quiere

decir que "lo perfecto" no puede referirse al canon completo de las Escrituras.

Tercero, el argumento de que la palabra "perfecto" está en el neutro, y debe referirse a la palabra y no ha Jesús, es muy débil. Se sabe muy bien que la palabra "espíritu" (como en "Espíritu Santo") es siempre en el neutro. Sin embargo, sabemos que el Espíritu Santo es la tercera persona de la deidad. De la misma manera, la palabra "perfecto" puede referirse a la venida de Jesús sin comprometer su calidad de persona.

[Algunos críticos unen "lo perfecto" con la frase de Santiago "la perfecta ley, la de la libertad" (Santiago 1:25), y concluyen que ambas frases se refieren a las Escrituras. Aún cuando es verdad que la palabra traducida "perfecto" en ambos versículos es el término griego *teleion*, y que en el versículo de Santiago se refiere a las Escrituras, esto no prueba nada. La misma palabra (*teleion*) se usa para describir a Dios mismo (Mateo 548); la voluntad de Dios (Romanos 12:2), la obra de la paciencia (Santiago 1:4); los cristianos maduros (Efesios 4:13); y una multitud de otras cosas. Es arbitrario unir Santiago 1:25 con 1 Corintios 13:10 solo porque el mismo término aparece en ambos. Esto no es un argumento en lo absoluto].

Estoy convencido de que el contexto de 1 Corintios 13:10 hace del punto de vista tradicional la única interpretación apropiada. "Lo perfecto" puede solamente referirse al tiempo de la segunda venida de nuestro Señor. Para tratar de hacer que diga algo más, la interpretación debe ser sacada de lo que es claro y obvio. La regla general es que el significado obvio es usualmente el significado correcto.

CAPÍTULO 16

1. Los eventos registrados en Hechos 2 no pueden considerarse un registro del don de interpretación de lenguas, al menos por dos razones. Primero, aquellos que oyeron a los discípulos hablar en sus propias lenguas las maravillas de Dios (versículo 11) aún no eran creyentes. Los dones del Espíritu, por supuesto, solo se dan a los creyentes, a los miembros del cuerpo de Cristo. Segundo, por lo que nos dice el registro, los hombres que entendieron la expresión en lenguas de los discípulos nunca declararon sus interpretaciones a nadie. A pesar de que entendieron lo que se dijo, lo mantuvieron para sí mismos.

CAPÍTULO 18

1. Muchos hombres han sido dotados como maestros y evangelistas. En el movimiento de Calvary Chapel tenemos a Greg Laurie, Mike MacIntosh y Raúl Ríes. Estos hombres no solo tienen el ministerio de enseñar, sino que son evangelistas. Como maestros, tienen un corazón de pastor. Y a través de su pastoreado, ellos obtienen un mayor conocimiento de lo que el evangelismo debe ser y hacer.

CAPÍTULO 21

1. El obispo era un supervisor, un gobernador dentro del cuerpo de Cristo. La palabra "obispo" proviene del término griego episcope. La iglesia Episcopal toma su nombre de éste término, y sigue ésta forma de gobierno. Pablo también habla de los "ancianos." La palabra griega es *presbuteros.*

Capítulo 23

1. J. Gilchrist Lawson, Deeper Experiences of Famous Christians, (1911). 248.

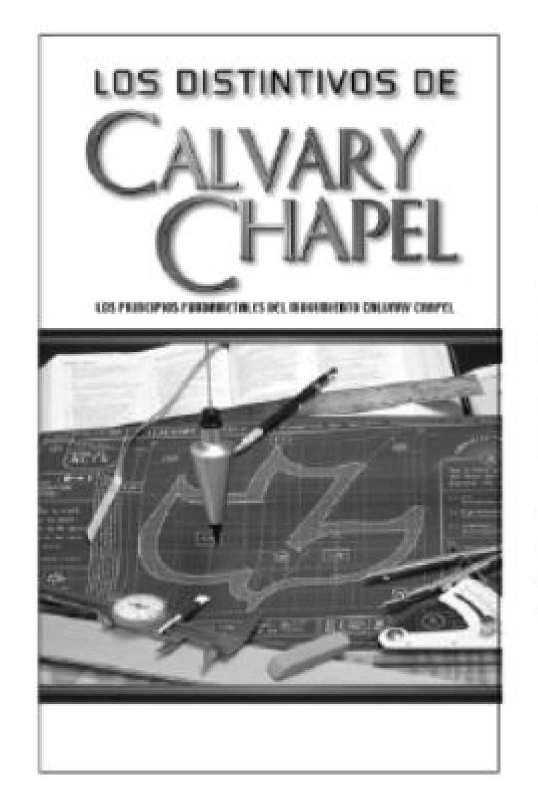
2. La frase "lleno del Espíritu Santo" en Hechos parece ser usada intercambiablemente con la frase "bautismo del Espíritu Santo."

3. Algunos eruditos en el griego dicen que la frase debe traducirse: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" en vez de "desde que creísteis." Pero en realidad no importa como la traduzca. En ambos casos, tiene la misma implicación. El recibir el Espíritu Santo es posterior al creer; uno puede creer sin haber recibido ésta llenura o bautismo del Espíritu Santo. Sea como sea, que la frase deba traducirse al español tiene el mismo efecto. Éste bautismo o llenura del Espíritu ocurre después de creer.

Otros libros del Pastor Chuck Smith

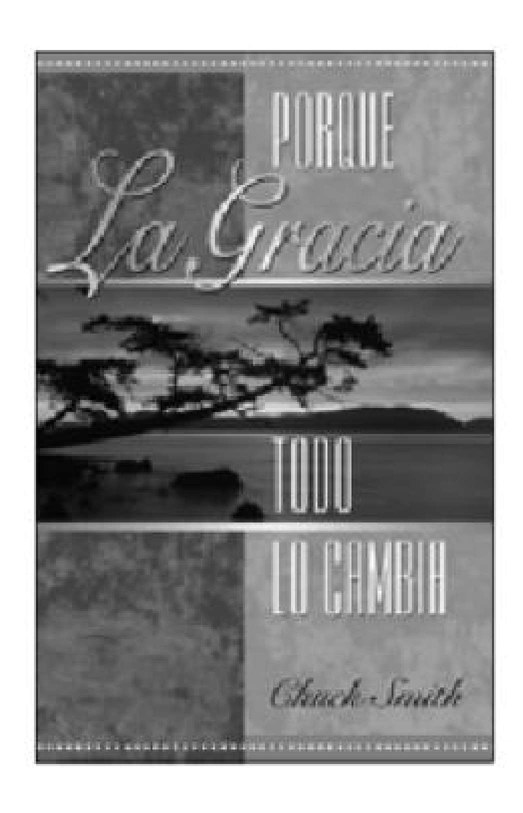
disponibles en Español

Los Distintivos de Calvary Chapel



Calvary Chapel valora la enseñanza de la palabra de Dios, así como la obra del Espíritu Santo. Es éste balance lo que produce un movimiento de Dios bendecido y único. Entérese de los principios bíblicos detrás de la enseñanza de Calvary Chapel.

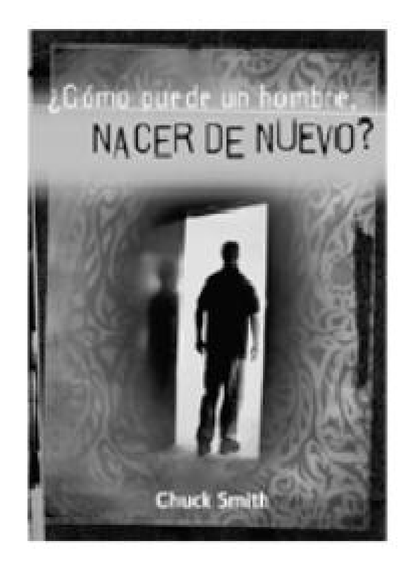
Porque la Gracia todo lo Cambia



A través de una notable comprensión bíblica, y su propia vida, el Pastor Chuck expone el misterio de la gracia. El lector será animado y refrescado al saber que la gracia de Dios es un regalo que no puede obtenerse a través de buenas obras o acciones.

LA LLAMADA PARA ORDENAR: 1 (800) 272-9673

¿Cómo puede un Hombre, Nacer de Nuevo?

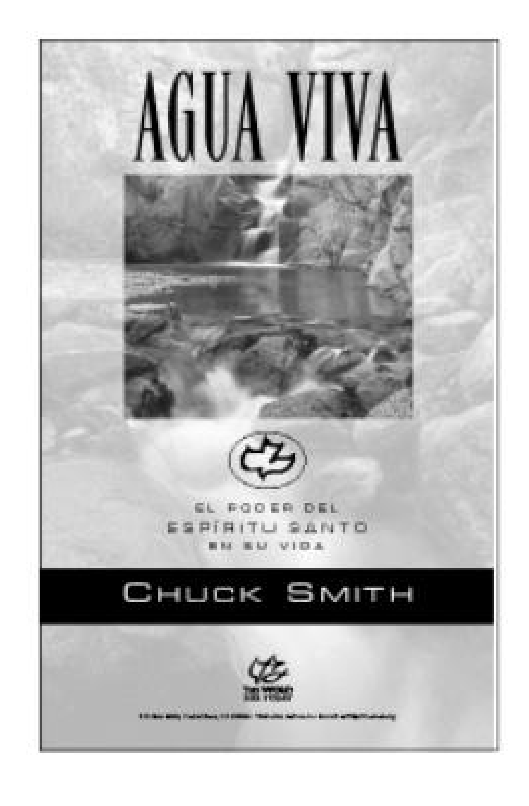


Es un termino que todos hemos oído antes, pero ¿sabe realmente lo que quiere decir? ¿Por qué dijo Jesús que era necesario nacer de nuevo para entrar al cielo? Éste folleto explica la diferencia entre el nacimiento físico y el espiritual... y porque Dios creó al hombre en primer lugar.

Segundo



Ésta es la historia de lo que implica ser un asistente...no el primero, sino el ¡SEGUNDO! Escrito por Romaine, quien fuera el Pastor asistente del Pastor Chuck. Provee una instrucción franca de lo que Dios requiere de los cristianos que quieren servirle.



Agua Viva

Hay una gran diferencia entre el ser lleno del Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo fluya de su vida como torrente de agua viva. El Pastor Smith le guiará paso a paso hacia una relación íntima y abundante con Dios, la cual es posible a través de la obra del Espíritu Santo.

O ESCRIBE: P.O. BOX 8000, COSTA MESA, CA. 92628